

Université de Montréal

Mitología y ritualidad guerrillera insurgente en Colombia
El imaginario político del Movimiento 19 de abril, M-19

par Laura María Lopera Realpe

Département d'anthropologie
Faculté des Arts et Sciences

Mémoire présenté
en vue de l'obtention du grade de Maîtrise és sciences (M.Sc)
en Anthropologie

Octobre, 2016

© Laura María Lopera Realpe, 2016

Resumen

A partir de la segunda mitad del siglo XX, Colombia se encuentra sumergida en un conflicto interno permanente que se extiende por más de medio siglo. En él, convergen diferentes actores armados: ejército, paramilitares y guerrilla, que juegan un rol principal en la definición del conflicto y de la realidad social y política del país. Pero la imagen que cada cual se hace de este y de sí mismos depende de la interpretación que cada cual da de los hechos y de la manera en que ellos se ven interviniendo en la construcción de dicha realidad. Con el fin de indagar en la interpretación de una parte de los actores del conflicto y aportar en la comprensión de este periodo histórico en Colombia, se propone aquí realizar un acercamiento al imaginario insurgente del Movimiento 19 de Abril, una de las guerrillas más activas dada la magnitud de sus operativos y un de las primeras, que tras 16 años de militancia, logra entablar acuerdos con el gobierno, firmar la paz y transformarse a un movimiento político (1990). Para hacerlo, se incluyen los relatos de ex militantes de la organización para que, desde su perspectiva, aporten a un mejor entendimiento y a la reconstrucción de la historia del país y así comprender qué los llevo al alzamiento armado y cuál era su visión de mundo. En la búsqueda de dar a conocer sus propuestas e interpretaciones de lo que estaba ocurriendo en Colombia en esa época, el M-19 despliega diferentes acciones y discursos, en donde hace alusión a recursos simbólicos y materiales para representarse como grupo insurgente y expresar así sus denuncias, sus propuestas y sus interpretaciones de la realidad. A partir de estos elementos se constata la existencia de un relato insurgente y de ciertas prácticas que se enmarcan dentro de lo que se conoce como ritos de paso; a través del análisis de estos ritos que marcan las transformaciones internas del grupo y de la reconstrucción del mito insurgente, entendido como un entramado discursivo construido por el lenguaje, los símbolos y las prácticas con los que se reviven los años en la guerrilla, se hace un acercamiento al imaginario colectivo del M-19.

Palabras claves: M-19, guerrilla, imaginario, Mito insurgente, Rito

Résumé

Depuis la deuxième moitié du XXe siècle, la Colombie se trouve submergée dans un conflit interne permanent qui s'étend pour plus de cinquante ans. Dans celui-ci convergent des divers acteurs armés : l'armée colombienne, les groupes paramilitaires et la guérilla, qui jouent un rôle central dans la définition du conflit et de la réalité sociale et politique du pays. Pourtant, l'image que chacun se fait autant du conflit que d'eux-mêmes dépend de l'interprétation que chacun donne aux faits et à la manière dans laquelle ils se perçoivent en intervenant dans la construction de cette réalité. Ainsi, avec le but d'indiquer dans l'interprétation d'une partie des acteurs du conflit, et cherchant faire un apport à la compréhension de cette période de l'histoire de la Colombie, une approche à l'imaginaire insurgé du Movimiento 19 de Abril, M-19, est ici proposé. Ce groupe étant l'une des guérillas les plus actives dans le pays, étant donné la magnitude de ces opérations armées, est aussi l'une des premières à établir depuis seize ans d'activité militante, des accords avec le gouvernement de la Colombie, signant un accord de paix et se transformant finalement en parti politique (1990). Pour ce faire, des récits des ex-militants de l'organisation s'incluent dans l'investigation afin de que ceux-ci apportent, depuis ses perspectives, à une meilleure compréhension et à la reconstruction de l'histoire du pays ; de cette façon on peut comprendre aussi ce qui les a amenés au soulèvement en armes et sa vision du monde. Dans la quête de faire connaître ses propositions et ses interprétations de ce qui se passait dans l'époque en Colombie, le M-19 déploie des actions et des discours, avec lesquels fait allusion aux ressources symboliques et matérielles afin de se représenter en tant que groupe insurgé et exprimer ainsi, ses dénonciations, ses propositions et ses interprétations de la réalité. C'est à partir de ces éléments que l'on peut constater l'existence d'une narrative insurgent ainsi que certaines pratiques encadrées dans les rites de passage. C'est donc à travers l'analyse de ces rites qui marquent les transformations internes du groupe, ainsi qu'à travers la reconstruction du mythe insurgent, compris en termes d'un réseau discursive construit à partir du langage, des symboles et des pratiques avec lesquelles les ex-militants se souviennent des années actives dans la guérilla, qu'une approche à l'imaginaire du M-19 peut se faire.

Mots-clés : M-19, guérilla, imaginaire, mythe insurgent, rites.

Abstract

During the second half of the XXth Century, Colombia was submerged into a permanent internal conflict that has extended for much of half a century. In such conflict, there are different converging armed actors: The Colombian army, the guerrilla and paramilitary groups, who have played a significant role defining the conflict and the social and political reality of the country. However, the image each one creates of it and of themselves, depends profoundly on the interpretation that each one makes of the facts, as well as on the way in which they picture themselves intervening in the construction of this reality. Thus, aiming at getting insight of the interpretation of this reality made by one of the groups in the conflict, while contributing at the same time at understanding further this historical moment in Colombia, a study of the insurgent imaginary of the Movimiento 19 de Abril, M-19 is proposed. The M-19 was one of the most active guerrillas in the country due to the scope of its operations and one of the first that, after 16 years of militancy, establishes accords with the central government, signing a peace agreement and finally, becoming a political party (1990). In order to proceed, accounts from the organization's ex militants are the main source of information integrated in the research so that they can contribute, from their perspective, to better understand and reconstruct the history of Colombia, and in this way, understand what led them to raise in arms and their vision of the world. In the search to make public their proposals and their interpretation of what was happening in Colombia during that time, the M-19 deploys several actions and discourses in which they make reference to symbolic and material resources in order to establish themselves as an insurgent group; and to express in this way, their demands, their proposals and their interpretations of the reality. From these elements, the existence of an insurgent narrative as well as of certain practices framed in what is known as *rites of passage* can be ascertained. Thus, It is through the analysis of these rites that mark the internal transformations of the group, as well as through the reconstruction of the insurgent myth –understood here in terms of a discursive patchwork composed by the language, the symbols and the practices through which the ex-militants recall their active years in the guerrilla- that an approach of the collective imaginary of the M-19 can be made.

Keywords : M-19, guerrilla, imaginary, insurgent myth, rite.

Tabla de Contenido

Resumen.....	i
Résumé.....	i
Abstract.....	ii
Tabla de Contenido.....	iii
Liste des figures.....	vi
Lista de siglas.....	vii
Agradecimientos.....	viii
INTRODUCCIÓN.....	1
Antecedentes de la investigación.....	6
Estructura de los capítulos.....	7
CAPÍTULO 1: LA INVESTIGACIÓN.....	10
1.1 Pregunta de investigación.....	10
1.2 Objetivo General y objetivos específicos.....	10
1.3 Marco de referencia: estudios, análisis y textos sobre el M-19.....	11
1.4 Metodología.....	15
1.4.1 Recolección, clasificación y análisis de la información.....	17
1.4.2 Las entrevistas:.....	19
1.5 Limitaciones en la investigación.....	22
CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO.....	23
2.1. El imaginario.....	23
2.1.1. Aproximaciones al concepto de imaginario.....	23
2.1.2 Creando una comunidad imaginada: El imaginario de la insurgencia.....	27
2.1.3 Los símbolos como el reflejo de un imaginario.....	31
2.1.3 Imaginando una comunidad, el M-19.....	34
2.2 El mito insurgente.....	38
2.2.3 La configuración del mito insurgente.....	40
2.3 El rito: para recordar el mito y hacer acción la palabra.....	43

2.3.1 Los ritos de paso	48
2.3.2 La eficacia simbólica del rito	52
2.4 Conclusiones: el imaginario, entre el rito y el mito	53
CAPITULO 3: MITO DE ORIGEN DEL M-19	56
3.1 Las elecciones de 1970 y el origen del M-19	57
3.1.1 Hechos del día de las elecciones: el 19 de abril.....	59
3.1.2 El Genera Rojas Pinilla y la Anapo	64
3.2 La historia nacional y las trayectorias de vida de los ex-militantes.....	67
3.3 La creación del M-19 como grupo armado.....	87
3.3.1 Antes de llamarse M-19: Los comuneros	87
3.3.2 El robo de la espada de Bolívar, la primera operación armada y el paso a la acción en la escena pública.	92
3.3.3 La organización interna del M-19.....	97
3.3 Conclusión	103
CAPITULO 4: EL ACCIONAR DEL M-19, LOS AÑOS EN MILITANCIA.....	107
4.1 Las operaciones armadas en la construcción de un imaginario	107
4.1.1 Una campaña publicitaria a nivel nacional	107
4.1.2 Grandes operaciones armadas y lo que significaban	109
4.1.3 Los planteamientos del M-19 y las acciones del día a día.....	121
4.1.4 Las operaciones armadas, la propaganda y su relación con el imaginario	132
4.2 Otra visión dentro del Eme y el retiro de algunos militantes.....	133
4.2.1 Una visión confrontada.....	137
4.3 La transformación del M-19, un cambio de militancia.....	138
4.4 Conclusiones	142
CAPITULO 5: LOS RITOS DEL M-19.....	147
5.1 Los ritos de iniciación: el comienzo de una vida en la clandestinidad	149
5.1.1 El ingreso y “El nuevo nombre”	152
5.1.2 Ceremonia de iniciación:	163
5.1.3. La primera acción armada: El bautizo de fuego	167
5.1.4 Los grupos de estudio y la alfabetización	170

5.2 El rito de iniciación como grupo armado: robo de la espada de Bolívar.....	172
5.2.1 El robo de la Espada de Bolívar como un rito de iniciación.....	173
5.3 Otros ritos dentro del Eme	179
5.3.1 La cotidianidad en la clandestinidad: un cambio de vida.	180
5.3.3 La ceremonia de ascenso militar: otro rito de paso.....	184
5.3.2 Ritos conmemorativos o “Ritos de recordación”.....	187
5.4 Rito de transformación: el acto de dejación de armas	191
5.4.2 El acto de dejación de armas como un rito de paso	194
5.4.4 La eficacia simbólica del rito de dejación de armas	199
5.5 Las conmemoraciones del siglo XXI:.....	201
5.6 Conclusiones	205
CONCLUSIÓN.....	209
BIBLIOGRAFÍA	i
Anexo N° 1: Bibliografía sobre el M-19.....	i
Anexo N° 2: Datos sobre las entrevistas	vi
Anexo N° 3: Guía de preguntas para las entrevistas.	vii
Anexo N° 4: Los fundadores y la jerarquía del M-19	xii
Anexo N° 5: La trayectoria de los fundadores en el M-19.....	xiv
Anexo N° 6: La bandera, el escudo y el himno del M-19.....	xxii
Anexo N° 7: Organización interna del M-19	xxiii
Anexo N° 8: Distribución de Regionales y Columnas del M-19 a nivel nacional.....	xxiv

Liste des figures

Figure 1.	Anuncio publicitario del M-19 (1974).....	92
Figure 2.	Foto del M-19 con la espada de Bolívar	95
Figure 3.	Emblema del M-19	109

Lista de siglas

ANAPO: Alianza Nacional Popular
ADM-19: Alianza Democrática Movimiento 19 de Abril, M-19.
CSTC: Confederación Sindical Trabajadores Colombia
CTC: Confederación de Trabajadores de Colombia
ELN: Ejército de Liberación Nacional
EZLN: Ejército Zapatista de Liberación Nacional
EPL: Ejército Popular de Liberación
FAL: Fuerzas Armadas de Liberación
FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FLP: Fuerzas populares de Liberación
FPR: Frente Popular Revolucionario
FSLN: Frente Sandinista de Liberación Nacional
FRF: Frente Ricardo Franco
JMRL: Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal
INDUPALMA: Industria Agraria La Palma
JUCO: Juventudes Comunistas
M-19: Movimiento 19 de Abril
MAS: Muerte A Secuestradores
MAQL: Movimiento Armado Quintín Lame
MLN-T: Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros
MRL: Movimiento Revolucionario Liberal
MRTA: Movimiento Revolucionario Túpac Amaru
MOEC: Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino
MOIR: Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario
OPRA: Organización Revolucionaria del Pueblo Armado
OPM: Organización Político-Militar
PCC: Partido Comunista de Colombia
PCC-ML: Partido Comunista Marxista-Leninista
PCP-SL: Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso
PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores
TPB: Teatro Popular de Bogotá
UNIR: Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria
URNG-MAIZ: Unidad Revolucionaria Nacional de Guatemala

Agradecimientos

Primero que todo quiero agradecer a mi director, el profesor Jorge Pantaleón, por su ayuda, apoyo y recomendaciones durante todo mi proceso para terminar este proyecto de maestría. Gracias por su paciencia, dedicación y motivación.

También quiero agradecer a todos los ex-militantes que se tomaron el tiempo para compartir conmigo parte de su historia; quienes me han dado su confianza para publicar parte de su vida. Sin ellos no habría sido posible la realización de este trabajo.

Agradezco igualmente, a mis padres por su apoyo incondicional durante todo el tiempo de la realización de esta maestría. Por sus consejos y voces de aliento que me acompañaron en los momentos más difíciles. Gracias a mi papá, a mi mamá, a Villy y a mi abuelito, que aunque ya no esté con nosotros, sus concejos y su sabiduría siempre estarán con nosotros.

Finalmente, agradezco a mis amigos, quienes estuvieron dispuestos a escucharme y a discutir conmigo mi tema de investigación. A Heidy por sus consejos y guías en el proceso investigativo y de redacción; y a Miguel, quien se tomó el tiempo de leer mi trabajo y darme su opinión y sus críticas, así como su colaboración en la redacción.

INTRODUCCIÓN

Durante la ceremonia que representaba el fin de su vida insurgente, el comandante, como ya lo había hecho antes, de manera casi ritual, miró hacia el frente sin vacilar, levantó la mano derecha para hacer el saludo militar y se dirigió por última vez a su tropa, la que, formando frente a él, lo escuchaba atentamente. Así, tras pronunciar un gran discurso de ánimo, paz y reconciliación para Colombia, finaliza su alocución con voz firme diciendo: “*Con todos Atención firmm... El M-19, en las manos de su comandante general, hace dejación pública de la última arma en manos del Movimiento 19 de abril, por la paz y la dignidad de Colombia*” (Pizarro en Movimiento artístico, 2008). De esta forma, en un acto sublime y simbólico, el 8 de marzo de 1990, Carlos Pizarro León-Gómez, dirigente de la organización político-militar M-19, logra firmar un acuerdo de Paz entre esta guerrilla y el gobierno colombiano; y así, convertir al M-19 en partido político. Pero, ¿Quiénes eran y qué proponía esta organización? ¿De dónde surge y cómo llega a ganar tanta importancia como para que el gobierno colombiano tenga que negociar y firmar un acuerdo de Paz con ellos? Más aún, ¿Cuáles son los componentes que configuran su visión de mundo y su imaginario? ¿Cómo lo refuerzan y de qué manera lo integran en su discurso, en sus acciones y en la doble vida que llevan una vez inician su vida insurgente? ¿Por qué aún en la actualidad, siguen constituyendo un referente importante en la vida nacional de Colombia?

Son estos cuestionamientos los que dirigen y motivan la realización de la presente investigación. El objetivo, es precisamente indagar sobre El M-19, su historia, sus militantes y sobre todo, sus acciones y su discurso insurgente; puesto que es a partir de estos elementos que se intenta hacer un acercamiento al imaginario insurgente de la organización, que a su vez es reforzado por medio del uso de imágenes, símbolos, consignas, propaganda armada y de protocolos de acción tanto en sus reuniones como en sus intervenciones públicas armadas. Para analizar estos elementos se seguirán dos conceptos base: los ritos y el mito insurgente.

Sumida en la violencia, en los abusos de poder, en los conflictos de posesión de tierras, desplazamientos forzados, secuestro, extorsión, masacres sistemáticas de campesinos y de poblaciones indígenas, en el tráfico de armas y de drogas, en las luchas de poder que enfrentan a varios sectores de la sociedad, en el control corporativo y extranjero de las políticas internas, en el desfaldo fiscal y la corrupción generalizada, que corroe tanto a presidentes y diputados

como a policías de tránsito y, en casos, al ciudadano común, en la falta de educación, en el olvido histórico y la apatía por lo que sucede en el plano político día a día, Colombia ha estado durante mucho tiempo en la cabeza de los listados mundiales como uno de los países con las peores cifras en todos estos temas. Es así que, en un intento de aportar en la comprensión de uno de los capítulos de esta larga y compleja historia de violencia en el país, surge el interés por el M-19, una de las primeras guerrillas que luego de una campaña militante que se extiende durante casi dos décadas y una de las más activas dada la magnitud de sus operativos, pese a su visión disímil sobre las políticas de gobierno en Colombia, logró llegar a un acuerdo y firmar la Paz, para establecerse como partido político, y así, dentro del marco legal, aportar con sus ideas de una sociedad más justa y equitativa en la construcción del país.

Sin embargo, el M-19 no fue la única guerrilla que surgió en Colombia, ni la única en el mundo con propuestas similares. Durante la segunda mitad del siglo XX, el alzamiento armado responde a un movimiento continental que promueve la insurrección armada como medio de hacer política y como forma de protesta en contra y/o con el fin de cambiar el sistema establecido; es una respuesta a la expansión de las ideas revolucionarias en todo el mundo, principalmente en el periodo de la segunda posguerra y durante la Guerra Fría; época en que se expanden una serie de imaginarios sociales que producen dos sistemas de orden social disímiles: por un lado, el sistema de democracia capitalista y por el otro, el llamado capitalismo de Estado o comunismo. Es a partir de esta división que surgen en todo el mundo grupos y movimientos revolucionarios de tendencia comunista que comparten parte de este nuevo imaginario. En América Latina, las ideas que se expanden, tras el auge de la Revolución Rusa y la victoria de la Revolución Cubana, encuentran acogida debido a la lucha de clases y a las injusticias sociales que sumen a las poblaciones en la pobreza. Es por esto que, en la búsqueda de promover un cambio de la estructura social y de replantear y/o derrocar el sistema capitalista, se genera una multiplicación de grupos insurgentes en la región durante esta época.

La organización guerrillera del M-19 surge en este contexto, más específicamente tras las elecciones del 19 de abril de 1970 - último periodo del acuerdo bipartidista del Frente Nacional. Estas elecciones se van a convertir en el punto de partida que alimenta e incrementa la inconformidad y el descontento de una parte de la población que se alista en armas debido al cierre de las oportunidades políticas, ya que, la victoria electoral de estas elecciones es tachada de fraudulenta. Así, ese sector de la población que asevera este día como un robo electoral,

decide unirse para crear el grupo armado que bautizan como el Movimiento 19 de abril (M-19), nombre con el que exaltan el día específico en que se llevaron a cabo las elecciones. Aunque este hecho es utilizado como el detonante para consolidarse como un grupo insurgente, el M-19 es también producto del descontento hacia la situación social y política del país, principalmente hacia la instauración del Frente Nacional, un acuerdo (entre liberales y conservadores) que limitaba la participación política y el acceso al poder y excluía cualquier otra propuesta política.

El M-19 se presenta en la vida pública nacional en enero de 1974 por medio de una acción armada y simbólica (El robo de la espada de Bolívar) que representa su iniciación como grupo insurgente y con la que se declaran como una guerrilla urbana, bolivariana, nacionalista, anti-imperialista, anti-oligarca y anti-sectaria. A partir de esta fecha y durante sus 16 años de vida insurgente, el M-19 promueve un discurso y realiza diferentes acciones (simbólicas, armadas y propagandísticas) con las que pretendían cuestionar, desestabilizar e incluso cambiar el sistema establecido. Durante casi dos décadas despliegan sus tropas, principalmente en el sur occidente colombiano y, en varias ocasiones, llegan a poner en una mala situación al Gobierno central, a través de operativos como: el secuestro de José Raquel Mercado, el robo de las armas del Cantón Norte, la toma de la Embajada de República Dominicana y una de sus últimas y más grandes acciones, que se convirtió en un hito trágico de la historia del país, la toma del Palacio de Justicia en 1985. Con la pérdida de apoyo popular, el cambio de las lógicas de la guerra, la aparición del narcotráfico y con un cambio de perspectiva, el M-19 decide en 1990 dejar las armas y pasar a la vida política. Sin embargo, su dirigente más representativo y para ese entonces candidato presidencial es asesinado poco tiempo después.

Este trabajo no pretende hacer una historia oficial de los hechos, sino que busca ser parte de esos saberes y discursos alternativos que aportan a la historia, con el objetivo de brindar una mirada diferente del conflicto colombiano. Se parte así, de que en Colombia ha existido el uso frecuente de la violencia, del uso de las armas y de la modalidad de guerrilla para hacer oposición al sistema dominante; por lo que se toma la historia del país dentro de una larga tradición de rebeldía y del uso de las armas para resolver conflictos de diferente índole (familiares, sociales, políticos, etc.) (Camacho, 1990; Pécaut, 1988; Sánchez, 2004; Pardo, 2008). No obstante, los análisis realizados sobre el tema, a pesar de abordarlo de manera diferente, coinciden en explicar, definir y describir, una serie de causas estructurales, que de alguna manera son el telón de fondo sobre el cual se producen las violencias. Sin embargo, estos

son incompletos para dar cuenta de la crisis o explicar el fenómeno como tal; tampoco se da una explicación del uso recurrente a las armas, ni a la militarización de la sociedad colombiana, siendo necesario un análisis que trascienda de las explicaciones meramente estructurales (Blair, 1995, p. 47). Sobre el conflicto y los grupos armados en Colombia existe una gran variedad y cantidad de escritos; muchos de estos análisis, se concentran en determinados temas más que en otros: unos se centran en el análisis de la violencia y de la guerra, en los efectos de tal confrontación o en los aspectos políticos y militares de los mismos actores armados. Es por esto que se hace necesaria la realización de análisis y trabajos que incluyan las voces de los diferentes actores que participan en los eventos históricos y que aportan desde su perspectiva a un mejor entendimiento de los hechos.

Cabe preguntarse entonces, ¿Cómo eran las configuraciones de la vida guerrillera del M-19? ¿Cómo se construye el sentido de unidad del grupo? ¿Cómo logran, a través de los elementos que existen en su entorno, en conjunto con la historia y la situación social del país, modelarse para construir un discurso y desarrollar formas de comportamiento colectivas con el fin de expresar, mediante diferentes acciones, en su mayoría armadas, su visión de mundo, su proyecto político y llegar a tener tanta influencia en la población y en la memoria del país?

Teniendo en cuenta que este tipo de grupos plantean un mundo social nuevo, con nuevas interpretaciones de lo que para ellos es la realidad, puede decirse que lo que hacen es construir nuevas formas de subjetividades, de institucionalidad, de entender los problemas sociales, económicos y políticos del momento, por lo que surge la necesidad de expresar su interpretación o sus interpretaciones de lo que está pasando. Es así como estos nuevos imaginarios sociales producen una tensión y confrontación con las formas instituidas, tradicionalmente heredadas de un pasado, el cual ejerce fuerza para mantener las cosas tal y como han sido establecidas por quienes detentan el poder. En esas prácticas y discursos es de relevancia la alusión a una gran cantidad de recursos simbólicos y materiales, utilizados por los militantes para representarse como M-19 y para comunicar sus denuncias, sus cuestionamientos, sus propuestas y la interpretación que tienen de la sociedad del momento.

Es a partir de aquí que surgen más preguntas y cuestionamientos: ¿cuáles son esas imágenes y símbolos que utiliza el M-19 para representar este imaginario? ¿Hasta qué punto tales imágenes crean un movimiento colectivo? ¿Cómo, a partir de ahí, se desprenden prácticas? ¿Qué mensaje transmiten las acciones que ejecuta el grupo? Y ¿de qué forma tales acciones

reflejan la visión que tenía el M-19 de la época en que estaba en armas? Desde aquí, se indaga sobre las prácticas de memorización, la memoria colectiva y la memoria individual, así como también sobre la construcción de narrativas, por medio de las cuales se evidencia y se reviven los años vividos en la guerrilla, al igual que las prácticas, costumbres y pensamiento de los ex-militantes. Así, al investigar al interior del grupo, en la búsqueda de prácticas, discursos y de los elementos (símbolos, imágenes, propaganda) que exteriorizaran ese conjunto de imágenes de mundo y la forma en que construyen su devenir histórico, se llega a constatar la existencia de un relato insurgente y de ciertas prácticas que se enmarcan dentro de lo que se conoce como ritos de paso. Ahí, el relato toma la forma de mito insurgente, el cual se piensa como un entramado discursivo, como una realidad socialmente construida por el lenguaje, los símbolos y las prácticas sociales que lo sustentan, dan validez y afirman la pertenencia de los militantes al grupo, y a la vez, los hace parte de la historia y de la memoria. Este relato, agrupa a los militantes bajo una misma identidad que se instauraba y reproducía a través de sus acciones, las que a su vez, marcaban los cambios de estado de los militantes y de la organización misma; así, acciones como el robo de la espada de Bolívar o el acto de “dejación de armas”, descrito al inicio de esta introducción, se sitúan como los ritos de iniciación y de transformación que representan dos de los momentos más importantes del grupo y parte fundamental de su mito insurgente.

A partir de estos elementos, se intenta hacer un acercamiento al imaginario del M-19, ya que este no se remite únicamente a los actos bélicos, sino que también se manifiesta por medio de palabras, consignas, relatos y símbolos que no son neutros, tienen funcionalidades y direccionalidades, que buscan dar sentido y justificación a su grupo, a sus prácticas violentas y a su imaginario. Se indaga así, sobre la forma en que se construye ese mito insurgente, así como también sobre qué tipo de ritos se desarrollan dentro de esta organización armada; y cómo dentro de estos elementos (rito y mito) se hacen evidentes los lazos de hermandad que se crearon entre los militantes, pues se convirtieron en puntos determinantes para comprender cómo el grupo se mantenía unido, compartiendo unas mismas significaciones sociales, ideas y formas de ver la realidad. Bajo este orden de ideas, el interés central de esta investigación es determinar cuál es el papel que juega los ritos y los mitos en la configuración del imaginario del M-19, y de qué forma estos elementos influyen en las diferentes formas de reagrupamiento y de vida social al interior del grupo. Para este fin, se va a tener en cuenta el trabajo de Benedict Anderson (1993)

“*Comunidades imaginadas*” a fin de comprender cómo se construyen los grupos y cómo se mantienen unidos. Este autor, toma a la nación moderna como uno de los mejores ejemplos de una comunidad imaginada, sin embargo, aquí, se toman sus planteamientos y se encaminan hacia la comprensión de comunidades más pequeñas que la idea de nación; por otro lado, se van a seguir los lineamientos de María Victoria Uribe (2007), quien, en su libro “*Salvo el poder todo es Ilusión*”, hace un acercamiento teórico sobre los mitos insurgentes y finalmente, el trabajo de Arnold Van Gennep (1969) quien desarrolla el concepto de ritos de paso.

De igual forma, este trabajo se basa, fundamentalmente, en el material empírico recolectado para el trabajo de tesis que presenté en la Universidad del Cauca, Colombia para recibir el título de Antropóloga. Otro gran trozo de material inédito compilado se recolectó a través de nuevas entrevistas a antiguos militantes del M-19, el cual constituye otra de las fuentes en las que se basa esta investigación.

Por último, cabe mencionar que este trabajo intenta recrear la historia del M-19, a través de los recuerdos del presente, haciendo uso de la memoria como la principal fuente de reconstrucción de los elementos antes mencionados que van a ser tenidos en cuenta para abordar el imaginario del M-19. Es bien sabido que la memoria es selectiva, pero eso es precisamente lo que hay que resaltar, lo que los ex militantes recuerdan, cómo ven el pasado, cómo se lo construyen hoy y lo que consideran que es importante para ellos.

Antecedentes de la investigación

La monografía¹ que realicé entre el 2008 y 2010 surge a partir de dos seminarios sobre la historia de Colombia y la historia de la guerra y de la guerrilla en el país, en donde se tocaba el tema del M-19 y decidí indagar más sobre el tema. Ya durante mi niñez, había escuchado hablar de este grupo armado puesto que según lo que recordaba, esta guerrilla robaba camiones de leche, juguetes y comida para distribuir a las personas más pobres; había asaltado una Embajada y traído armas del mercado negro europeo; además, que algunos militantes de esta guerrilla habían escondido armas en el techo de la casa de unos primos y que reclutaban gente en las Universidades. Por otro lado, ya indagando con los primeros relatores que pude encontrar,

¹ “*La transformación del M-19, un movimiento de izquierda, a un movimiento político legal reconocido por el estado, su desvanecimiento y la herencia de su pensamiento en los ex – militantes*” 2010.

éstos sostenían que el M-19 se salía de los cánones de la izquierda tradicional y que eran tachados de ser una guerrilla de intelectuales. Esta primera investigación me llevó a observar que el M-19 había sido la primera guerrilla en hacer diálogos de paz con el Estado, en lograr su desmovilización y vincularse al sistema político participando en la Asamblea Nacional Constituyente para la nueva Constitución de Colombia de 1991.

Este primer trabajo se centra en: identificar los motivos y principios ideológicos por los cuales los militantes deciden unirse y tomar las armas como símbolo de lucha; identificar las principales acciones durante la actividad político – militar del M-19; indagar sobre qué tipo de organización los regía y cómo estaba estructurada; cuestionar las razones por las cuales deciden firmar la paz, dejar las armas y convertirse en un movimiento político; en este punto se indaga sobre su desarrollo como partido político de oposición; y finalmente, determinar de qué forma sobrevive el pensamiento del M-19 en el presente de los ex militante, tanto aquellos que se encuentran ejerciendo cargos políticos, como los que no. Para con lo anterior describir y analizar la transformación político - militar que tuvo el M-19 a lo largo de sus años de actividad político - militar, es decir los cambios internos como organización insurgente y su transformación de un grupo guerrillero a un partido político legal, aceptado por el Estado.

Para alcanzar los objetivos propuestos se hace uso de la descripción etnográfica y de la narración de los hechos, a través de fuentes escritas y orales sobre el M-19. Con la información obtenida se logró trazar una línea histórica, con la que se comprendió el proceso por el que pasó el M-19. Después de realizar esta investigación me interese en los imaginarios sociales y en la forma en que estos son elaborados por los grupos. Durante el proceso de indagación bibliográfica surge la idea de profundizar sobre las concepciones de mundo de este tipo de grupos y de cómo los ritos y los mitos contribuyen en la construcción de un imaginario insurgente; así como de la comprensión del conflicto armado a través de las voces de sus propios actores.

Estructura de los capítulos

El análisis y el relato histórico del M-19 se distribuyó en cinco capítulos. En el primer capítulo se presenta la pregunta que motivó la investigación al igual que los objetivos de la misma; así, se presenta el marco de referencia, la metodología que recopila la recolección y

clasificación y análisis de la información, al igual que las entrevistas; y finalmente, se incluyen las limitaciones que se presentaron durante el proceso investigativo.

En el segundo capítulo se presentan las bases teóricas que dirigieron la investigación, definiendo los principales conceptos tenidos en cuenta para la comprensión del tema expuesto. Este capítulo se divide en tres secciones, la primera de ellas está dedicada al término de lo que se define como *imaginario*. En la segunda, se realiza una reflexión sobre la noción de *conciencia colectiva* y la manera en que a través de ésta se llega a la configuración del mito insurgente de la guerrilla; y en la tercera y última parte del capítulo, se hace un acercamiento al concepto de *rito*, más específicamente a los *ritos de paso*. Según estas dos grandes líneas, se van a dividir los dos últimos capítulos, uno dedicado al mito insurgente y el otro a los ritos de paso.

El tercer y cuarto capítulo están dedicados al trabajo de extraer los elementos más relevantes, a partir de los relatos, para la construcción del mito insurgente del M-19. Aquí, se presentan los momentos históricos determinantes para el surgimiento del grupo: el punto de origen, las elecciones de 1970; el momento fundacional, el robo de la espada de Bolívar; así como también la trayectoria política y social de los ex-militantes, con lo que se verían impulsados a vincularse a la lucha armada. Además, se narran los principales acontecimientos y acciones que llevó a cabo el M-19 durante sus 16 años de actividad político-militar; y se incluyen algunas de las diferentes visiones que se originaron dentro del grupo.

En el quinto, y último capítulo, se describen los ritos al interior del M-19, tanto los individuales como los que involucraban a toda la organización. Este capítulo está dividido de la siguiente manera: la primera parte corresponde a los ritos de iniciación, que como parte de los ritos de paso, marcan el ingreso individual “El Nuevo nombre” y el ingreso colectivo de los militantes a la vida clandestina, así como la primera acción armada con la que se dieron a conocer en la sociedad colombiana: “El robo de la Espada de Bolívar”. La segunda parte corresponde a algunos ritos periódicos y cotidianos de la vida en la guerrilla. La tercera parte describe el proceso de desmovilización o dejación de armas, donde los militantes, a través de un acto, marcan tanto el paso de una organización político - militar a un partido político legal, como el paso de una vida clandestina en la guerrilla a una vida civil, y de una vida colectiva a una individual. Finalmente, se describen los principales ritos conmemorativos que tienen lugar en la actualidad (después de la desmovilización) en reminiscencia al pasado del M-19 (desmovilización, acuerdos de paz) y a sus líderes asesinados.

Finalmente, debe tenerse en cuenta que la monografía está claramente diferenciada en dos secciones, la primera parte (capítulos 1 y 2), se concentra exclusivamente en asuntos teóricos. Los capítulos 3, 4 y 5, con base a lo planteado en los dos primeros, reflejan el grueso de la investigación; ahí se realiza la narración del mito insurgente y se describen los ritos del M-19 como guerrilla y los actos de conmemoración en el presente. Estos tres capítulos se basan en las entrevistas de forma empírica pero teóricamente orientada, a través de lo cual se sitúa el imaginario del grupo.

CAPÍTULO 1: LA INVESTIGACIÓN

1.1 Pregunta de investigación

Este trabajo se orienta en torno a la siguiente indagación: ¿Cuál es el papel que juegan los ritos y los mitos en la reconstrucción del imaginario social del M-19?

Este interrogante adquiere relevancia, por un lado, en el campo de la antropología, ya que utiliza conceptos clásicos y los aplica a un grupo contemporáneo con el objetivo de hacer un acercamiento a sus concepciones de mundo; y por el otro, en el campo de la historiografía, en tanto aporta en la recolección y al análisis de material histórico sobre la insurgencia a partir de los sujetos sociales.

Esta investigación contribuye además, en la medida en que brinda nueva información y un análisis antropológico que aborda el concepto de rito y de mito de la insurgencia armada en Colombia, a partir de la memoria de los ex militantes. Así, y debido a lo poco o ningún estudio que trate esta temática en Colombia, se busca reconstruir a partir de estos dos conceptos clave el imaginario de la insurgencia, específicamente del M-19 y contribuir en la comprensión de la historia del conflicto armado en Colombia; a partir de lo cual pueden llegar a comprenderse los eventos del pasado en miras a la solución de los conflictos del presente, a la reconciliación de los actores, de las víctimas del conflicto y de la narración de una historia alterna, que si bien no completa, complementa la historia oficial.

Este trabajo busca, por otro lado, aportar a las investigaciones en ciencias sociales, en la medida en que promueve los cuestionamientos sobre la producción de significaciones del imaginario social de la insurgencia en Colombia.

1.2 Objetivo General y objetivos específicos

El objetivo general de este trabajo es reconstruir el imaginario del M-19 a través de los testimonios de los ex militantes, los ritos y su mito insurgente. Así mismo se busca: 1) reconstruir y comprender cómo se configura el mito insurgente y qué elementos históricos fueron tomados en cuenta para su construcción, divulgación y caracterización; 2) identificar y analizar qué ritos hacen parte del surgimiento, desarrollo y transformación del M-19, y qué

función cumplen; finalmente, 3) identificar qué ritos de conmemoración están presentes en la actualidad y qué se quiere comunicar a través de ellos.

1.3 Marco de referencia: estudios, análisis y textos sobre el M-19

Este trabajo se ubica dentro de la investigación histórica sobre el conflicto socio-político colombiano de la segunda mitad del siglo XX, específicamente sobre el grupo insurgente Movimiento 19 de abril (M-19).

Un primer acercamiento a la investigación constituye un análisis del estado del arte sobre este grupo armado con el fin de comprender así, tanto su historia y funcionamiento interno, como las discusiones y análisis que se han desarrollado alrededor de esta organización, al igual que los aspectos generales del conflicto armado que dieron origen a este tipo de grupos en Colombia.

La literatura sobre el M-19 es extensa y variada y, en la indagación bibliográfica se constata la existencia de un gran número de textos de carácter biográfico, testimonial e histórico, que hacen referencia a las operaciones armadas realizadas por la organización o por los militantes. También se encuentran, aunque en menor número, análisis académicos que proporcionan elementos teóricos para la comprensión de los sucesos. Por otro lado, el material periodístico publicado en los diferentes medios de comunicación de la época es abundante, lo que constituye una extensa gama de material gráfico, audiovisual y documental en el que se evidencia el contexto sociopolítico de la época y se narran las principales acciones realizadas por el M-19, sus dirigentes y sus miembros.

Cada texto, producido de manera individual o colectiva, implica una manera única de interpretar la realidad, un punto de vista y una intencionalidad diferente, al igual que un estilo único de relato. Así, cada texto se convierte en el reflejo de una visión de mundo específica, y los que se toman aquí para abordar el M-19, no son la excepción. Sin embargo, tomados en conjunto se logra extraer elementos comunes que dan cuenta del imaginario social del M-19. La reconstrucción de ese imaginario a partir de dichos elementos comunes, tomados ya sea de la documentación escrita o de las entrevistas (definidas más adelante) constituye el pilar de la presente investigación. Así, la documentación escrita y las fuentes orales sobre este grupo constituyen el terreno etnográfico y por lo tanto, el material de análisis de la investigación.

Debido a la gran variedad de publicaciones con respecto al tema se realiza una clasificación de acuerdo al tipo y contenido de los documentos de la siguiente forma (ver Anexo N° 1): algunos son documentos publicados abiertamente por el M-19 y/o sus integrantes (11 títulos); otro tanto son biografías (5 títulos) y entrevistas realizadas a algunos de los comandantes del M-19 en momentos específicos del conflicto (13 títulos); se encuentra además testimonios de vida donde los militantes narran sus experiencias personales durante su militancia (7 títulos); por otro lado, hay un significativo número de textos que corresponden a crónicas históricas o periodísticas sobre las acciones más representativas del M-19 y documentos que narran su completa trayectoria histórica y política, tales como: la sustracción de las armas del Cantón Norte en 1978 (Morris, 2001), la Toma de la Embajada de República Dominicana en 1980 (Aguiles, 1980; Fajardo & Roldan, 1980; Guzmán, 1981; Pabón, 1984), el intento de desembarco del buque “*El Karina*” (Castro Caycedo., 2001), el avión que entra por la costa del norte de Colombia con armas para el M-19 (Almario, 2006); y el Holocausto del Palacio de Justicia, que a causa de su trascendencia histórica ha generado la realización de numerosos escritos dentro de los cuales se encuentran extensas investigaciones penales, todavía vigentes; así como también investigaciones forenses (Rodríguez, 2010) y otras dedicadas a los responsables de este hecho, acusados en su mayoría por el delito de desaparición forzada². Se han escrito además numerosas páginas sobre los aspectos judiciales entorno a este hecho (Serrano & Upegui, 1986), un informe final de la Comisión de la Verdad (Gómez, Herrera & Pinilla, 2010) y escritos periodísticos³, testimoniales (Arrieta de Noguera, 2007), políticos (Maya & Petro, 2006), militares (Plazas, 2000) y sobre derechos humanos, entre muchos otros (24 títulos).

En cuando a las publicaciones académicas sobre el M-19 (11 títulos), se encuentran varios escritos que abordan su trayectoria insurgente, así como diversos análisis sobre este proceso, la organización interna, la experiencia de la desmovilización y su transformación a partido político.

² Corte Suprema de Justicia. (2015). El fallo contra el Coronel Luis Alfonso Plazas Vega, Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá, 2012. El Coronel (r) en diciembre de 2015 es absuelto por el delito de desaparición forzada bajo la Sentencia absolutoria SP17466-2015 con Número de Radicación 38957.

³ Para más información dirigirse a: Behar, 1988; Carrigan, 2009; Castro Caycedo., 2008 & 2009; Castro, 2011; Echeverry & Hanssen, 2005; Hernández, 1986; Jimeno, 2005; Peña, 1987.

Otro elemento importante a tener en cuenta es que, tras la desmovilización, los análisis sobre el M-19 se incrementan, dando como resultado numerosos trabajos de pregrado (15 títulos) y posgrado (6 títulos) en varios centros universitarios que se dedicaron a estudiar diversos temas sobre esta organización. Estos textos abordan al M-19 desde múltiples perspectivas y problemáticas, analizando su actuar, sus concepciones políticas y sociales desde las diferentes disciplinas de las ciencias sociales, proporcionando así, una mirada más amplia de cómo se ha estudiado el fenómeno de la guerrilla y particularmente del M-19. Los temas predominantes en estas investigaciones fueron los trabajos sobre el proceso de paz y la participación del grupo en él, el proceso de desmovilización, la reinserción y sus consecuencias; el tema de las mujeres y las relaciones de género; y algunos análisis sobre la identidad del grupo.

Para el presente trabajo, se ha decidido clasificar estas investigaciones de la siguiente manera: En primera instancia, existen estudios filosóficos (tema de la filosofía política) que analizan algunos de los conceptos abordados por el M-19 como: Estado (Astaiza, 1992), sociedad, democracia, violencia (Chamorro, 1991; Dorado Z., 1991; Figueroa, 1992), paz (Daza, 1995), identidad (Hurtado, 1991), nación, democracia participativa y cultura política, con el objetivo de comprender de qué forma estos conceptos eran definidos por la organización y utilizados en sus propuestas y soluciones a la problemática social.

Por otro lado, se encuentran análisis históricos que narran las causas del surgimiento y trayectoria política e ideológica de esta organización, al tiempo que se hace una diferenciación con otros grupos insurgentes (Dorado, 1990); se analizan las propuestas políticas del M-19 y en qué medida éstas son viables para el desarrollo del país en contraste con la realidad colombiana (Idrovo, 1991); otro estudio se centra en cómo el M-19 surge como una alternativa de poder; se analizan las estrategias, el modelo de guerra y las tácticas que implementó, al tiempo las influencias que ejerció la guerrilla uruguaya y argentina en el desarrollo de sus estrategias, concluyendo con un análisis del modelo insurreccional desde el populismo propuesto por el M-19 (Narváez J., 2012); y una de las últimas investigaciones sobre el tema analiza al M-19 desde su militancia urbana y accionar colectivo en la ciudad de Cali (Holguín P. & Reyes S., 2014). Este texto adquiere relevancia, por su riqueza bibliográfica sobre el M-19 y por el balance que realiza sobre los principales autores y enfoques que han estudiado las organizaciones armadas en el sur del continente.

Finalmente se encuentran dos investigaciones en antropología que abarcan el tema del M-19. Una de ellas, el *“Proceso de reinserción del Movimiento M-19”* (Fernández, 1998), se centra en la antropología reflexiva y hace una aproximación cultural a tal proceso a partir de los agentes sociales con el fin de comprender el proceso de reinserción que tuvo el M-19 en 1990 y sus consecuencias para los militantes. Esta investigación plantea dos puntos de análisis: el acto de dejación de armas, como rito y el proceso de reinserción. Trabajo que adquiere relevancia en la medida en que es la única investigación que aborda el rito dentro del M-19, a pesar de que su objetivo se centra en comprender el proceso de reinserción más que los ritos al interior del grupo.

La otra investigación *“La transformación del M-19, un movimiento de izquierda, a un movimiento político legal reconocido por el estado, su desvanecimiento y la herencia de su pensamiento en los ex-militantes”* (Lopera, 2010) está basada en las historias individuales de los ex-militantes para reconstruir la historia, la organización y el funcionamiento del M-19; con el objetivo de analizar cuál fue la transformación interna durante sus 16 años de accionar político-militar y su paso a la vida legal como movimiento político legal. Este trabajo de grado antecede y sienta las bases de la presente investigación; es precisamente de ahí donde nacen los interrogantes que aquí se analizan.

Al llevar a cabo la revisión bibliográfica, no se encontraron estudios que aborden el papel de los ritos y de los mitos en el M-19 y aunque el texto de Fernández (1998) aborda el tema del rito al interior de esta organización, no lo abarca a profundidad ni lo posiciona como tema central de análisis. Así, el presente estudio pretende llenar ese vacío, centrándose en la militancia urbana y en el accionar colectivo de este grupo para así, a partir del mito insurgente y de la práctica de ciertos ritos durante su accionar político-militar (1974-1990) lograr hacer un acercamiento al imaginario del M-19.

Lo anterior brinda un breve acercamiento a los estudios que se han desarrollado alrededor del M-19 y sobre la insurgencia en Colombia, dejando por fuera muchos otros estudios, pues el objetivo de este trabajo no es hacer un resumen de las múltiples perspectivas y teorías sobre la insurgencia, sino aportar a la comprensión de este fenómeno tanto para la historia reciente de Colombia, como para el estudio de éste a escala global.

1.4 Metodología

Los procedimientos y métodos para el desarrollo de la problemática se orientan a través de un enfoque cualitativo-analítico e interpretativo. Se parte de la acción social y cultural de los individuos (ex-militantes), con el objetivo de lograr un acercamiento directo a sus experiencias, creencias, valores y percepciones de la realidad. La multiplicidad de testimonios permite abarcar las diferentes historias individuales que se tienen del M-19, y que en conjunto constituyen la historia colectiva del grupo insurgente. Como complemento y en conjunto a las entrevistas se recurre a la literatura existente del y sobre el M-19.

El terreno de estudio de la presente investigación no es ninguna comunidad de la cual se pueda participar, ni observar directamente, ya que fue una organización que desapareció hace 25 años, quedando sólo los ex-militantes y los textos que hablan sobre ellos. Así, se hace uso de la literatura y de los testimonios del M-19 para hacer un acercamiento a la realidad social de su momento en armas. Estos elementos son la forma de acceder al imaginario del M-19, y son el medio por el cual se manifiestan ideas y se plasman memorias, convirtiéndose en el vehículo hacia el pasado, para acceder a una parte de la visión de mundo de este grupo. Así, al entrar en contacto con la multiplicidad de relatos, no se trata simplemente de recordar el pasado pasivamente, ni de un proceso individual de recordar con exactitud una serie de eventos y palabras, sino más bien, de tomar a la memoria como un proceso activo de construcción y de reconstrucción social del pasado (Arboleda-Ariza, 2013, p. 61). Así, se recogen los elementos comunes de las historias individuales (orales y escritas), ya que por medio de ellas la gente explica el mundo (Díaz, 2013, p. 82) y da a conocer la forma en que lo interpreta.

Para este fin, es necesario hacer una lectura interpretativa de los textos y de las entrevistas de los ex-militantes, pues es ahí donde explícita o implícitamente se encuentran los elementos necesarios para hacer tal reconstrucción. De esta manera, el etnógrafo se enfrenta a una multiplicidad de estructuras conceptuales, que muchas veces a simple vista podrían estar ocultas o ser irregulares, para primero captarlas y luego ser explicadas (Geertz, 2003, p. 24). Así “Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de "interpretar un texto")” (ibíd.).

Por lo tanto, al igual que con las formas culturales, que pueden llegar a ser tratadas como texto, y los textos como formas culturales, se hace necesario una descripción densa, más que una concisa (ibíd.). De modo que, al hablar de los mitos y los ritos como manifestaciones de un

grupo, pueden ser tratados como textos y más que hacer una simple descripción de ellos, se busca interpretar una forma de actuar y la forma de pensar a través de ellos. Así, por medio de la descripción densa se logra hacer una explicación convincente del significado del ritual (Cannadine, 2002, p. 112), así como también hacer una reconstrucción del mito insurgente, puesto que “las sociedades contienen en sí mismas sus propias interpretaciones; Lo único que se necesita es aprender la manera de tener acceso a ellas” (Geertz, 2003 p. 372).

De hecho, si las formas culturales han de ser tratadas como textos, como obras imaginativas construidas a partir de materiales sociales, entonces hay que dirigir la atención a la investigación de estos materiales sociales y de la gente que, consciente o inconscientemente, lleva a cabo esta construcción, más que a un análisis intrincado y descontextualizado de los textos en sí (Geertz, p. 449, citado en Cannadine, 2002, p.169).

Un ritual, puede permanecer inalterado, pero su significado o su importancia puede variar dependiendo del contexto (Cannadine, 2002, p. 111), por lo tanto, para la comprensión de los ritos dentro del M-19 y para la reconstrucción del mito insurgente se hace necesario mirar el contexto en donde se elaboran y donde se llevan a cabo los discursos y las prácticas, puesto que es ahí donde surgen y adquieren los significados; si se tiene en cuenta que cada uno de los ritos que surge en el M-19 obedece a diferentes objetivos dependiendo del momento histórico en el que se desarrollan y del paso que representan. De esta manera, el contexto ayuda a descubrir el significado del ritual durante el período moderno, pues es necesario relacionarlo y situarlo dentro del contexto social, político y cultural en el que se lleva a cabo, ya que “no se pueden interpretar simplemente en términos de su estructura interna, “...*independant de tout sujet, de tout objet, et de toute contexte*” (ibíd.). Al situar el acontecimiento o el texto en su contexto no sólo se trata de proporcionar el trasfondo histórico o de obtener información adicional, sino que es ahí donde inicia el proceso de interpretación, además de proveernos con una forma de adoptar una mayor profundidad en su significado, más que la que podemos obtener tras sólo una lectura del texto (ibíd.).

Por otro lado, se toma a la prosopografía como método, en la medida en que hace referencia a la descripción de historias individuales y colectivas (Cortázar, 1994, p. 37) que pueden interesarse en el estudio de grupos sociales o grupos de interés, trascendiendo más allá de la mera descripción (ibíd.). En este sentido la prosopografía se centra en “...la interpretación de las relaciones internas de un sujeto colectivo” (Carasa, 1994, p. 46) combinando las historias

individuales con lo colectivo (ibíd.), es decir que la prosopografía da la posibilidad de entremezclar las historias individuales (las historias de vida) con la historia oficial y los diferentes textos que narran acontecimientos de la historia. Lo anterior se utiliza para construir, a través de la mezcla de las fuentes de información, la historia que ahora se cuenta del M-19 y así convertir en social la historia individual, en colectiva la personal.

1.4.1 Recolección, clasificación y análisis de la información

El proceso para llevar a cabo esta investigación se realiza en 3 pasos, consistentes en: recopilación, clasificación y análisis de la información; que más que un listado de reglas inamovibles, funcionó como una guía en el proceso.

En cuanto al primero, se realiza una revisión bibliográfica sobre la guerra y el conflicto interno en Colombia, permitiendo identificar la literatura básica y especializada sobre el tema, así como también, se logra delimitar la búsqueda por autores y temas, facilitando la comprensión del surgimiento de las guerrillas en Colombia. De esta forma, se reconocen las potencialidades y limitaciones teóricas y conceptuales de la investigación con respecto a la literatura existente. Respecto a la búsqueda de información sobre el M-19 no hay restricciones, pues es el punto central de investigación. Para lo anterior fue necesario visitar diferentes centros históricos y bibliotecas⁴ de Colombia para recolectar la extensa literatura sobre este tema. La revisión bibliográfica se extiende a lo largo del desarrollo del trabajo, por su abundancia y a medida en que fueron surgiendo nuevas preguntas y nuevos elementos a explicar y a analizar. En cuanto a las entrevistas se realiza una descripción detallada de su recopilación, clasificación y tratamiento más adelante.

Entorno a la clasificación de la información, la metodología integra análisis documental y entrevistas semi-estructuradas como principales fuentes de información, a partir de las cuales, se realiza una división según campos (cuatro campos) y fuentes de información (de primera y segunda mano) de la siguiente forma:

Los primeros dos campos hacen referencia a la literatura primaria, es decir, los textos que hablan sobre el M-19: el primero se enfoca en la información de segunda mano, aquella que

⁴ Se realizó una búsqueda bibliográfica en diferentes universidades y bibliotecas de Colombia entre las que están: La Universidad del Cauca, y la Universidad Nacional; la biblioteca Luis Ángel Arango y el Centro Nacional de Memoria Histórica.

no fue escrita directamente por la organización o sus militantes, en la que se incluyen escritos de periodistas, analistas, antropólogos e historiadores. Este campo también abarca la consulta hemerográfica, en la que se hace una selección al azar de las noticias según los años de mayor incidencia del M-19, haciendo énfasis en uno a nivel nacional, *El Tiempo*, por su alto contenido descriptivo e informativo. Dentro de este mismo campo, se clasifican las fuentes electrónicas, rica en noticias sobre el accionar y los militantes, que proporcionan múltiples charlas, escritos e imágenes sobre el M-19.

El segundo campo, hace referencia a la información de primera mano, es decir todos aquellos documentos producidos por el M-19, por los ex militantes durante su militancia o después de ella. Para esto fue necesario realizar una búsqueda de los escritos que el M-19 redactó durante sus años de actividad político-militar como: boletines, folletos, grafitis, comunicados, propaganda, mensajes y consignas, publicados por la misma organización o en diferentes medios de comunicación⁵; así como también se realiza una búsqueda de los documentos, artículos y libros escritos por los militantes después de la desmovilización.

El tercer campo de información hace referencia a las entrevistas realizadas a ex-militantes del M-19, donde se obtuvo un registro inédito de 22 entrevistas con un total de 35 horas aproximadas de grabación. Este campo hace parte de las fuentes de primera mano, creando un acercamiento directo y amplio al M-19.

El cuarto y último campo hace referencia a toda la literatura secundaria utilizada, a la bibliografía del conflicto interno, la historia de las guerras, de las guerrillas, de la problemática social y política de Colombia del siglo XIX y XX; así como los textos analíticos por los cuales se rige la investigación.

Finalmente, se da inicio al proceso de análisis documental, donde la información obtenida de las fuentes y campos de información es triangulada con el marco teórico para así lograr los objetivos propuestos en la presente investigación. La terminología y las definiciones descritas están basadas exclusivamente en las explicaciones y descripciones de los ex militantes, por lo que no se buscaron sus definiciones académicas respectivas, ya que no son ellas las que les dan su significado, sino que estos términos son dotados de sentidos por medio del mundo de

⁵ Las entrevistas, las consignas, los folletos, los comunicados y textos producidos por el M-19 y sus integrantes posteriormente fueron publicados en revistas, periódicos, televisión, y muchas de ellas se encuentran actualmente en Youtube.

los militantes. Entonces lo que es pertinente de examinar es como los militantes definen los términos y bajo qué circunstancias son utilizados por ellos.

1.4.2 Las entrevistas:

Las entrevistas son el principal método de recolección de datos que proporcionan un acercamiento directo a la vida cotidiana e intelectual de cada uno de los ex-militantes, además brindan gran cantidad de información histórica y de vivencias particulares de sus años en la guerrilla. Las entrevistas están cargadas de ideas y opiniones sobre el M-19, tanto de los hechos histórico más significativos, como de elementos de la vida cotidiana, específicamente de sus experiencias en la zona urbana, logrando así un acercamiento a la manera en que ellos perciben la realidad, cómo recuerdan ese pasado y qué elementos resaltan de él.

Las entrevistas se dividen en dos bloques (ver Anexo N° 2): el primer bloque (A) consta de 12 entrevistas realizadas en una primera investigación sobre el tema. Estas entrevistas contienen información valiosa en términos de historias de vida, cotidianidad y acciones; información necesaria para el desarrollo de la presente investigación. El segundo bloque (B) son 10 nuevas entrevistas realizadas en el 2014 con las cuales se complementa la información y se obtienen nuevos puntos de vista y perspectivas de lo que fue el M-19.

En ambos casos se efectuaron entrevistas semi-dirigidas a ex-militantes, que constan de cuestionarios basados en una investigación previa; para el segundo bloque de entrevistas se adicionaron preguntas referentes al nuevo tema de investigación mientras que otras fueron suprimidas (ver Anexo N° 3). Las preguntas funcionaron como una guía durante la entrevista, evitando al máximo aplicar un listado de preguntas rígidas, ya que lo que se pretendía era dejar fluir el relato de cada uno de los entrevistados.

Estas preguntas hacen referencia a la formación académica de los ex-militantes, a su procedencia familiar, a sus tendencias políticas, a las militancias anteriores a la del M-19, a los motivos de su vinculación a la lucha armada; al igual que a su trayectoria al interior del M-19 y las formas simbólicas de actuar.

El hallazgo y la selección de los ex-militantes se hace a partir de los lazos establecidos con algunos de ellos durante el 2009. Estos contactos se mantuvieron y funcionaron como conexión para las nuevas entrevistas. La expectativa del número de participantes se limitaba a

5, sin embargo se lograron hacer 10 nuevas entrevistas, gracias al apoyo y la colaboración de los mismos ex-militantes, por medio de los cuales se establecieron nuevos contactos, ya que por cuestiones de seguridad y confiabilidad, la forma para acceder a ellos se hace por medio de la recomendación de un amigo o de otro ex-militante. Así mismo se conversó nuevamente con algunos de los ya entrevistados.

Los criterios de selección de los entrevistados se centraron en dos elementos: 1) Que los ex militantes estuvieran en disposición anímica y condiciones físicas y mentales idóneas para relatar su testimonio y 2) Que hubieran tenido una relación directa o pertenecido al M-19. En lo que concierne a las características individuales, no se tomó en cuenta ningún elemento determinante como la edad, el medio o los años de militancia; sin embargo, se prefería que por lo menos contara con más de un año de militancia dentro de la organización. Estas características pueden variar según cada ex militante.

Para la realización de las entrevistas, se presenta un documento -“Formulario de consentimiento”- en el que se explica y expone el propósito de la investigación (duración, extensión, tipo de preguntas) con el objetivo de contar con la autorización y el permiso de la utilización de la información allí consignada dentro del presente trabajo.

El orden de las entrevistas y la numeración que se utiliza para cada relator se marca según la realización de la entrevista. Para nombrar a los ex militantes se hace uso del término de Relator, seguidos por el numero asignado y el nombre (propio o un seudónimo).

Las entrevistas fueron transcritas e incluidas en el desarrollo del trabajo con fidelidad y confiabilidad; la información obtenida no fue reajustada a opiniones propias, ni recortada. Sin embargo, las transcripciones y los fragmentos de las entrevistas utilizados a lo largo del texto están acompañados de comentarios, descripciones y explicaciones, mediante las cuales se hacen aclaraciones, se expresa, analiza e intenta responder la pregunta de investigación. Se examinaron los diferentes relatos, con el propósito de diferenciar las múltiples posturas y los elementos que caracterizaron a cada uno de los agentes sociales durante su época en militancia.

Para la interpretación de las entrevistas se tuvo en cuenta tanto el contexto histórico en donde se desarrollaron los hechos, como el contexto en el que fueron expresadas las palabras en las entrevistas; así como también los momentos, es decir, las acciones o anécdotas que los ex-militantes resaltan dentro de sus relatos y el proceso narrativo en el que se cuentan las vivencias por cada uno de los entrevistados, ya que es necesario prestar particular atención a la articulación

de cómo y de qué manera se contempla el recuerdo. La historia contada por cada uno de ellos es coherente y en la mayoría sigue una línea cronológica, sin embargo algunas historias van y vienen en el tiempo, dependiendo del recuerdo y de los elementos que activen otras memorias en el relato, una palabra, un gesto, una pregunta o simplemente el mismo devenir de la memoria.

El área de trabajo de la investigación es de carácter discontinuo, ya que no se realiza en un lugar específico, ya que se trata de una organización que culminó en 1990. En ese sentido, los lugares visitados son diversos, dependiendo de la residencia y ubicación de los ex-militantes entrevistados. Para el primer bloque de entrevistas, las áreas de trabajo se dividen en cinco zonas, que responden simplemente a las áreas de disponibilidad y de residencia de los ex-militantes contactados: Nariño, Bogotá, Valle del Cauca y Popayán. Para este bloque, la mayoría de ellos son nombrados en calidad de relatores y con un seudónimo por petición de ellos mismos, permitiendo al lector situarse dentro del espacio social real de la época y al mismo tiempo conservar la confidencialidad de los individuos. El área de trabajo del segundo bloque de entrevistas se divide en dos zonas según la residencia en el momento de realización de las entrevistas: Valle del Cauca y Bogotá. Se reduce el área de trabajo con respecto al primer bloque, ya que los contactos establecidos se ubican solamente en estas dos zonas geográficas. Para la mayoría de entrevistados de este segundo bloque se utiliza el nombre de cada uno por petición propia, en la medida en que su militancia es pública y algunos de ellos hacen parte de la política colombiana.

Para la elaboración de las nuevas entrevistas se realizaron los siguientes pasos: 1) Revisión bibliográfica del M-19; 2) Revisión de las entrevistas ya realizadas; 3) Preparación de los cuestionarios para las nuevas entrevistas; 4) Búsqueda de ex-militantes: realizar contactos para la elaboración de las entrevistas; 5) Realización de las nuevas entrevistas; 6) Transcripción de las nuevas entrevistas; y finalmente un análisis y clasificación de la información: Esta etapa implica la clasificación de la información a través de unidades temáticas extraídas de los mismos testimonios. Los temas más comunes dentro de esta clasificación fueron: 1) Trayectoria política, 2) Motivos para iniciar en la lucha armada, 3) Lecturas que influenciaron la construcción de las bases, 4) Trayectoria de los movimientos estudiantiles u organizaciones armadas a las que pertenecieron antes de ser parte del M-19, 5) Inicio en el M-19 (ritos de iniciación), 6) Acciones en las que hayan participado (las de gran envergadura y las cotidianas), 7) Retiro del M-19 y la desmovilización, 8) actos de conmemoración.

1.5 Limitaciones en la investigación

Si bien la realización de 5 entrevistas más de las planeadas proporciona gran cantidad de información, aumentó el tiempo estimado para el proceso de transcripción, clasificación y análisis de la información propuesto al inicio de la investigación.

Por otro lado, durante la planeación y elaboración de las entrevistas se presentaron algunos contratiempos: en primer lugar, las fechas iniciales para la realización de los encuentros tuvieron que ser aplazadas numerosas veces debido a que en Colombia se estaban llevando a cabo las elecciones para senado, cámara y presidenciales, dificultando de esta forma los encuentros y los desplazamientos. La disponibilidad de los ex-militantes variaba según sus agendas personales. Es así como las entrevistas pudieron realizarse finalmente tres meses después de lo planeado en el lugar y la fecha en que cada uno tenía la disponibilidad y el tiempo para hablar sobre el tema. Estos inconvenientes son una muestra clara de la importancia que tiene la política para los ex-militantes, tanto para aquellos que no tienen ninguna participación política, como para quienes están involucrados en diferentes ámbitos de la vida pública y/o hacen parte de los partidos políticos actuales, donde participan activamente de las diferentes pugnas políticas del país. Por esto, se comprende el porqué de la poca disponibilidad para algún tipo de entrevista académica durante el periodo electoral. En segundo lugar, algunas de las personas contactadas se negaron a la realización de la entrevista por motivos personales (de ánimo y/o de salud), haciendo necesario entablar nuevas conexiones para la búsqueda de otros ex-militantes.

Finalmente, durante el transcurso de las entrevistas, hubo momentos en los cuales fue necesario apagar la grabadora por petición de los relatores, lo que sin cuestionamientos se hizo. La información proporcionada en estos espacios se mantiene confidencial. Hubo también secciones de las entrevistas que no son tenidas en cuenta para la realización del trabajo, por cuestiones de privacidad y sentimientos de tristeza que, pese a los años transcurridos, aún hoy causan dolor. Incluso, algunos de los relatores solicitaron la no utilización de estos trozos de entrevista, al tratarse de un tema complejo y sensible que les hace recordar a los compañeros militantes caídos en combate, al igual que a los desaparecidos y a los torturados.

CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

Los ritos y los mitos están generalmente relacionados con la religión o con las llamadas sociedades tradicionales, sin embargo, con la aparición de nuevos espacios rituales se ha generado una ampliación del campo de estudio en el que estos pueden ser percibidos. Entonces, para el objetivo de este trabajo, estos términos van a ser analizados en relación con la aparición de nuevas prácticas rituales al interior de un grupo insurgente (M-19), pues la creación de espacios rituales y la utilización de nuevos símbolos y creencias da muestra de la aparición de un nuevo campo de estudio. Así mismo, con la aparición de un relato insurgente que narra la historia de los orígenes de la insurgencia, de sus militantes, de sus acciones y sus concepciones del mundo, va a constituir parte central en el discurso insurgente que fundamenta y justifica el alzamiento armado. De esta forma, se va a hacer uso de las manifestaciones simbólicas del M-19 dentro de esas prácticas y discursos (ritos y mito), pues es ahí donde sus símbolos son más visibles, para lograr la comprensión de cómo a través de estos se puede hacer un acercamiento al imaginario de este grupo. Por consiguiente, este capítulo tiene como objetivo brindar los elementos analíticos y conceptuales que unieron las variables y guiaron esta investigación. Para esto se hizo necesario dividir el capítulo en tres partes según los tres conceptos utilizados (imaginario, mito insurgente y rito) con el fin de lograr una mejor comprensión de cada uno de ellos e integrarlos y articularlos con el tema de estudio; además de darle orden al tema de investigación.

Con respecto a lo anterior, la primera parte del capítulo está dedicada a aclarar el concepto de imaginario, para así entender lo global del concepto y cómo ha sido abarcado, con el fin de dilucidar de este los elementos que permitan entender el imaginario del M-19 y así comprender qué papel juegan los ritos y los mitos en su construcción. En la segunda parte se desarrolla el concepto de mito insurgente; y la tercera y última parte se amplía el concepto de rito, dentro del cual se analizan los ritos de paso.

2.1. El imaginario

2.1.1. Aproximaciones al concepto de imaginario.

Al cuestionarse sobre lo que es el imaginario, es sorprendente la diversidad de autores,

perspectivas y puntos de vista que se encuentran sobre este tema. A pesar de que es un término incorporado recientemente al ámbito académico (Francia, segunda mitad del siglo XX), sus orígenes se remontan a la antigüedad (especialmente a la época de los neoplatónicos) y a los pensadores del Renacimiento (Paracelso, Ficino, Bruno, etc.) (Herrero, 2008).

En primera instancia, el imaginario había sido asociado por muchos académicos y por el racionalismo moderno a lo irreal y a lo fantástico. En contraposición, nacen diversas teorías y estudios que tienen el objetivo de recuperar, de estas concepciones, las facultades de la imaginación para generar conocimiento⁶ (ibíd. p. 200). Entonces, para que el imaginario fuera incorporado al ámbito académico, fue necesario que la conciencia científica retomara “la posibilidad de que la imaginación fuera mediadora entre el hombre y el mundo, [y que además] fuera capaz de generar conocimientos no erróneos” (ibíd. p. 244). Es así como J. P. Sartre⁷ y Henri Bergson consagran dos obras al estudio del imaginario y a la imaginación, sin embargo, no logran modificar los presupuestos epistemológicos con los que tradicionalmente se habían concebido al imaginario y a la imaginación: el primero como irreal⁸ (Wunenburger, 2003, p. 16), y el segundo “...como mirada “néantisant” (vacante) de la conciencia: irrealidad emocional del mundo objetivo solo alcanzable conceptualmente” (Solares, 2006, p. 135).

Hacia la segunda mitad del siglo XX, entre 1940 y 1990, surgen numerosas contribuciones filosóficas relativas al estudio revalorizado sobre el imaginario, beneficiadas, por un contexto intelectual favorable que trae nuevas tendencias y orientaciones culturales. Por un lado, se retoman los postulados de la estética surrealista (en las artes), así como también el psicoanálisis de Freud, el cual juega un papel importante para el avance de las teorías del imaginario, ya que al descubrir el inconsciente, recupera a la imaginación, especialmente la de los sueños como reveladores del estado de la psique. Según Freud, las imágenes del inconsciente llegan a la conciencia a través de un sentido simbólico de pulsiones sexuales censuradas.

Por otro lado, se tiene en cuenta la psicología religiosa, impulsada por el impacto

⁶ Los temas de la *imagen*, la *imaginación* y el *imaginario* no hacían parte de los temas centrales de la filosofía contemporánea, ilustrada por un intelectualismo que finaliza con el estructuralismo de Claude Lévi-Strauss, Jacques Lacan, Michel Foucault, entre otros. Progresivamente esta corriente de pensamiento es remplazada por una escuela fenomenológica que pretendía restablecer lo sensible a través de la percepción (M. Merleau-Ponty) (Wunenburger, 2003, p. 16).

⁷ *L'Imagination* (1994) y *L'imaginaire. Psychologie phénoménologique de l'imagination* (1948).

⁸ Esta tradición de pensamiento es heredera del racionalismo que se remonta al s. XVII que toma la imaginación como una actividad productora de ficciones, y así legitimidad, casi exclusivamente, en el ámbito de las artes (Wunenburger, 2003, p. 16).

de la obra de Durkheim (1968)⁹, la fenomenología religiosa de M. Eliade y la psicología religiosa de la escuela de Jung. Este último de gran importancia en el estudio del imaginario, ya que amplía algunas de las teorías de Freud, afirmando que las imágenes del inconsciente podrían ser indicio de la buena salud del paciente y que no sólo se debían a la libido. Además, Jung elabora la noción de inconsciente colectivo y de arquetipo. Para él, las imágenes tenían un contenido simbólico significativo para la vida y el método para desentrañarlo debía ser simbólico e indirecto, no lógico. Es así como alrededor de Jung surge el Círculo de Eranos¹⁰, una agrupación cultural interdisciplinar que habla sobre la coincidencia de los contrarios y de un imaginario simbólico, donde la *imagen* actúa como contenedor de opuestos y el *símbolo* como su mediador (Ortiz-Osés, 1995, p. 24).

Finalmente, la progresión de un neo-kantismo adquiere el elemento trascendental de la *imaginación* y su participación en la constitución de un sentido simbólico (E. Cassirer, Martin Heidegger). Estos elementos "...sientan las bases para una exploración profunda del *imaginario* como *dimensión del anthropos* y el estatuto trascendental de la imaginación en la constitución del *sentido simbólico* de la existencia" (Solares, 2006, p. 135). De esta forma, *imaginación* e *imagen* se abren camino poco a poco a través de diversas construcciones filosóficas y se integran, pese a las diferencias en sus postulados y métodos, a nuevas teorías, tales como: la fenomenología (Edmund Husserl), que toma la imaginación como intencionalidad capaz de una finalidad eidética (es decir, de la esencia de las cosas) y restablece lo sensible a través de la percepción (Herrero, 2008); la hermenéutica (M. Heidegger, Hans-Georg Gadamer, P. Ricoeur), que atribuye a las imágenes una función expresiva de sentido; y la Escuela de Frankfurt, que en sus debates obliga a tener en cuenta al mito y la utopía en la historia socio-política de la modernidad (Wunenburger, 2003, p. 17-18). Sin dejar de lado los desarrollos teóricos de Jean

⁹ Durkheim realiza un estudio sobre las representaciones sociales, especialmente cuando expone la relación existente entre la religión y la integración de la sociedad. A partir de él, se inaugura en Francia una corriente de pensamiento del imaginario, posicionándolo como un elemento necesario para la comprensión de la sociedad.

¹⁰ Eranos fue fundado por Olga Fröbe-Kaptein (1933-1988) en Arcona (Suiza) y su nombre se inspira en el mitólogo Alemán Rudolf Otto, quien lo llamó Eranos para resaltar el carácter interdisciplinar del grupo, ya que en griego significa "*comida de fraternidad*". Eranos se desarrolla a través de una serie de conferencias con el objetivo de explorar los vínculos entre Oriente y Occidente, lo racional e irracional, la religión y la ciencia y "...adentrarse en la configuración simbólica de lo real" (Herrero, 2008, p. 246) para hacer una mediación en ámbitos y conceptos que hasta ese momento habían estado separados. De esta forma, Eranos no solo logra hacer un acercamiento entre ellos, sino que también plantea con rigor la concordancia o coincidencia de los contrarios, o la complicidad de los opuestos, no a través de lo imposible (imposible) de la razón (pura), sino de la relación (impura), proyectando así un *imaginario simbólico*" (Ortiz-Osés, 1995, p. 26).

P. Vernant, Pierre Vidal-Naquet, Marcel Detienne y Nicole Loraux en cuanto a sus contribuciones que giran en torno a las fuentes míticas e históricas griegas de la civilización occidental (Solares, 2006, p. 136)¹¹.

Es así como el imaginario comienza a ser concebido como parte constitutiva de los seres humanos y, a partir de las obras de Gastón Bachelard, Gilbert Durand, Paul Ricoeur y Henri Corvin, se produce una renovación en la comprensión de la imaginación y del imaginario. Dicho lo anterior, es de resaltar el trabajo de Bachelard¹², quien define al imaginario como una parte inherente de los seres humanos y se refiere a él como una “dimensión constitutiva del ser” dentro de una corriente de pensamiento simbólico y hermenéutico. Además, relaciona al imaginario con la facultad de librarse de las impresiones inmediatas de la realidad, ya que se trata de ir más allá de su superficialidad y de penetrar en su forma más profunda, por lo tanto “...el imaginario remite tanto al aspecto representativo y verbalizado de una expresión como al aspecto emocional y afectivo más íntimo de ésta” (ibíd., p. 130). Dentro de esta misma corriente de pensamiento, Durand¹³, habla del imaginario como un elemento propio de la representación humana, constituido por arquetipos, los cuales se encuentran desde el origen del hombre. Por consiguiente, el imaginario tiene un carácter histórico, universal, global e inmutable que determina las sociedades, así estas no sean conscientes de ello (Durand, 1984).

Por otro lado, de la corriente francesa de sociología, se encuentra C. Castoriadis (1975), quien introduce el concepto de imaginario social y lo posiciona como un elemento fundamental de toda sociedad y como parte constitutiva de lo real. De la corriente iberoamericana se resalta el trabajo de Juan Luis Pintos (1995) en España y de Manuel A. Baeza (2000) en Chile, con el desarrollo de un enfoque sociológico que consiste en el acercamiento a los imaginarios a partir del constructivismo sistémico como forma de aproximarse a la realidad y al orden social de un grupo determinado (Aliaga & Pintos, 2012, p. 12).

¹¹ Con el surgimiento de nuevas teorías de interpretación del universo, F. Capra llega a la conclusión que la teoría cuántica y la teoría de la relatividad (bases de la física moderna) trasciende del común entendimiento. Por lo que se hace necesario ir más allá de la lógica clásica, pues para ese momento el lenguaje corriente no era suficiente para hablar de estos fenómenos. Entonces, es a través de la observación de los movimientos científicos de los años 60 y 70 que se comienza a pensar en la necesidad de un nuevo paradigma de la realidad, es decir de “...la emergencia de un imaginario nuevo...”(Herrero, 2008, p. 245).

¹² *La psychanalyse du feu* (1938); *L'Eau et les rêves: essai sur l'imagination de la matière* (1941); *L'Air et les songes : essai sur l'imagination du mouvement* (1943); *La Terre et les rêveries du repos* (1946); *La Terre et les rêveries de la volonté* (1948).

¹³ Durand, junto con L. Cellier y P.Deschamps, fundan en 1966 el *Centre de recherche sur l'imaginaire* CRI, una institución de formación e investigación pluridisciplinar que gira en torno a la reflexión sobre el *imaginario* y la *imaginación simbólica*.

2.1.2 Creando una comunidad imaginada: El imaginario de la insurgencia

Autores como Castoriadis (1975), Anderson (1993), Appadurai (1997) y Maffesoli (1996), definen, desarrollan y enfatizan la relación entre lo imaginado, el imaginario y la comunidad social; y elaboran sus teorías teniendo en cuenta el trabajo de Durkheim, con quien comparten la visión de que las comunidades se auto construyen y llegan a existir por medio de reuniones compartidas. Para Durkheim esta situación involucra una comunicación simbólica, en la que se encuentran las creencias o los mitos, las acciones o los rituales y los símbolos o los tótems.

Por su parte, Durkheim se interesa principalmente en la relación existente entre el individuo y la sociedad, a partir de lo cual se pregunta sobre cómo el individuo está conectado a la sociedad y así, cómo esa experiencia de la sociedad es producida. La conclusión a la que llega Durkheim y que da respuesta a estas preguntas es la comunicación simbólica. Para esto, analiza los ritos como parte de esa comunicación; así, parte del análisis de las formas elementales de la vida religiosa como las formas básicas de la vida social y de la división del fenómeno de la religión en dos categorías fundamentales: “...les croyances et les rites. Les premières sont des états de l'opinion, elles consistent en représentations ; les secondes sont des modes d'action déterminés” (Durkheim, 1968, p. 42). Durkheim argumenta que la religión, en su forma más simple, proporciona un modelo de cómo el proceso simbólico trabaja en la sociedad y en la cultura, incluso por fuera del tema religioso. De ahí que todas las creencias religiosas, simples o complejas, tengan algo en común; ellas asumen una clasificación de cosas, reales o ideales que representan a los hombres y se dividen en dos clases opuestas: lo sagrado y lo profano. Durkheim define esta división así:

La division du monde en deux domaines comprenant, l'un tout ce qui est sacré, l'autre tout ce qui est profane, tel est le trait distinctif de la pensée religieuse ; les croyances, les mythes, les gnomes, les légendes sont ou des représentations ou des systèmes de représentations qui expriment la nature des choses sacrées, les vertus et les pouvoirs qui leur sont attribués, leur histoire, leurs rapports les unes avec les autres et avec les choses profanes (ibíd., p. 42).

Lo sagrado está representado por reuniones rituales que los miembros de la comunidad realizan alrededor de símbolos, tales como tótems. En estas reuniones los integrantes de la comunidad se apropian de un sentido emocional que los lleva a sentirse mucho más que la simple suma de sus partes. Además, es ahí, en donde la idea de comunidad se cristaliza y se materializa

en el tótem a través de alabanzas, situación por medio de la cual, los miembros de la comunidad llegan a ser conscientes de ellos mismos y de su lugar en la comunidad. En contraposición, se encuentra lo profano, es decir lo que está excluido del mundo sagrado. Para Durkheim estas dos clases no deben mezclarse, pues la barrera existente entre ellas es absoluta y categórica. Lo sagrado debe cuidarse de no contaminarse de lo profano, sin embargo no puede existir el uno sin la presencia del otro. Durkheim define la vida social y sus relaciones de la siguiente forma:

Les choses sacrées sont celles que les interdits protègent et isolent ; les choses profanes, celles auxquelles ces interdits s'appliquent et qui doivent rester à distance des premières. Les croyances religieuses sont des représentations qui expriment la nature des choses sacrées et les rapports qu'elles soutiennent soit les unes avec les autres, soit avec les choses profanes. Enfin, les rites sont des règles de conduite qui prescrivent comment l'homme doit se comporter avec les choses sacrées (1968, p.42).

Unas de las más grandes contribuciones de la teoría de Durkheim, en cuanto al estudio de la comunidad y los rituales, es que estos ayudan a comprender cómo la sociedad produce y construye un entendimiento compartido y unas experiencias de una realidad social común; así como también, de cómo construye su centro simbólico sagrado a través de varias distinciones y practicas rituales (Sumiala, 2013, p. 27).

Teniendo en cuenta lo anterior, surgen las siguientes preguntas: ¿Cómo se construyen e imaginan las comunidades (o los grupos) a través de sus manifestaciones simbólicas? Es que los ritos y los mitos, como parte de la comunicación simbólica que caracteriza una realidad social (ya sea por la sociedad entera o por un grupo específico), permiten hacer un acercamiento a cómo un grupo se imagina; ayudan a comprender cómo una sociedad produce y construye un entendimiento compartido y unas experiencias? ¿Cómo un grupo produce y construye una imagen de mundo común? ¿Cómo se crea tal imagen; cómo se reproduce y cómo adquiere significado para los miembros del grupo?

Una comunidad imaginada es un término utilizado para describir grupos que, de cierta forma, no están sujetos a un lugar físico específico puesto que ellos son el producto y al mismo tiempo están formados por la imaginación y el mundo imaginario de experiencias, lo cual, sin duda es parte de la realidad social compartida (ibíd., p. 40). En cuanto a la teorización sobre la imaginación social, se puede comenzar con el pensamiento de Cornelius Castoriadis (1975), quien posteriormente va a influenciar, en parte, a autores como Anderson (1993) y Appadurai (1997). Castoriadis (1975, p. 117), por su parte, argumenta que las instituciones que mantienen

unida a la sociedad, existen y son posibles, solamente porque ellas existen simbólicamente y con la imaginación. Así, trata de entender el poder creador de lo imaginado en la construcción y en el mantenimiento del mundo compartido. Además, sostiene que la sociedad no está predeterminada, ni limitada, ni tampoco puede ser explicada haciendo referencia a circunstancias independientes. La sociedad se construye ella misma por medio de diferentes prácticas imaginadas. Asimismo, toma la visión de que cada sociedad tiene sus momentos importantes, en donde algo completamente nuevo es creado y lo viejo es dejado a un lado.

Para la época en que surgen los planteamientos de Castoriadis y las décadas que le siguen, se podría decir que el mundo o más bien el orden social que se establece después de la segunda guerra mundial hasta finales de la década de 1980, genera una serie de imaginarios sociales que producen dos sistemas de orden social disímiles. Por un lado “los países del sistema de democracia capitalista” y los países del denominado “socialismo real”, “capitalismo de Estado”, o “comunismo” (Pintos, 1995). División a partir de la cual surgen en el mundo diversos grupos y movimientos revolucionarios de tendencia comunista que comparten parte de este nuevo imaginario; es así como en América Latina, tras el auge de la Revolución Rusa y la victoria de la Revolución Cubana, se genera una multiplicación de grupos insurgentes en la segunda mitad del siglo XX.

Estos grupos desarrollan toda una construcción simbólica alrededor de sus planteamientos e ideas; así, se construye una comunidad imaginada a partir de los símbolos que surgen tras la Revolución Rusa (1917), en cuanto amplía el universo simbólico, así como el conceptual, a través de lo que se incorporan nuevos rituales (la conmemoración del 1º de mayo), nuevas consignas, nuevas imágenes (la hoz y el martillo) y nuevas nociones como la lucha del proletariado y la lucha de clases (corrientes de tendencia marxista-leninista) (Pérez, 2010, p. 74). De la misma forma, la Revolución China y la Revolución Cubana, expande el universo simbólico y surgen nuevas figuras como Mao, el Che, Fidel que aparecen como parte de un nuevo contexto mundial.

El rol de los nuevos símbolos y de los nuevos planteamientos funciona como una fuerza de cohesión que comienza a ser parte del imaginario social de las personas que se identifican con estos nuevos símbolos. Es así, como tras experimentar ciertas vivencias comunes de una realidad social compartida se edifica una forma de interpretación común de la realidad que los identifica y posiciona bajo unos mismos ideales y visión de mundo, los cuales toman forma,

sentido y se estructuran a través de esos símbolos, los que serán utilizados para la conformación de nuevas organizaciones armadas. Es así, como se empieza a pensar en un nosotros, reflejado por ejemplo, en el movimiento continental insurgente que emerge en diferentes partes del mundo y que, a pesar de sus divisiones, comparten ciertos elementos que los posicionan dentro de un imaginario revolucionario. Estos grupos, a través del universo simbólico revolucionario disponible sientan las bases de sus propias organizaciones, con las cuales van a construir su propio universo simbólico y a fundamentar las bases de su unidad y de sus prácticas contestatarias y rituales.

En este mismo camino, el hablar de una comunidad imaginada, para Benedict Anderson (1993), depende también de que muchos individuos tengan la posibilidad de experimentar las mismas cosas al mismo tiempo a través de los medios (principalmente escritos) (Sumiala, 2013, p. 40). Esto, en la medida en que los miembros de una nación o de un grupo nunca conocerán los compatriotas, ni hablarán con ellos, sin embargo en cada uno vivirá la imagen viva de su comunión. Para este autor, uno de los mejores ejemplos de imaginación colectiva es la nación moderna, puesto que esta "...existe cuando un número considerable de miembros de una comunidad consideran formar parte de una nación, o se comportan como si así ocurriera", Aquí podríamos traducir consideran como imaginan" (Seton-Watson, p. 5, citado en Anderson, 1993, p. 23). Estos elementos serán retomados más adelante.

Appadurai (1997) toma la idea de comunidades imaginadas e incluso dice que la imaginación misma se ha convertido en una nueva práctica social dentro de la sociedad de los medios de comunicación global que corta a través de fronteras nacionales. Por consiguiente, el pensamiento del imaginario y la imaginación están conectados con imágenes concretas y materiales de los medios (Le Goff, 1988; Mitchell, 2005 citado en Sumiala, 2013, p. 41). De hecho, las imágenes y la comunicación visual tienen un rol determinante en la creación y en el mantenimiento de las imaginaciones/imágenes compartidas. En ese mismo camino, Maffesoli (1996) resalta el rol de la imaginería en la construcción y en el mantenimiento de la comunidad social en el mundo actual. Describe así, el mundo de hoy como una era de neo tribalismo en donde las imágenes, la imaginación y las emociones están entrelazadas para crear experiencias estetizantes momentáneas de la comunidad social (ibíd.).

Estos autores comparten, como anteriormente se dijo, muchos rasgos con el pensamiento de Durkheim en cuando a que las comunidades se construyen así mismas por medio de reuniones

o encuentros compartidos. Esta situación implica una comunicación simbólica en donde se encuentran las creencias o los mitos, las acciones o los rituales y los símbolos. Así, Durkheim se enfoca sobre las representaciones colectivas; Castoriadis sobre el poder de los símbolos y la imaginación y; Anderson, Appadurai y Maffesoli se concentran sobre la activación de la imaginación colectiva (Sumiala, 2013, p. 41).

2.1.3 Los símbolos como el reflejo de un imaginario

Cuando se habla de hacer un acercamiento al imaginario de un grupo, en este caso específico, de un movimiento insurgente, no se trata de anclarse en un lugar físico específico, ya que este se forma y se construye en la imaginación de las personas que lo integran, en el mundo compartido de experiencias y en las percepciones que tienen de la realidad.

Entonces, para tener acceso al imaginario, es necesario recurrir a lo simbólico, ya que éste aparece cuando el individuo se ve confrontado por el mundo externo con un número infinito de estímulos, que deben ser seleccionados, reducidos y reorganizados en términos de algún sistema de simplificación o de categorización que permita hacer sentido de ellos. Este orden, en gran parte, es dado por el sistema de símbolos que se aprende como miembros de una cultura; es un sistema que permite, tanto la creatividad social como la idiosincrasia individual (Kertzer, 1988, p. 4). Es así como los símbolos son el medio por el cual se dan significados al mundo que nos rodea y nos permiten interpretar lo que vemos y ciertamente lo que somos, es decir que las personas perciben el mundo a través de unos lentes simbólicos, por lo tanto son ellas las que producen nuevos símbolos y/o transforman unos viejos (ibíd.). Los símbolos juegan un papel importante en los imaginarios, ya que es por medio de ellos que se representa eso que se interpreta de la realidad social. Así, “La convención del símbolo y el nombre hace posible el reconocimiento colectivo de lo que allí se está representando” (Díaz, 2013, p. 82).

En ese sentido, “los imaginarios sociales proporcionan a los ciudadanos de una sociedad dada, las categorías de comprensión de los fenómenos sociales” (Pintos, 1995). Cada sociedad (o grupo social) define y elabora una imagen del mundo natural y del universo en donde vive, teniendo en cuenta la experiencia humana, con lo que a su vez interviene en él. Por lo tanto, el imaginario tiene como función hacer configuraciones nuevas de las distintas formas de hechos histórico – sociales existentes y no de reflejarlas o repetirlas de una forma pasiva (Solares, 2006,

p. 132). Es decir que a partir de lo que ya está constituido (instituido) y dado se crea lo nuevo a través del imaginario social. En ese sentido, se relaciona y tiene que ver con la imaginación, en cuando a su capacidad creadora, sea individual o colectiva, pues proporciona la posibilidad de formar nuevas representaciones, afectos, deseos, preocupaciones e intereses de la realidad y de los individuos (Castoriadis citado en Agudelo, 2011, p. 8). En otras palabras, se habla de la capacidad de crear nuevas significaciones, lo cual implica nuevas formas de vivir por lo tanto nuevas formas de ver al mundo y de actuar en él. Entonces, el imaginario es el medio por el cual las sociedades pueden “percibir, explicar e intervenir” en lo que cada sistema social entienda por realidad (Pintos, 2005, p. 43). En ese sentido, los imaginarios sociales, también hacen referencia a “...aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la invisibilidad social” (ibíd., 1995) en el momento en que intervienen en la sociedad.

Así, los miembros del M-19, en tanto integrantes de la sociedad colombiana, parten del contexto específico de esta sociedad para construir una imagen propia del mundo en el que viven y así mismo intervenir en él. Lo que ocurre, es una re-interpretación de los hechos histórico sociales, de la política, de la forma de gobernar y de los símbolos nacionales para crear los suyos propios. Tal interpretación surge en oposición al sistema establecido, produciendo un discurso alternativo que hace uso de esos elementos simbólicos, históricos y discursivos nacionales, para con ellos imaginarse como los forjadores de una nueva nación.

En ese sentido se relaciona al imaginario con las formas de determinación social y de los procesos de creación por medio de los cuales los individuos crean o inventan sus propios mundos (Castoriadis, 1975). Ahí, lo importante no es el carácter de verdad de la interpretación y representación de la realidad, sino más bien, es ver cómo los sujetos sociales interpretan la realidad y de qué forma manifiestan tales imágenes de mundo: “Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o por su legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas” (Anderson, 1993, p. 24).

En el caso del M-19, su imagen gira, principalmente en torno a los hechos del 19 de abril de 1970 y a la figura del Libertador Simón Bolívar, a partir de los cuales se construyen como grupo y se desprenden acciones. Ahí, la comunidad imaginada se establece y se mantiene alrededor de la imagen de Bolívar, fomentando un imaginario social que puede generar, tanto simpatía y adhesión, como rechazo o resistencia a la participación y a las ideas acerca de lo que

representa el M-19, de los símbolos que crea y de las acciones que ejecuta. De esta forma, las imágenes (la espada de Bolívar, la bandera, el escudo, etc.) que instituye, personifican lo que es el M-19, en conjunto con las que producen los medios de comunicación, con las campañas publicitarias que el mismo grupo desarrolla, con las consignas y las operaciones que ejecuta, con los ritos que despliega a lo largo de sus años en militancia y posteriormente, con los libros y testimonios que hablan de sus años en la guerrilla, construyes este imaginario colectivo propio del M-19. Así, las construcciones narrativas y visuales que se elaboran alrededor del Libertador, de los símbolos nacionales, de sus propios héroes (Bateman, Fayad, Almarales, etc.) y de los nuevos símbolos, se convierten en iconos sagrados que mantienen el sentido compartido de unidad a través de la imaginación colectiva (Anderson, 1993). Sin embargo, el imaginario social no es algo estático, este continuamente se actualiza y sufre transformaciones de acuerdo a las circunstancias de la realidad social que se vive. Estos cambios se hacen evidentes por medio de los ritos (de paso), ya que se encargan de marcar las etapas de la vida de los individuos, de los grupos y de la sociedad. Por eso la importancia de su análisis al interior del M-19, ya que este despliega acciones que pueden ser entendidos como los ritos de iniciación y el rito de transformación.

Un grupo guerrillero está compuesto por hombres y sus signos, puesto que comparten todo un conglomerado simbólico que estructura su identidad colectiva y además se convierten en los “...parámetros de referencia para la acción y la interpretación de su realidad socio política” (Cárdenas & Duarte, 2008, p. 297). En tal caso,

Los signos materiales se convierten en símbolos cuando se les asocia un significado que hace referencia a experiencias históricas de los grupos sociales. Los objetos o gestos (...) tienen su “propia historia” en nuestro espacio cultural. Todos ellos han establecido, en momentos y situaciones determinadas, una distinción a partir de la cual un grupo de personas estaba legitimado para ejercer la violencia sobre otro grupo (Pintos, 1995).

De ahí que un grupo de hombres tomará las armas para hacerle frente a un sistema con el que no se sentían, ni representados, ni que cumplía las condiciones de verdad, con respecto a lo que ellos consideraban la realidad social del momento. Por consiguiente, esta organización, al no reconocer a sus contrarios como parte de la comunidad política, considera que pueden violar las reglas del juego, ya que, ven la política como un enfrentamiento entre el bando amigo

y el bando enemigo, donde ningún medio queda prohibido (Sills, 1968, p. 267). Ahí, el M-19 se sitúa como el intermediario entre la sociedad oprimida y aquellos (enemigos) que, en cierto momento desplegaron acciones de represión estatal (eventos traumáticos: fraude electoral, golpes de estado, represiones, masacres). Acciones que van a generar que las instancias de poder pierdan completa legitimidad, permitiendo que grupos como este radicalicen su pensamiento y justifiquen el uso de las armas como la única vía posible para llegar a la participación política e incluso al poder.

En ese sentido, las imágenes que se construyen en comunidad, por medio de los hechos históricos (historia de Colombia y evento de origen), son restablecidos y reorganizados donde se comparte un horizonte espacio-temporal. De modo que, cuando se habla del imaginario compartido, también tiene que ver con la dimensión histórica, ya que esta implica la existencia de un pasado y al mismo tiempo de cierta visión de un futuro (Castoriadis, 2007, p. 53). Así, tras la construcción del M-19, los militantes imaginan una sociedad nueva, es decir producen una imagen compartida de un futuro, a partir de la cual se crean nuevas configuraciones que van a permitir que estos hombres compartan una misma imagen de mundo, y así, desarrollen un imaginario social. Imaginario que vendría siendo el conjunto de significaciones que mantienen unido al grupo, lo organizan, le dan sentido y crea las condiciones de representabilidad del grupo. Es decir que las significaciones sociales, así como permite el dominio, la adaptación y el sometimiento a un orden anterior y exterior a los individuos, también cuestionan el orden social por medio de la crítica, de la reforma y del deseo de cambio de una sociedad determinada. Así, las inconformidades, con respecto al orden social, brindan un espacio de esperanza o utopía. Por lo que, una de las funciones que caracteriza las significaciones imaginarias sociales es el cambio social como posibilidades “relativamente concientes [sic] y racionales, de existencia colectiva desde un nosotros entendido como realidad presente y esperanza de realización” (Cabrera, 2004., p. 4).

2.1.3 Imaginando una comunidad, el M-19

Para Benedict Anderson uno de los lugares clave para hablar de imaginación colectiva o de comunidades imaginadas es la nación moderna. Él la define como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (1993, p. 23); *imaginada* en el sentido en

que los miembros de una nación (así sea la más pequeña) nunca conocerán a sus compatriotas, ni hablarán con ellos, pero, en cada uno de ellos existe la imagen viva de su comunión.

En su análisis, Anderson reconoce el rol que juegan los medios de comunicación, principalmente los medios escritos (libros, revistas, Periódicos) en el mantenimiento del sentido compartido de estar unidos, de ser parte de una comunidad a través de la imaginación colectiva. De la misma forma, afirma que la identidad nacional no debe ser entendida o definida solamente en términos de una lengua común, de un espacio geográfico, del origen étnico, de una religión e incluso de su historia, sino también como formas compartidas de pensamiento y de sentimientos. Es así como, los símbolos, las canciones y las leyendas (o mitos) hacen parte de la cultura que proporciona un vínculo general entre los individuos, suficientemente fuerte como para mantener a la nación unida (Sumiala, 2013, p. 43).

Teniendo en cuenta lo anterior se complementa el análisis del M-19, en tanto este grupo hace uso de ciertos mecanismos propagandísticos, a través de los medios de comunicación existentes y de los suyos propios para construir y complementar su imagen como grupo revolucionario. Es a través de ellos que se crea ese sentimiento de comunidad y de identificación; a partir de lo cual los militantes van a desarrollar diferentes acciones operativas y simbólicas (propaganda y operaciones armadas, ritos, acciones de recuperación).

Los símbolos y las imágenes que se desprenden de estas acciones van a proporcionar a los militantes el sentido de un “nosotros” y de pertenencia al grupo, así estos estuvieran distantes o nunca se llegarán a conocer. Además, esto les va a proporcionar una imagen propia de identificación con la organización, lo que llevaría a muchas personas a vincularse más tarde a este o simplemente a identificarse como simpatizante. Esto en la medida en que este tipo de grupos no está confinado a existir dentro de un espacio territorial ni conceptual específico dentro de la nación, aunque si está construido en arenas políticas nacionales, internacionales e incluso locales.

Es así como el M-19 se apoya en los medios de comunicación para proclamar sus demandas, para difundir su discurso y objetivos de lucha; así, a través de la creación de unos símbolos, consignas y acciones, comienza a ser parte de una comunidad política de oposición que lo caracteriza y lo diferencia. Es una forma de pensamiento que se convierte en parte integral de aquellos que se hacen llamar *Eme* y que va a perdurar con los años, hasta el punto en que

muchos en la actualidad continúan identificándose con los valores y los ideales que promulgaba este grupo.

El M-19 se apropia de los símbolos nacionales y los integra a su discurso, ya que estos representan a la nación. Ahí, la bandera, el himno nacional, los colores nacionales, el escudo y, en este caso, la figura de Bolívar (entre otros), que juegan un rol fundamental en el desarrollo y desenvolvimiento del imaginario nacional, son adoptados por este grupo para recoger esa fuerza que los propios símbolos contienen. Estos son percibidos por el movimiento como símbolos transmisores de poder, competencia y resistencia. De esta forma, los significados simbólicos, en buena parte crean la realidad política, por ejemplo, un candidato presidencial o un agente político de oposición es reconocido como tal en la medida en que construye un símbolo; es decir que estos personajes son identificados como tal por medio de los símbolos que los representan, sean populares o nacionales (en este caso) para así, ganar adeptos o mantener el poder (Kertzer, 1988, p. 5). Un símbolo entonces puede ser utilizado para manipular gente, para movilizar masas, para inspirar guerra, para crear enemigos o para movilizar oposición (ibíd.). Por lo tanto, los símbolos conllevan en sí mismo un potencial de cambio de estructuras mentales y/o de sistemas; es decir, pueden cambiar la forma de pensar y de actuar de personas, de grupos e incluso de sociedades enteras.

De acuerdo con esto, la nación en sí misma no tiene una existencia palpable por fuera de lo simbólico a través de lo cual es imaginada. Así como afirma Walzer, un Estado es invisible, debe ser personificado antes de poder ser visto, simbolizado antes de poder ser amado, imaginado antes que pueda ser concebido (Walzer citado en Anderson, 1993). De modo que, los símbolos incitan a la acción social y suministran el significado por el cual las personas o los grupos dan sentido a los procesos políticos (Kertzer, 1988, p. 6).

Entonces, cuando los símbolos políticos son utilizados en rituales, la simbología da a la acción un significado relevante y trascendente, pues, a través del ritual, las creencias acerca del universo llegan a ser adquiridas, reforzadas y/o eventualmente cambiadas (ibíd., p. 9). En este caso, los ritos se convierten, por un lado, en dispositivos de propaganda, pero también en un “dispositivo de pactos”, de vínculos o de alianzas entre quienes los ejecutan, en la medida en que “El ritual político es un arma cargada de (pretendida) legitimidad que se utiliza en momentos aparentemente calmos o en coyunturas turbulentas, siempre con el fin de crear o confirmar alianzas de índole muy diversa” (Ortemberg, 2009, p.72). En ese sentido, la narración misma

del ritual conecta al individuo con los valores colectivos y le brinda un sentido de comunidad; además son dispositivos de continuidad de poder “donde los discursos de sus patrocinadores buscan legitimarse y legitimar un proyecto político por medio de otro pacto retórico entre el presente y el pasado” (ibíd., p, 73). Los rituales políticos pueden ser utilizados como mecanismos para la generación de una imagen de unidad y consenso. Según Ortemberg (2009), los rituales políticos tienen dos funciones: crear una unidad simbólica entre los participantes que se identifican como miembros de una comunidad política (partido político, nación, patria) y de exclusión (principalmente en regímenes autoritarios) en donde se priva de legitimidad a aquellos contendientes políticos que no participan de tales ritos o que están por fuera de sus propuestas.

Es así como este tipo de pactos, tiene la función de reforzar y recrear simbólicamente los fundamentos que rigen al grupo, además es por medio de ellos que se actualiza, reafirma y se recuerda su origen, su momento fundacional y su misma historia, dando cabida al mito insurgente. De esta forma el “El mito es el relato canonizado de una colectividad que da sentido al presente y proyecta un futuro” (ibíd., p. 66).

En este punto es en donde se une el rito con el mito, pues las prácticas rituales son los más grandes medios de propaganda de estos mitos políticos. Los símbolos, como el corazón del ritual, son parte del tejido de los mitos que ayudan a estructurar el entendimiento del mundo político y de la actitud del público hacia los múltiples actores políticos que lo pueblan (Kertzer, 1988, p. 9). Los rituales ayudan a dar significado al mundo, en parte por ligar el pasado al presente y este con el futuro. Estos ayudan a generar confianza, dando un sentido de continuidad y de comunidad. De esta forma, a través de las acciones se proyecta la imagen de mundo que se tiene, así “Through ritualized action, the inner becomes outer, and the subjective world picture becomes a social reality” (ibíd.). Realidad social que en buena parte es reflejada y creada a través de significados simbólicos; es ahí en donde la eficacia está medida por la capacidad de los individuos de entrelazar lo afectivo, con lo vivencial y de reflejarlo en el entramado simbólico que se crea.

De modo que, lo imaginario hace referencia a la formación de figuras e imágenes que actúan como significaciones, pues a partir de ellas las cosas, los hechos y los procesos cobran sentido. La significación imaginaria no solo pueden ser el equivalente de las impresiones de la comunidad social, es decir no se refiere a lo percibido o representado, sino que encarna lo que el grupo cree e interpreta; es aquello a partir de lo cual las cosas son y significan. Las

significaciones imaginarias sociales: 1) estructuran las representaciones del mundo; 2) designan las finalidades de la acción; y 3) establecen tipos de afectos característicos de una sociedad (Castoriadis, 1975).

Cabe anotar que, considerando que el tema de estudio es un grupo insurgente, la reconstrucción del imaginario se hace en contraposición a un sistema establecido, es decir que los imaginarios sociales son construcciones sociales a través de los dispositivos de poder existentes dentro del tejido social y que poseen legitimidad y reconocimiento dentro del conjunto de la sociedad. A partir de estos imaginarios establecidos e instituidos, los grupos de protesta armada crean los suyos propios, haciendo sus propias interpretaciones y construyendo sus propias significaciones. Estas nuevas significaciones poseen legitimidad para quienes las construyen, producto de un proceso de socialización, en el que se han utilizado diferentes mecanismos para instituir una significación compartida por los miembros del grupo (mito insurgente y ritos). A partir de ahí, se divide esta presentación teórica en dos: una primera parte dedicada a lo que aquí se entiende como mito insurgente y una segunda parte dedicada al rito.

2.2 El mito insurgente

El mito generalmente es entendido como el conjunto de relatos que son parte del patrimonio de las culturas tradicionales; estas narraciones cuentan historias que hacen alusión a dioses, semi-dioses o humanos que traducen de manera simbólica construcciones culturales sobre el origen, la naturaleza y el cosmos. A pesar de que la mitología es una de las formas más elaboradas de imaginario, su construcción narrativa, basada en un conjunto coherente de imágenes, no constituye, concentra o agota todas las formas de imaginario. El mito, en su sentido más general, es un término que designa a todo tipo de creencias colectivas (Wunenburger, 2003, p. 6-8).

Algunas teorías argumentan que el mito puede ser una creencia absoluta o una convicción; otras, lo definen como una historia, en la cual los agentes varían; para unos pueden ser animales o humanos y para otros dioses o humanos extraordinarios, como héroes (Segal, 1996, p. Viii). Sin entrar en muchas especificaciones, el mito, al igual que el rito, ha sido un

tema ampliamente tratado por la antropología y otras ciencias sociales¹⁴, que, según el enfoque teórico y las tendencias del autor, varía la forma de análisis, de tratamiento y de explicación.

Uno de los primeros estudiosos sobre los mitos es Sir James G. Frazer, quien, en su libro, *The Golden Bough* (1890), elabora un análisis comparativo de la magia y el ritual en diferentes sociedades alrededor del mundo. Frazer asegura que los mitos emergen especialmente del contexto ritual y hacen parte de la religión primitiva, en donde el mito vendría siendo la contrapartida de la ciencia natural (Sienkewicz, 1997, p. 7). En contraposición, E. B. Taylor considera al mito incompatible con la ciencia y a pesar de que también incluye al mito como parte de la religión primitiva, este posiciona a la religión como la contrapartida de la teoría científica, que además, servía para explicar eventos en el mundo físico; trata al mito como un texto autónomo, mientras que Frazer enlaza el mito con el ritual, el que a su vez lo promulga (Segal, 2004, p. 24). El trabajo realizado por Frazer incentiva los estudios sobre el mito a lo largo de todo el siglo XX, dentro de los cuales se encuentra Mircea Eliade¹⁵, historiador de las religiones; y antropólogos como Malinowski¹⁶ de la escuela funcionalista y Lévi-Strauss¹⁷ de la escuela estructuralista.

Sin embargo, el mito en la presente investigación no se remonta al tiempo de los orígenes del mundo o del cosmos, sino al punto de origen del M-19 y de ahí en adelante lo que ese hecho representó. Aquí, el mito adquiere un significado diferente, en tanto los militantes van a ser testigos de un evento en la historia nacional que se convertirá en el punto de partida del grupo; que si bien este evento no representa toda la justificación ni fundamento de su lucha, actúa como detonante para que los agentes sociales se unan y desarrollen una conciencia colectiva

¹⁴ Por ejemplo, en literatura el mito es asumido como una historia; en las teorías de los estudios religiosos se asume que los agentes son dioses; en psicología el mito es una expresión de la mente; y en antropología, en términos generales, el mito es visto como un elemento de la cultura (Segal, 1996, p. Viii).

¹⁵ *Mito y realidad* (1991); *Lo sagrado y lo profano* (1981). Para Eliade el mito proporciona modelos que inciden en la conducta humana y, al mismo tiempo, le dan valor a la existencia. Además, lo posiciona como la narración del evento primordial y considera que su función principal “es revelar los modelos ejemplares de todos los ritos y actividades humanas significativas: tanto la alimentación o el matrimonio como el trabajo, la educación, el arte o la sabiduría” (1991, p. 8).

¹⁶ *Magic, science and religion and other essays* (1948). Para Malinowski los mitos son una realidad vivida que refuerza los valores sociales, pues no solo está relacionado con la religión sino también con la organización social, las artes, la economía y las costumbres. También está ligado a la cultura y su interdependencia está fijada por medio de su función, en donde se expresa la realidad vivida por medio del sistema de creencias y normas que rigen la vida de los hombres dentro de la sociedad.

¹⁷ *Antropología estructural* (1995). La antropología estructural se concentra sobre la estructura profunda de los mitos. Para Lévi-Strauss los mitos son el pilar de las sociedades tradicionales y su esencia reside en que no son producidos individualmente sino que son impuestos por el peso de la tradición y de lo colectivo. El mito hace referencia a la creación del mundo, a hechos pasados y se remonta a las primeras edades; el valor que se le proporciona es, que estos acontecimientos que se desarrollaron en un momento dado forman una estructura permanente, la cual se refiere al pasado, al presente y al futuro.

contestataria, la cual dará paso a la configuración de la organización y así a estructurar lo que se ha llamado aquí Mito Insurgente.

2.2.3 La configuración del mito insurgente.

Partiendo de la idea de que cuando un grupo de personas se sienten oprimidas por un determinado sistema, es necesario que, para hacerle frente, se consoliden ideas comunes y se construya una identidad política. Se trata entonces de cómo un grupo subordinado tiene la capacidad para construir, a partir de sus propias concepciones y bagaje cultural, nuevos patrones de comportamiento en miras a condenar el sistema y las cosas, tal y como han sido establecidas por quienes detentan el poder, intentando cambiarlas. “Dicho proceso puede ser pacífico y gradual o relativamente abrupto y violento” (Barrington Moore, 1989 citado en Uribe, 2007, p. 17). De esta forma, el surgimiento de movimientos sociales, de revoluciones o de grupos insurgentes se origina a partir de cambios que desestabilizan el orden político existente, generando un clima propicio para nuevas oportunidades políticas, que se convierten en uno de los requerimientos necesarios para la acción colectiva (Uribe, 2007, p. 17).

Las formas de movilización hacen referencia a las formas de organización que toman los movimientos, es decir las formas colectivas que las personas adoptan para vincularse y comprometerse con acciones colectivas; lo que lleva y da origen a dicha acción es “...tanto una construcción cultural como una función de la vulnerabilidad estructural del sistema político” (ibíd.). Entonces para comprender el proceso que se llevó a cabo en los orígenes del movimiento insurgente, “...es necesario observar cuáles fueron en sus inicios las estructuras de oportunidad y de movilización existentes, y cuáles los esfuerzos emprendidos por sus integrantes para enmarcar y darle forma y contenido al movimiento” (ibíd.). En ese sentido, es necesario ver el contexto histórico donde surgen esos eventos específicos tomados en cuenta por este tipo de grupos para justificar y fundamentar su insurrección, a partir del cual, desarrollan sentimientos comunes que los agrupan bajo una conciencia colectiva. Esta surge como consecuencia de la experiencia, ya sea directa o indirecta, de un evento traumático, llevando a que la generación en la que se presenta el hecho se involucre de manera directa en el cambio social; teniendo en cuenta que este grupo de personas tengan participación activa en los movimientos o corrientes políticas y sociales del momento (Edmunds & Turner citado en Martín & Rey, 2012, p. 23).

Los eventos nacionales que adquieren una connotación de eventos traumáticos como golpes de estado, fraudes electorales, represión por parte de organismos de seguridad, autoritarismo, generan particularmente en América Latina, una identidad colectiva revolucionaria que promueve la lucha armada y, a partir de la cual, surgen diversas organizaciones orientadas hacia la toma del poder (Martín & Rey, 2012, p. 23-26). Estas organizaciones están basadas en las diferentes vertientes del marxismo y son lideradas por jóvenes que hacían parte de movimientos sociales, partidos de oposición o de viejos grupos insurgentes.

Los diferentes acontecimientos de represión estatal (eventos traumáticos) propiciarán los elementos ideológicos faltantes para que los rebeldes se unan en verdaderos ejércitos y conviertan la lucha insurgente en una forma de vida; y lo que terminará por consolidar las bases de la unión entre los rebeldes e imposibilitará algún tipo de negociación (de paz), será la naturaleza de unos mitos de origen, que sin mayores modificaciones permanecerán dentro del discurso de los insurgentes.

En esencia, los mitos de origen de la insurgencia son dispositivos de la memoria y, a la vez, construcciones utópicas que se estructuran a partir de determinadas condiciones sociales, políticas y culturales. Como procesos discursivos, condensan elementos tomados de diferentes fuentes, los destilan y, una vez ejecutados ambos procedimientos, proponen derroteros para la acción (Uribe, 2007, p. 32-33).

De esta forma, el evento traumático se convierte en el momento de origen de los grupos rebeldes, ya que estos son para ellos síntomas de desequilibrio y desigualdad de los gobiernos, dentro de los cuales la oposición política no estaba permitida; sumado a esto, las precarias condiciones sociales y económicas y la pérdida de credibilidad y veracidad de las instituciones estatales, dan paso al surgimiento de una oposición, en este caso armada que se convierte en una opción válida por quienes la asumen.

Entonces, ¿cómo un evento histórico afecta la conciencia de los individuos, haciendo que estos cambien sus conceptos de la realidad? En este punto es donde entra una toma de conciencia y “...esta toma de conciencia es la que desata los procesos que circunscriben el imaginario instituyente” (Agudelo, 2011, p. 13). Es el momento en donde se hace posible romper con los modelos existentes, produciendo discursos e ideas de mundos alternativos a los establecidos, dando como resultado algo nuevo. Al ser parte del desarrollo de una conciencia colectiva alrededor de un evento represivo, genera que los individuos, implicados en los

procesos sociales y políticos, desarrollen un comportamiento contestatario. Se configura así, unos mitos insurgentes, que no solo representan el momento de origen, (mito de origen), sino también todo el entramado de significaciones que este tipo de grupos toma en cuenta para la construcción y configuración de su organización. Es decir, los elementos históricos, culturales y sociales que tienen en cuenta para construir su discurso, en el cual muestran lo que piensan de la sociedad, lo que creen que es mejor para ella y una alternativa de mundo posible.

El mito insurgente condensa la idea de un mundo posible, a partir de un hecho del pasado para tener repercusiones en el presente y lograr un futuro alternativo. Por lo tanto, desarrollan una imagen de cómo debería ser el mundo, dándole un sentido a la lucha insurgente, que trasgrede la soberanía como ha sido definida por las elites del poder. Entonces a través y “A partir de mecanismos privilegiados de integración, explicación y diferenciación, los mitos pueden articular el pasado con el futuro, llenando de sentido el vacío del presente mediante una sobre determinación de la memoria” (Uribe, 2007, p. 33). Por lo tanto, la eficacia reside en la facultad para actuar a partir de:

...la fuerza de los afectos y de lo que se considera verdadero, sin importar qué definición de la verdad y de la realidad tengan sus adeptos. En ese sentido los mitos condensan lo afectivo, lo emotivo y lo cognitivo en un plano simbólico de gran intensidad (ibíd.).

Los insurgentes, le adicionan a esto su interpretación de la historia nacional, de la que seleccionan y redimensionan ciertos eventos para complementar su discurso y así ser utilizados en sus prácticas contestatarias y rituales. Estos elementos son tenidos en cuenta para la elaboración de maniobras, que se traducen en el desarrollo de estrategias discursivas y acciones, con las que pretenden desestabilizar y cuestionar las estructuras políticas, legislativas, administrativas e ideológicas del Estado. Las diferentes formas de actuar y de expresarse que han desarrollado estos grupos, les han permitido perturbar y resistir dichos poderes, e incluso negociar con ellos (ibíd., p. 35).

Este tipo de grupos se consideran necesarios para generar un cambio social, el cual está inscrito dentro de un espacio y tiempo específico en el que quieren aplicar sus nuevas concepciones de la realidad a través de los medios que sean necesario. Por consiguiente, su mito fundador se convierte en el medio por el cual justifican sus propias prácticas violentas, las estrategias que proponen y su discurso. Es así como, las significaciones imaginarias sociales son

fuente de legitimación, de sentido y de integración, a través de las cuales el grupo se mantiene unido y crea identidad, pues la comunidad se encuentra y se desencuentra en sus acciones. Para esto es necesario considerar lo siguiente:

L'histoire montre que les communautés humaines qui s'affirment en construisant une identité collective ont certes besoin d'un espace et d'institutions, mais que ces éléments objectifs et rationnels ne trouvent leur place dans la construction identitaire que par l'amplification mythique magnifiant la culture et les réalisations du groupe. Pour maintenir une cohésion entre leur membre, les sociétés semblent avoir besoin de ressources symboliques, de mythes fondateurs, d'un ensemble de représentations susceptibles d'intégrer les individus à un système de valeurs collectives (Pirotte, 2010, p. 4).

Los actores armados lucharán por su imaginario político, construyendo diferentes representaciones simbólicas capaces de integrar a los individuos bajo un mismo sistema de valores colectivos. Estos recursos simbólicos, así mismo, permearán el proyecto político y las acciones, ratificando su imaginario, afirmando su posición y reactivando su mito de origen. Elementos que le darán sentido a su alzamiento armado y a su discurso, en donde las palabras se convierten en narración, en historia contada, en memoria sobre los hechos ocurridos, sobre su origen y sus proyecciones, generando así ciertas prácticas impregnadas de ese discurso que perdurarán y se replicarán a lo largo de los años.

De esta forma, se va a tener en cuenta las acciones que se desarrollan al interior del grupo, en las cuales se expresa su proyecto revolucionario, su visión del momento y lo que proponían. Estas prácticas son múltiples y variadas (acciones de propaganda armada, acciones robinhoodezcas, grafitis, operaciones armadas), y algunas de ellas pueden ser calificadas como ritos, por medio de los cuales se instituye una identidad que les proporciona legitimación, sentido y unidad. Estos ritos marcan, por un lado, el ingreso de los individuos a la organización y por otro, las diferentes etapas que atraviesan los militantes dentro de su vida insurgente, los cuales van a ser explicados en la siguiente sección.

2.3 El rito: para recordar el mito y hacer acción la palabra.

El rito continúa siendo, aún hoy, un tema de debate dentro de la antropología. En la actualidad su definición se ve confrontada a la creación de nuevos espacios y formas rituales y simbólicas; lo que ocurre es una profusión y difusión del discurso contemporáneo sobre su

dinamismo y su declive, así como sobre su pasado y su futuro. El discurso concerniente a lo que es un rito es tan variado como abundante en contenido, pero está marcado por su polaridad y así mismo por sus contradicciones (Cherblanc, 2011, p. 30). A pesar de esta variedad, el objetivo de este trabajo no es hacer una clasificación de las diferentes teorías que hablan sobre los ritos; es, por el contrario, tomar los elementos que permitan analizar de qué forma los ritos están presentes dentro de una organización clandestina como el M-19. Sin embargo, se hace necesario realizar un acercamiento a su concepto y a algunos de sus principales autores para comprender la problemática.

Los primeros trabajos¹⁸ se centran en buscar en ese *otro* prácticas correspondientes a categorías del hombre occidental de ese entonces, clasificando las diferentes prácticas de interacción individual y sociales como religiosas, rituales, profanas o sagradas, etc., clasificadas según su forma (Durkheim, 1968) o su función (Malinowski 1968; Radcliff-Brown 1968). La naciente sociología de las religiones enfatiza la importancia del rol del ritual en el mantenimiento de la cohesión social. Durkheim, por su parte, lo define como aquellas reglas y normas que le dicen al hombre como debe comportarse con respecto a las cosas sagradas, representando simbólicamente los valores que unen a las personas dentro de la sociedad (Rivière 1995, p. 24); es decir que por medio de los ritos se crean lazos entre los hombres que contribuyen al fortalecimiento de su unidad, manteniendo las redes sociales activas. Por consiguiente, el rito liga el individuo a la colectividad, en donde su sociabilidad es lo que lo hace efectivo (ibíd.). Por otro lado, Malinowski lo toma como una institución social funcional en la que se intenta disminuir el riesgo y se liga a mecanismos emotivos y emocionales; Radcliffe-Brown le atribuye sensaciones de inseguridad y peligro, pero que en el momento de desarrollar una actitud ritual, esta se manifiesta en una condición de respeto hacia los centros de interés comunes, manteniendo a las personas en unidad (Rivière, 1995). Víctor Turner lo define como una conducta formal determinada, relacionada con seres o fuerzas místicas que tiene por función mantener la cohesión social, en el sentido en que este reproduce la percepción de la realidad por medio de categorías, estructuras y procesos sociales a través del ritual (Turner, 1972, p. 21). Para él, el rito es entendido como un proceso que mantiene en equilibrio y en unión a la sociedad

¹⁸ Los autores más sobresalientes que han tratado el tema de los ritos se encuentra: Evans-Pritchard (1956). *Nuer Religion*; Frazer, J. (1911-1915). *The Golden Bough*; Levi-Strauss C., (1971). *L'homme nu*. Turner, V. (1967). *The forest of symbols. Aspects of Nubemba ritual*; (1968). *The Drums of Affliction. A Study of Religious Processes among the Nubemba of Zambia*.

ya que es el encargado de la transmisión de cierta información que comprende los valores, normas, creencias y roles sociales (ibíd., p. 17-19).

Por el contrario, Lévi-Strauss afirma que el rito no crea categorías, sino más bien las niega por diferenciación y oposición, es decir, que el rito crea y rompe las fronteras de las categorías, volviéndolas maleables y fluidas. Para Lévi-Strauss, el intelecto es la concepción del mundo, que vendría siendo el mito, el cual viene antes de la emoción, es decir del rito; entonces los mitos se posicionan antes que los ritos, los cuales solo replican las categorías representadas en los mitos. Este autor afirma que la esencia del rito es restablecer la continuidad de lo vivido (Crepeau, 2008, p. 63). Así, el rito y el mito operan bajo una lógica de oposición por el hecho de que los mitos son historias que se remontan al tiempo de los orígenes, donde los animales y los humanos no tenían diferencias; los mitos narran como se produce esta separación, creando una dualidad.

Estas son algunas de las principales concepciones de lo que es un rito y, aunque todavía son bastante utilizadas, después de los años 60, se generan modificaciones formales y funcionales en eso que pretendían describir hasta el momento. De esta manera, las observaciones de ceremonias colectivas que estaban relacionadas con lo sagrado y ligadas exclusivamente a lo religioso, abren paso al estudio de aquellas prácticas individuales y profanas (Cherblanc, 2011, p. 34). De ahí que, las acciones y las tradiciones de la vida moderna, expresadas en los distintos escenarios en donde el ser humano se desenvuelve (en la esfera política, militar, educativa, entre otros), llegan a ser parte de análisis y observación. Es así como se empiezan a estudiar nuevas prácticas simbólicas que anteriormente no habían sido clasificadas como rituales y que hacen parte de un proceso de desacralización y de laización, pues se constata que el pensamiento simbólico y las prácticas rituales no tiene que relegarse al ámbito religiosos para poder funcionar (ibíd., p. 36).

Se puede decir entonces, que en la actualidad (de Occidente) lo que ha ocurrido, como Riviére (1995) lo afirma, es una pérdida de ciertas prácticas religiosas, históricamente inscritas, correlativas a una reflexión y un refrescamiento de las creencias. En ese sentido, la continua producción de los nuevos espacios rituales debe situarse en relación a la historia de la cultura donde aparecen, así como a los valores y a los conflictos que los atraviesan (Fellous, 2001, p. 22); puesto que muchas prácticas sociales actuales están compuestas de espacios simbólicos

particulares. Algunas de estas prácticas son nuevas (encuentro regulares para una estrella de rock o un partido de fútbol) y otras siempre han existido¹⁹ (Cherblanc, 2011, p. 34).

Esto se debe a que los ritos tienen la facultad de aparecer, emerger y adaptarse a la época y al suceso que requiera de él; es así como el rito, en términos generales, posee tres características: la universalidad, la perennidad y la plasticidad²⁰ (Lardellier, 2005). Además, ninguna sociedad limita sus actividades rituales a una sola serie de circunstancias, ya que muchos sistemas rituales coexisten en el seno de una misma cultura. De esta forma, se pueden distinguir cuatro series de circunstancias universales aptas a determinar la aparición de estos sistemas; por un lado, unos están basados sobre la oposición entre sociedad e individuo y por el otro, entre la recurrencia y el caso singular. Todo rito está ligado a circunstancias periódicas²¹ o a circunstancias específicas²², las cuales, en uno o en otro caso pueden afectar la vida colectiva o la vida de los individuos (Smith, 1979, p. 145-147; Smith, 1991, p. 632). Así, pueden existir casos en los que los acontecimientos se tornen en formas de ritos periódicos, como por ejemplo la conmemoración de un acontecimiento histórico o la muerte de personajes emblemáticos para la sociedad. También puede desencadenar, ya sea ritos de temporada o rito de ocasión que se desarrollan una sola vez (Smith, 1979, p. 145-147). Estos a su vez, están divididos en ritos colectivos y ritos individuales señalando lo siguiente:

Les rites intéressants la vie collective en appellent aux individus comme à des acteurs du social, tandis que dans les rites à destination individuelle, c'est la personne, à travers son identité physique, affective et intellectuelle, qui voit mettre à sa disposition une scénographie collective (Smith, 1991, p.630-633).

¹⁹ Puede ir desde ceremonias religiosas extremadamente codificadas (bautizo o matrimonio), pasando por los actos de cortesía y saludos, hasta las prácticas repetitivas cotidianas (lavarse las manos repetidas veces).

²⁰ Las dos primeras se enmarcan en la concurrencia, en la medida en que, sin importar la cultura o la época, se constata la existencia de actitudes rituales; y la plasticidad posiciona al rito como un elemento flexible que se adapta a todas las culturas, individuos y situaciones: se adapta a lo que la época demande (Lardellier, 2005, p. 13).

²¹ Los ritos periódicos son aquellos que ocurren en intervalos regulares de tiempo y se realizan, bien sea para celebrar elementos – manifestaciones positivas, como para hacer frente a una crisis predecible o ineluctable; aquí, cada rito estará precedido de uno y seguido por otro, según una organización ya determinada y se repetirá según la recurrencia del ciclo. Este tipo de ritos puede ser de interés para la colectividad (ciclos anuales) o el individuo (etapas del ciclo de vida: nacimiento, matrimonio, muerte).

²² Los ritos de caso, por el contrario responden a aquellas circunstancias que no son previsibles, ofreciendo diversos tipos de respuestas rituales, que generalmente operan una sola vez. Este tipo de ritos tiene la concepción del desorden, donde nada está determinado. Estos se aplican en la vida colectiva como respuesta a calamidades naturales (sequías, epidemias) o sociales como la guerra; o en la vida de los individuos como respuesta a accidentes naturales (enfermedad o infertilidad), sociales (fracasos, o victorias) o simbólicos (malos sueños, ruptura de un tabú) (Smith, 1979, p. 146-147).

Los ritos establecen un corte con la cotidianidad, pues con ellos se resalta la forma en que se viven las horas importantes y los momentos históricos, ya sean individuales o colectivos²³. También son utilizados para marcar las etapas o los cambios de los individuos o de las comunidades (ritos de paso), por ejemplo, para acentuar las jerarquías, para marcar un nacimiento, la muerte, una desgracia o un desastre, en donde todo hecho importante, sea gozoso o lamentable es alabado, conmemorado y recordado a través de un rito.

De esta forma, el rito le confiere a los individuos, grupos o comunidades, orden, sentido y trascendencia para ayudar a fundar su identidad y una parte de su misma existencia (Lardellier, 2005, p. 9-10). En definitiva, los ritos sirven de puente entre los individuos, las comunidades y las culturas, pues “...Il se dessine une conception du rituel comme forme fondatrice de cohésion social dans la mesure où il offre, en vertu de son contenu éthique et esthétique, une certaine stabilité dans ces temps de désordre” (Wulf, 2005, p.11). Entonces se convierten en un elemento indispensable para el acceso y la práctica de la religión, de la sociedad y de todas las formas de vida colectiva (en la política, en la economía, en el arte, en la cultura y en la educación), ayudando al hombre a ordenar, a interpretar el mundo y su situación propia, para así expresarlos y construirlos intelectualmente. Así mismo, las acciones rituales establecen una relación entre la historia, el presente y el futuro, haciendo posible a la vez el cambio y la continuidad, la estructura y el lazo social, las experiencias de pasaje y de trascendencia (ibíd.).

Los fenómenos concretos rituales se sitúan en la intersección de dos dimensiones que son frecuentemente olvidadas por aquellos que las analizan: “...la cohérence des attitudes propres à un système rituel pris dans son ensemble, d’une part; l’aspect ludique, esthétique et illusionniste, d’autre part” (Smith, 1979, p. 168). Estas dimensiones contribuyen a producir ciertos efectos paralelos que se refuerzan mutuamente: “...ceux que les croyants imputent à ces rites et ceux que ces rites produisent sur eux” (ibíd.). En ese sentido cabe preguntarse ¿cómo se construyen esos elementos simbólicos que se representan y divulgan en los ritos? Y a su vez, ¿qué producen estos ritos en los militantes y qué significado tiene para ellos? Son los dos elementos que se van a tener en cuenta para el desarrollo del análisis de los ritos dentro del M-19. Para lo anterior, es necesario tener en cuenta si los ritos se desarrollan de forma recurrente o no, si son individuales o colectivos. Así mismo, se hace necesario visualizar los elementos

²³ Desde tomar un café en una fecha especial, celebrar un ascenso, guardar regalos hasta ritos políticos, judiciales o militares.

simbólicos que intervienen en el acto, ya que el simbolismo puede variar según la puesta en escena de los individuos y del grupo.

Los ritos permiten que los individuos que lo ejecutan se identifiquen como parte del grupo y que a través de ellos, revivan su mito insurgente y se instituyan bajo una identidad común. Este permite además que se marque el paso de un estado a otro y que se comunique algo. De esta forma el rito actúa como un medio para transmitir significados, para construir la realidad social y traer a la vida el esquema cosmológico en sí mismo con todos los referentes históricos que son tomados por el grupo para conformar su proyecto insurgente y proyectarlo en el futuro.

2.3.1 Los ritos de paso

Realizar un estudio sobre los ritos en la actualidad no representa un replanteamiento de lo que son, sino más bien la aplicación de sus teorías al presente, pues varios de estos ritos están revestidos por antiguas estructuras que marcan el paso de una etapa a otra, lo cual implica que traen consigo elementos enmarcados dentro de lo que se conoce como los ritos de paso (Lardellier, 2005, p. 7).

Estos nuevos ritos, en vez de hacer una ruptura con los ya existentes, adquieren este carácter de novedosos por el acontecimiento del cual se basan²⁴ (Fellous, 2001, p. 36). Aquí, se incluyen aquellos momentos que hacen parte de la vida diaria, es decir esos instantes privilegiados con uno mismo o con los demás que rompen la cotidianidad y que en apariencia pueden ser banales pero que encarnan algo importante en la vida de quien los realiza. Es así como:

Les rites constitueraient donc de charnières symboliques dans notre quotidien, de petits moments répétitifs et privilégiés qui rassurent (...), car ils assurent le passage et la transition, articulent du sens sur le cours des choses, tout en produisant de la mémoire et de l'appartenance (Lardellier, 2005, p. 8).

Entonces la función del rito ¿No sería precisamente activar la memoria y traer al presente algo del pasado? ¿Algo que se quiere recordar? Por lo tanto ¿Conmemorar? Los ritos son utilizados por las personas para conmemorar momentos importantes, que pueden o no marcar el

²⁴ Los nuevos ritos, ya no están basados en antiguas tradiciones ligadas exclusivamente al capo de lo religioso, sino más bien son traídos al presente para conmemorar y hacer visibles ciertos acontecimientos importantes para las personas que los realizan.

paso de etapas en el transcurso de la vida de los individuos y de las sociedades, proporcionando una marca simbólica que ayuda al reconocimiento dentro de la comunidad (ibíd., p. 14). En ese sentido, el rito se convierte en un elemento de legitimación social, ya que se transforma en una prescripción social que se realiza en un lugar y en un momento determinado a través de actividades específicas y como resultado de esto, surge en ese espacio una dinámica y un ambiente particular (Cárdenas & Duarte, 2008, p. 304).

Ciertamente, por medio de los ritos los individuos y los grupos se definen y se reconocen entre sí por medio de las etapas de transición y paso, puesto que “...les rites accompagnent les changements de lieu, d'état, d'occupation, de situation sociale, d'âge. Ils rythment le déroulement de la vie humaine, du berceau á la tombe” (Gennep citado en Lardellier, 2005, p.10). De manera tal, que los ritos de paso remiten a las formas que permiten marcar las etapas de la vida de los individuos, así como lo señala Gennep (1969, p. 4):

La vie individuelle consiste en une succession d'étapes dont les fins et commencements forment des ensembles de même ordre : naissance, puberté sociale, mariage, paternité, progression de classe, spécialisation d'occupation, mort. Et à chacun de ces ensembles se rapportent de cérémonies dont l'objet est identique : faire passer l'individu d'une situation déterminée à une autre situation tout aussi déterminée.

La vida de los individuos está atravesada por el continuo flujo de pasos²⁵, es decir que con el cierre de una etapa, se da inicio a una nueva, la cual se cierra una vez más tras la aparición de otra que la substituye; de esta forma la vida está ligada totalmente a espacios de separación y de pérdida, de vida y de muerte que giran en torno al tiempo humano (Fellous, 2001, p.11).

A este tipo de ritos se le pueden agregar las siguientes características:

Los ritos pueden ser definidos como “Des espaces-temps particuliers, théâtraux et symboliques, parenthèses sociales dramatisant les rapports, cristallisant une situation, tout en célébrant quelque chose...” (Lardellier, 2005, p. 7). En este sentido, el rito se caracteriza por su dimensión espectacular, en donde se pone en escena los momentos compartidos por los *actores* y por los *espectadores*. Este espacio-tiempo es altamente simbólico, ya que se le adjudican al cuerpo, gestos, objetos, palabras y elementos simbólicos, transformando, por un lado las

²⁵ Existen ritos que se elaboran en las diferentes etapas de la vida de los individuos: unos marcan el nacimiento; otros pueden acompañar (o no) la infancia con ritos de cambio de edad, de estatus, de paso a la pubertad o a la edad sexual; otros acompañan el paso a la edad adulta, a la selección de una profesión (cazador, recolector, abogado, profesor); el matrimonio y la muerte.

relaciones y el estatus, y por el otro, reforzando tanto los lazos existentes entre los participantes del rito, como entre estos y la comunidad de la que hacen parte.

Por otro lado, los ritos son performativos, ya que ellos precipitan la realidad y transforman las relaciones por su simple enunciación; ejercen una acción sobre el cuerpo, pues se deben seguir las exigencias del protocolo ceremonial, dándole un lugar importante a la imagen y al cuerpo ritual (ibíd., p. 18). En la dimensión teatral del rito ocurre una transformación, el actor involucrado pasa de un estado a otro por medio de una presencia corporal concreta y, en el espacio ritual, realiza el paso a través de la apertura a una representación simbólica. Esto se desarrolla a través de una sucesión de etapas que le dan al rito su estructura (Fellous, 2001, p. 29); Gennep lo describe en tres etapas: una fase de separación, donde el individuo sale de su estado anterior y se separa del mundo del que hacía parte; una fase de margen o límite, donde el individuo se encuentra entre los dos estados, “...*flota entre dos mundos*” (Van Gennep, 1969); y por último, una fase de agregación donde la persona adquiere su nuevo estado. Las tres fases son diversamente elaboradas por las sociedades y según el tipo de pasaje, ya sea individual o colectivo, se definen los estatus y los roles. Esta dimensión del rito permite que :

À travers la gestuelle théâtrale du rite, l'imaginaire est rétabli et s'ouvre ay symbolique, permettant à chacun de se réinscrire dans une mémoire et dans une histoire. Le vécu partagé des uns et des autres crée une solidarité entre les membres du groupe présent, vivifiant de ce faite les liens sociaux. La célébration n'annule pas l'angoisse de la séparation. Elle permet au sentiment de soi, le sentiment s'exister comme unité corporelle et psychique, de se rétablir (Fellous, 2001, p. 12).

Entonces, la teatralidad del rito permite que los individuos se unan al grupo y se reafirmen como parte de su historia y de su memoria. Así, las experiencias compartidas se convierten en el medio por el cual se crean lazos de solidaridad entre los miembros del grupo, generando así sentimientos comunes que les generan la sensación de existencia como unidad corporal, física y mental.

Otra de las características del ritual es su aspecto comunicativo, y su importancia reside en sus elementos de comunicación. Las comunidades están constituidas por formas ritualizadas de interacción y por formas de comunicación verbal y no verbal. Es así como los dispositivos rituales funcionan como el telón de un teatro; por medio de la representación escénica se asiste al evento que muestra y genera diferentes formas de cohesión, de intimidad, de solidaridad y de

integración de una comunidad. Una comunidad no solo se caracteriza por compartir un saber simbólico colectivo, sino también por un comportamiento comunicacional resultante de la puesta en escena y de la representación escénica del saber simbólico que expresa la auto-representación del orden social y su reproducción. O como lo afirma Wulf: “Les communautés sont des champs d’action dramatique qui, par le biais de rituel, se constituent comme mises en scène symboliques dans des lieux d’expérience sensibles, créant ainsi un système de communication et d’interaction” (Wulf, 2005, p. 12). El rito es entonces un modelo instituido, por medio del cual se representa y se manifiestan saberes y acciones colectivas, donde se confirma la auto-representación y la auto-interpretación del orden de una comunidad; así como también, a través del contenido simbólico de las formas de interacción, de comunicación y, sobre todo, por el proceso performativo y la generación de sentido, se aseguran y se estabilizan las comunidades (ibíd., p. 12-14).

Los ritos también operan como actos de institución, como afirma el sociólogo Pierre Bourdieu (1982), en donde la separación realizada en el ritual ejerce un efecto de consagración, en la que se constituye una diferencia y se legitima o asigna una identidad. Es decir, que el rito marca solemnemente el pasaje de una línea, la cual instaure una división fundamental en el orden social; ahí se consagra la diferencia entre quienes han pasado el límite y quienes no lo han pasado, y lo instituye. A partir de ahí, el rito le da una identidad en cuanto se identifica con aquellos que también que han cruzado esa misma línea. En este punto es donde reside la importancia de esa línea divisora, pues ahí es donde opera como acto de institución, ya que:

...revient à assigner une identité, imposer à quelqu'un ce qu'il est, et comment il a à se conduire dans la limite de la place qui lui est imposée et dans la distance par rapport à ceux qui ne partagent pas son appartenance. Dans ce processus, le corps est le lieu transitionnel entre l'individu et la collectivité. Le rite opère la transformation des événements physiologiques individuels en événements symboliques et sociaux, fondateurs d'une identité sociale (Fellous, 2001, p. 25-26).

La institución de una identidad (ya sea de un noble, de un estigmatizado, o en nuestro caso de un militante) es la imposición de una esencia social, es imponer un derecho de ser, de deber ser; significa que alguien es eso que él es y que debe comportarse en consecuencia. Es decir que instituir da una categorización social y una identidad. Quienes se instituyen como tal, deben cumplir su función y no otra. Ellos pertenecen a un grupo determinado y no lo pueden transgredir, por lo tanto deben actuar según lo que son. Por consiguiente, “L'essence sociale est

l'ensemble de ces attributs et de ces attributions sociales que produit l'acte d'institution comme acte solennel de catégorisation qui tend à produire ce qu'il désigne” (Bourdieu, 1982, p. 61).

Este acto de institución es un acto de comunicación, en donde se pone de manifiesto ante otro(s) eso que él es, o eso que tiene que ser. Entonces, aquel que es instituido se siente parte de aquello que conforma su definición, que comparte con esos otros instituidos; a partir del acto de institución, será tratado como tal y reconocido por todo el grupo y por tanto deberá vivir según su naturaleza social (ibíd.).

A partir de ese momento, el rito une al individuo con la colectividad y la colectividad con el individuo, generando así un lazo social. Por lo tanto, el rito es necesario tanto para la construcción del individuo, como para mantenerlo como organismo vivo de la unidad social (Fellous, 2001, p. 26). La importancia del rito viene de lo que está en juego en él y por el individuo, tanto para aquellos que hacen parte de él, como hacia quien va dirigido.

2.3.2 La eficacia simbólica del rito

Las ciencias sociales deben tener en cuenta el hecho de la eficacia simbólica de los ritos de institución, “c'est-à-dire le pouvoir qui leur appartient d'agir sur le réel en agissant sur la représentation du réel” (Bourdieu, 1982, p. 59). Es decir, el poder que tienen los símbolos para actuar sobre las representaciones de la realidad. Por ejemplo, el nombramiento ejerce una eficacia simbólica real en aquello que transforma a la persona consagrada. Primero, porque el nombramiento transforma la representación que se hacen los otros agentes sobre la persona consagrada, y sobre todo, el comportamiento que ellos adoptan a su mirada. Segundo, porque el nombramiento transforma la representación que la persona consagrada se hace de ella misma y el comportamiento que ella cree tener que adoptar para ajustarse a esa representación. Con lo anterior, se puede entender que el efecto de los títulos sociales (noble, escolar, militante) multiplica y mantiene el valor del portador, incrementando a su vez la extensión y la intensidad de la creencia en su valor (ibíd.).

La creencia colectiva es institucionalizada a través del rito y materializada a través de los símbolos (espada, bandera, ropa, escudo, etc.); son demostraciones de respeto que consisten en la repetición de frases (consignas, alusiones a sus líderes), las cuales son reproducción del acto inaugural de institución realizado por una autoridad universalmente reconocida; estos

elementos tienen el valor de juramentos, de testimonios de reconocimiento, frente a quienes se dirigen, pero también frente a la institución, al grupo que la instituye (Bourdieu, 1982, p. 63). La creencia de todos, preexistente al ritual, es lo que le da la condición de la eficacia del rito y la eficacia simbólica, las cuales perderían su razón de ser si desaparece la creencia en ellos y serían solo repeticiones sin sentido: “San le symbolique, le geste rituel n’est qu’une répétition mécanique” (Fellous, 2001, p. 26). De allí, la importancia de lo que significan y de la trascendencia que tiene para quienes las reproducen.

En conclusión, lo importante que producen los actos de institución reside sin duda en el hecho de que ellos vienen a hacer creer a los individuos consagrados que tienen una justificación de existir y que su existencia misma sirve de algo (Bourdieu, 1982, p. 63). Estos espacios de auto representación y de reproducción del orden y de la integridad social, instauran un saber simbólico por medio de la comunicación y crean espacios de interacción, de acción dramática que hacen parte de la integración de los individuos a un contexto determinado. Sin embargo, las comunidades no se distinguen solamente por la existencia de un espacio de saber simbólico común, sino también por las formas ritualizadas de interacción y de comunicación que contribuyen a la representación escénica de ese saber. Así, los rituales participan en la formación de la comunidad pues:

Les rituels instituent une régularité, une conventionalité et une exactitude spécifique de l’activité sociale (...) Les rituels sont des pratiques sociales qui déterminent, réduisent et augmentent, canalisent et transforment les formes et les contenus de l’expérience, de la pensée et du souvenir. C’est pourquoi ils créent une forme particulière de réalité. L’enjeu dans les rituels n’est pas la vérité, mais l’action exacte (Wulf, 2005, p. 15).

2.4 Conclusiones: el imaginario, entre el rito y el mito

Por medio de los ritos, los militantes encuentran una forma de expresar, verbal y simbólicamente, lo que son (como se imaginan) y cómo ven al mundo, a la sociedad y al hombre; estas expresiones vendrían estando en relación con las creencias, las cuales están incorporadas en las narrativas y en el mito insurgente. Entonces, la relación existente entre rito y creencias deriva de su relación común con los elementos culturales subyacentes que ambos expresan.

Cada sociedad o cada comunidad tiene sus propios mitos, que narran sus orígenes y santifica sus normas. Algunos de estos giran en torno de grandes hombres (Bolívar, Bateman,

etc.), mientras que otros giran en torno a grandes eventos (19 de abril de 1970) que, sin importar que tengan o no bases históricas, son definidos a través de una red de significados construidos simbólicamente. Es así como los símbolos proporcionan una forma de entender tales entidades políticas abstractas como nación y los medios de identificación con ellos (Kerzter, 1988, p. 13).

El espacio ritual permite, a los miembros del grupo, apropiarse del relato fundador; este se instaura y queda dentro del pensamiento y el comportamiento de quienes realizan el rito, ya que “...whatever is demonstrated in rites permeates also non-ritual behaviour and mentality” (Connerton, 1989, p. 44). Así, al entrar en la vida cotidiana de los individuos, logra consolidar una conciencia colectiva que agrupa a los integrantes de la comunidad bajo una misma identidad y una forma de interpretar el mundo.

En ese sentido, los rituales operan entre la memoria social y la proyección de un mundo posible, ya que el rito establece una conexión con el tiempo mítico de los orígenes, poniendo en relación el pasado, el presente y el futuro. Esto quiere decir que quienes realizan el ritual comparten una visión del presente, así como cierta visión del pasado y del futuro. Por otro lado, la personificación escénica produce la memoria social y el control de esta memoria, ya que es ahí donde se resaltan ciertos recuerdos y otros se llevan al olvido.

Los ritos funcionan como memoria y como medios de comunicación a través de un lazo simbólico, de forma que: “Le rite et sa vigueur sont d'abord les infaillibles indicateurs de la santé sociale, des adhésions communautaires á un passé fondateur, à une mémoire et à une culture partagées, et vers lesquelles ce pratiques intercèdent symboliquement” (Lardellier, 2005, p. 11). De modo que las acciones rituales ayudan en el mantenimiento de la cohesión social, tanto de los individuos con la sociedad, como de la sociedad misma. Los ritos son la representación simbólica de los valores, de las creencias, de los imaginarios que unen a las personas dentro de un grupo, creando y consolidando lazos entre los hombres para el fortalecimiento de su unidad y para el mantenimiento de las redes sociales activas.

Por otro lado, el rito sirve como amplificador de las creencias. Es decir, las prácticas rituales son los más grandes medios de propaganda de estos mitos políticos. Los símbolos, como el corazón del ritual, son parte del tejido de los mitos y así, ayudan a estructurar el entendimiento del mundo político y de la actitud del público hacia los múltiples actores políticos que lo pueblan. Una vez construidos, como un entendimiento simbólico del orden político son resistente (más no inmunes) al cambio. Cambios que pueden verse sellados por medio de nuevos

ritos que marcan tal transformación o cambio, estableciendo una nueva interacción de, lo simbólico con lo material. Pero los rituales no solo tienen efectos cognoscitivos en la definición de la realidad política de las personas, también tiene un importante impacto emocional. Las personas derivan una gran satisfacción personal en su participación en el ritual. Los gobernantes han intentado diseñar y emplear los rituales para despertar las emociones de las personas para soportar / respaldar su legitimidad y fomentar el entusiasmo popular por sus políticas. Sin embargo, por el mismo símbolo, los rituales son importantes para los grupos revolucionarios, quienes deben obtener emociones poderosas que movilicen a las personas para la revuelta (Kertzer, 1988, p. 14).

CAPITULO 3: MITO DE ORIGEN DEL M-19

Los siguientes capítulos (3 y 4) abarcan el análisis y el recuento de la historia del M-19 y de los eventos políticos, sociales y culturales que dieron origen a esta guerrilla en Colombia a partir de los recuerdos y relatos de los propios ex-militantes. De esta forma, en este capítulo se reconstruye la historia del origen de esta organización y su mito de origen y, al mismo tiempo, se toman en cuenta las bases ideológicas, el bagaje cultural y la experiencia en grupos de discusión social y política de los militantes anterior a su ingreso al M-19. De igual manera, se describe su primera acción armada con la que comienzan su vida insurgente, la cual es llamada por ellos mismos como su momento fundador.

El capítulo 4 se centra en los eventos posteriores a su fundación, es decir, las incursiones armadas y los hechos sobresalientes de su militancia durante las dos décadas de accionar político-militar. Igualmente, se busca realizar un análisis de cómo estos hechos, a través de la mirada que los militantes tenían en esa época, van a configurar, con el paso del tiempo, lo que en esta investigación toma el nombre de mito insurgente; así mismo se analizan los elementos simbólicos que refuerzan esta construcción social. Por otro lado, se busca resaltar los posibles elementos históricos que se incorporan dentro del relato (y del mismo mito del M-19) y que en última instancia crean la visión de mundo del M-19.

Antes de proceder a la reconstrucción histórica a partir de los relatos de los ex-militantes, cabe señalar que, para abordar el tema de la guerra en Colombia, es necesario hacer un acercamiento a lo que esta significa dentro del contexto social en el que surge. Las guerras en Colombia han tenido un carácter civil, es decir que la población común ha tenido participación activa en las guerras o confrontaciones armadas. Además, esta se caracteriza por su carácter holístico, ya que abarca diferentes ámbitos sociales, pues ha sido utilizada comúnmente por los colombianos como un medio para la resolución de conflictos de diferente índole (personales, políticos, económicos, sociales, religiosos, etc.). Esto es así, a pesar de que el conflicto en Colombia, en términos generales ha sido tradicionalmente enmarcado dentro de las confrontaciones y luchas partidistas (entre liberales y conservadores) de la primera mitad de siglo (Pérez, 2010, p. 67-68). Es importante mencionar que la guerra o las confrontaciones bélicas tendieron o se convirtieron en espacios de participación social y política, y la forma de expresarse fue a través de la formación de guerrillas. Esto se debe a que el carácter cerrado y de

exclusión del sistema político colombiano, además de las acciones represivas que este despliega contra los movimientos sociales y las confrontaciones que se producen, genera y tiende a originar estas nuevas formas de participación con las que “A lo largo del proceso histórico colombiano se legitimó (...) una tradición guerrera como medio privilegiado de resolución de los conflictos y, al mismo tiempo, como modo de participación política y social” (ibíd. p. 68).

La confrontación a través de guerrillas se popularizó durante las guerras de independencia a lo largo de toda América del sur (Perú, Chile, Venezuela, Colombia, México, etc.); y su uso se hizo frecuente durante las múltiples guerras civiles del siglo XIX en Colombia. Esta modalidad de guerrilla fue utilizada en varias ocasiones, tanto por los liberales como por los conservadores en sus múltiples confrontaciones bélicas (Ortiz, 2004, p. 52) y continuarían durante la época de la Violencia (1948-1957) en Colombia con las guerrillas liberales y comunistas que se organizaron en forma de grupos de autodefensa debido a las acciones represivas del Estado. De esta forma, se habla de una continuidad histórica de tradición de resistencia (ibíd. p. 49) y del uso de la violencia y de la fuerza como un recurso político utilizado en la historia colombiana (Pécaut, 1988; Camacho, 1990).

Durante las guerras civiles del siglo XIX se desata una violencia política de grandes magnitudes, que continúa y se intensifica en el siglo XX con la Guerra de los Mil días (1900), la cual marca fuertemente la memoria de los colombianos, por las grandes pérdidas humanas, la pérdida de Panamá y la intensificación de odios entre los partidos tradicionales. Continúa así una violencia bipartidista, durante toda la primera mitad del siglo XX, que se agudiza con el asesinato del Jorge E. Gaitán, desatando lo que se conoce como la “época de la violencia”. Esta confrontación partidista terminaría con el Frente Nacional, un acuerdo entre las elites políticas que deja por fuera a quienes participaron en la guerra y excluye cualquier partido político por fuera de los tradicionales. Eso incrementa el descontento y desencadena una violencia insurreccional durante la segunda mitad del siglo XX con el surgimiento de tres de las principales guerrillas del país: el ELN y las FARC-EP en 1964 y el M-19 en 1974.

3.1 Las elecciones de 1970 y el origen del M-19

Los mitos tienden a explicar el origen de algo, sea del mundo, sea de un fenómeno natural, de una creencia o de un comportamiento humano, pero ellos mismos tienen un punto de

origen, el momento en el que alguien busca dar esa explicación por primera vez. En el caso de los mitos insurgentes, el momento de inicio es por lo general un acto de represión estatal (Uribe, 2007). El M-19 surge a partir de las elecciones de 1970, que van a establecer ese evento como el punto de origen de la organización. La represión de parte del estado se pone de manifiesto a través de las acusaciones de fraude que los integrantes de la ANAPO y que otros dirigentes políticos, al igual que quienes habían apoyado al general Rojas Pinilla realizan a través de manifestaciones esporádicas en la calle.

En 1970 se llevan a cabo las últimas elecciones presidenciales en el país. Son igualmente las últimas del Frente Nacional y el turno le correspondía al partido conservador: por un lado, se presenta Misael Pastrana Borrero como candidato y representante del mismo partido, y por otro, el General Gustavo Rojas Pinilla como representante de la Anapo socialista, quien en los primeros conteos encabezaba las votaciones y, según el relato de varios de los ex-militantes, al parecer obtendría la victoria.

Los anapistas, y quienes habían apoyado a Rojas, estaban seguros del triunfo, pues las transmisiones radiales de ese mismo día así lo indicaban (Acuña, 2013). Sin embargo, al día siguiente los resultados reflejaron lo contrario, la victoria era de Misael Pastrana, contra quien se levantaron serias acusaciones de fraude electoral (ibíd.). Pese a los datos oficiales emitidos por la Registraduría Nacional y las comunicaciones del gobierno que negaban el fraude, una sensación de engaño quedó en el ambiente (ibíd.). Tanto así, que, de acuerdo a los ex-militantes, parte de la población que había apoyado a la Anapo y a Rojas, segura del fraude, intenta sublevarse. No obstante, Rojas apacigua la revuelta, acepta su derrota y no toma represalias, ni se pronuncia frente a los hechos. Esta actitud genera aún más desconcierto y hace que, personajes como Jaime Bateman, concluyan lo siguiente:

...a Rojas le robaron las elecciones. Él permitió que se las robaran: a ese robo no respondió con violencia (...) con esa actitud débil de Rojas, el pueblo recibió una ofensa (...) sufrió otra frustración. Y con su análisis elemental, con su lógica simple, popular, llegó a la conclusión de que Rojas era igual a los otros, de que todos los políticos eran lo mismo... (Lara, 1986, p. 115).

Para los ex-militantes, este intento frustrado de sedición genera, por un lado, gran decepción por parte de quienes habían confiado y votado por Rojas, y por otro, enojo e indignación por su actitud pasiva, incrementando los sentimientos de frustración, rabia y traición. Este sector ya consideraba que el Frente Nacional en sí mismo, representaba un cierre

a las vías políticas de participación, pero con “el Fraude”, afirman, se confirma la imposibilidad de llegar al poder por las vías legales y de lograr una apertura política. Es así como, tanto la Anapo como algunos izquierdistas, opinando sobre la realidad del momento, llegaron a considerar que: “...si a un General conservador, le roban las elecciones, entonces quien va a respetar una victoria electoral” (Relator # 6a: Antonio), si “...no le reconocieron el triunfo (...) ¿a quién se lo van a reconocer?” (Iragorri & Navarro, 2004, p. 23). De esta manera, surge la necesidad de buscar otras formas de participación política, lo que los lleva a considerar la lucha armada como el único camino.

Las medidas que se implantan con el acuerdo bipartidista, que tienen como uno de sus objetivos contrarrestar la movilización campesina y los grupos guerrilleros nacientes en el país, lo que hacen, en cambio de disuadir y debilitar la insurgencia, es darle motivos para que ésta se organice y se fortalezca (Uribe, 2007). De modo que, la democracia restringida, las medidas represivas del Estado y los abusos de poder, llegan a su punto máximo en las elecciones del 19 de abril de 1970, tanto que son consideradas para ellos como el ataque más directo al pueblo y a la democracia. De ahí que, el fraude electoral, en conjunto con la situación social y con la incapacidad política de generar un cambio dentro de las estructuras estatales por medio de las vías legales, genere las razones suficientes para pensar en la conformación de un nuevo grupo subversivo que tomaría este hecho como su punto de partida.

Todos estos acontecimientos van a dar paso a una forma divergente de pensar el país y la realidad socio política y cultural que, en el imaginario de los que configurarían al M-19, podría ser la solución a los males que aquejan a la sociedad colombiana del momento. El detonante es entonces, la percepción que estos se llevan de las elecciones de 1970, el punto de quiebre que da origen a una nueva visión de mundo que busca explicarlo y reorganizarlo; así, este se convierte en el mito de origen del M-19. Al aseverar el fraude o al asumirlo como un hecho real, los militantes del M-19 explican las razones de su existencia y de su levantamiento en armas.

3.1.1 Hechos del día de las elecciones: el 19 de abril

Los ex-militantes afirman que el fraude se produjo ya que según las emisoras y los diarios del momento; y según consulta posterior de varios artículos que se han escrito sobre los

eventos del 19 de abril, existen evidencias que prueban que los hechos se desarrollaron de la siguiente forma:

Las urnas de votaciones de ese 19 de abril fueron cerradas en todo el país a las 4 de la tarde e inmediatamente iniciaron los escrutinios. Una hora después, como de costumbre, los corresponsales de las emisoras se ubicaron en la Registraduría Nacional²⁶ (Bogotá) y en sus diferentes delegaciones departamentales, donde iniciaron a transmitir toda la información concerniente a las elecciones. Trascorridas 5 horas del inicio del conteo, las emisoras publicaron que Rojas llevaba la delantera en las votaciones, por una cifra que, según ellas, era difícil de superar (Aquel 19, 1995).

Para ese momento, las emisoras se adelantaron con el reporte del conteo de votos y una de ellas, la cadena radial Todelar, antes de las 10 de la noche de ese día, intenta consolidar un resultado global, declarando a Rojas como virtual ganador. Este resultado, según las emisoras, estaba basado en la sumatoria de los boletines generados por las delegaciones departamentales de la Registraduría, los que representaban casi el 80% de las mesas de votación del país contabilizadas. Por su parte, para ese momento la Registraduría reconocía la ventaja de Rojas, aunque con un menor número de votos a su favor.

Sin embargo, las emisoras radiales no proporcionaron una sola versión de los resultados, ya que, según ellas, los datos entregados por la Registraduría eran ambivalentes, generando fuertes confusiones en los medios de comunicación (Acuña, 2013). Las múltiples versiones sobre el conteo levantan polémica entre los electores -entre los que se encuentran los militantes de la ANAPO y futuros fundadores del M-19- pues son informados con datos que ponían en duda el triunfo de los candidatos o un fraude en los escrutinios, produciendo en ellos una memoria de irregularidad en el proceso electoral (ibíd.). Por esta razón, el gobierno ordena a las emisoras no divulgar resultados globales sin tener un boletín oficial y dejar que la Registraduría se encargue de anunciar los resultados en su debido momento (Ayala D., 2007). Por lo tanto, la transmisión sobre los avances de las elecciones pasa a manos del gobierno; así, el Ministro de gobierno (Carlos A. Noriega) se dirige al país, desautorizando las cifras emitidas por las

²⁶ Entidad encargada del proceso de votaciones y escrutinio, que consistía en el conteo de votos de un determinado número de mesas y, tras consolidar un resultado, emitía un boletín oficial, el cual era publicado en las emisoras.

emisoras, cuestionando cualquier información diferente a la “oficial”; y además presenta un boletín oficial de la Registraduría en el que confirma la delantera de Rojas²⁷.

Alrededor de la media noche se emite el siguiente comunicado, en el que Rojas continúa superando a Pastrana por más de veintiún mil votos. Esa noche, los datos arrojaron que la victoria era de Rojas. Incluso, algunos de los diarios del momento, alcanzaron a publicar la noticia de Rojas como ganador. Sin embargo, la mañana siguiente los resultados arrojaron todo lo contrario, la delantera ahora la llevaba Pastrana, lo que alimenta las sospechas y cuestionamientos por parte de diferentes sectores de la población y lo que va a quedar en la memoria colectiva de los futuros militantes.

La orden de censura de la radio, comentan los ex-militantes, dio a la Anapo motivos para pensar que desde un comienzo le habían robado las elecciones a Rojas. Años después, el Ministro Noriega, argumenta que, más que una orden de censura, era una petición a las emisoras para que se sometieran a los datos oficiales debido a la polémica que estas generaron; pues según el ministro las emisoras continuaron transmitiendo como oficiales datos que no lo eran (Nieto de Samper, 1995).

No obstante, los cambios en el número de votos y el hecho de que el gobierno asumiera la divulgación de los datos, que debía ser materia sólo de la Registraduría, acentúa las sospechas de fraude. A partir de ese momento “Una sombra de desconcierto afectó entonces la credibilidad del proceso electoral y la duda se anidó en la conciencia de la opinión pública” (Caicedo G., 1991). Tanto así, que al día siguiente de las elecciones, comienzan las denuncias por las presuntas irregularidades en el conteo de votos en diferentes departamentos del país, principalmente en el sur occidente colombiano (ibíd.).

Según los diarios, las más delicadas se registraron en Nariño, pues la noche del domingo las emisoras habían publicado la ventaja de Rojas con 36 mil votos, sobre Pastrana con 29 mil votos. Cifras que la mañana siguiente de las votaciones habían cambiado drásticamente, Rojas ahora tenía 28 mil votos y Pastrana 52 mil.

Un cambio de tendencia tan dramático, aunque improbable, es siempre posible. Pero lo que sí atenta contra la más elemental lógica es que en un boletín de las tres de la madrugada del lunes y con un total de votos superior, un candidato tenga un descenso neto de su número de votos con respecto al boletín de las 10 p.m. del domingo. Y eso es exactamente lo que pasó con Rojas, quien de un boletín a otro, en vez de avanzar

²⁷ Rojas con 753.243 votos y Pastrana con 744.022, dándole al general una ventaja de menos 10.000 votos (Aquel 19, 1995).

aunque fuera mínimamente, perdió cerca de 8.000 votos, mientras Pastrana prácticamente duplicaba su votación (Aquel 19, 1995).

Las explicaciones que surgieron con respecto a esto, según los mismos diarios, aseguraban que había sido un error del primer comunicado y, el segundo, emitido en la madrugada, era para corregir los datos publicados horas antes. Este error pierde veracidad cuando más adelante se conoce que no fue el único “error telegráfico” de la noche, como se señala de forma anónima en una publicación de la revista *Semana* del 27 de Febrero de 1995 (ibíd.).

En esta misma publicación se sugiera que, años después de las elecciones, surgieron declaraciones que aseguran la participación de senadores en el fraude de Nariño a favor de Pastrana. Se muestra además que por su parte, y a pesar de estas declaraciones, para el Ministro Noriega, así como para muchos otros altos mandos del gobierno no existió fraude electoral, ni se presentaron irregularidades en su proceso, ya que para evitar tales anomalías, argumenta el Ministro, se había nombrado una comisión de delegados especializados en la vigilancia de los escrutinios en cada una de las delegaciones de la Registraduría. No obstante, el Ministro no explica a profundidad, ni esclarece realmente las irregularidades que se presentaron y al contrario, permanecen las sospechas y los testimonios de quienes aseguran que el fraude electoral de Nariño sí se produjo, así como en varios otros departamentos del país²⁸.

Para los ex militantes y para gran parte de la población de ese entonces, estas irregularidades y todas las anomalías detectadas en las 48 horas siguientes al cierre de las votaciones debieron ser aclaradas en los escrutinios formales que iniciaron un par de días después de las votaciones. Sin embargo, comentan, esto no se hizo, lo que sirvió como argumento por quienes han expuesto la posibilidad, e incluso su aseveración, del fraude electoral²⁹.

²⁸ Los casos que presentaron más irregularidades fueron: en Sucre, la noche del domingo, Rojas tenía 16 mil votos y al día siguiente había tenido un descenso de más de cuatro mil, mientras que los de Pastrana sumaba 24 mil; en el Cauca las votaciones a favor de Pastrana, pasaron de 45 mil a 70 mil, y las de Rojas pasaron de 23 mil a 26 mil; en el Choco, Pastrana comienza con tres mil y termina con casi 20 mil, a diferencia de Rojas que pasa de mil doscientos a tres mil votos (Aquel 19, 1995).

²⁹ La historia de ese día puede leerse en diferentes escritos que se han publicado a lo largo de los años. Aún hoy, esas elecciones presidenciales continúan siendo tema de debate, pues no hay pruebas contundentes que permitan dictaminar, si hubo o no fraude electoral. Según los textos que hablan de ese día se debe iniciar, en la actualidad, una investigación histórica sobre estas elecciones, a pesar de que muchos de los testigos han muerto y muchos documentos han desaparecido (Aquel 19, 1995).

La reacción de los anapistas ante los resultados de las elecciones, según el relato de varios de los ex-militantes, se hizo notar de inmediato en varias ciudades del país. Estos se enfrentan a la fuerza pública, saquean almacenes comerciales, asaltan vehículos, apedrean edificios e incluso, algunas sedes de los partidos tradicionales. En consecuencia de tal violencia y de una posible alteración del orden público, el presidente implanta estado de sitio, ley seca, toque de queda y ejerce control radial. Además de otras medidas represivas, que incluyen la detención de varios dirigentes anapistas e incluso la detención del General, quien permanece bajo arresto domiciliario durante 35 días, impidiéndole cualquier tipo de comunicación con el partido (Nullvalue, 1999).

Así, la reacción de los seguidores de Rojas desencadena una de las manifestaciones post-electorales más violentas de la historia nacional (Caicedo G., 1991). La constante negación de la existencia del fraude electoral por parte del gobierno discrepa con lo que recuerdan de ese día gran parte de la población, entre quienes sobresalen, parte del electorado, los diversos actores políticos de la Anapo y quienes van a configurar el pensamiento político e ideológico del M-19, los que se apoyan en su lectura de la realidad de los hechos. Así, tras la publicación de los resultados oficiales de las votaciones y al declarar a Pastrana como el legítimo presidente, se configura en la mente de quienes se sienten defraudados por el gobierno la posibilidad de crear resistencia y de agruparse bajo un mismo fin; a saber, reivindicar las elecciones.

Muchos colombianos no se tragaron los resultados de la Registraduría. Entre otros, algunos apasionados integrantes de la Anapo, quienes decidieron convertir a este 19 de Abril en motivo de rebeldía. De allí nació, con el espíritu de vindicta, el Movimiento 19 de Abril, M-19 (ibíd.).

Estos acontecimientos del 19 de Abril de 1970 van a marcar entonces el origen de una visión alterna de los hechos, de la realidad política y social del país y de un objetivo de accionar político insurgente. A falta de evidencias fehacientes que confirmen el fraude y la alteración del registro electoral, el sector de la Anapo (en conjunto con algunos de los disidentes de las Farc), que decide fundar el Movimiento 19 de Abril, encuentran la justificación y legitimidad a su existencia y a su futuro accionar político militar al aceptar la veracidad del fraude; sin necesidad de dichas pruebas, a las que consideran fuera de alcance, puesto que para ellos, el Gobierno pudo haberlas borrado. Es de esta forma que el relato que ellos construyen a partir de los recuerdos de la época, en conjunto con lo que se sabe de las publicaciones y las difusiones

radiales del momento, configuran el mito de origen del M-19; el cual va a enriquecerse de elementos simbólicos y de otros relatos que exaltan sus acciones y personajes con el paso del tiempo y que construye, en la mente de los integrantes de esta organización, un imaginario colectivo en el que se definen a sí mismos como una guerrilla urbana legítima que busca, a través de las armas, revindicar las injusticias sociales y políticas cometidas por el Estado, como el fraude electoral de 1970.

3.1.2 El General Rojas Pinilla y la Anapo

Otro factor común en los relatos de los ex-militantes, es el énfasis que hacen del rol en la historia del país del general y de la Anapo, pero ¿Quién es Rojas Pinilla? Y ¿Qué representaba la Anapo? Gustavo Rojas Pinilla es un General que toma el poder por medio de un golpe de Estado en 1953 y al cabo de 4 años (1957) es derrocado por un paro cívico, que al parecer burden las mismas elites que habían sido, en su momento, las que lo habrían llevado al poder, explican los ex-militantes. Ahí, Rojas pierde sus derechos civiles y políticos³⁰; afirman, sin embargo, que con esto, en lugar de perder apoyo como lo esperaba la elite política, se fortalece la imagen que ya había empezado a construir durante sus años en el poder.

Tras ser derrocado, el General se exilia en España durante un tiempo y a su regreso, funda (en 1961) un movimiento político llamado Alianza Nacional Popular (ANAPO) en conjunto con un grupo de políticos expulsados como él de la política nacional. Para algunos historiadores como Diago Ayala de la Universidad Nacional de Colombia, la Anapo surge, más que como una estrategia política, como una consecuencia histórica del momento que se moldea de tal forma que pudiera competir de acuerdo a las reglas del Frente Nacional (Ayala, 2000).

Así, afirma, la Anapo busca principalmente reivindicar los derechos políticos, pero también canalizar aquellos sectores tradicionales del bipartidismo que no tenían participación, ni estaban de acuerdo con el Frente Nacional. De ahí que, continúa explicando Ayala, para conformar la Anapo, se reunieran sectores intelectuales, provenientes de diferentes vertientes y entendimientos de la vida política del país, los cuales ocupan un lugar central en el proceso de

³⁰ Es decir que queda inhabilitado para ejercer funciones públicas, para elegir y ser elegido, así como también queda privado del ejercicio de cualquier derecho político, función pública u oficial de los grados militares, de pensión o jubilación oficial, así como del derecho de efectuar tutelas y curadurías (Ayala, 2000).

construcción del discurso anapista. De esta forma, se logra consolidar como un proyecto multiclasiista, en donde es más importante la imagen de un enemigo común, el Frente Nacional, que las diferencias discursivas, muchas veces contradictorias de las distintas corrientes que ahí convergen (ibíd.). En ese sentido, agrega Yanet Acuña (2013), historiadora colombiana, la Anapo comienza a dar una luz de cambio, ya que construye un proyecto independiente del propuesto tradicionalmente, convirtiéndose así en el más grande movimiento político de oposición al bipartidismo que se posiciona como una verdadera alternativa de poder.

Los ex-militantes cuentan que, alrededor del General se van agrupando, tanto disidentes liberales y conservadores, como sectores populares y gente de la izquierda de la primera mitad del siglo XX. Y que a pesar de que Rojas no es un hombre con una mirada de izquierda, integra en la Anapo una corriente populista con propósitos reformistas, basada en las “...*corriente populista, al mejor estilo peronista (...), por las corrientes populistas de todo el continente de militares nacionalistas*” (Relator #2b José). Es así como reúne a sectores que venían desprendiéndose de ese modelo bipolar (desde 1964) de izquierda: los pro-soviéticos y los pro-chinos. Corrientes que, como narran los ex-militantes, se alejaban de la realidad social del momento, gestándose así:

...en Colombia (...) una corriente importante de intelectuales y de activistas políticos revolucionarios que estaban realmente mamados y empezaban a agotarse en torno a que la discusión sobre Pekín y Moscú fuera más importante que la discusión sobre los campesinos del municipio de Cajibío, por decir algo. (ibíd.).

De esta forma, se genera una nueva izquierda que va construyendo un ideario político nacionalista, aseguran ellos. La Anapo, afirman, actúa de forma estratégica e inteligente y recoge a estos dos sectores inconformes para consolidarse y fortalecerse, generando a su vez un fenómeno de masas y un nuevo proceso interno de consolidación de nuevas fuerzas políticas de izquierda nacionalista, denominado mayoría socialistas, encabezadas por hombres como: Carlos Toledo Plata, Israel Santa María, Andrés Almarales, Everth Bustamante (entre otros), quienes serían los futuros fundadores del M-19.

Afirman además que estos sectores comienzan a apoyar a Rojas durante todo el proceso electoral, así como durante su campaña política, la cual marca una diferencia rotunda con la política que se había venido desarrollando en el país, pues está se hacía en recinto cerrado debido

a que el país estaba atado al estado de sitio, mientras que la política y la campaña de Rojas se lanza a las calles para recuperar la plaza pública, lo que le da gran apoyo popular.

Por otro lado, según Ayala, la Anapo se nutre de los años que Rojas estuvo en el poder, ya que durante ese tiempo se produce una interesante relación entre él y el pueblo, estimulada por un dinámico aparato de propaganda que se despliega durante su gobierno, posicionándolo como “el redentor”. Esta imagen, agrega, cobra poco a poco legitimidad, tanto con las obras de beneficencia social que impulsa, como con por las continuas y pesadas disputas entre Rojas y la clase política tradicional, al igual que con las jerarquías de la Iglesia (Ayala, 2000). La lucha del General en contra de la oligarquía durante más de diez años y el carácter popular y multclasista de la Anapo, afirman los ex-militantes, hace que los colombianos vean en él, la posibilidad de canalizar su oposición y manifestar su rechazo al Frente Nacional a través de las últimas elecciones del acuerdo, el 19 de abril de 1970. Esto se convierte en símbolo de la lucha popular que proporciona un referente importante a los insurgentes y que va constituir un elemento central en el imaginario político del M-19.

Así, todo este proceso adquiere relevancia cuando muchos de estos anapistas van a llevar su experiencia y parte del discurso que ahí se desarrolla, a fin de darle forma y bases ideológicas al M-19. Al dar cuenta de lo que representan tanto el general como la Anapo para los integrantes de la organización, se puede adentrar aún más en el imaginario del M-19 y de cómo este se fue construyendo a partir de los eventos y de los actores políticos del momento; al tiempo que se comprende la importancia de ambos para el desarrollo y la ideología del M-19.

El General es entonces para ellos, la esperanza de una participación política. Su triunfo en las elecciones podría haber evitado las acciones violentas que se sucedieron luego de la creación del M-19³¹. Así, estas elecciones son para ellos de una magnitud tal, que al sentir que han sido traicionados por el gobierno y por los mecanismos legales de elección libre que permite

³¹ Las elecciones de 1970, según Ayala (2007), representaron el proceso electoral más importante del siglo XX en Colombia. Primero, porque se realizaron por primera vez elecciones para todas las corporaciones públicas y segundo, porque representó la posibilidad de un quiebre total con las formas tradicionales de dominación del Frente Nacional. El triunfo de Rojas significaría el desmonte del régimen político característico de toda la primera mitad del siglo XX, de democracia restringida y de estado de excepción permanente; lo cual, rompería con el acuerdo político del Frente Nacional y así, las elites políticas que le dieron vida perderían fuerza (Aquel 19, 1995). Es así como la Anapo y su posibilidad de victoria representan una amenaza para las elites políticas tradicionales, ya que ésta coalición de fuerzas, unidas por el populismo y por la figura del General (que incluye desde el militarismo y el nacionalismo de derecha, hasta la izquierda revolucionaria), le da la fuerza suficiente para convertirse en la oposición que adquiere un opción real de poder (Ayala D., 2007). De esta forma, las elecciones de 1970 hacen tambalear, por primera vez en la historia, a las élites bipartidistas del Frente Nacional (Nullvalue, 1999).

el sistema, deciden pasar a la acción, reivindicar las elecciones e incluso establecer un sistema alternativo al que, según ellos, permanece inoperante; puesto que, en su percepción de la realidad, este se encuentra en manos de una oligarquía bipartidista que no permite la ascensión al poder a movimientos que representen al pueblo.

3.2 La historia nacional y las trayectorias de vida de los ex-militantes

Para comprender el surgimiento del M-19, es necesario tener en cuenta el contexto histórico, tanto del evento del cual se basan para justificar y fundamentar su alzamiento armado, como el que los militantes van a tomar en cuenta para moldear y darle contenido al grupo. Además de las trayectorias de quienes se vinculan a la organización, puesto que a partir de ellas van configurar y a desarrollar una identidad revolucionaria que va a incentivar la lucha armada.

Cabe recordar que para esta época, el impacto del triunfo de la Revolución Cubana influencia considerablemente en el desarrollo y la configuración de una identidad colectiva, para quienes la intervención política estaría asociada a las ideas de revolución y de lucha armada. Igualmente, este periodo es influenciado por la lucha de los vietnamitas, de los movimientos de liberación nacional en África, de las manifestaciones estudiantiles en Europa y Estados Unidos, de la revolución sexual y del surgimiento de varios movimientos culturales. Eventos que ayudan a moldear y a configurar esa identidad colectiva revolucionaria encaminada hacia la emancipación (Martín & Rey, 2012, p. 24-25). Es necesario agregarle la importancia que tiene el incremento y la expansión de la difusión de los medios de comunicación (prensa, radio y televisión), pues contribuye a la construcción de esa identidad contestataria, ya que agiliza la expansión de ideas, consignas y formas de acción de la actividad revolucionaria en todo el mundo. Así mismo, esta identidad también se alimenta del intercambio académico de estudiantes de diferentes países y centros universitarios, lo que ayuda a consolidar una identidad política revolucionaria y antiimperialista a escala global (ibíd.). Por lo anterior, a manera de ilustrar tal proceso, se narra a continuación la historia de Colombia basada en los eventos históricos que resaltan los ex-militantes.

3.2.1 La historia nacional contada a partir de los relatos.

Los primeros integrantes del M-19 hacen parte de la generación que nace a finales de los

treinta y principios de los cuarenta y que además, como cuentan los ex-militantes, crecen en una sociedad en pleno proceso de transformación y de cambios sociales y culturales; entre los que sobresalen la migración del sector rural a las ciudades, el crecimiento demográfico, la rápida urbanización, el cambio del papel de la mujer en la sociedad, el impacto de la Revolución Cubana y de la *Alianza Para el Progreso*³².

Los ex-militantes cuentan que para ese momento, Colombia es un país que se encuentra en un proceso de relativa y embrionaria industrialización, donde ya el 63% de los colombianos vive en las ciudades y sólo el 37 % en los campos; situación que está ligada a la guerra y a las víctimas de la misma, agregan, ya que aceleró las migraciones masivas del campo a la ciudad.

Esta situación se hace evidente, resaltan ellos, con el número de migraciones internas, pues para 1948³³ la capital sólo cuenta con aproximadamente 500 mil habitantes y ya para la década de 1960 se incrementa a casi dos millones y medio. Este desplazamiento, no es sólo el producto de una rápida urbanización, sino que también es el resultado de una movilización determinada por la guerra, en el sentido en que la mayor parte de la violencia que se produce en las zonas rurales expulsa a los campesinos de sus tierras, dando origen al desplazamiento forzado. Así, como narra José, “...un número importante de desplazados (...) van a terminar concentrándose en las fronteras de las ciudades, (...) construyendo una caótica lógica de crecimiento urbanístico” (Relator # 2b). Este fenómeno tiene sus raíces, comentan ellos, en el conflicto de tierras y en la lucha bipartidista de inicios del siglo, convirtiendo a Colombia en uno de los países con más altos niveles de desplazamiento armado en el mundo.

Para ese momento, afirman los ex-militantes, la mayor parte de la población urbana no se siente representada ni por el partido liberal, ni por el conservador ya que los nuevos actores sociales como las clases medias y las clases populares no se identifican con el Frente Nacional; aunque se supone que éste se desarrolla como una fuerza de participación y de representación,

³² *Alliance for progress* es un programa que tuvo una duración de 10 años, lanzado durante la presidencia de J. F. Kennedy para mejorar las relaciones con Sur América a través de “peaceful economic cooperation and development”. Este programa hace parte de una red cooperativa de ayuda política, económica y social para satisfacer las necesidades básicas de los latinoamericanos con casa, trabajo, salud y educación (John F. Kennedy Presidential library and museum, s.f).

³³ Este año es cuando comienza el periodo conocido como *La época de la Violencia* (1948-1964), un periodo en la historia de Colombia que se caracteriza por los continuos enfrentamientos entre liberales y conservadores y el uso extremo de la violencia a lo largo del país. A pesar de que la violencia venía desde la década anterior, con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en 1948, se agudiza y adquiere dimensiones nacionales debido a que este y el movimiento político que lideraba, aportaba al proceso de lucha y resistencia popular; entonces cuando es asesinado, se atenta contra la única posibilidad de un triunfo popular. Para más información sobre esta época ver: Guzmán; Fals & Umaña, 1986; Pécaut, 1997; Sánchez & Peñaranda (comp), 1986.

actúa completamente ajeno a la realidad, en el sentido que se construye, como lo afirma José:

...sobre la base de unas premisas falsas, en donde lo que debería regular el mecanismo de representación política no era la relación con el poder de las dos facciones históricamente constituidas en Colombia, que eran los liberales y los conservadores, sino que tenía que haber sido capaz de anticipar el reconocimiento de una nueva realidad (ibíd.).

Los ex-militantes afirman que se trataba entonces de buscar soluciones a problemas que venían desde la época de La Violencia y que no habían sido resueltos, sino más bien barnizados con el acuerdo bipartidista del Frente Nacional. Las confrontaciones de la época de La Violencia marcan toda una generación y deja estragos que se ven reflejados en la década de los sesenta y de los setenta, donde el inconformismo se radicaliza con eventos de represión estatal y se materializaría con el surgimiento de la mayoría de grupos armados. En ese sentido, los ex-militantes aseguran que, los jóvenes que se vinculan al M-19, de alguna manera, son una generación post Frente Nacional.

Estos jóvenes consideran que este acuerdo era “...un pacto entre los liberales y los conservadores para manejar el gobierno y el Estado...” (Relator #2a: “Federico”); “...el famoso acuerdo político de 1957 con el que las elites quieren resolver el problema del periodo de La Violencia” (Relator #2b José), provocando un nuevo fenómeno, en “...donde perfectamente se aplicaría aquello de que el remedio resulta peor que la enfermedad” (ibíd.). Insisten en reiteradas ocasiones los ex-militantes, ya que consideran que con este acuerdo las elites querían exorcizar definitivamente los horrores de la guerra entre liberales y conservadores durante todo el siglo XX, quienes a su vez, han jugado un papel determinante en la prolongación y perpetuación de la guerra que se ha desarrollado a lo largo y ancho del país.

Para esta época (años sesenta), cuentan los ex militantes, América Latina recibe una avalancha de teorías de todo género y tendencia, de las cuales se basan la mayoría de los movimientos revolucionarios, de ideologías marxistas, leninistas, maoístas o castristas. Así, afirman, todo esto se mezcla e influye en los jóvenes de la época, quienes se muestran inconformes con una sociedad que no identifica, ni representa los nuevos sectores sociales

Entonces, el Frente Nacional, aseguran los ex-militantes, al producir un nuevo periodo de violencia y de restricciones políticas, en tanto que permite la participación política de sólo un sector de la población y despliega diferentes actos represivos, termina por consolidar las bases de unidad que dan origen al levantamiento armado, específicamente, a la creación de tres

de las guerrillas más reconocidas en la lucha insurgente colombiana. Así, comentan que en la década de 1960 surge el ELN y Las Farc, las cuales van a ser determinantes, ya que rompen con los modelos de las guerrillas de la primera mitad del siglo XIX de carácter partidista; y en la década de 1970 surge el M-19 que se distingue por su carácter nacionalista.

3.2.1.1 Las guerrillas del Frente Nacional:

El ELN: Ejército de Liberación Nacional

Los ex-militantes continúan su relato hablando sobre la insurgencia en Colombia, principalmente sobre dos de las guerrillas que más ha tenido trascendencia histórica para ellos y el país. Así, comentan que el descontento hacia el Frente Nacional queda claro con el surgimiento de la primera guerrilla en el país, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que a pesar de que su desarrollo territorial no se diera en las ciudades, sino en el ámbito rural, muestra una composición sociológica, ideológica y política completamente distinta a las guerrillas liberales y conservadoras de la primera mitad del siglo XX.

Esta guerrilla se funda, cuentan ellos, tras el impacto que tiene la Revolución Cubana (1958-59) a lo largo del continente. Es así como, en palabras de un ex militante, hacia mediados de 1960, un grupo considerable de jóvenes estudiantes, universitarios,

...atraídos por el mito de los barbudos que se toman el poder en la Habana en Cuba, (...), llegan allí, como una manera de consolidar ese proyecto revolucionario continental que representa el fenómeno de (...) Fidel Castro, de Camilo Cienfuegos, de Ernesto Guevara [el Ché]... (Relator #2b: José).

El ELN, continúan, es una construcción continental que surge en la Habana con el apoyo de Fidel Castro y la ideología que ahí se desarrolla, razón por la cual se dice que este grupo es de origen castrista. Así, el ELN se expande a lo largo del continente y responde, principalmente, a dos situaciones, explican los ex-militantes: en primer lugar, al tiempo que se produce la Revolución Cubana se despliega todo un movimiento contrainsurgente que intenta diezmar la expansión de cualquier tipo de rebelión o brote comunista, puesto que a cualquier tipo de revolución le sobreviene una contrarrevolución; a su vez auspiciada por el imperio norteamericano y por la Alianza para el Progreso. Ante la actitud hostil de los Estados Unidos con respecto al surgimiento de este nuevo proceso político revolucionario, el Ché, junto con Fidel construye una estrategia que les permita combatir este fenómeno y expandir su revolución.

En segundo lugar, la simpatía que despiertan los líderes de la Revolución Cubana y ella en sí misma se hace ineludible por sus forjadores, especialmente por Ernesto Guevara. Este, al darse cuenta de que muchos jóvenes de todas las condiciones sociales, culturales y académicas, apoyaban y abrazaban la causa de la revolución, considera que ese inmenso entusiasmo tenía que ser canalizado de alguna forma. Es así como se dan cuenta de que la mejor forma de defender la Revolución Cubana es por medio de la expansión de su proyecto en todo el sur del continente. Por lo tanto, como lo cuenta José, “...surge la decisión de constituir de manera simultánea y casi mediante una factura industrial 4 ELNs [como]...una manera de contrarrestar el empuje de los mercenarios contrarrevolucionarios promovidos por Estados Unidos” (Relator #2b), dando origen a el ELN peruano, el ELN colombiano, el ELN boliviano y el ELN venezolano.

En el caso colombiano, explican los ex-militantes, el surgimiento de esta guerrilla ya no obedece al viejo modelo de guerrillas liberales o conservadoras de origen fundamentalmente campesino, sino que ahora está orientada a la construcción de una estructura político-militar, constituida principalmente por estudiantes universitarios intelectuales que representan la vanguardia política. Dicen además, que hasta este momento se puede afirmar que los inicios del ELN responden a una formulación política muy ilustrada de intelectuales que se proponen salvar a las masas de la opresión, lo cual ya es un fenómeno político distinto.

Con el tiempo, continúan el relato los ex-militantes, se integran varios sacerdotes inspirados en la teología de la liberación, entre quienes se encuentra el cura Camilo Torres (1929 - 1966)³⁴, un personaje que va a convertirse en una de las figuras revolucionarias más representativas de la izquierda en el país. Camilo es un joven que, según comentan, proviene de una clase pudiente y que, durante su proceso de formación como sacerdote, se interesa por la acción social y los problemas de las clases más necesitadas.

Además, explican, la docencia, el trabajo social, más las ideas marxistas hacen que Camilo radicalice su pensamiento, argumentando que: los marxistas luchaban por una nueva sociedad, por lo tanto los cristianos debían hacer lo mismo y luchar a su lado. Sin embargo, ningún hecho fue tan determinante para él, como la operación Marquetalia, pues lo impulsa a llevar su lucha social a otro nivel. Por eso, a partir de 1965 se vincula con el ELN, donde comienza a ser parte de grupos de agitación política en las ciudades. Al poco tiempo se dirige a

³⁴ Camilo Torres Restrepo es un símbolo de rebeldía latinoamericana. Sacerdote, sociólogo y revolucionario.

la zona rural; donde pasados 90 días, en su primer combate, muere cuando intenta apoderarse del fusil de un soldado.

Así, el carisma, la trayectoria política y la lucha social que tenía Camilo es un elemento determinante para la organización y para la lucha de izquierda, puesto que al aludir a elementos afectivos, agrupa a sectores de la población que se identifican emocionalmente con lo que él representa para la lucha del pueblo; además logra aglutinar diferentes tendencias de izquierda y de la política tradicional. La figura de Camilo Torres quedaría en la memoria de los que serían los fundadores y militantes del M-19, al igual que en la de los movimientos sociales en el país, pues sus discursos animaban la lucha en contra de la opresión. De esta forma, la figura de Camilo, rompe con el modelo de la lucha armada en el imaginario de los miembros de la organización, ya que es un cura que decide tomar las armas y unirse a la revolución. Aunque, como se menciona anteriormente, las figuras de lo que representa el Ché, Fidel, Lenin, Marx, Mao son el trasfondo de lo que los impulsa a asumir una postura crítica y pasar posteriormente a la acción en busca de generar un cambio en el sistema establecido, Camilo Torres, será un referente nacional que constituirá, a través de su ejemplo de vida, de su decisión de tomar las armas y de las condiciones en que se produce su muerte (en el campo de batalla) parte del imaginario revolucionario para la organización. Su imagen alimentará aún más el mito insurgente del M-19 y harán referencia a él en algunas de las operaciones armadas al igual que en sus consignas. Es en este sentido que el imaginario insurgente del M-19 se va construyendo con elementos (figuras y símbolos) propios de la lucha armada en el contexto del país.

Las FARC-EP: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército Popular

El caso de las Farc es un poco diferente, resaltan los ex-militantes, ya que esta fue una guerrilla fundamentalmente campesina que nace a partir de las autodefensas comunistas, orientadas a defender y controlar cierto espacio territorial donde se habían establecido. Eran consideradas la “...*retaguardia estratégica al partido comunista*” (Relator #2b José).

Durante la dictadura del Gr. Gustavo Rojas Pinilla, relatan, se impone una ley de amnistía amplia y general para los guerrilleros de la época de La Violencia. Esta es asumida en su totalidad por todos los guerrilleros liberales, pero no es aceptada por los comunistas, quienes toman “...*una decisión táctica, que es enterrar sus armas y volverse a mimetizar entre la*

población civil y campesina” (ibíd.). Sin embargo, en 1956 se presentan nuevos enfrentamientos entre los campesinos y el General, quien lanza nuevos ataques y bombardeos, pues considera incorrecto el actuar político del partido comunista al no aceptar la amnistía, comentan. En consecuencia, los campesinos, hasta ese momento de autodefensa, deciden armarse nuevamente, organizarse y dirigirse hacia el centro del país, una zona inhóspita, relatan los ex-militantes, que posteriormente sería llamada “Repúblicas independientes” por un dirigente conservador, posicionando el territorio que las constituía por fuera de la soberanía nacional. Esto, funciona como argumento suficiente, aseguran, para: primero, crear un comando de investigación que confirmara su existencia y averiguara que ocurría dentro de ellas; y segundo para que, con base a lo anterior, se desplegara una operación de exterminio, que tenía como objetivo recuperar estas zonas del dominio campesino. Esta operación es conocida como la operación Marquetalia, que en cambio de diezmar la movilización campesina de autodefensa, afirman, logra consolidar las bases para que esos mismos campesinos se organicen y justifiquen su alzamiento armado, que más adelante se conocería como las guerrillas de las Farc; de este ataque, los campesinos salen relativamente victoriosos, ya que no logran ser abatidos por el ejército, superando y saliendo con vida del cerco militar. De esta forma, aseguran que las acciones de esta operación serían recordadas por los insurgentes y posicionadas como el momento fundador de las Farc. Así, surgen como una opción de lucha armada, en miras a la construcción de un ejército con el objetivo de la toma del poder.

Uno de los ex-militantes afirma que las Farc hace una “...*transición muy... ordenada, desde el punto de vista ideológico por el papel que cumple el partido comunista*” (Relator #2b José); así, se transforman de autodefensas campesinas a guerrilla, convirtiéndose en una alternativa, casi segura para enfrentar al Estado, ya que, según relatan, contaba con dos elementos importantes: por un lado, la trayectoria y las experiencias acumulada durante el tiempo en que se desempeñaron como autodefensas, y por otro, las bases ideológicas del Partido Comunista. Estos elementos, aseguran, en conjunto con sus propuestas políticas (que incluían ideales utópicos de gobierno, igualdad y beneficios para el pueblo, así como una mejor calidad de vida) contienen las razones suficientes para que muchos jóvenes, inconformes con la sociedad, vean en las Farc la mejor alternativa para canalizar su descontento y así enfrentar al sistema establecido.

Las Farc y el M-19

Debido a que varios de los fundadores y algunos militantes del M-19 provenían de las Farc, los ex-militantes y los relatos que se encuentran sobre el origen del M-19 exaltan la relación inicial que existió entre estas dos guerrillas. Así, los ex-militantes cuentan que las Farc llaman la atención de muchos jóvenes, que influenciados por las luchas y las teorías revolucionarias, toman la decisión de ingresar a la lucha armada; se vinculan entonces, jóvenes como Jaime Bateman, Iván Marino Ospina, Luís Otero Cifuentes, provenientes del Partido Juvenil Comunista, pues ven en las Farc, según los relatos, una prometedora propuesta de cambio y de lucha. Este grupo, en conjunto con Hernando Gonzáles y Jacobo Arenas, dirigentes de las Farc, comienzan a desarrollar labores ideológicas y logísticas en las ciudades con el objetivo de elaborar el periódico de las Farc (*Resistencia*) y organizar grupos que pudieran desarrollar actividades militares, comentan los ex-militantes. Para esa época, afirman, también ingresan personajes como Álvaro Fayad y Carlos Pizarro, pero para 1972 Fayad se retira por problemas de salud, Pizarro deserta y Bateman es expulsado, debido a la acusación del partido comunista de causar divisiones y cuestionamientos internos.

Estos jóvenes, serían los futuros fundadores del M-19, donde llevarían sus experiencias adquiridas en las Farc, así como también y de cierta forma, parte del pensamiento y de las ideas que ahí se impartían, aunque con algunas diferencias de juventud; así como lo afirma Jacobo Arenas³⁵, en una entrevista:

Periodista: *En algunos medios se afirma que el M-19 surgió del seno de las FARC ¿Eso es cierto?...*

J.A: *Si, se puede decir que sí. Yo no sé si los compañeros del M-19 cuando se hacen estos planteamientos resulten afectados o no les gusten. Pero no se pueden sentir afectados porque ellos saben cómo es. En realidad el M-19 surgió de una organización urbana de las FARC. Nosotros pusimos los hombres, pusimos la plata y pusimos el pensamiento. Otra cosa es que no supiéramos conducir las contradicciones internas con los muchachos, comenzando por Jaime Batemán... Hay aquí en Colombia unos muchachos que piensan que la revolución en este país se ha retardado veinte años y entonces piensan que hay que hacerla ya... Entonces proceden de inmediato y eso nos genera a nosotros contradicciones con los compañeros. Porque nosotros creemos que la revolución es un proceso histórico, prolongado, difícil. Y otros creen que no es así... (Arango, 1984, p. 37).*

³⁵ Líder político e ideológico de las Farc.

Es así como este grupo de jóvenes, en su recorrido por las Farc y por el Partido Comunista, adquieren experiencia insurgente y política, y en conjunto con el grupo de anapistas (radicales) deciden, tras el fraude, conformar al M-19. Las experiencias de ambos sectores ayuda a construir las bases de la nueva organización, además de renovar la lucha insurgente, como afirman los ex-militantes, puesto que para ellos, el M-19 debía salirse de los esquemas rígidos de la izquierda tradicional, representados principalmente por las Farc.

Según lo que se logra extraer de las declaraciones de Jacobo Arenas, el M-19 dista del planteamiento inicial de las Farc en que querían generar una revolución de manera inmediata y esto configura los pilares que diferencian esta guerrilla de las Farc, puesto que para esta la revolución se hace paulatinamente. Este elemento es primordial para construir el imaginario de los jóvenes que fundan al M-19 y les proporciona el impulso de acción.

Para Jaime Bateman, sin embargo, el M-19 “...*no está constituido por una manada de locos que de pronto se juntan para hacer la revolución. El M-19 es el producto de una suma de experiencias, de un momento histórico muy concreto*” (Lara, 1986, p. 124): el robo de las elecciones de 1970, las experiencias y vivencias personales, la historia de violencia y luchas por las tierras y los problemas sociales y políticos (el poder de la oligarquía, la desigualdad social, los problemas de Estado y de gobernabilidad) que venían desde mucho tiempo atrás en la historia del país.

La trayectoria política e insurgente de estos hombres, que posteriormente serían los fundadores del M-19, se convierte en parte del mito insurgente, primero porque hace parte de los orígenes de la organización, como lo resaltan en muchas ocasiones los ex-militantes; y segundo porque su recorrido por la izquierda les da las bases ideológicas para fundar al M-19, argumentando que al conocer lo que ellos llaman “la izquierda rígida” podían salirse de esos mismos esquemas y plantear algo nuevo. Ya no sería una lucha prolongada -como se ha mencionado anteriormente- sino inmediata, en donde, según su interpretación de la misma, los cambios se deberían realizar en el día a día de su accionar político-militar; no solo con los sectores rurales, sino con todos los sectores de la sociedad, en miras a llevar la lucha armada a los sectores urbanos y así ir más allá de simplemente resolver el problema de tierras, como lo era para las Farc.

3.2.2 Las trayectorias de vida de los ex-militantes

Los jóvenes que se involucran en los grupos armados, en su gran mayoría venían de participar en los movimientos políticos o sociales del momento en donde se generaba discusión política; esto va a influenciar considerablemente en su postura ideológica y en su posterior vinculación a grupos como el M-19. Así, para la década de 1970 muchos de los futuros militantes del M-19, ya estaban involucrados o tenían, de alguna manera, experiencia en los procesos de movilización social y de lucha política. Muchos de ellos consideraban que para ese momento Colombia estaba atravesando una época en la que las instituciones políticas creadas por el Estado colombiano para el manejo de la sociedad de comienzos del siglo XX no eran suficientes para representar ni consolidar los múltiples sectores nacientes del país.

La influencia de las diferentes revoluciones va a ir moldeando y agregando fundamentos teóricos y discursivos para que, vayan construyendo una conciencia política. En esa construcción, es donde comienzan a buscar nuevas formas de participación política, así como también nuevas formas de expresión, por medio de las cuales quieren manifestar su inconformidad y cambiar elementos (o el sistema mismo) de la sociedad. De esta forma, el interés hacia la causa revolucionaria se manifiesta con la frase que los ex-militantes reiteradas veces expresan: “*nos había picado el bichito de la revolución*”, la cual se convierte en su estilo de vida, originada en diferentes momentos de la vida de los militantes. Para unos comienza en el seno familiar, para otros en el colegio, en la universidad o en la práctica profesional.

La creación de una identidad política se construye y se desarrolla a través de las múltiples vivencias que los militantes experimentan a lo largo de su vida, tanto aquellas que los posicionan dentro de la izquierda como aquellas experiencias personales y familiares que sembraron en ellos (desde su infancia) elementos de sensibilidad social y sentido de responsabilidad. Al respecto, uno de los militantes y fundadores del M-19, conocido como “*Boris*”, manifiesta:

De mis hermanos, de mis hermanas y de mi madrecita aprendí lo que es el sentido de la responsabilidad y ellos supieron proporcionármelo básicamente con el ejemplo; por ello, cuando abracé la causa revolucionaria, lo hice con la suficiente seriedad, aun cuando no comprendía muchas cosas que luego entendería mejor y que he ido madurando día a día (Villamizar, 1994, p. 15).

Muchos de estos jóvenes empiezan a informarse sobre los problemas sociales de cada una de sus regiones (barrio o comunidad), lo que los lleva a involucrarse en movilizaciones sociales y políticas para buscarle soluciones. Así, los problemas sociales, más el componente

político de izquierda va construyendo una nueva forma de pensar, de forma tal que poco a poco, como uno de los ex-militante lo relata: “...*fuimos adquiriendo una conciencia política...*” (Relator #2a: “Federico”). Esta mezcla da como resultado la simpatía, vinculación y/o militancia con los grupos de izquierda que se estaban gestando (Juco, Jupa, PC, entre otros) a lo largo y ancho del país, y que a su vez, estaban guiados por las diferentes tendencias del momento (Maoísmo, Leninismo, Marxismo, Troskismo). Sin embargo, para entrar en este mundo de izquierda, los ex-militantes afirman que debieron empezar a:

...estudiar tesis filosóficas y tesis políticas muy novedosas para esa época. Las tesis de Mao Tse-Tun, lo que planteaba el Che Guevara, Fidel en Cuba y... nosotros pues nos fuimos nutriendo de toda esa ideología mmm... una ideología de manera foránea, pero era lo que nutría y el caldo de cultivo pues era la situación aquí particular en Colombia... (Relator # 2a: “Federico”).

Las primeras experiencias de estos jóvenes en la izquierda o en movimientos políticos o sociales son tan variadas como grupos existentes, pero que, según los ex-militantes, compartían un objetivo común: “*tratar de cambiar al mundo*”, así como lo manifiesta “*Abundio*”:

...pues un muchacho como uno... 15, 16 años, pues ver toda esa cantidad de cosas que habían en el mundo, pues uno como quería meterse en ese cuento. Uno como iba a pasar la vida sin estar metido en eso. (...) Yo quería ser parte de algo y de alguna manera cambiar el mundo, porque yo si veía, pues que habían cosas que necesitaban un cambio (...) que había desigualdad... (Relator # 9a: “Abundio”).

Estos elementos de la trayectoria de vida son comunes en la mayoría de los jóvenes que posteriormente fundarían o ingresarían al M-19; y según ese ingreso a la organización los mismo ex-militantes se clasifican por generaciones de vinculación a la organización: la primera generación, afirman, hace referencia a los fundadores del M-19; mientras que la segunda generación corresponde a aquellos jóvenes que ingresaron al grupo después del robo de la espada de Bolívar entre 1974 y principios de la década de 1980; y la última y tercera generación, hace referencia a los jóvenes que ingresaron hacia mediados y finales de 1980.

Estas generaciones se van a ver reflejadas en las trayectorias de vida de los militantes que se describen a continuación. Los fundadores o la primera generación del M-19 corresponde a los jóvenes que se reúnen tras el fraude electoral con la idea de crear un nuevo grupo armado (Anexo No 4). Ellos serían quienes posteriormente van a convertirse en los líderes de la nueva organización y, que para este momento se dividían en dos grupos. En el primero de ellos, se encuentran aquellos jóvenes que venían de ser expulsados de las filas de las Farc, entre los que

estaba Jaime Bateman, Iván Marino Ospina, Carlos Pizarro, Álvaro Fayad, Luis Otero, Rosemberg Pabón, Elvecio Ruiz, Germán Rojas, Otty Patiño, entre otros más. Y en el segundo grupo se encontraban algunos de los anapistas que habían conformado una línea interna de izquierdistas radicales conformada por Carlos Toledo Plata, Andrés Almarales, Israel Santamaría, Everth Bustamante, Jaime Piedrahita, José Roberto Vélez, Jaime Jaramillo, José Cortés y José Jaramillo Giraldo, entre otros.

En este camino, es relevante resaltar la trayectoria de vida que tuvieron algunos de estos militantes, principalmente, quienes serían los máximos dirigentes del M-19. En primer lugar se encuentra Jaime Bateman (1940-1983), futuro comandante general del M-19 y, según los relatos, el principal forjador de la idea de crear un nuevo grupo armado. Jaime provenía del norte del país (Santa Marta, capital del Departamento de Magdalena) y de una familia de clase media. Su madre formaba parte del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y era defensora de los presos políticos. Alrededor de los diez y seis años, Jaime conoce a Carlos Romero, un joven militante que venía del Partido Comunista de Argentina durante la época de Juan Domingo Perón; quien lo influencia para que se vinculara con la Juventud Comunista (JUCO), surgiendo así el primer grupo de jóvenes comunistas en el Magdalena (Gómez, 2005). Para 1957 participa en diferentes manifestaciones y en los paros cívicos en contra de la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, convirtiéndose en un activista estudiantil. Posteriormente, viaja a Bogotá, donde cursa su último año de colegio, ingresa a la Universidad Nacional y continúa con su militancia en la JUCO, donde comienza a ser parte del secretariado nacional. Durante este tiempo en la JUCO, Bateman conoce a Iván Marino Ospina³⁶ (1940-1985), llamado por algunos ex-militantes como el número dos del M-19. Iván, por su parte, proviene de una familia muy podre del Valle del Cauca al sur occidente colombiano, de padre conservador y de madre liberal. Iván cuenta que fue influenciado por su tío materno, quien le habló continuamente de Gaitán, hasta el punto de que este personaje se convirtió en un ídolo para él. Tras la muerte de Gaitán, afirma, sintió mucha tristeza pero, para ese momento, lo que más le preocupaba y lo afligía era la pobreza en que vivían y el afán de su padre por esconder lo que tenían por miedo a que los liberales, furiosos por el asesinato de Gaitán, incendiaran o hicieran daño a su familia. Con respecto a esto, Iván

³⁶ (Comandante Iván Marino Ospina: 1^{ra} parte, 2013) Información sustraída de una entrevista a Iván Marino Ospina publicada en un Blog dedicado al M-19 <http://www.oigahermanohermana.org/article-ivan-marino-ospina-28-anos-1-parte-119703841.html>

comenta que lo que los unió fue la pobreza, más que algún tipo de ideología conservadora o liberal. Sin embargo, como el mismo afirma, estuvo influenciado por ambas corrientes; por un lado, acompañaba a su madre, junto con otros familiares liberales, líderes Gaitanistas, a observar como arreglaban y cuadraban camiones llenos de liberales asesinados (decapitados) que llevaban a enterrar. Y por otro lado, acompañaba a su padre en las discusiones políticas con otros conservadores. Para ese momento, afirma Iván, tenía 9 años y ya había visto mucha gente decapitada y asesinada, tanto por liberales como por conservadores, lo que le hace preguntarse sobre el papel del Estado y, por qué este o los militares no hacían nada para terminar con las masacres. Es así como desde muy joven, cuenta él, se dio cuenta de que la solución al problema debía ser militar, ya que al recordar como los liberales habían asesinado a amigos de su padre y como los conservadores habían asesinado a varios de sus tíos; de esta forma, llega a la conclusión que tanto los unos como los otros “...eran los culpables de la masacre” (Ospina, 2013).

Por ese motivo y, por la impresión profunda que los asesinatos del "Cóndor" (amigo del padre de Iván) y de mi tío Antonio me produjeron, decidí declararle la guerra al sistema liberal y conservador...Entonces me incorporé a la guerra definitivamente.

Desde que cumplí 12 años, comencé a concretar mi rebeldía (Ibíd.).

A la edad de 12 años participa en la juventud conservadora y tras vencer los miedos infundidos sobre el partido comunista (por ejemplo, que los comunistas se comían a los niños), comienza a distribuir propaganda del partido. Para este momento asegura que más que una afinidad política, lo que lo motiva es ver pasar hambre a su familia, llevándolo a pensar que Colombia necesitaba un cambio; cambio que solo se podía lograr si se utilizaban las armas ya que, como él afirma: “A las buenas, los conservadores o los liberales no iban a abandonar el poder(...). Entonces comencé a insistir en que me enviaran a la guerrilla” (ibíd.).

Para 1959 Iván conoce a Bateman y a partir de esa época se hacen muy buenos amigos, comenta Iván. Durante su militancia en el Partido Comunista participan en diferentes operaciones armadas, colocando bombas, y en operaciones de solidaridad armada con Marquetalia³⁷. Así mismo, Iván junto con Bateman reciben entrenamiento y capacitación

³⁷ Marquetalia, como anteriormente se narró, era el lugar donde un grupo de autodefensa fue atacado por el ejército dando origen a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC.

política sobre marxismo-leninismo en Moscú y tras su regreso al país llegan decididos a ingresar a la lucha armada, bajo la promesa que habían hecho de “...luchar para tomarnos el poder por las armas o morir combatiendo...” (ibíd.). Así, buscan a las Farc y se convierten en responsables políticos de diferentes grupos dentro de la misma organización. De esta forma, Iván cuenta que “...hicimos nuestra vida guerrillera juntos. Protestábamos. Éramos muy críticos. Lo que ocurría simplemente, era que veíamos que tal como iban las cosas, la revolución estaba muy lejana.” (ibíd.). La vida de estos personajes estuvo ligada desde que se conocen en el Partido Comunista y tras su paso por las Farc y su posterior expulsión, para 1970 deciden conformar a la edad de 30 años al M-19.

Durante la misma época en que Bateman e Iván militaban en las Juventudes Comunistas conocen a Álvaro Fayad (1946-1986), quien sería el tercero en la línea de mando del M-19. Álvaro nace en el municipio de Ulloa en el Valle del Cauca, al sur occidente colombiano. Durante su época de colegio, cuenta su esposa, estudio las materias que consideraba pertinentes para su formación y que le ayudaran a pensar críticamente, evitando aquellas orientadas a moldear al hombre, afirma. Al finalizar el colegio, durante su entrevista para ingresar a la Universidad Nacional (en Bogotá) a estudiar psicología conoce al Padre Camilo Torres, con quien establece una gran amistad; las charlas con el padre incluían debate sobre literatura, cine y política (general y colombiana). Estos encuentros le permitieron fortalecer sus convicciones sobre temas como la soberanía, la democracia, la participación y la participación popular. Esto lo impulsaría a ingresar a las Juventudes Comunistas, donde conoce a Bateman e Iván Marino, con quienes posteriormente ingresaría a las Farc (Cáceres, 2015).

Carlos Pizarro Leongómez (1951-1990), otro de los militantes más reconocidos dentro del M-19, nace en Cartagena, en el departamento del Magdalena al norte del país, en el seno de una reconocida familia, integrada por su padre el almirante y general de las Fuerzas Armadas Juan Antonio Pizarro y su madre Margot Leongómez. Tras finalizar su colegio, ingresa a estudiar derecho a una universidad privada (Universidad Javeriana) en Bogotá. Sin embargo, al poco tiempo es expulsado por liderar una protesta estudiantil, lo que lo lleva a ingresar a la Universidad Nacional para estudiar la misma carrera y de ahí ingresa directamente a las Farc, donde conoce a Jaime Bateman y Álvaro Fayad (Redacción Política, 2015).

Gustavo Arias Londoño (1947-1986) o el comandante Boris nace en Montenegro, un municipio en el departamento de Quindío al oeste central de Colombia, de donde se gradúa del

colegio y, como él mismo lo cuenta, sale ignorando las luchas sociales y las protestas populares, tanto así que presta servicio militar. Posteriormente, ingresa a la Universidad Nacional, influenciado por la ideología anticomunista que imparten al pasar por el servicio militar. Sin embargo, las luchas y las protestas en contra de la privatización de la educación y en contra de las injusticias, afirma, fueron sembrando en él preguntas sobre el sistema que lo hacen participar de esas mismas protestas. Con esto inicia su vida revolucionaria y tras el comienzo de las grandes marchas sociales hacia diferentes zonas del país, lo llevan a emprender una hacia el sur occidente colombiano. En su recorrido realiza trabajo de masas en los barrios populares y logra conformar una pequeña organización armada llamada “Pijao Rebelde” (se retomará este punto más adelante). Época en la que conoce a Iván Marino, Luis Otero y Jaime Bateman, con quienes, posteriormente se fusionarían para conformar al M-19 (La Redacción, 1986).

Luis Otero Cifuentes (1943-1985) nace en Cali, en el departamento del Valle del Cauca, al sur occidente colombiano. Al terminar sus estudios se traslada a Bogotá para estudiar antropología en la Universidad Nacional. Al mismo tiempo ingresa y milita en la Juventud Comunista, combate en Cuba, al lado de Fidel Castro en las montañas de Escambray y a su regreso al país, ingresa a las Farc. Ahí, es encargado de formar grupos urbanos en conjunto con Jaime Bateman y otros militantes. Para esta época propone robarse la espada de Bolívar, pero esta idea no es tenida en cuenta por los miembros de las Farc, quienes argumentan que es sólo una pieza de museo; con su retiro de esta organización y tras la creación del M-19 se retoma la idea del robo de la espada para que, tras una campaña publicitaria, llevaran a cabo el robo y representara su inicio en la lucha armada (este punto será retomado más adelante) (Colectivo Luis Otero, 2009).

En cuanto a María Eugenia, una de las fundadoras y con quien se logró conversar sobre la organización, cuenta que su recorrido por la izquierda comienza tras su vinculación a un grupo de teatro durante sus últimos años de colegio en Pasto, al sur occidente colombiano. Ahí, participa en diferentes obras que levantan fuertes críticas y negativas de la población por hacer una crítica de la sociedad y replantear el rol de la mujer en esta. Al mismo tiempo, María asiste a grupos de estudio donde se familiariza con algunas lecturas de izquierda y comienza a interesarse por la historia del mundo (Vásquez, 2006). Posteriormente ingresa a la Universidad Nacional a estudiar antropología, donde es contactada por algunos de los compañeros de Jaime Bateman y Álvaro Fayad para que hiciera parte de la nueva organización (Ibíd.).

Por otro lado, se encontraban aquellos anapistas que, tras los hechos del 19 de abril de 1970, conforman un grupo al interior de la Anapo llamado la Anapo socialista, dentro de la que comienzan a considerar el camino de la lucha armada. Entre ellos, los más recordados por los ex-militantes y más reconocidos dentro del M-19 fueron: Carlos Toledo Plata (1932-1984) originario de Santander al norte de Colombia estudia medicina en la Universidad Nacional en Bogotá y posteriormente se especializa en traumatología en Argentina, donde se acerca al peronismo y comienza a ser parte de un grupo peronista de izquierda llamado los Montoneros. A su regreso al país, se vincula con la Anapo y comienza una carrera política como representante al consejo de Bucaramanga (Santander), después es diputado y posteriormente es elegido por segunda vez como representante a la cámara por la Anapo en las elecciones de 1970 (Villamizar, 2014). Después de las elecciones, el General Rojas lo nombra dirigente de la Secretaría de Agitación dentro de la Anapo, en la que tenía el objetivo de crear algunos grupos de choque con el fin de responder con las armas en el caso de un nuevo fraude. Sin embargo, esto no tiene apoyo, ni éxito, dedicándose solamente al activismo político. En este recorrido, lidera un proceso revolucionario dentro de la Anapo (anapo socialista), con la que posteriormente se enlazaría con Jaime Bateman para conformar al M-19.

Por otro lado, se encontraba Andrés Almarales (1935-1985), conocido como uno de los veteranos del M-19, nace en Ciénaga, Departamento del Magdalena al norte del país. Almarales comienza su recorrido por la izquierda cuando ya era dirigente sindicalista en el Valle del Cauca (sur occidente colombiano). Ahí, hace parte del Frente Unido del Pueblo y es uno de los impulsores y promotores de la Anapo socialista que, tras los hechos de 1970, en conjunto con aquellos militantes que venían de las Farc funda el M-19 (Especiales, 1990).

Los orígenes familiares de estos militantes son muy diversos, así como su lugar de nacimiento y periodo escolar. Sin embargo, la mayoría de ellos convergen en Bogotá, principalmente en la Universidad Nacional (una institución de educación superior reconocida por su alto nivel académico y por el pensamiento crítico y de izquierda de sus estudiantes), donde comienzan a estudiar diferentes carreras y se vinculan con diferentes organizaciones de izquierda. La mayoría de ellos, ingresan a la Juventud Comunista, un grupo del Partido Comunista (PC) dedicado a vincular jóvenes a la organización. La simpatía que despierta la lucha armada en esta época genera que muchos de los jóvenes que militaban en estos grupos

comunistas se vincularan a la lucha armada y así ingresarán a las filas de las Farc; organización que estaba ligada al PC, pues era considerado como su brazo armado.

Algunos de ellos se conocen durante su paso por la JUCO, otros se conocen ya dentro de las filas de las Farc, pero es un tiempo en el que estos jóvenes establecen grandes lazos de amistad y configuran ideas comunes sobre la sociedad, la política colombiana y sobre la lucha armada. Las trayectorias de vida de estos militantes y su vinculación con los grupos de discusión política van a generar en ellos un incentivo para considerar la vía de las armas como la única posibilidad de generar cambios en la sociedad colombiana.

Las trayectorias que se acabaron de narrar son una muestra de algunos de los fundadores del M-19, quienes a su vez van a ser parte de los orígenes de la organización y de la historia que se narra sobre ella. Estos personajes, con el paso del tiempo entraran a formar parte de mito insurgente, ya que es a partir de ellos que se construye el grupo, se plantean las principales propuestas políticas y se desarrollan las grandes operaciones. Además, el recuerdo que se conserva del grupo está ligado a estos hombres, quienes son mencionados, en varias ocasiones, por los ex-militantes como grandes hombres y como los fundadores del M-19 (Anexo N° 5).

Por otro lado, se encuentran los militantes que hacen parte de la segunda generación del M-19, es decir aquellos que ingresaron a la organización después del robo de la espada de Bolívar en 1974. Entre ellos se encuentra “Abundio”, quien emprende su camino por la izquierda durante su época de colegio, donde comienza a frecuentar grupos maoístas, a participar en pedreas y a dibujar grafitis en las paredes de la ciudad. De igual forma, “Manolo”, amigo y de la misma procedencia y tendencia izquierdistas que “Abundio”, es reconocido por ser “revoltoso y tira piedra”³⁸. Por otro lado, “Federico” y “Santiago”, amigos de infancia, comienzan a estudiar en el Académico de Buga, un colegio conocido por las tendencias izquierdistas de sus estudiantes; es una época en la que comienzan a militar en grupos maoístas, a frecuentar grupos de estudio y a participar en manifestaciones y protestas. Los motivos que los llevan a involucrarse como activistas responden principalmente a razones políticas. Con respecto a esto, “Federico” narra su experiencia de la siguiente forma:

...yo comencé a militar muy jovencito en círculos maoístas. Fue mi primera experiencia y fue una participación muy ardua en términos de academia, en términos de activismo político. Hacíamos presencia en todos los consejos estudiantiles... El

³⁸ Nombre utilizado para designar a las personas que hacían disturbios y/o que arrojaban piedras a la fuerza pública.

gobierno hacia un alza de la gasolina y por hecho del transporte y nosotros éramos los primeros en protestar. Y comenzamos a romper, digamos, todas esas barreras que imponía el Estado de Sitio y comenzamos a tomarnos las calles... (Relator #2a).

Antonio, por su parte, tiene sus primeros contactos con la izquierda, cuando su padre lo cambia de institución educativa, de una privada a una pública. Ahí comienza a ver, más directamente, las huelgas y las protestas por las malas condiciones sociales del momento. Esta situación la continúan viendo durante su paso por la universidad, pero su radicalización no se va a producir sino hasta cuando sea profesor universitario, tras el robo de la Espada de Bolívar.

A diferencia de estos casos, “*Patricia*” no es influenciada por las corrientes de izquierda, ni se vincula a ningún grupo de discusión política sino hasta llegar a la universidad, donde comienza a leer sobre el tema y después se enlista directamente en el M-19. Sin embargo, afirma que, a pesar de no haber estado influenciada por las teorías de la izquierda, siempre tuvo presente la desigualdad social y la pobreza; elementos que influyen en su posterior ingreso a la lucha armada.

Finalmente, se encuentran los militantes de la tercera generación del M-19, quienes ingresan a la organización hacia mediados y finales de la década de 1980. Esta generación puede ejemplificarse con la trayectoria de lucha social y aprendizaje político de los casos de “*Yolanda*” y de “*Natacha*”, quienes comienzan su activismo político y social desde muy jóvenes, así como su posterior vinculación al M-19; su experiencia empieza durante la época de colegio cuando hacen trabajo de alfabetización³⁹, el que las motiva para comenzar a buscar grupos que desarrollaran las mismas actividades de ayuda social. En su búsqueda, se encuentran con jóvenes que las invitan a participar en campañas de distribución de ropa y de alimentos en las zonas más pobres de sus respectivas ciudades. Estos jóvenes resultan ser miembros del M-19, con quienes comienzan, primero una formación política para después ingresar como militantes.

Este trabajo de alfabetización causa gran impacto en “*Yolanda*” y en “*Natacha*”, transformando la imagen que hasta ese momento tenían de la realidad social; para ellas, esta experiencia abre su campo de conocimiento en cuando crean conciencia sobre la situación social en que vivía mucha gente de sus propias localidades. Ahí, descubren nuevas realidades, inexistentes hasta ese momento para ellas y así lo manifiestan:

³⁹ El trabajo de alfabetización se realiza durante los últimos años de colegio y consiste en visitar y ayudar comunidades pobres, sea con la distribución de alimento, ropa o juguetes; o con trabajo comunitario y de enseñanza.

A mí a los 13 años me llevaron a alfabetizar (...). Recuerdo que era subir unas escaleras grandísimas de tierra en un sitio que yo jamás creía que existía... (...). Era otro mundo para mí. Era casitas de plástico y cartón y la gente vivía allí. No había letrinas, ni pozos sépticos ni nada, entonces eran toda las enfermedades y las mujeres y los niños llenos de granos y de... y muy infectados, las piernas inflamadas y... casi gangrenadas, las uñas de las manos... Bueno como todo así; la cabecita llena de piojos y llena de nuches... (Relator # 11a: “Natacha”).

...era la primera vez que yo iba a un lugar tan pobre (...) y esa vaina a mí me reventó muchísimo (...). Encontrarse con (...) tanta realidad social y tanta pobreza y tantos niños... tan llevados y eso a mí me golpeó muchísimo...

...me marcó definitivamente que yo empecé a pensar que uno tenía que hacer algo, o sea que uno no puede quedarse... sentado en la casa comiendo bien mientras una cantidad de gente sufrida y empecé a pensar mucho (...) a leer muchísimo y como un proceso de autoformación... (Relator # 5a: “Yolanda”).

Es en ese ir y venir en los grupos de ayuda social, más la influencia de las ideas que promulgaban estos jóvenes militantes, “Natacha” y “Yolanda” comienzan a sentir la necesidad de ayudar a la gente que vieron tras sus experiencias y que despertaron en ellas nuevas sensaciones y sensibilidades que las marcaron profundamente, dándoles el impulso suficiente para que ingresaran a la lucha armada, a pesar de su corta edad. Con respecto a esto “Yolanda” asegura lo siguiente: “...Yo estaba desesperada por irme a trabajar de lleno con todo ese proceso (...) yo lo que necesito es estar aquí con esta gente” (Relator #5a). Así, el hecho de haber tenido contacto con los sectores más necesitados de la población, parece ser un elemento fundamental que cambia los esquemas mentales de los ex-militantes, quienes, como se ha venido mencionando, se identifican por compartir experiencias similares. En su imaginario, se empieza a configurar la idea de ayuda y de justicia a favor de los más necesitados.

Es así como, a través de la alfabetización, las protestas estudiantiles, el teatro, las lecturas, los grupos de ayuda social, se va a conocer una realidad que para muchos era desconocida; se descubre así una Colombia pobre, marginal y olvidada por el Estado. De manera tal que los jóvenes aprovechan estos espacios para crear y vincularse con grupos de discusión política y social, en donde las pláticas giraban en torno a las malas condiciones en que vivía la población, el incremento de los precios, las teorías filosóficas y políticas, entre otros temas. Así, su continua participación en este tipo de actividades actúa como un motivante y también les da experiencia y conocimiento sobre su realidad social inmediata, lo cual después se va a trasladar a espacios más grandes, es decir a espacios nacionales: a pensar en una sociedad colombiana.

Durante este proceso, fueron estructurando un pensamiento más crítico con respecto a la sociedad en que vivían y a la forma en que los líderes políticos manejaban el país; elementos que les proporcionaron puntos de análisis y contraste que, en conjunto con su interés de luchar por una mejor sociedad, fueron desarrollando una conciencia política que se radicalizaría en su paso por la universidad.

Es así como varios de estos jóvenes, de diversas regiones del país, comienzan a estudiar, principalmente en la Universidad Nacional, un centro de educación superior reconocido por la postura crítica y de izquierda de sus estudiantes. Aquí, los jóvenes empiezan a participar en marchas y manifestaciones estudiantiles: Por ejemplo, “*Boris*” afirma que participó en diferentes protestas en oposición a la privatización de la educación y comenzó a luchar, como él afirma, “...*en contra de las injusticias (lo que) me fueron sembrando inquietudes, así inicié mi participación en las protestas. Era la época de los grandes conflictos estudiantiles en la Universidad Nacional, de la lucha contra los gobiernos opresores de entonces*” (Villamizar, 1994, p. 16). De esta manera, comienzan a ser parte de movimientos como la JUPA (Juventud Pastusa) de línea maoístas, donde se reunían la comunidad pastusa; los Camilistas, seguidores del Padre Camilo Torres y muy cercanos al ELN; la JUCO (Juventud Comunista) o los mamertos; y el ML (marxistas-leninistas), un grupo comunista de izquierda radical que apoyaba el alzamiento armado.

Está era una época en que las universidades se convirtieron en centros de radicalidad y un número significativo de estudiantes se vincula a la lucha armada (Salazar, 2002, p. 196). Así, las experiencias adquiridas en esta época, se van a transformar en los marcos interpretativos de la realidad, los cuales se convertirán en parte integral de su forma de pensamiento y entendimiento del mundo; en otras palabras, su imaginario insurgente.

Por otro lado, lo que se muestra a través de estas trayectorias de vida y de los relatos es que estos jóvenes también crean una forma de originarse, en este caso, de transformarse en “un revolucionario”; esto ocurre a través de las lecturas de discusión política en los colegios, en la familia y/o en la universidad. Así como también, a través del descubrimiento del “otro”, es decir de los pobres, de los marginados de la sociedad, como es el caso de “*Yolanda*” y “*Natacha*”, quienes por medio de los grupos de ayuda social descubren una “realidad” que para ellas era inexistente. En ese descubrir van a encontrar un motivo de lucha, en donde se hace una clara

diferenciación entre el otro a quien defender, que vendrían siendo las clases más desfavorecidas de la sociedad y los otros “el enemigo”, es decir la oligarquía, el Estado y las Fuerzas Armadas.

Los militantes que integran al M-19 viene de diferentes zonas del país, así como también tienen diversas procedencias familiares (principalmente de clase media), pero que en cierto momento de su trayectoria de vida o estuvieron influenciados por las corrientes izquierdistas del momento o por familiares con los que empezaron a tener discusiones sobre política y la situación del momento. El elemento común en la mayoría de ellos es que convergen en Bogotá, principalmente en la Universidad Nacional y algunos de ellos en la Juventud Comunista. A pesar de estudiar diferentes carreras (unos derecho, otros antropología o ingeniería) lo que los une es su continua participación en los diferentes grupos de discusión política y social, donde entran en contacto con otros jóvenes con quienes desarrollan ideas críticas con respecto a la sociedad del momento.

En este sentido, el mito de origen no abarca solamente a la organización, sino también se puede ligar a mitos de origen personales, en los que se resaltan las vivencias que les ayudan a forjar un pensamiento revolucionario y que posteriormente los motivaría para ingresar a la lucha armada. Estas trayectorias de vida funcionan como una iniciación a este mundo de izquierda, lo que, al mismo tiempo, les proporciona las bases necesarias para justificar su ingreso a la guerrilla. Esta vinculación va a formalizarse a través de un rito de iniciación que mostrará su conversión total a “hombres revolucionarios” y que marcará definitivamente ese paso entre los dos mundos, el de la legalidad a la ilegalidad y el de ser civil a convertirse en un guerrillero (este tema será profundizado en el capítulo quinto cuando se hable de los ritos de iniciación).

3.3 La creación del M-19 como grupo armado

3.3.1 Antes de llamarse M-19: Los comuneros

Continuando con el relato, los ex-militantes cuentan que, tras el retiro del General de la Anapo, su hija María Eugenia Rojas pasa a dirigir el partido, que a pesar del fraude obtiene buenos resultados en las elecciones; muchos de ellos ocupan puestos políticos de importancia. Sin embargo, como afirma uno de ellos, “...les fue muy mal políticamente, pues porque el pueblo no simplemente quería que fueran diputados, representantes, concejales, sino que

querían tener una alternativa distinta a los dos partidos tradicionales y pues por eso (...) la gente quería protestar” (Relator #4b: Otty).

A causa de que la dirigencia del Partido no se pronuncia, ni actúa frente al fraude, los miembros más radicales de la Anapo hacen conocer su descontento, explican los ex-militantes, ya que ellos querían, de alguna manera, realizar una protesta armada para que el robo de las elecciones no quedara impune. Así, argumentan que “...lo mínimo que podían haber hecho era renunciar a esas curules y crear un vacío, un vacío de poder. Pero no hicieron eso...” (ibíd.). Así, afirman, esto le restó credibilidad y apoyo popular a la Anapo. Esta idea de protesta armada, comenta *José Cuesta*, es apoyada por ese sector que venía de ser expulsado de las Farc, quienes -afirma- llegan a concluir que:

¡Definitivamente ya el tema no es con las Farc! Porque el dogmatismo es tan profundamente pesado que impide pensar las realidades políticas de esta nación. Tampoco es con el ELN porque está cargado de mucho dogmatismo, dicen ellos, juzgan ellos, y se produce el hecho que es determinante y es que para hablar coloquialmente, les roban las elecciones a la Anapo de 1970, el 19 de abril. Punto! ...tanto los que estaban en la Anapo que tenían inspiración socialista, como los que estaban deambulando solos por la calle de la historia, [quienes]... acababan de ser expulsados de las Farc y del ELN, dicen: ¡El momento [es] oportuno y propicio, es la hora de construir una guerrilla distinta a las Farc y al ELN! (Relator #2b).

Este sector, piensa que, a través de la Anapo, se estaría más ligado al proceso de masas, articulándolos con algo que sentía la mayoría o gran parte de la gente que había respaldado al General, cuentan los ex-militantes. De esta forma, afirman, no actuaban solamente bajo su propia rebeldía; de ahí la importancia de ligarse con un movimiento popular como este o por lo menos con ese sector radical. Así, el Eme, en palabras de “*Santiago*”:

...aglutina gente de ese engaño de los anapistas y eso prácticamente (...) [es] el gancho del eme... (...) recoger el descontento de esa masa anapista que estaba con Rojas (...), incluso conservadores y liberales pero con un pensamiento nuevo... (Relator #1a)

Para los ex-militantes, la Anapo, a pesar de funcionar como canalizador para aglutinar a un sector de la población, no era, propiamente un movimiento que fuera a hacer la gran revolución, pero es a raíz de esto logran consolidar dos grandes conclusiones:

...uno [es] el famoso aforismo de Camilo Torres y es que: el que escruta, elige. Es sencillo! [y dos] Que el poder alternativo no va a llegar vía a las elecciones sino que se hace indispensable acudir a las armas, por eso entonces surge el M-19, reivindicando esa fecha histórica, que lo que trata de demostrar es justamente la imposibilidad [de] que los sectores populares lleguen vía las elecciones a desarrollar

y agenciar las transformaciones políticas que requiere la sociedad colombiana...
(Relator #2b: José).

A partir del relato de los ex-militantes, se puede concluir que, en su imaginario, la existencia de un fraude (así este se hubiera producido o no) se acepta como real y toma fuerza, dándoles el impulso y los motivos de su alzamiento armado. Es así como estos dos sectores (los anapistas y los disidentes de las Farc), y aquellos que después ingresarían al M-19, según el relato de *Yamel* (uno de los fundadores del M-19), estarían identificados bajo los mismos sentimientos que se habían producido tras el robo, lo que los une bajo una misma decepción, dándoles una identidad común, justificando y afirmando la idea de reivindicar el robo, manifiesta (Riaño & Jaramillo, 2007, p. 45). De esta forma, argumentan los ex-militantes, deciden iniciar un nuevo proyecto, independiente del partido, pero sin desconocer la jefatura, autodenominándose como “el brazo armado del pueblo anapista”. Sin embargo, este lazo se rompe, como afirman ellos, primero porque la Anapo los rechaza y niega cualquier tipo de relación con el grupo armado y segundo, porque el M-19 pone de manifiesto que su compromiso no era solo con los anapistas, sino con toda Colombia, por lo que, agregan, comienzan a pensar que eran mucho más que solo el brazo militar de un grupo político. Por consiguiente, para ellos la razón de ser del M-19 es “*ante todo una razón política*” como lo expondrían en uno de los Comunicados que publican ya como M-19:

...los integrantes del M-19 nos fuimos dando cuenta de que la necesidad de contar con “un brazo armado” no era necesidad exclusiva de los anapistas, sino de todos los explotados de Colombia. Y en la complejidad misma de la lucha nos fuimos dando cuenta también de que nuestro compromiso con las masas no podía limitarse al aspecto armado, militar. El compromiso era político, ideológico, organizativo (Movimiento 19 de abril, Comunicado, 1978).

Los ex-militantes cuentan que el proyecto se comienza a elaborar a partir de la idea de hacer una lucha propia, basada en los problemas del país, en la historia nacional y en los personajes patrios, articulándolos con esa tradición de rebeldía; lo que le daba un carácter nacionalista que los aleja de la izquierda tradicional. Esta posición, continúan, se plantea en la primera reunión que llevan a cabo estos dos sectores en 1971, donde surge la idea de crear un nuevo grupo armado (Villamizar 1995b).

Inicialmente, toman el nombre de *Los Comuneros*, haciendo alusión a la lucha insurgente del siglo XVIII, conocidas como el “*Movimiento de los comuneros*” o “*Revolución de los*

*comuneros*⁴⁰. Con este nombre querían retomar ese levantamiento armado que inspira diferentes revueltas a lo largo del país. Por consiguiente, este hecho se convierte para ellos, en un emblema revolucionario de gran importancia histórica, pues es símbolo de la insurrección del pueblo contra la opresión y la dominación. La imagen de rebeldía en contra del poder estatal estaba encarnada en el movimiento histórico al cual hacen referencia, los Comuneros. Así, resaltan las acciones de diferentes personajes históricos como Manuela Beltrán, quien desafía el poder colonial cuando se dirige hasta los cabildos y arranca de la pared los nuevos impuestos; y de José Antonio Galán⁴¹, quien es recordado por su origen popular, sus proposiciones democráticas, su empeño y esfuerzos para liberar a los pueblos del yugo español, llegando a ser considerado como el primero en la generación de los libertadores. Estos personajes de la rebelión de los comuneros van a ser incorporados en su relato, en su mito insurgente y en la visión que crean de sí mismos; es decir, en el imaginario que los va a congregar con el fin de alzarse en contra de la opresión del estado. Es a través de estos héroes patrios que encuentran un modelo de referencia histórico para justificar su lucha y reivindicar la historia de Colombia.

Posteriormente, como se narra en el texto sobre la vida del Comandante Boris, el grupo de insurgentes que ahora recibe el nombre de los Comuneros se reúnen con “Pijao Rebelde”⁴², otra organización armada del sur del país al mando de este, para comenzar a estructurar el nuevo grupo armado (Villamizar, 1994, p. 17). Así, cuentan ellos mismos, que poco a poco, durante la primera mitad de la década de 1970, fueron encontrándose para organizarse, unos en las operaciones armadas y otros en la política (Lara, 1986). Desde ese momento Jaime Bateman, futuro comandante general del M-19, hace una invitación diciendo: “...reunámonos, pensemos, discutamos, a ver si nacemos, pero nacemos grandes (...), ellos necesitan, que alguien llegue a reivindicar el robo” (Riaño & Jaramillo, 2007, p. 45).

⁴⁰ Este movimiento se conoce como el levantamiento armado de diferentes poblaciones al norte de Nueva Granada (1781) en contra de la corona española, principalmente por la implementación y alza de impuestos, y por los malos tratos que la corona daba a sus colonias. Así, este hecho es el primer signo de inconformidad en contra de la corona y es considerado como el punto de partida de los levantamientos armados que años después darían paso a las luchas de independencia (Arciniegas, 1992, p. 8).

⁴¹ Galán en su recorrido por el norte de Colombia se da cuenta de la esclavitud, del poder colonia, de la concentración de poder y de recursos en la muralla de Cartagena para luchar en contra de la piratería y de una invasión inglesa. A raíz de esto, comienza a preguntarse sobre la situación de la gente, de los indígenas, de los impuestos y del papel del virrey; al tiempo se da cuenta de que el poder de Inglaterra había desaparecido de América, considerando así que era hora de que los pueblos de Nueva Granada se unieran para resistir y liberarse (Arciniegas, 1992, p. 153).

⁴² “Pijao Rebelde” era una organización armada que toma este nombre en memoria a una tribu indígena que luchó por sus derechos y por la dignidad del hombre, que prefirió desaparecer antes que dejarse dominar (Villamizar, 1994, p. 17).

Finalmente para 1973, cuenta una ex-militante, la idea se consolida en una nueva reunión de carácter nacional, en donde los militantes plantean organizar a una guerrilla basada principalmente en tres antis: anti-oligárquica, anti-sectario y anti-imperialista que actuara en las ciudades y que se encargara de la unión de los grupos guerrilleros (Farc, EPL y ELN) (Vásquez, 2006). En esta reunión surge el nombre del M-19 a partir de la propuesta que hace Álvaro Fayad: *“Yo fui quien insistió después en que nuestro movimiento se llamara así, Movimiento 19 de abril. Algún día esa fecha, que recuerda la derrota del pueblo colombiano, se convertirá en símbolo del triunfo...”* (Lara, 1986, p. 63). Este cambio de nombre se produce porque llamarse “Los Comuneros”, argumentan ellos, se remontaba a luchas muy lejanas que no representaban los problemas de la época, ni era un hecho reciente que fuera recordado por la gente o con el que se sintieran identificados. Por consiguiente, la fecha del fraude quedaría inmortalizada en el nombre del naciente grupo para así, como recalcan ellos, recordar el momento en que, al pueblo, le robaron las elecciones y así el poder. Es así como el nombre de la organización pasa de hacer referencia a hechos históricos pasados a concentrarse en los eventos del momento: el fraude electoral. Esto pasaría a ser parte del imaginario colectivo de todos los militantes; recordándoles constantemente sus orígenes, a raíz de los eventos alrededor de las elecciones de ese 19 de Abril.

Durante los primeros años después de las elecciones de 1970, aquellos expulsados de las Farc y aquellos anapistas se dedican a reunir más militantes para que formaran parte del nuevo proyecto y además para organizar al grupo. Estas primeras reuniones, donde surgen como comuneros y después como M-19, son las que, posteriormente, serían llamadas por Jaime Bateman como la I y la II Conferencia⁴³ del M-19. Nombre con el que se comienzan a llamar las reuniones oficiales de carácter nacional de la organización (este tema va a ser retomado más adelante). Para 1972 muchos de los fundadores del M-19 todavía se encontraban, o militando en las Farc, o trabajando en la Anapo, o en sus cargos de la vida cotidiana como estudiantes o trabajadores; época en la que comienzan una doble vida, como civiles y al mismo tiempo como militantes. Por ejemplo, Carlos Toledo Plata, a pesar de ingresar a la lucha armada, continúa, durante algún tiempo, como representante a la cámara. Ya para 1973 y el desarrollo de la

⁴³ Estas conferencias eran reuniones en las que se congregaba gran parte de la organización, en conjunto con los líderes de la misma para discutir el funcionamiento y la estructura interna de la organización. Estas se llevaban a cabo cuando los comandantes lo consideraban necesario. En total fueron 10 conferencias nacionales que se desarrollan a lo largo de los 16 años de actividad político-militar.

conferencia que le da el nombre de M-19, los fundadores comienzan a planear operaciones armadas y publicitarias para darse a conocer a la sociedad colombiana.

3.3.2 El robo de la espada de Bolívar, la primera operación armada y el paso a la acción en la escena pública.

Hasta este momento, el M-19 no había incursionado en la escena pública; es a partir del 15 de enero de 1974 que aparece, en diferentes páginas de la prensa, un aviso publicitario en donde se promociona la llegada de un nuevo producto al mercado que aseguraba ser la cura para los dolores, las enfermedades, los parásitos y los gusanos, y en el que se leía: “*Ya llega el M-19, ¿Parásitos gusanos? Espere M-19, ¿Falta de energía... inactividad? Espere M-19*” (Villamizar, 1995b, p. 39) “*¿Decaimiento... falta de memoria? Espere, ya llega M-19*”. Al día siguiente aparecen avisos semejantes y el 17 de enero, los anuncios aparecen en primera plana (Molano, 2010).

44

Figure 1. Anuncio publicitario del M-19 (1974)

Este anuncio despierta la curiosidad de los lectores, aseguran los ex-militantes. Sin embargo, no fue hasta que se conociera el objetivo de esta publicidad que adquirió trascendencia histórica para los militantes, y que, llamaría la atención de los medios de comunicación y de la población, pues para ese momento, nadie se llegó a imaginar, afirman, que lo que se estaba promocionando era un grupo guerrillero. Incluso, algunos de los ex-militantes aseguran que mucha gente alcanzó a pensar que se trataba de un jarabe para la tos, de un producto para la memoria o para los parásitos.

⁴⁴ Estos avisos publicitarios del M-19 fueron publicados en *El Tiempo* en la edición del 15, 16 y 17 de enero de 1974. Ahora se encuentran publicados en un Blog dedicado al M-19: <http://www.oigahermanohermana.org/mail/subscribe>

Los hechos que ocurrieron ese 17 de enero son narrados por los ex-militantes de la siguiente forma: cada uno de los militantes que participaría en la operación tenía lista la parte que le correspondía del plan, pues como era costumbre en la insurgencia, casi ninguno de ellos lo conocía en su totalidad (Molano, 2010). Alrededor de las 5 de la tarde, comienzan a entrar por grupos a la Quinta de Bolívar⁴⁵ y, mientras esperaban la hora del cierre del museo, simulaban ser visitantes. Cuando se anuncia el cierre, los militantes proceden a *reducir* a los guardias, es decir dejarlos inmóviles y amarrados. Ahí, el grupo se divide en dos: unos se encargan de sacar la espada de la urna y los otros se encargan de la vigilancia. Inmediatamente después de conseguir la espada y los espolines de Simón Bolívar, los militantes salen de la Quinta y se dividen; los que tenían la espada se suben a un carro que los esperaba a las afueras del museo, mientras que los otros se van caminando y como si fueran desconocidos, toman diferentes rutas. Una de las ex-militantes que participó en esta operación, *María Eugenia*, narra que, tras salir del museo y tomar un bus, las estaciones radiales interrumpen la comunicación para informar “...que un grupo autodenominado Movimiento 19 de abril, M-19, Acaba de robarse la espada del Libertador Simón Bolívar...” (Vásquez, 2006, p. 107-108).

El mismo día del robo de la espada, cuentan ellos, el M-19 realiza la toma del Consejo Distrital, que tenía como objetivo dejar el lema con el que se identificarían de ahí en adelante: *¡Con el pueblo, con las armas al poder!*⁴⁶ (Villamizar, 1995b). Al día siguiente (el 18 de enero) aparece, en la primera plana de los diarios del momento, el Robo de la espada, de los espolines y de los estribos de Bolívar y el asalto al Consejo Distrital. Esta noticia crea expectativa en los jóvenes de la época, aseguran los ex-militantes, pues para ellos representó un “...*un operativo de propaganda armada con alto contenido simbólico*” (Vásquez, 2006, p. 106), que se salía de los cánones rígidos de la izquierda del momento.

El robo de la espada también tenía el objetivo, como afirma Vera Grave, una de las fundadoras, de rescatar la siguiente frase de Bolívar: “...*no envainare mi espada hasta que la patria y el continente no estuviera liberado*” (Cuatro Cabezas, 2007). Frase que para los militantes “...*era como rescatar una tradición de lucha y apoderarse de un símbolo de lucha y*

⁴⁵ La Quinta de Bolívar o La Casa Museo Quinta de Bolívar es una casa-museo ubicada en el centro de la ciudad de Bogotá dedicada a mostrar la vida y la historia de Simón Bolívar.

⁴⁶ Esta consigna originalmente era “*Con el pueblo, con las armas, con María Eugenia al poder!*” sin embargo, es recortada cuando la dirigencia de la Anapo no acepta al M-19 como parte del partido y desconoce su origen, historia y formación (Villamizar, 1995b). Es por esto que el M-19 cambia su lema por: *Con el pueblo, con las armas al poder*.

darle un sentido político” (ibíd.). Así, se toma la imagen de Bolívar y de las luchas de independencia como un referente histórico de la lucha del pueblo en contra de la opresión; el robo significaba el regreso simbólico del Libertador para liberar a al pueblo. De esta forma, el M-19 se presenta como un movimiento nacionalista, bolivariano y en defensa de la democracia; estos planteamientos se hacen evidentes en los dos primeros comunicados que deja la organización tras el robo de la Espada:

...De México a la Tierra del Fuego, el obrero, el campesino, el trabajador, el estudiante, la mujer del pueblo, el indio... nosotros los latinoamericanos vivimos el hambre. Nos debatimos en la miseria. Nos desangramos en la injusticia. Sentimos nuestra cultura castrada, deformada, vendida. (Comunicado No 1, “BOLÍVAR TU ESPADA EN PIE DE LUCHA”).

La historia del M-19 se fue tejiendo sobre miles de historias de compatriotas que esperanzados en una Colombia mejor, asumieron un compromiso sencillo: “Tierra al campesino, justicia al trabajador, trabajo justo al desempleado, escuela al niño, una vida clara y limpia para todos.” (Comunicado No 2, “LA ESPADA LIBERTADORA ESTA YA EN MANOS DEL PUEBLO”) (Villamizar, 1994, p. 7).

Años después, en una entrevista, *María Eugenia*, la militante que participó en el robo de la espada y que era conocida como “*La Negra*”, afirma: “*No pensamos que el robo de la espada iba a ser más importante que el asalto al Concejo*” (Molano, 2010). Sin embargo, esta acción quedó en el imaginario colectivo de los militantes y de los colombianos como uno de las acciones simbólicas más representativas de esta guerrilla. Cuenta además que la espada fue llevada al apartamento de otro militante, donde se tomaron fotos con ella y una de las fotos (la que se muestra en la imagen) se presenta como la prueba ante la opinión pública y el gobierno de que el M-19 tenía la espada. Desde ese momento, la espada se convierte en el símbolo de su organización. La espada fue trasladada a tantos lugares que se perdió su rastro, afirma “*la Negra*”, y agrega que “...*tampoco se sabrá nunca si esa es la verdadera espada de Bolívar. Lo único cierto es que a ese pedazo de metal el M-19 le devolvió su valor histórico y su poder simbólico*” (ibíd.). Ese día, como afirma Molano (2010), el M-19 “...paso a la historia del país como una guerrilla urbana de irrepetible ingenio. (...) Compuesto por estudiantes, actores, poetas y escritores, entre tantos otros que impusieron una nueva forma de enfrentar al Estado mediante el poder de los golpes simbólicos” (ibíd.).

Figure 2. Foto del M-19 con la espada de Bolívar⁴⁷

Para los ex-militantes, el M-19 es un conglomerado de intelectuales, teatreros, poetas y de universitarios que se vinculan a un proyecto insurgente por su falta de credibilidad en las instituciones políticas del momento. Así responden con la ejecución de diferentes acciones armadas de alto contenido simbólico. Esto explicaría, dicen ellos, por qué sus acciones “... *fueron tan espectaculares y al mismo tiempo capturaron el sentimiento de este país*” (Relator #2b: José). Por ejemplo, que la acción política “... *más importante del M-19, antes de aparecer, no fue propiamente poner una bomba o armar escandalo vía de la pólvora... no! Sencillamente hacer uso de la publicidad... [en el periódico]*” (ibíd.); tampoco que su primera acción para darse a conocer fuera matar a un policía o hacer uso de la fuerza contra del Estado, sino que fue crear una acción armada con alto contenido simbólico: el Robo de la Espada de Bolívar.

El estilo y la organización del M-19 para los ex-militantes, marca una diferencia con respecto a la izquierda y las guerrillas que hasta ese momento se habían desarrollado en Colombia por tres razones: primero, porque surge haciendo una fuerte crítica a estos sectores y rompe, principalmente, con los modelos maoístas y leninistas; ideologías dominantes dentro de los grupos armados del país. Las discusiones de estos grupos, según los ex-militantes, promovían y se preocupaban más por las luchas extranjeras, el heroísmo comunista, la solidaridad y lucha del proletariado que por las discusiones sobre los problemas nacionales como por ejemplo el de los campesinos. En cambio, según los ex-militantes, el M-19 propone incorporar la idea de los ancestros locales, la fraternidad de América Latina, la historia y los símbolos nacionales (principalmente Bolívar). Segundo, porque, para ellos, el M-19 reconoce los problemas propios de la nación, así como la opresión y la miseria en la que, entendían, se encontraban los colombianos. Y tercero, porque el M-19 marca una diferencia por su

⁴⁷ Mier Hoffman, Jorge. (s.f.). La excalibur de Simón Bolívar. Recurso electrónico <https://tedejo2.wordpress.com/las-espadas-de-bolivar/>

reivindicación de la dimensión lúdica en la vida y la lucha política, mostrando su interés por la comunicación con el pueblo, lo cual les permite autodefinirse como “movimiento de propaganda armada” (López De La Roche, 1994, p. 14). De esta forma, los ex-militantes aseguran que con el M-19 se quería hacer un movimiento diferente, así como lo resalta uno de sus fundadores:

Queríamos hacer un movimiento para el país, para la gente común y corriente, para la gente que quisiera cambiar este país. Y el nacionalismo allí era un factor esencial que no veíamos en las FARC (...) Comenzamos a pensar en el tipo de operación político militar que se relacionara con Bolívar, para reivindicarlo, para alejarlo de los libros de historia... (Álvaro Fayad en Behar, 1985, p. 138).

Y en palabras de *Antonio*, los militantes, consideraban que para esa época:

...Bolívar era la figura del partido conservador y Santander, de los liberales. Digamos que Bolívar era la principal figura del orden conservador y Santander, del republicanismo liberal. Cuando se produjo el robo de la espada se quería reivindicar su figura revolucionaria, resaltar su labor de agente de cambio (Escárraga, 2015).

Por lo tanto, Bolívar se convertiría en la base del pensamiento del grupo y así de sus militantes; se comenzó a hablar entonces de un pensamiento bolivariano. Así, a partir del robo de la espada, el M-19 construye los símbolos que los representan; se crea entonces la bandera, el escudo y posteriormente el himno de la organización. La bandera tendría los mismos colores de la Anapo; azul, rojo y blanco. Los dos primeros representaban a los conservadores y liberales, respectivamente, atravesados por el blanco que significaba la paz entre los partidos. Así el M-19 se constituye como una organización que integraba a todo el mundo, tanto a la izquierda como a miembros de los partidos tradicionales. El escudo por su parte, representaba la lucha bolivariana y los ideales de la organización; se trata de un mapa de Colombia atravesado por la espada de Bolívar y con el lema de la organización. El escudo lo portaban los militantes en los uniformes del M-19, la bandera era izada y el himno cantado en la mayoría de las conmemoraciones, reuniones, ritos de ascenso militar, conferencias e inclusive, en algunas operaciones (Lopera, 2010, p. 215-216) (Anexo N° 6). Al mismo tiempo, los militantes comienzan a desarrollar ciertas prácticas (rituales) cotidianas, en las que la utilización de palabras alusivas a Bolívar comienza a ser parte integral de las operaciones y actividades que realizan (se profundizará sobre este punto en el próximo capítulo).

Con el robo de la espada, el M-19 pone de manifiesto que basaría su proyecto insurgente en los símbolos patrios, en la historia nacional y en la tradición colombiana. Este hecho es la primera manifestación pública que hacen los militantes como grupo en la escena nacional y

representa un punto central en su discurso y futuras acciones, ya que el robo de la espada le da fuerza y le proporciona los elementos simbólicos que le dan sentido y una imagen a la lucha de ahí en adelante; representa el inicio de toda su lucha insurgente como organización, convirtiéndose en una de las acciones más llamativa que exaltan los ex-militantes.

Con el paso de los años, la narración de este hecho se ha convertido en uno de los eventos centrales en la historia que se relata sobre el M-19; así se va a convertir en parte constitutiva y fundamental del mito insurgente, en el que, junto con las elecciones de 1970, va representar el origen y el punto de partida del M-19 como grupo armado (Este episodio de la historia de la organización va a ser retomado en el próximo capítulo cuando se hable de los ritos de iniciación).

3.3.3 La organización interna del M-19

La II, III y IV Conferencias del M-19 se llevaron a cabo durante los primeros años de vida de la organización (como anteriormente se mencionó) y tuvieron un carácter clandestino, es decir que los asistentes utilizaban capuchas y pasamontañas para ocultar su identidad. Para febrero de 1977 se lleva a cabo la V Conferencia del M-19 con el fin de replantear los lineamientos internos de la organización, ya que, según los altos mandos, se habían caído en el aparatismo, por lo que debían cambiar su actuar y acercarse más a las masas (Villamizar, 1997). Ahí, se plantea avanzar en lo político y crear vínculos con la población a través de acciones de propaganda armada, de agitación política, de acciones cotidiana y además, de la creación de grupos (de comando técnicos y especiales) de militantes para que, poco a poco, la gente de los barrios se vinculara al M-19; y para que ellos mismos, en un futuro asumieran su propia reivindicación y liberación. El principal objetivo que surge de esta conferencia fue crear trabajo político-militar y fuerzas unidas para consolidar un ejército e impulsar la guerra del pueblo, como lo manifiestan en uno de sus documentos (Movimiento 19 de abril, 1977).

Este periodo del M-19 fue llamado “*defensa estratégica*”, pues el objetivo, para este momento, era ganar experiencia y acumular poder para la defensa y así lograr pequeños éxitos con el fin de llegar a una confrontación con el “enemigo” (Fajardo & Roldan, 1980). A partir de esta conferencia se definen como una organización político-militar (OPM), basada en el objetivo de vincular sus operaciones armadas a las masas, pues la función de la OPM era actuar bajo las

necesidades del pueblo; con esto generan una diferencia con respecto a sus primeras acciones, las cuales no actuaba directamente con la gente, sino que eran acciones, principalmente de propaganda. Este nuevo actuar se hace evidente cuando el M-19 secuestra al empresario Hugo Ferreira Neira, donde se ve, primero que la ejecución del operativo se lleva a cabo por medio de una acción jerarquizada, con un mando único; y segundo que integran lo político, lo propagandístico y lo militar (Villamizar, 1995 y 2007). Por otro lado, a partir de esta Conferencia se crearon escuelas político-militares en las zonas rurales, ya que el M-19 se había planteado expandirse también al campo.

Para la VI Conferencia (1978), el M-19 fue tomando más forma de ejército; ahí se aprobó la creación de estructuras móviles, las cuales actuarían en las zonas rurales y semi-rurales para aprovechar el trabajo de las organizaciones campesinas y comenzar la formación de un ejército popular (Vásquez, 2006). Esto los lleva a plantearse como uno de sus objetivos principales la adquisición de armamento. Para ese momento se deja la utilización de la capucha y siguiendo el nuevo reglamento de la OPM, todos los militantes pasan a ser considerados oficiales (primeros, segundos, mayores y superiores); es así como se va construyendo una estructura jerarquizada, conformada a la cabeza por un comandante superior, seguido de oficiales superiores y mayores, quienes son evaluados y seleccionados según sus cualidades, experiencia, liderazgo y visión. En esta conferencia, Jaime Bateman y los demás altos mandos de la organización son sometidos a un juicio para evaluar su capacidad política y militar, además de darle legitimidad a su posición con la aceptación de los demás militantes. Es así como seleccionan por voto a Jaime Bateman como su máximo comandante y a los oficiales superiores (Villamizar, 2007) (ilustrado en el Anexo N° 4).

En la VII Conferencia (en junio de 1979) se tiene en cuenta dos puntos de discusión con respecto a la organización interna (OPM). Primero, se habla de incrementar la disciplina de los oficiales, tanto en su comportamiento cotidiano como en el cumplimiento de las tareas asignadas en las conferencias; además de convertirse en militantes a tiempo completo, por lo menos de los altos mandos. En el segundo punto se habla de la creación de comandos políticos en todo el país con el fin de expandir y desarrollar los planteamientos de la organización (Fajardo & Roldan, 1980). Esta conferencia también tenía como objetivo evaluar los resultados de la Operación Colombia (Robo de las armas del Cantón Norte) y de nombrar algunos nuevos integrantes del

comando superior, pues muchos de ellos habían ascendido o habían sido sancionados y relegados de su cargo (Villamizar, 1995b).

La VIII Conferencia se lleva a cabo en 1982 y es cuando los altos mandos se descubren el rostro y se presentan ante la opinión pública como los máximos dirigentes del M-19; esta actuación tiene el objetivo, según Bateman, de mostrarle al pueblo que los hombres del M-19 eran iguales a ellos, eran hombres de carne y hueso (Bateman, 1983). Por otro lado, se tuvieron en cuenta temas como la legalización del M-19, la formación de un comando legal de ex-presos políticos, además se elaboró un código de ética militar, en donde estaban todas las normas a seguir por los militantes y se incluyó a las mujeres en la Fuerza Militar (Villamizar, 1995).

En febrero de 1985 se lleva a cabo la IX Conferencia (1985) a la que asisten tanto guerrilleros como campesinos, periodistas, sindicalistas y civiles; fueron alrededor de dos mil personas que asistieron al evento a pesar del cerco militar que había emprendido el ejército (Navarro & Jiménez, 1986). En esta conferencia, siguiendo a Álvaro Fayad, se habla sobre la decisión de asumir el control de la democracia y la paz, así proponen convocar a las mayorías para convertirse en gobierno (Caballero, 1985). Proponen además, de que para la existencia de una democracia participativa, no solo debía participar el presidente, el congreso, los partidos políticos, sino también los sectores populares (organizados y no organizados) y los grupos guerrilleros (Narváez, 2012). En la X y última Conferencia del M-19 se plantea el tema de la paz y de la desmovilización; aquí se somete a votación la decisión de dejar las armas y el resultado es la paz y la reinserción a la vida civil (Villamizar, 1995b).

En términos generales, el M-19 como grupo guerrillero adopta la organización tipo ejército, más específicamente adopta la estructura de OPM (Organización político – militar), que había sido popularizada después de la victoria de la Revolución Cubana (Castañeda, 1994). De esta forma, Jaime Bateman afirma que el M-19 es “...una organización político-militar y eso ha definido hasta ahora nuestra estructura interna que ha sido de una organización de cuadros, centralizada, vertical, [y] compartimentada” (Villamizar, 1995a, p. 24). Además de ser una estructura única, en la que no existe, ni ejército ni partido político diferenciado (Zuluaga, 1999, p. 4), es decir que lo militar y lo político actúan en conjunto; las acciones militares se desarrollan siguiendo ejes y objetivos político, como por ejemplo la toma del Palacio de Justicia la que tenía el objetivo de hacerle un juicio público al presidente por traición (esta acción será descrita más adelante) y se llevó a cabo con el uso de las armas.

Teniendo en cuenta que lo fundamental para los militantes del M-19 era integrar a las masas dentro de la lucha política y militar, ellos resaltan cuatro elementos fundamentales para su funcionamiento: en primer lugar, argumentan que era necesario integrar lo político con lo militar en función del pueblo para ir ganando espacios políticos y acumulando poder. En segundo lugar, afirman que lo importante era la expansión de la organización de acuerdo a las necesidades de la gente, ya fuera en las fábricas, en los barrios o en los sectores campesinos (entre otros) para que juntos lucharan y así generaran los cambios necesarios que requería la sociedad colombiana. En tercer lugar, hablan de la necesidad de construir cuadros integrales, es decir que sean capaces de hacer tareas especializadas con la capacidad de hacer, tanto trabajo político como militar. Finalmente, como cuarto punto, resaltan la importancia de realizar evaluaciones y controles periódicos para el buen funcionamiento de la organización para que no se realizaran acciones por cuenta propia o de improvisación (Fajardo & Roldan, 1980).

El M-19 es una organización jerarquizada y como lo explica “*Abundio*” era “...*como en el ejército, o sea donde hay unos soldados, (...) que eran los militantes... habían unos oficiales y habían unos comandantes*” (Relator # 10a). De esta forma, la organización estaba conformada por un mando central, llamado por los militantes como la Dirección Nacional del M-19, en la que se planteaban los lineamientos, se tomaban las decisiones, surgían las ordenes que se impartían al grueso de la organización y en donde se planeaban las grandes operaciones (la toma de la Embajada de Republica Dominicana y del Palacio de justicia, el robo de las armas del Cantón Norte y demás operaciones, descritas en el próximo capítulo). Esta dirección estaba conformada por el comandante general, por los Oficiales Superiores y por los Oficiales Mayores. Los Oficiales Superiores eran a su vez los líderes de las columnas compuestas por más militantes y los encargados de distribuir las órdenes y los objetivos planteados dentro de las reuniones de los altos mandos. Los Oficiales Mayores eran los encargados de otro grupo de militantes que tenían el nombre de Oficiales Primeros, quienes a su vez estaban encargados de los Oficiales Segundos y estos de los Oficiales, que vendrían a ser los soldados o los militantes⁴⁸ (Anexo N° 7).

⁴⁸ Según las fuentes, el término Oficiales fue acuñado durante la VI conferencia, en la que todos los militantes pasan a ser oficiales. Estos se definen como tal en la medida en que están disponibles para realizar cualquier operativo e inclusive dirigirse a la zona rural (Lopera, 2010, p. 133)

Por otro lado, se encuentran los comandos de simpatizantes, quienes son una parte de la militancia pero que no está comprometida a tiempo completo con la organización; es decir que participaban en algunas operaciones armadas y propagandísticas. Estos comandos estaban conformados, mayoritariamente por estudiantes y era, según uno de los ex-militantes, “...donde había toda una formación política, escuelas políticas y militares. Y ellos tenían que estar bajo la dirección de una persona, que era el Oficial, o el Oficial Uno o el Oficial Dos. (...) la militancia inicial éramos los simpatizantes...” (Relator #11a Manolo). Finalmente se encuentran los colaboradores, quienes ayudaban (con dinero, con alojamiento, con información, entre otras cosas) a la organización pero no formaban parte de ella.

Las estructuras del M-19 estaban conformada por lo que los militantes llamaron comandos, compuestos por 3 o 5 militantes; grupo que estaba bajo el mando de un comandante, un Oficial Segundo. Este a su vez se reúne con otros oficiales de su mismo rango para formar otro comando, liderado por Oficiales Primeros, quienes se reúnen con otros Oficiales Primero para formar otro comando al mando de un Oficial Mayor; quienes se reúnen con otros Oficiales Mayores y conforman un comando dirigido por un Oficial Superior (López, 2007). Con respecto a esto “Santiago” afirma que:

Las estructuras del eme estaban basadas en comandos, los comandos se componían de 5 personas, un responsable del comando y ese responsable tenía contacto con el responsable de otro comando y los 5 responsables formaban una unión de comandos que eran una especie de frente (Relator #1a).

Así, un grupo de comandos conformaban un frente o una columna, las que al unirse tomaban el nombre de Regional y estas a su vez eran llamadas de acuerdo al lugar donde se desarrollaran. Por ejemplo, las columnas del departamento del Valle, tomaban el nombre de Regional del Valle (Anexo N° 8).

La organización se fue construyendo con el paso de los años y la realización de las conferencias; así tuvo varios cambios según las circunstancias, las capturas de sus miembros y los objetivos que se iban planteando durante los años en militancia. El M-19 a través de sus Conferencias Nacionales y de las reuniones de grupo genera ese sentimiento de pertenencia y de existencia, pues es a partir de las dos primeras conferencias que se comienzan a reunir los militantes y a construir las primeras imágenes de lo que sería el M-19. En la primera de ellas, como se dijo anteriormente, es donde surge la idea de crear un nuevo grupo armado (“Los

comuneros”); y la segunda de ellas (1973) es donde surgen como M-19 y en la que sientan las bases de su pensamiento y parte de las formas de darse a conocer (Villamizar, 1997). Estas conferencias son las que los definen, ya que para ese momento todavía no habían desplegado ninguna acción armada o propagandística que los representara. Empiezan así a llamarse *Eme* y a actuar bajo el nombre de la organización, ya como una unidad; ahí es cuando se deja de pensar en la individualidad de cada hombre y mujer que entra a la organización, es decir que ya no sería Bateman o Fayad o María, sino que cuando se hablara de ellos y de las acciones del grupo, se haría referencia al M-19 como un todo (por ejemplo, cuando se dice que el M-19 se robó la espada de Bolívar).

Las conferencias eran reuniones oficiales, donde se establecía el funcionamiento y la estructura general del M-19; ahí se definían los nuevos objetivos armados y políticos, se planteaban los cambios que se debían llevar a cabo, se realizaban evaluaciones y las ceremonias de ascenso militar (descritas en el capítulo quinto); así mismo, se evaluaban las acciones, las operaciones y “...se trazaban las estrategias y las líneas de acción fundamental para el siguiente período” (Vásquez, 2006, p. 143). Este era un espacio de reunión y, al mismo tiempo, de construcción, en el que los militantes compartían un tiempo juntos para discutir sobre los problemas del país, las noticias, el funcionamiento interno, entre otras cosas. Durante estas conferencias se congregaba gran parte de la organización: el comandante general, los máximos dirigentes, los oficiales, varios grupos de militantes, e incluso, dirigentes y militantes de otras organizaciones guerrilleras.

Así mismo, existían reuniones más pequeñas, de comando, que consistían en encuentros regulares entre un grupo de militantes y su mando; es decir, quien comandaba el grupo⁴⁹ para discutir temas políticos, planear nuevas acciones y/o hacer formación política. Dentro de estas reuniones, el saludo militar, las capuchas, el Himno Nacional y el himno del M-19 son elementos que se fueron agregando a los encuentros del día a día y que comenzaron a formar parte de la cotidianidad de los militantes y del imaginario del guerrero, que se fue edificando alrededor del robo de las elecciones, de la espada de Bolívar y de los fundadores.

⁴⁹ El M-19 (urbano) estaba organizado por comandos, grupos de 3 a 5 individuos y un encargado de grupo, quien dirigía las operaciones que el comando realizara. Este *mando* como era llamado, era a su vez quien se reunía con los oficiales superiores (altos mandos de toda la organización) quienes le impartían los lineamientos para la acción de su comando.

En los inicios de la organización, los individuos construyen las bases de identificación y de diferenciación en cuanto se define la imagen de un enemigo común; todos comparten una visión de lo que representan las elites políticas, las formas de gobierno, la política y la economía. Así mismo, es un tiempo en el que se edifican las bases estructurales que llevará su discurso y a su vez, es donde se comienzan a construir las formas simbólicas (por ejemplo el escudo del M-19 o la espada de Bolívar) que los representarán y que harán parte de sus operaciones, de sus acciones cotidianas, de su propaganda armada y de sus ritos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que es a lo largo de sus años en militancia que los individuos se van construyendo como unidad y como sujetos de oposición; es un proceso de autoconstrucción en el que comienzan a efectuar encuentros y reuniones entre los militantes, a partir de los cuales se definen como grupo. Es a partir de reuniones como estas que los grupos se moldean y existen, pues es a través de ellas que, quienes hacen parte del grupo, construyen el sentido de estar unidos y la imagen de grupo. Esta situación, como se presentó en el marco teórico, involucra una comunicación simbólica, dentro de la que se encuentran las creencias o los mitos, las acciones o los rituales y los símbolos (Durkheim, 1968).

3.3 Conclusión

Al sustraer los elementos comunes y reconstruir el relato a partir de la visión de los ex-militantes, se hace evidente que comparten una misma visión del pasado y, de cierta forma, una misma trayectoria social y/o política. Para que una conciencia colectiva se produzca, es necesario precisar que las personas pertenecientes a la generación que la desarrolla, no solo se identifiquen por haber nacido en una misma época, sino por haber presenciado hechos que los marcan y los agrupan, como el de la represión estatal o el “fraude electoral”. Esto quiere decir que, las personas que nacen en años próximos tienden a desarrollar determinados modos de conducta, de sentimientos y de pensamientos comunes. No obstante, dichos modos comunes no solo están determinados por la época en la que nacen sino también bien por “...la posibilidad de participar en los mismos sucesos, en los mismos contenidos vitales... y de hacerlo a partir de la misma modalidad de estratificación de la experiencia” (Mannheim citado en Martín & Rey, 2012, p. 22).

Las impresiones que se adquieren en la época de juventud quedan fijadas en los individuos como imágenes naturales del mundo y “funcionan como marcos maestros de interpretación de las vivencias posteriores” (ibíd., p. 22). Para que surja una conexión generacional entre estos individuos es necesario que hayan participado en las diferentes corrientes sociales del momento como lo hacen los que serían los fundadores e integrantes del M-19, en cuanto a su trayectoria histórica y su participación en las interacciones que conforman la nueva situación. Puesto que, pertenecer a un mismo grupo de edad no significa necesariamente que se vaya a desarrollar una conciencia generacional; lo que va a determinar este desarrollo es esa participación social y política. Así, su vinculación en los diferentes movimientos sociales y en los grupos de discusión política se convierte en espacios de aprendizaje, que a su vez, les van a proporcionar los elementos necesarios para que desarrollen una identidad política y un pensamiento contestatario.

A partir de la confluencia de todos estos elementos se establece que la participación política debía estar basada en la creación de organizaciones armadas y estar orientada hacia la toma del poder a través de las armas, “...canon que estaba asentado a su vez en la influencia de las diversas corrientes del marxismo como herramientas de interpretación de la realidad” (ibíd., p. 25). Las diferentes tendencias de la izquierda, en conjunto con la situación social y política del país hacen que el alzamiento armado, más que una respuesta directa a un hecho específico (de represión estatal), sea una respuesta a una situación global y el resultado de una decisión de quienes desarrollan esa identidad revolucionaria.

Los individuos que se involucran en la conformación de las diferentes organizaciones revolucionarias de la segunda mitad del siglo XX (en América Latina) son aquellas personas que se encontraban en continua interacción dentro de los espacios donde se producía debate y discusión sobre las nuevas ideas y corrientes políticas, al igual que sobre los problemas sociales de la sociedad de la que hacían parte, tanto en las universidades como en los partidos políticos y en los movimientos sociales de izquierda. Este bagaje cultural que incorporan los futuros militantes de la organización va a incluir elementos y símbolos políticos de los movimientos revolucionarios de izquierda, de las revoluciones anteriores tanto en Latinoamérica como en Rusia y China. El simbolismo y las historias de hechos heroicos de las revoluciones victoriosas de dichos movimientos van a constituir parte del mito de origen e insurgente que dotará de significado y da trasfondo a su actitud revolucionaria; con lo que van a llegar a crear los suyos

propios (Bolívar, Bateman y Camilo Torres por ejemplo). Esto a su vez, dará significado y proporcionará las bases necesarias y las convicciones para pasar a la acción. Es aquí donde los elementos históricos y los de su ahora se cargan de valor simbólico y se entremezclan para formar una visión propia de la insurgencia y de su rol en la sociedad. Los símbolos y las figuras a las que hacen alusión son de vital importancia para generar su relato y su visión de mundo.

Alrededor de la imagen del fraude de 1970 se logra aglutinar a quienes comparten ese sentimiento de impotencia y frustración bajo una misma identidad política; al agruparse, adoptan cierto comportamiento para vincularse y comprometerse con acciones colectivas, las cuales, son “...una construcción cultural y una función de la vulnerabilidad estructural del sistema político” (Uribe, 2007, p. 17). Es decir, que el surgimiento del M-19 se origina a partir, precisamente, de este hecho que desestabiliza el orden político existente, generando un clima propicio para el surgimiento de nuevas oportunidades políticas; aquí, el fraude electoral refleja el punto máximo que muestra ese desequilibrio, pues el descontento venía desde la instauración del Frente Nacional y se agudiza con este hecho, lo que genera un motivo más para el alzamiento armado.

Por otro lado, las acciones colectivas, como una construcción cultural, tiene que ver con el hecho de que quienes se encaminan en esta tarea comparten una misma visión de mundo que se construye en conjunto y a partir de sus experiencias pasadas, de sus propias concepciones y de su bagaje cultural; lo que a su vez, está influenciado por la larga tradición de rebelión en Colombia, en donde el levantamiento armado hacía parte del imaginario colectivo nacional de ese entonces, ya que la historia del país está ligada a una larga tradición de lucha, en la que el recurrir a las armas era un medio comúnmente utilizado cuando se habían agotado las salidas políticas a los conflictos.

Esto tiene que ver con las trayectorias de vida de los militantes, pues es ahí en donde adquieren los elementos de interpretación del mundo, como anteriormente se dijo; es a partir de sus vivencias y su vinculación a los procesos y movimientos sociales y políticos que van a desarrollar una forma de comprender y analizar los hechos; pero también es durante el tiempo de su militancia que van a complementar y darle sentido a esa visión de mundo.

En este camino, lo que da sentido a los objetos y a las acciones que producen los movimientos sociales tiene que ver con el hecho de que estos se originan y cambian por medio de las disputas que se generan entre los mismos participantes de la movilización. Los esfuerzos que emprenden los miembros del grupo para darle forma a las visiones del mundo que

comparten con sus compañeros, están enmarcadas por la fuerza de las acciones y de las prácticas que desarrollan a lo largo de los años en militancia, las que “...moldean a los movimientos con una fuerza análoga a la que ejercen la cultura, la ideología y los procedimientos cognitivos” (ibíd.). Esto quiere decir que son procesos largos que solo se pueden comprender dentro del contexto social y político en el que emergen y se desarrollan.

De esta forma, los hombres y mujeres que se encaminan en esta tarea, potencian su reconocimiento como agentes sociales de oposición, cambio y resistencia, posicionándose sobre las bases de una demanda puntual de ruptura total con el sistema político y económico de Colombia. Así, las acciones colectivas que emprenden, son la manifestación extrema del descontento de sectores aislados y marginados por las clases dirigentes, quienes los han excluidos de la política y de la distribución de la riqueza; las acciones represivas que han generado los gobiernos ha ocasionado que los insurgentes se entreguen a tiempo completo a la lucha armada y el incremento de tal asimetría ha generado que los rebeldes redoblen su entrega y conviertan la guerra y la lucha armada en una forma de vida y en una razón de ser (ibíd.).

CAPITULO 4: EL ACCIONAR DEL M-19, LOS AÑOS EN MILITANCIA

Este capítulo se centra en la conformación del M-19 como grupo y en los eventos posteriores de tal fundación, es decir, las incursiones armadas y los hechos sobresalientes de su militancia durante sus 16 años de accionar político-militar. Así, se continúa con el relato contado por los mismos ex-militantes, del cual se busca extraer los elementos que dan cuenta del mito insurgente al interior de la organización y de cómo estos adquieren significado e importancia para los miembros de esta en la construcción del imaginario del M-19.

Si bien, toda la situación social del momento era motivo para el alzamiento armado, los hechos del 19 de abril se convirtieron en el detonante para que un grupo de jóvenes se organizara y planteara un proyecto insurgente. Así, lo que va a terminar de consolidar las bases de unión entre los rebeldes es la naturaleza de unos mitos de origen, que permanecerán dentro de su discurso hasta el final de su lucha armada sin mayores modificaciones. Estos mitos de origen de la insurgencia, de acuerdo con María V. Uribe (2007), son dispositivos de la memoria y a la vez construcciones utópicas que surgen en consecuencia de determinadas condiciones sociales, políticas y culturales. De ahí que, en los años siguientes del fraude electoral, los insurgentes comenzaran a realizar una serie de operaciones armadas con las que reproducen ese mito de origen, con las que dan a conocer su visión de mundo y con las que comienzan a darle sentido y forma a la organización, pues esta se va construyendo a lo largo de los años en militancia.

4.1 Las operaciones armadas en la construcción de un imaginario

4.1.1 Una campaña publicitaria a nivel nacional

El relato continúa cuando los ex-militantes hacen referencia a los años siguientes al robo de la espada de Bolívar, época en la que aseguran que el M-19 despliega una campaña publicitaria en varias ciudades del país. Esta consiste en dejar panfletos o boletines, en pintar grafitis o consignas en diferentes universidades y gobernaciones de las ciudades a donde iban. Este accionar es narrado en un artículo que publica *El Tiempo* en 1979, en el que habla sobre la propaganda y la expansión del grupo (Pérez, 1979). El artículo narra que para 1974 son incautados en Cartagena varios volantes firmados por el M-19, los cuales iban dirigidos a los

sindicatos y alentaban al abstencionismo electoral. Así mismo, varios de esos mismos volantes son encontrados sobre la cama donde murió Simón Bolívar en Santa Marta. Los grafitis y las consignas más visibles se encontraron en tres de los centros urbanos más importantes del país y de más incidencia de este grupo -Bogotá, Cali y Medellín-.

Durante los dos primeros años de haber surgido, el M-19 se dedica a distribuir propaganda, con la que, según el artículo del periódico, daban la impresión de que eran una organización en crecimiento y expansión. Así, con su aparición, primero en el norte del país y después en el sur, se comienza a crear la imagen de que el M-19 era una organización grande y, como lo manifiesta el artículo, era “...un tentáculo que en cualquier momento podía aparecer en la Guajira o en Leticia⁵⁰” (ibíd.). Además, expone que este accionar hacía parte de una campaña militar basada en el manual de guerrilla urbana del grupo insurgente Los Tupamaros (de Uruguay) en el que la primera fase era una etapa de organización, consolidación y preservación (antes del robo de la espada); y la una segunda fase, era de expansión y propaganda.

Para esta época, una de las acciones que llama la atención, es la irrupción que hace la organización en la casa donde había muerto el General Rojas Pinilla. Esta se produce en el momento en el que su hija estaba tomando el poder de la Anapo en 1975. Ahí, un grupo de encapuchados entra en la sala para dar el pésame (condolencias) por la muerte del General y para dejar un sobre de manila con propaganda del M-19. Algunos de los periodistas que se encontraban en la escena, y los comentarios que después fueron publicados, describieron esta acción como un *Show* publicitario de la Anapo, pues la forma caricaturesca en que entraron los guerrilleros hizo pensar que se trataba de una campaña publicitaria del mismo partido político (ibíd.). Esta forma de actuar, según los relatos era particular en el M-19, pues este tipo de operativos no eran acciones comunes que realizaran los grupos guerrilleros, lo que hacía que llamaran la atención y se dijera que se salían de los cánones de la izquierda tradicional.

⁵⁰ La Guajira se encuentra en el norte del país y Leticia es la ciudad más al sur del país.

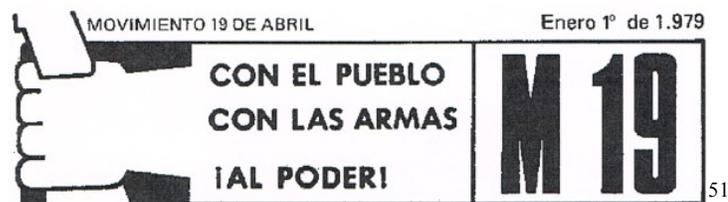


Figure 3. Emblema del M-19

Durante los dos primeros años de fundación, el M-19 había distribuido varios volantes con el lema de la organización y 37 boletines donde explicaban el motivo de su lucha (ibíd.). Sin embargo, hasta ese momento, como aseguran algunos de los ex-militantes, el M-19 no había realizado ninguna operación que fuera más allá de la publicidad, ni operaciones armadas de gran magnitud. Para ese momento se limitaban a hacer acciones de recuperación, de distribución de propaganda; así como a realizar actividades de capacitación política en las universidades, donde comenzaron a reunir a un número considerable de simpatizantes y militantes para crear conciencia política con respecto a la situación política y social de Colombia.

4.1.2 Grandes operaciones armadas y lo que significaban

Para el 1976, los altos mandos del M-19 convocan a la Sexta Conferencia Nacional, reunión en la que se define al M-19 como una organización político-militar (OPM) que actuaría, tanto en la ciudad como en la zona rural. El objetivo era desarrollar una guerrilla móvil en los campos con el fin de construir un ejército, cuentan los ex-militantes. Sin embargo, su principal centro de acción político-militar sería en las ciudades en donde desarrollarían diferentes acciones armadas con objetivos políticos, puesto que el M-19 planteaba, en palabras de *Yamel*, que:

...la lucha guerrillera tenía que transformarse de la lucha campesina a la lucha por la liberación nacional, en lucha por el poder (...) que no solamente era campesina, sino que tenía que ser nacional, y por lo tanto hacerse también en las ciudades, hacer una lucha armada en las capitales... (Riaño & Jaramillo, 2007, p. 34).

Esto en la medida en que la lucha armada que se había desarrollado hasta ese momento era, fundamentalmente campesina, afirman, dejando a un lado la zona urbana; por esto, los

⁵¹ Estos avisos del M-19 se encuentran publicados en un Blog dedicado al M-19: <http://www.oigahermanohermana.org/mail/subscribe>

militantes del M-19 se plantean acercar la lucha a los centros de poder pues para el grupo, es ahí donde verdaderamente se necesita concentrar la lucha. Por consiguiente, es ahí en donde ejecutan sus principales acciones y se desenvuelve gran parte de su operatividad. Gran parte de estas acciones, afirman los ex-militantes, tenían el objetivo de unir a la organización con la población, es decir, que por medio de ellas se querían entablar vínculos con las clases trabajadoras, con los estudiantes, con los sindicalistas, para así apoyarlos en la lucha por sus derechos.

De esta forma, los ex-militantes narran que una de las primeras operaciones con la que intentan llegar a este objetivo es el secuestro de José Raquel Mercado, un dirigente sindical de la Confederación Trabajadora de Colombia (CTC), acusado por los sindicalistas y así por el M-19 de corrupción, de vender las huelgas, de separar los grupos y apoyar al gobierno de turno, en cambio de defender los intereses de los obreros. Razones suficientes para que el M-19 decidiera intervenir, secuestrando a Mercado el 15 de febrero de 1977 por medio de los *Comandos Simón Bolívar y Camilo Torres Restrepo*. A cambio de su liberación, el M-19 pide el reintegro de los trabajadores despedidos, estabilidad laboral y aumento del salario (Villamizar, 1995b). Sin embargo, el gobierno se niega a entablar cualquier tipo de negociación, por lo que el M-19 hace un juicio popular⁵² y finalmente da muerte Mercado el 19 de abril de 1977. Con este hecho, el comandante general, Jaime Bateman, afirma que el M-19 despega, es decir que se posiciona como un agente movilizador de masas, como un agente serio en oposición al sistema. Con respecto a esto uno de los ex-militantes comenta:

...nosotros, que en buena parte veníamos de esa escuela comunista, lo mirábamos de igual manera, y por lo tanto, la decisión de tomarlo y ajusticiarlo fue una medida que realmente estaba muy justificada en la historia y en los hechos de la vida política de ese momento del país (Riaño & Jaramillo, 2007, p. 73).

Por otro lado, Bateman, en una entrevista, le responde a un periodista que le preguntaba el por qué habían asesinado a Mercado, que *“Los culpables no fuimos nosotros, sino el presidente López por no querer negociar”* (Villamizar, 1995a, p. 36), a lo que añade lo siguiente, cuando el periodista le pregunta si el gobierno debe negociar con la subversión:

Nosotros no somos subversivos. Somos el otro sistema, que no es subversivo. Los subversivos son ellos, pues mantienen el actual sistema social del país. El verdadero

⁵² El M-19 realiza un plebiscito público en donde pide a la gente que se manifieste en las calles con un “sí” o con un “no” para ejecutar a José Raquel Mercado.

terrorismo es la gente muriéndose de hambre en los barrios pobres. Es que son los grandes monopolios los que gobiernan este país (ibíd.).

Para unos militantes este hecho sitúa al M-19 dentro de la confrontación armada y fortalece su imagen como grupo insurgente, dejando así de ser un grupo que solo hacía propaganda armada. Sin embargo, el ajusticiamiento de Mercado levanta serias críticas, tanto en los medios de comunicación como entre varios militantes de la misma organización, pues muchos de ellos no estaban de acuerdo con este tipo de operaciones, como lo manifiesta “Santiago”:

...el secuestro lo que marca es... cambia la mentalidad de la línea del M-19, hasta ese momento el eme!... cambia su política blanda, por decir, por una política guerrillera y agresiva, pero sin embargo alcanza a tener eco en las clases populares, porque resulta que Raquel Mercado un tipo, que siendo un dirigente sindical se consideraba como un gran esquirol, un tipo vendido a la clase dirigente por eso tiene en cierta medida apoyo (Relator #1a).

A pesar del ajusticiamiento de Mercado, el M-19, según algunos ex-militantes como “Santiago”, no perdió popularidad. En cambio, con este hecho fue construyendo su imagen de mediador entre las clases populares y el gobierno, de intervenir realmente en los problemas de los trabajadores y de los sindicatos. Esta situación se repite cuando el M-19, por medio de los *Comandos Jorge Eliécer Gaitán y Simón Bolívar*, llevan a cabo el secuestro del gerente de Indupalma⁵³, Hugo Ferreira Neira, el 19 de agosto de 1977, con el que, a diferencia del operativo anterior, se logra negociar y llegar a un acuerdo. El secuestro tenía el objetivo de apoyar a los trabajadores y presionar a la compañía para que replanteara y mejorara sus condiciones laborales, ya que las protestas y las demandas que los trabajadores habían hecho hasta ese momento habían sido ignoradas, por lo que el M-19 decide intervenir. Así *Yamel* narra parte de lo ocurrido:

[Los trabajadores lucharon] para que ese reconocimiento se diera (...), al no hacerse nosotros secuestramos a un gerente y le dijimos firme el pliego de peticiones. Es la única condición que tenemos para soltarlo. Y ese pliego de condiciones lo que hacía era decir: nosotros somos trabajadores y este es nuestro sindicato. Solamente para conseguir la condición de trabajador y el derecho (...) a la asociación. Con la firma de ese pliego de peticiones, que es en la historia laboral de este país el único (...) pliego que no se le ha quitado una sola coma! Exactamente como fue presentado así se firmó... Eso es una lucha... donde la lucha armada hace parte de las luchas

⁵³ Empresa Industrial Agraria La Palma, Indupalma S. A.

populares, de las luchas de los sectores democráticos, de la lucha de los trabajadores organizados. Es un ejemplo (...) de lo que quisimos nosotros hacer (Relator #7a).

Esta acción representa uno de los grandes logros del M-19, afirman los ex-militantes, además es con la que se posiciona como el primer grupo de propaganda armada que interviene en los problemas de los trabajadores y así, logra un mejoramiento en las condiciones de trabajo. Si bien muchos grupos armados se interesaban en entender los intereses y las necesidades de la población, el M-19, como aseguran ellos, realiza acciones para resolver los problemas del día a día de la gente y con las que obtiene resultados visibles que favorece, en este caso a los trabajadores de Indupalma. Para lograr estas soluciones, el M-19 hacía uso de las armas, pues para ellos las vías pacíficas se habían agotado en el país; eran un medio para forzar soluciones a los conflictos que no se habían podido resolver por otros medios. Con este tipo de acciones, el M-19 crea sentimientos de admiración y unión con diferentes sectores populares, como manifiestan muchos de ellos. Por otro lado, las acciones de recuperación y las robinhoodezcas se sitúan en este punto dentro del M-19, las cuales van a ser tratadas más adelante.

Lo que se logró en este capítulo de la vida del M-19, como afirma Jaime Bateman fue interpretar al pueblo y posibilitar las condiciones de un acuerdo, sirviendo como intermediarios para que ellos mismo lograran su reivindicación (Lara, 1986). Según los ex-militantes, este accionar era lo que el Eme buscaba: contribuir, servir de guía y apoyo para que la gente misma peleara y luchara por sus derechos, ya que, en palabras del *Yamel*, para el M-19 la lucha que estaban librando significaba:

...la ideología, los principios del Eme era lo que intentábamos siempre mostrar... Y decir, nosotros llegamos a considerar que la lucha armada, no era solamente una lucha estratégica, es decir no solamente se pelea con las armas para lograr el poder, sino, se pelea con las armas también para lograr cosas cotidianas, diarias, del menester del día a día... Y la lucha armada sirve para eso cuando (...) el espacio democrático no es suficiente... (Relator #7a).

Otro de los operativos representativos del M-19 y que marca la imagen del grupo, por lo grande y complejo de la acción, es la que se lleva a cabo el 31 de diciembre de 1978, cuando un comando militar del M-19 sustrae más de 5 mil armas del ejército ubicadas dentro de una guarnición militar conocida como el Cantón Norte. Con esta operación el M-19 publica un Boletín en el que describen los hechos y posiciona este suceso como el “...más grande robo de armas en la historia de la subversión en Colombia” (Caicedo G., 1992).

Para ese momento, ya los diarios calificaban los comunicados del M-19 de irónicos y *mamagallistas*, es decir de burla y humor con respecto a lo que hacían, que en este caso iban en contra del ejército. Un ejemplo de esto, se hace evidente en una de las frases de esta operación: “*Todo ciudadano debe armarse como pueda*” a lo que el mismo M-19 se responde “*...y lo hicimos!! 5.000 armas para el pueblo*” (Operación Ballena azul, s.f).

Este operativo, llamado *La Operación Ballena azul*, según “Pila”, significó para los militantes “*...la recuperación de las armas*”. Sin embargo, comenta que desde el punto de vista del ejército y del Gobierno, este fue simplemente un robo “*...el robo del Cantón Norte...*” (Relator # 4a: “Pila”); Además, agrega Vásquez, para los militantes este operativo “*...fue la Operación (...), que hirió tan hondamente el corazón del Ejército*” (Vásquez, 2006, p. 146), debido a que el Cantón Norte era la representación de este y según los militantes, uno de los lugares más seguros y custodiados del país. Sin embargo, cuando el M-19 saca las armas de este fuerte militar lo que hace, según los ex-militantes es ofender al ejército, así como lo manifiesta “*Pila*”, uno de los participantes de esta operación:

...fue una acción (...) muy sonada no solamente por lo que representó desde el punto de vista político, sino porque además de eso (...) fue un golpe muy duro, pienso yo... para los militares, desde el punto de vista no solamente físico, pues por el hecho de haber recuperado... la cantidad de armas, sino porque eso era tocarles a ellos su ego, o sea habérselos metido a su casa a sacarle de su casa las armas. Pa' ellos fue, mejor dicho, la ofensa más grande del mundo...

...y quizás eso también repercutió después para que ellos fueran a revertir (...) nosotros no medimos cual iba a ser la reacción de ellos... (...) pero seguramente fue la acción más osada y en la que yo participé pues (...) era todo un operativo... de una grandísima envergadura... yo participé en la parte, digamos logística de eso... (Relator # 4a).

El operativo consistió en la realización de un túnel desde una casa situada en frente de las instalaciones del Cantón Norte. La casa fue rentada por una pareja y sus dos hijos que aparentaban tener una vida familiar, pero al mismo tiempo ahí vivían 40 guerrilleros encargados de construir el túnel por debajo de la calle hasta el piso interior del Cantón, por donde lograron sustraer las armas.

Con esta operación, el M-19 desacredita al ejército, lo muestra como una entidad débil y desorganizada, desprestigiando su quehacer diario y poniendo en duda su autoridad y poder. Debido a esto, el robo de las armas ocasiona que el ejército despliegue un operativo de exterminio de la insurgencia, principalmente en contra de los integrantes del M-19 (Qué la vida

no se asesine en primavera, 1990, p. 30). Así, logra recuperar casi todas las armas y dismantelar casi por completo a la organización, pues la mayoría de las armas son recuperadas y varios de sus dirigentes y militantes detenidos. No obstante, esta operación, como asegura un ex-militante, "...nos puso en la ruta de la confrontación armada a gran escala (...) nos situó como un símbolo de fuerza opositora" (Vásquez, 2006, p. 163); teniendo también en cuenta que esta operación, para ellos, más que un logro fue considerada como una lección, ya que lo que se dijo era que "...a nosotros (...) se nos subieron los humos a la cabeza y pensamos que éramos más fuertes [de] lo que en realidad éramos" (Villamizar, 1995a, p. 9).

Durante esta época, se efectúan arrestos extrajudiciales, allanamientos ante cualquier sospecha de subversión. Además, hay testimonios que aseguran el uso de la tortura en los interrogatorios e inclusive de desapariciones. Este fue un tiempo, donde la violación de los derechos humanos y civiles se hizo a gran escala, a pesar de que "...la tortura no era nueva en Colombia, pero nunca fue tan masiva" (Villamizar, 1997, p. 44).

Para este momento, así como lo narran los ex-militantes, la imagen del M-19 había decaído y parecía que era una organización derrotada. Así que, durante toda la primera mitad del año de 1979, los militantes que todavía quedaban libres, incluido Bateman, comenzaron a realizar diferentes operaciones armadas, de tomas de buses, de periódicos y de propaganda, con el fin de mostrar que la organización continuaba en pie de lucha y que no había sido destruida tras la operación del Cantón Norte (Lopera, 2010). Realizó entonces acciones como la *Operación Gaspar García Laviana* en homenaje a un sacerdote muerto en Nicaragua que tenía como objetivo pintar consignas y evaluar el papel cristiano en la lucha de América Latina; además de la toma de varios diarios como *El Caleño* en Cali y *El Bogotano*.

Con las medidas represivas que implementó el ejército para reprimir al M-19 y a todo el movimiento guerrillero en el país comienzan las denuncias por la violación a los derechos humanos. Por lo tanto, el M-19 decide actuar y se propone un operativo en el que se manifestaran tales denuncias y con el que se hiciera público, tanto nacional e internacionalmente, la violación de los derechos humanos en Colombia. De esta forma, el 27 de febrero de 1980, la *Columna Jorge Marcos Zambrano*⁵⁴, pone en marcha la "*Operación*

⁵⁴ Laman la Columna de esta forma en honor a un compañero muerto.

Democracia y Libertad” bajo la consigna “*vencer o morir...*”⁵⁵ (Vásquez, 2006). El nombre de la operación hace un llamado a la democracia en el país, a la liberación de los presos políticos, es decir, de todos los guerrilleros que habían sido arrestados; y, principalmente, se busca hacer una demanda pública contra la violación de los derechos humanos. La consigna, según los ex-militantes, hacía referencia a que los militantes encargados de la operación estaban dispuestos a morir por los objetivos planteados.

Con esta operación, también conocida como La toma de la Embajada de República Dominicana⁵⁶, afirman los ex-militantes, el M-19 consigue entablar un diálogo con el gobierno y sentarse a negociar con el fin de buscarle una salida pacífica al conflicto. De esta forma, logra poner en evidencia la violación de los derechos humanos por parte del ejército y, al mismo tiempo, logra la participación de organismos internacionales para supervisar el cumplimiento de los derechos humanos, así como también una veeduría para brindarles garantías en los consejos de guerra a los civiles juzgados (ibíd.). Sin embargo, pese a estos logros, María Eugenia, una de las participantes de la toma, considera que el resultado de esta operación fue como una victoria a medias, pues no lograron todo lo que se habían propuesto; por ejemplo, la liberación de los presos políticos quedó por fuera del acuerdo (ibíd.).

Uno de los ex-militantes asegura que con los hechos de la Embajada se logra despertar en Colombia el interés y el sentido de lucha para que los sindicatos, la gente, los trabajadores denunciaran la violación a la democracia, argumentando que:

Nosotros (...) paliábamos era eso, por eso hicimos la Embajada de la República Dominicana... para pelear la libertad de los presos políticos. No la conseguimos, pero el país (...) se incendió (...) con la propuesta de trabajar por los Derechos Humanos. Entonces uno encontraba que cualquier sindicato del país, cualquiera, los grandes o los pequeños (...) [luchando por eso]. El primer punto era respeto a los Derechos Humanos, eso era una cosa generalizada. Respeto a la vida a... no pasen... en las relaciones laborales, todo este cuento, era el cuento nuestro... que desde la cárcel y desde las armas lo poníamos a funcionar todos los días... (Relator#7a: Yamel).

Los hechos de la Embajada tuvieron un alcance mediático a gran escala, pues tanto medios escritos como radiales y televisivos comenzaron a transmitir el proceso de las negociaciones (García, 2010). Así, la toma termina tras 61 días de continuas negociaciones entre

⁵⁵ Lucho Otero Cifuentes era el dirigente intelectual del operativo, el que se conformaba por 16 personas al mando de Rosenberg Pabón Pabón, conocido como el “comandante uno”.

⁵⁶ La toma se realiza en la sede de la embajada de República Dominicana durante un acto de conmemoración a su independencia.

el grupo guerrillero y el gobierno, cuando finalmente se llega a un acuerdo para la liberación de los secuestrados (ibíd.).

Durante esta operación muere un militante, a quien van a conmemorar a través de la creación de un comando con su nombre: *el Comando Carlos Arturo Sandoval*. Para anunciar la creación de este comando se hace la toma del Cementerio del sur de Bogotá; este comando va a realizar otros operativos, que básicamente tenían el objetivo de hacer denuncias en contra del gobierno, de la clase dirigente y del ejército. Al mismo tiempo, proponen consignas o temas como: “*denuncia a la política oficial de engaño, hambre y represión contra el pueblo*” (Lopera, 2010), que al tiempo funcionan para publicar la creación de la Regional de Bogotá; expresar solidaridad con las FARC que estaban siendo atacados por el ejército; y además manifestar que no habían divisiones en la organización.

Para agosto de 1982, el M-19 pone un carro bomba en un cuartel de la policía en la ciudad de Cali con el objetivo de hacer propaganda armada y rechazar la ley de amnistía propuesta por el gobierno⁵⁷. Además, se despliegan operaciones como “*Dialogo por la Paz*” y “*Paz para Colombia*” (ibíd.), en las cuales se mostraba que su accionar político-militar continuaba; argumentando así que la amnistía no era la paz, sino un camino para llegar a ella. Esto ocurre en un momento de la historia de Colombia en el que el presidente ofrece una amnistía a los alzados en armas (Presidentes de Colombia, s.f).

Ese mismo año se posesiona el nuevo presidente, Belisario Betancur y con él, llega una nueva propuesta de amnistía, esta vez general y sin condiciones. Esta propuesta cobija a la mayoría de los presos políticos, quienes salen de las cárceles y regresan a la lucha armada. Los militantes continuaban debatiendo que esta firma no significaba la paz, ni el cese de hostilidades; hecho que para el gobierno representaba una traición a los acuerdos y el incumplimiento por parte del grupo guerrillero. Esta posición se hizo evidente en los medios de comunicación, pues siguiendo el relato de los ex-militantes, los medios y el presidente decían: “*Ya les dimos la amnistía general y sin condiciones, pues hasta ahí llegamos, eso es la paz*” (Riaño & Jaramillo, 2007, p. 115). Sin embargo, el M-19 estaba en desacuerdo con lo que decía el gobierno y, con

⁵⁷ La Ley (37) de 1981, es una ley de amnistía condicional para los alzados en armas, autores de delitos políticos y conexos (Molinares, 2014, p. 235).

el fin de mostrar su posición, el comandante general del M-19 sale en una entrevista aclarando que la amnistía es solo un paso para lograr la paz y que tampoco representa una desmovilización:

Porque la paz no ha sido firmada en el país. Es que ese es el problema... del poder de la oligarquía, el poder de comunicación, el poder de la televisión, el poder de la radio, hace que intenten crear un ambiente de que la amnistía es la paz, y nosotros con esas acciones, especialmente con la de Chía quisimos demostrarle al país que la amnistía no es la paz, porque se está engañando a la gente, se está siendo show's publicitarios con la amnistía (...). Eso le hace mucho daño al país (...). No le digamos mentiras al pueblo.

La amnistía es un paso para la paz. La amnistía es la apertura para la paz. Pero nadie ha firmado aquí la paz. En este país hay una guerra (...). Entremos a negociar. Entremos a discutir. Pero no el M-19 y el gobierno, el pueblo y el gobierno, porque el gobierno tiene responsabilidades en la miseria, en la falta de educación, en la falta de salud, tienen responsabilidades la crisis económica... (Soycolombianocarajo, 2009).

El M-19 consideraba que para llegar a la paz era fundamental convocar un dialogo nacional, hacer una tregua bilateral y sentarse a negociar; además de una apertura democrática que permitiera la participación política de todos los sectores del país para llegar a ser un país pluripartidista. Para ese momento, Bateman plantea que para completar la paz era necesario una reconciliación definitiva entre la guerrilla y el gobierno, en la que se realizara un pacto entre las partes y no una rendición de la insurgencia, y en la que se garantizara la vida de los guerrilleros. Sin embargo, en palabras de Bateman, ni el gobierno, ni en el ejército estaban de acuerdo con esto, y argumentaba que "... no van a desmontar las estructuras represivas, ni hay tal apertura, ni hay seguridad para los dirigentes guerrilleros, ni hay garantías para el ejercicio de la oposición..." (Bateman, 1984, p. 39) Por esto la amnistía era considerada una trampa (ibíd.).

Los medios de comunicación jugaban un rol importante en la expansión, promulgación y propagación de la propaganda del grupo, en tanto publicaban las acciones que este iba desarrollando. Sin embargo, el M-19 consideraba que los medios de la época también defendían y expandían el punto de vista del gobierno y de las grandes empresas, argumentando que en Colombia era muy restringida la opinión pública. No se permitían hacer acusaciones, no se permitía que los sindicatos protestaran, y muchas veces prohibían que se hicieran sindicatos, como afirman los ex-militantes. En ese sentido, el M-19 consideraba que "...el movimiento guerrillero [era] (...) la única oportunidad de organizar fuerzas de oposición en Colombia" (Gorriarán, 1983). Por esto la importancia de conceder entrevistas a diferentes medios y periodistas de la vida pública del país para aclarar sus puntos de vista y sus interpretaciones de

lo que estaba pasando y de las acciones que estaban desarrollando. Entonces, a pesar de que las acciones era la forma en que daban a conocer su descontento con respecto a un momento específico, las entrevistas aclaraban ese accionar y aclaraban lo que pensaban del momento. Tanto así, que estas entrevistas eran una de las formas en que los mismos militantes se enteraban de las líneas de acción para el siguiente periodo, así como lo manifiesta *Wilson*, quien cuenta que para la época, luego del robo de las armas del Cantón y de que la dirigencia del M-19 fuera detenida, los pocos oficiales de la organización que quedaron libres tuvieron que asumir la conducción de la organización. Fue una época en que Bateman comenzó a dar varias entrevistas, las que se convirtieron en el medio por el cual los militantes escuchaban lo que decía su comandante y “...esa era la línea... Lo que diga el jefe” agrega *Wilson*. Bateman para los militantes era como un dios, afirma, y se hacía lo que el comandante dijera en las entrevistas. Los militantes, los comandos y los mandos medios construían y planeaban los operativos acorde a lo que Bateman decía en los medios.

Los medios de comunicación se convirtieron en la forma en que escuchaban directamente a su comandante. Si bien, habían órdenes directas y contacto con los oficiales superiores del M-19, no todos tenían acceso a la información todo el tiempo pues esta, generalmente era compartimentada, es decir restringida por motivos de seguridad. Con las entrevistas se podían hacer una imagen de la forma de ser y de actuar de su líder puesto que este se mantenía encubierto y no muchos lo conocían, a no ser que fueran a la zona rural, donde generalmente se encontraba. Entonces, como afirman los ex-militantes, las entrevistas y las órdenes impartidas por los encargados de los comandos, eran traducidas en planes operativos por parte de los militantes.

Durante los siguientes años (1983-1984), el M-19 desarrolla diferentes operativos con el objetivo de presionar al gobierno para entablar un diálogo nacional, ya que sus intenciones eran hablar directamente con el presidente Belisario Betancur, llegar a una tregua, acordar un cese al fuego y finalmente hacer la paz. Tras varios intentos, finalmente se logra entablar una mesa de dialogo con el gobierno con posibilidades de firmar acuerdos. Sin embargo, en 1984 durante este tiempo de negociaciones es asesinado Carlos Toledo Plata; a pesar de lo ocurrido, el grupo decide continuar las conversaciones y pese a los nuevos acuerdos, los enfrentamientos entre el ejército y la guerrilla continuaron. En uno de ellos, otro de los máximos dirigentes del M-19 es asesinado: Iván Marino Ospina; a raíz de su muerte y como nueva campaña ofensiva, 750

guerrilleros actuarían en distintas zonas del Valle del Cauca, logrando la derrota de un grupo del ejército de contraguerrilla. A pesar de la gran envergadura de este operativo, Navarro Wolf, en una entrevista concedida en 1986, dice que para ese momento se hizo necesario una nueva operación que cumpliera dos funciones:

Primera, servir de síntesis militar de todo el proceso, al cual, por haberse desarrollado en una sola región del país y en las zonas rurales, le había puesto sordina la propaganda y el silencio de la oligarquía; la segunda, que sirviera para clarificar lo que había pasado con el proceso de paz y la responsabilidad de la oligarquía sobre su manipulación y su fracaso (Navarro & Jiménez, 1986, p. 83).

Estos serían los objetivos del operativo que se realizaría en el mes de noviembre de 1985 bajo la consigna: *Operativo Antonio Nariño por los Derechos del Hombre por la Compañía Iván Marino Ospina*. De esta forma, daban homenaje a su líder Iván y hacían alusión a Antonio Nariño un héroe patrio, quien había traducido los derechos del hombre; así, ponían en marcha uno de los operativos que más repercusiones tendría para historia de la organización y del país. Este operativo, como cuentan los ex-militantes, tenía el objetivo de hacer una denuncia contra el presidente Belisario Betancur, acusado por el grupo, de violar e irrumpir los acuerdos de paz y de traicionar a la patria. Así, deciden tomar las instalaciones del Palacio de Justicia y hacer una demanda en contra del presidente ante la Corte Suprema de Justicia. Sin embargo, el gobierno niega cualquier tipo de negociación y el ejército responde con la fuerza, afirman los ex-militantes, desatándose una retoma; esta acción genera la pérdida de cientos de vidas humanas, entre los que se encontraban guerrilleros, militares, civiles y miembros de la Corte Suprema de Justicia. Con respecto a esto una de las ex-militantes asegura que:

...lo que se quería era pedirle cuentas a Belisario Betancur de que estaba incumpliendo un acuerdo de paz (...). La intención no era ni matar magistrados, ni incendiar (...). Llegar ahí con armas por si les tocaba defenderse, cierto? Y de hecho así fue. Ya llegó una retoma... los masacraron, incendiaron y eso fue distinto, cierto? Era pedirle cuentas a Belisario porque realmente estaba incumpliendo y, e incumplió... un acuerdo... de paz... (Relator # 3a: "Patricia").

Algunos ex-militantes aseguran que el M-19 nunca se imaginó, ni alcanzó a dimensionar la reacción que tuvo el ejército y la fuerza pública cuando entraron en el Palacio; nunca llegaron a pensar que con esta acción pondrían en peligro la vida de los magistrados. El M-19 no tuvo en cuenta, en palabras de un militante, que había sido la única organización guerrillera que había ofendido al ejército:

...Antes del suceso del Palacio de Justicia nada ni nadie los había desgarrado tanto como el M-19 con el robo de las armas del Cantón Norte. Jamás un grupo guerrillero había realizado en Colombia una acción con tan profundas repercusiones emocionales entre los miembros del ejército (Vélez & Atehortúa, 1993, p. 33).

Por esta razón, aseguran ellos, que la toma del Palacio se convierte en la oportunidad perfecta para atacar a los militantes dentro del palacio y generar un declive en la popularidad del grupo.

Tras los acontecimientos de ese 5 y 6 de noviembre, el comandante general del M-19, Álvaro Fayad, asegura que la intención del operativo era acusar al gobierno y al presidente, sin dañar al poder jurisdiccional, sin secuestrar, ni amenazar a los magistrados. Sin embargo, añade, que el gobierno prefirió acabarlos antes de que se supiera la verdad de los hechos y sus verdaderas intenciones; prefirió arrasar con la mayoría de los magistrados, prefirió todo esto antes de, como él mismo narra, "...que se expresara la verdad sobre el gran fraude a la esperanza nacional, el incumplimiento de la promesa de paz y la traición a las soluciones de concertación mayoritaria" (Fayad, 2013).

Esos días son evocados con inquietud por los ex-militantes y recordados como uno de los grandes errores del Eme. Muchos de ellos no estuvieron de acuerdo con lo que ocurrió ese día, así como lo expresan "Manolo" y "Santiago":

...fue un magnicidio. (...), fue un crimen de lesa humanidad porque el ejército tenía que respetar la vida también de los guerrilleros (...). No, el ejército dijo lo que hay que hacer es arrasar: todo hombre o mujer que vean ahí hay que matarlo... hay que arrasarlo... (Relator #10a: "Manolo").

Por su parte "Santiago" hace fuertes críticas al hecho de esta forma:

La Corte Suprema de Justicia (...) es el colmo, el último extremo, porque allí es cuando, ataca al poder judicial de Colombia que no tenía nada que ver con el ejecutivo y eso lo hacen de una manera equivocada, porque es casi como una copia de lo que fue el asalto en Nicaragua del poder judicial, pero a diferencia de Nicaragua, pues Colombia no estaba tan contaminado como estaba Nicaragua, (...) que era una dictadura, ese el gran error, porque eso genera mucho malestar; viene la reacción del ejército y viene todo ese ataque, que hasta ahora estamos viviendo, en el cual pues, por fortuna la justicia ha retomado la judicialización de los militares que de manera absurda penetraron al palacio sin respetar la vida de los magistrados... (Relator # 1a).

Desde otro punto de vista, y a pesar de no estar de acuerdo con lo del Palacio de Justicia, un ex-militante asegura que el formar parte de la guerra y de una organización que usa las armas

para llegar a sus objetivos, significa entregarse de cuerpo y alma a los ideales, llegando hasta las últimas consecuencias para conseguir lo propuesto:

...por ejemplo yo... particularmente pienso que lo del Palacio de Justicia fue un error nuestro. Un error de apreciación... También es cierto que nosotros crecíamos y bajábamos como yoyos, porque nosotros hicimos siempre política... nosotros teníamos fracasos militares que eran... no proyectos políticos triunfantes. El manejo de la política... y la guerra... es un arte del cual nos enseñó Jaime a nosotros mucho, decía... nosotros somos... parte de la guerra y nos damos a la guerra por la paz pero entonces tenemos que tener claro que nuestro futuro es ese, y entrega! Si nos morimos pues nos morimos y si nos vamos a la cárcel pues nos vamos a la cárcel, si? (Relator # 7a: Yamel).

De esto se puede concluir que es así como, por medio de las diferentes acciones o tomas que el M-19 realizaba, exteriorizaban lo que pensaban de la situación política del momento, hacían una crítica y una denuncia de lo que consideraban estaba mal del sistema, de la clase dirigente y del ejército. Así, en conjunto con las consignas que elaboraban los militantes para cada operativo, se reforzaba y se exteriorizaba el mensaje que querían dar, para que este llegara tanto al gobierno como a la gente. Cada consigna, cada operativo llevaba consigo una carga simbólica que personificaba lo que planteaba y denunciaba el M-19.

En cada una de estas acciones que viene de describirse, el M-19 hacía uso del escudo del M-19, de la bandera y, en algunas ocasiones, gritaban frases alusivas a Bolívar o a algún compañero caído en combate o a la organización misma. De esta forma el M-19 demuestra y hace público su inclinación política, validándose a través de las frases alusivas y de los símbolos al grupo. Así, se van estableciendo rutinas y rituales para instituirse, legitimarse y perdurar en el tiempo; hechos que, con ayuda de los ritos y de los símbolos van a permanecer en el imaginario colectivo de los insurgentes.

4.1.3 Los planteamientos del M-19 y las acciones del día a día

En la época en que surge el M-19, aseguran los ex-militantes, algunos jóvenes sentían una fascinación extrema por la guerrilla y querían ser parte de una de ellas, aún más cuando surge el M-19. Toda esa campaña publicitaria que se despliega en el país y en las universidades, después del robo de la espada de Bolívar, capta la atención de mucha gente, principalmente de estudiantes, que como “Abundio”, “Santiago” y “Federico”, deciden ingresar a la lucha armada.

Pero entonces, “¿Cuál es el atractivo del M-19? ...realmente es que ellos cambian el lenguaje” dice “Abundio”, argumentando que la forma de aparecer en la vida pública, de propagar su proyecto, de incluir los héroes nacionales, convierte a la lucha insurgente en una pelea del pueblo y de la gente del común; esto se convierte para ellos en uno de los principales elementos que produce el ingreso de jóvenes como ellos a la lucha armada. Así, los ex-militantes explican que el M-19 toma en cuenta diferentes sectores (universitarios y clases medias, principalmente), antes no incluidos en la izquierda, ni en la guerrilla, como lo manifiesta “Santiago”:

...el eme se enquistó en sectores que nunca en la historia se había enquistado (...) se colocó por ejemplo en sectores de la clase media (...) en la parte de los grupos teatrales, en grupos de intelectuales, en poetas, en teatreros, escritores, o sea recogió un sector mucho más pensante que el [de] antes... (Relator #1a).

De esta manera, el M-19 también surge haciendo una crítica a las otras guerrillas por su lenguaje acartonado y rígido, y comienza a caracterizarse, aseguran los ex-militantes, por utilizar un lenguaje llamativo, alegre y coloquial, siempre relacionado con sus acciones y programas. Para ejemplificar esto, los ex-militantes, resaltan una frase del máximo líder del M-19, Jaime Bateman, que decía: “*la revolución es una fiesta*”. Para el M-19, agregan, esta frase representa su forma de ver las cosas, que más que un comportamiento rígido, era una forma de vida, un sentimiento y una actitud del día a día y en las operaciones. Con esta frase resaltaban su amor por la vida y el respeto por la misma, puesto que para ellos el M-19 no utilizaba sus armas para causar terror, someter u obligar a la población a ingresar a sus filas, como hacían otros grupos armados, sino que era para ayudar e intervenir en los problemas cotidianos de la población. Es así como el M-19, para los ex-militantes, era una guerrilla diferente a los otros grupos armados que existían en Colombia. *María Eugenia*, por ejemplo, cuando habla del M-19, así como muchos de los militantes, hacen un lazo con Jaime Bateman de la siguiente forma:

...había cosas interesantes, como algo que decía el flaco Bateman y era: “No hay que hablar de la muerte” Es decir, en el Eme no se hablaba de la muerte. Se hablaba de las acciones y se vivía con mucho entusiasmo cada una de las acciones. No había un espíritu de sacrificio. Esa yo creo que fue una de las improntas del M-19, diferente a los otros grupos revolucionarios que eran muy místicos y muy sacralizada en la acción guerrillera. Para nosotros era gozosa y era fresca (Relator #5b).

Uno de los objetivos principales del M-19 era integrar a toda la sociedad colombiana, a todos los sectores, como lo promulgaba su máximo comandante Jaime Bateman, quien acuñó la

frase de hacer un “*sancocho nacional*” en donde “...*todo [el] mundo colocaba su granito de arena sin haber líneas rígidas, ni cerradas...*”, afirma “*Santiago*”.

El sancocho⁵⁸ es un plato típico colombiano que generalmente se hace en familia y con amigos, utilizado en los *paseos de olla*; una tradición en la que, a las orillas de un río se hace el sancocho en una olla grande sobre una hoguera hecha con maderos y carbón del mismo lugar; en esta preparación cada uno de los asistentes colabora con la realización del plato, ya sea pelando las papas, la yuca o sirviendo la comida. Entonces, así como en un sancocho se reúne mucha gente, Bateman decía que así se deberían reunir todas las instancias a negociar, es decir, conservadores, liberales, los grupos insurgentes, los sindicatos y los intelectuales para intentar resolver los problemas sociales y políticos, para firmar la paz y hacer acuerdos con respecto a temas como la pobreza, la repartición de tierras y lograr así, una apertura política.

Cuentan los ex-militantes que en sus inicios, el objetivo del M-19 era “*Hacer la revolución y construir el socialismo*” (Relator # 9b: Wilson). Lo que se hace evidente en la V Conferencia del M-19 en 1977 con la consigna ¡*Con el pueblo con las armas al poder. Por una Revolución popular, de liberación nacional y por el Socialismo!*

Sin embargo, cuentan los ex-militantes, el M-19 comienza a plantearse nuevas ideas porque se dan cuenta que el país era mucho más que solo los revolucionarios. Así, argumentan, el M-19 evolucionó en cuanto a sus postulados y concepciones políticas, en tanto comenzaron a plantearse la lucha por la democracia. Por otro lado, se dieron cuenta igualmente que había gente del común que quería y amaba al país y que estaban dispuestos a luchar con el fin de generar transformaciones en el país (no necesariamente a través de las armas). Esto se hace evidente, afirman, luego de los hechos del Cantón Norte y de la toma de la Embajada de República Dominicana, puesto que, con estas dos operaciones la gente comienza a darse cuenta de lo que estaba pasando en el país. Es decir, de los abusos de la autoridad, de la violación de los derechos humanos, de las torturas, de las desapariciones, de los allanamientos. En respuesta a esta situación y al estatuto de seguridad comienzan los movimientos por los derechos humanos y por una amnistía incondicional; al mismo tiempo, cuentan los ex-militantes, conservadores y abogados liberales empiezan a movilizarse por estas mismas razones. Así que, según ellos, había

⁵⁸ El sancocho es una sopa compuesto plátano, yuca y gallina; va acompañado con arroz, aguacate y guiso (picadillo de tomate con cebolla). Este plato tiene algunas variaciones dependiendo de la región del país donde se cocine.

mucha gente sin armas y desligada de las líneas del marxismo y de los grupos de izquierda que estaban luchando por cambios en el país; con esto, aseguran, el M-19 logra entender que lo que se tenía que hacer era unir a esta gente.

De esta forma, para la década de 1980, el M-19 comienza a plantearse una lucha por la democracia y por la paz; “*¡Somos un movimiento revolucionario democrático!*” decían ellos. Esta nueva visión se ve reflejada en la consigna que el M-19 utiliza en la toma de la Embajada de República Dominicana: “*Democracia y Libertad*”, como se trató anteriormente. En conjunto con esta operación, el comandante general del M-19 hace la primera propuesta de paz al gobierno, con la cual las acciones de la organización se transforman, afirman los ex-militantes, en una lucha por la democracia y la paz.

Esto también, agregan, se veía reflejado en las acciones cotidianas; por ejemplo, en las reparticiones de alimentos, pues afirman: “*...que la gente estaba aguantando hambre*” entonces “*...era meternos en la cocina ce ellos*” (Relator # 9b Wilson). Esto implicaba intervenir en la vida cotidiana de la gente, por eso, argumentan, que la gente de los barrios, la gente del común los apoyaba y, en sus palabras: “*...la gente del pueblo nos quería mucho de verdad, los hombres nos estimaban (...) bueno, eso nos llevó (...) al corazón de la gente*” (ibíd.).

La lucha por la democracia y por la paz fueron los dos puntos centrales en los planteamientos de la organización de ahí en adelante. La propuesta entonces del M-19 era sentarse a negociar con el Estado Colombiano para hablar sobre las transformaciones del país, así como lo narra uno de los ex-militantes:

¡Mire esta tregua es pa' dialogar! Las operaciones nuestras eran encaminadas era pa' decirle al gobierno y (...) establecimiento colombiano: ¡Sentémonos a negociar, hermano! Si? ¡Hagamos la paz! Venga sentémonos y resolvamos este chico conversando! El sancoco nacional de Bateman, la tregua pa' dialogar, el proceso de negociaciones del 90, era finalmente un proceso, buscar, concertar con el estado colombiano un proceso de transformaciones para el país, democráticas en busca de consolidar la paz, si? Porque también entendíamos pues de (...) 30, 40 años de guerra, habíamos sumado la época de la violencia, entonces... y empiezan a aparecer fenómenos diferentes, nuevos. La fuerza del narcotráfico (...) en un proceso de guerra es imposible no acudir a economías ilegales. Si nosotros como M-19 hubiéramos seguido en la confrontación habíamos terminado también involucrados en el proceso de narcotráfico en el uso de los cultivos ilícitos, si? (ibíd.)

Frente a la visión guerrillista que, para los miembros del M-19 tenía la oligarquía, ya que, afirman, esta siempre había intentado diezmar a sus opositores políticos, la paz se convierte en una estrategia de inclusión política. Así, comenta *Wilson* citando a Bateman:

...quien ganara la bandera de la paz ganaba la guerra, pero igualmente quién ganara la bandera de la paz finalmente podía... ganar el corazón del pueblo colombiano y producir las transformaciones” por eso, agrega, “...nos volvemos unos abanderados de la construcción de la paz en el país (Relator # 9b).

4.1.3.1 Algunas operaciones de recuperación y de propaganda

Los ex-militantes cuentan que desde sus inicios, el M-19 se interesó por entablar lazos con la gente; por esto, comienzan a realizar una serie de operaciones armadas con objetivos políticos que los ligaran con los sectores populares. Así, establecen comunicaciones y se concentran en la creación de vínculos y lazos con la gente, con los movimientos de trabajadores y con las juntas de acción comunal de los barrios pobres; al tiempo que establecen esa conexión con el pueblo, afirman, denuncian y condenan a todo el andamiaje político, social y económico que hasta el momento había reinado en las organizaciones centrales de poder. Así, continúan, el M-19 propone una nueva forma de hacer política mediante la movilización popular, la propaganda armada y la operatividad. De esta manera, comentando sobre los inicios de la organización en lo referente al accionar político militar, los ex-militantes argumentan que cuando:

...nos encontramos en la vida con la posibilidad del M-19 en donde había menos discusión sobre esas realidades externas, más análisis de la realidad local, nacional, regional... y mucha más actividad práctica. Que era un poco el reclamo... que muchos hacíamos, cierto? No, pues, [lo que] hay es que hacer, Por eso la crítica también a las Farc que era... digamos como el conservadurismo en acción. Entonces en el Eme era la acción pura... había era que hacer cosas... (Relator #9b: Wilson).

Para los ex-militantes el M-19 era una organización que todo el tiempo estaba llevando a cabo acciones, lo que ellos consideraban más específicamente como hacer la revolución, o en palabras de ellos mismos: “...en la medida en que se hacían cosas... uno decía, bueno... estoy haciendo la revolución y además (...) se están generando y se está acortando... el día de la victoria...” (Relator #1b Alberto). Lo fundamental para los comandos y los militantes del M-19 era que tenían que estar continuamente realizando operativos, así como lo narra “Alberto”, quien cuenta que todo el tiempo se la pasaban planeando operaciones. Esto se llamaba el “*minuto*

conspirativo”. Las acciones iban desde la distribución de propaganda hasta acciones de recuperación y de conmemoración.

Las operaciones que tenían como objetivo la distribución de propaganda consistían en repartir volantes con el lema del M-19, hacer pintas, grafitis o escribir consignas en las paredes de las calles; también consistía en repartir el periódico del M-19. Dentro de este tipo de operaciones se tienen en cuenta la toma de los buses de concentraciones de obreros, es decir de los buses que llevaban a los obreros a las fábricas; esto con el fin de distribuir propaganda subversiva del M-19. En otras ocasiones, habían operaciones que ellos consideran más complejas en las que se llamaba a militantes a participar en ellas o las asumía el comando con su respectivo jefe (oficial). Estas operaciones eran, por ejemplo, la toma de buses del transporte público en la que, igualmente, se distribuían propaganda del grupo. Esto consistía en que un grupo de militantes se subía a un bus y, mientras unos *reducían*⁵⁹ al conductor del bus, otros *arengaban*⁶⁰ a los pasajeros y el resto les distribuían la propaganda. Otras operaciones de propaganda armada eran la toma de iglesias, que consistía en entrar a una iglesia cerrar las puertas y hablar de la organización, haciendo uso de capuchas para no ser identificados.

Por otro lado, se encuentran las acciones llamadas Robinhoodzcas que se distinguían por su carácter popular y simbólico. Aunque en estas operaciones, igualmente, se distribuían panfletos o boletines del M-19, donde se explicaba el carácter de la organización, sus propuestas y se hacía una invitación a participar en su lucha, el objetivo principal no era este, sino la distribución de alimentos, ropa y juguetes a los sectores más pobres de las ciudades donde tenía presencia el M-19.

“*Alberto*”, narra que varias veces tomaron carros con comida para llevarlos a barrios pobres de la ciudad de Cali. Cuenta que tomaron, entre otras, un carro lleno de leche, carros con carne e incluso chocolate, juguetes o papelería para llevarlo a los niños de zonas pobres. Por ejemplo, para 1978, un comando del M-19 toma un carro de la Compañía Nacional de chocolates para repartirlo entre la gente para conmemorar los 12 años de la muerte de Camilo Torres. Este tipo de acciones se llevaron a cabo a lo largo de los 16 años de vida insurgente de la organización y eran consideradas por los militantes como grandes hazañas con las que ayudaban y suplían

⁵⁹ Inmovilizar y evitar que la persona haga cualquier movimiento y llame a la policía o a los agentes de seguridad.

⁶⁰ Reunir a los pasajeros para hablarles y enseñarles sobre, en este caso, el M-19.

algunas necesidades de los más necesitados. Este tipo de acciones ejemplifica como el M-19 toma en cuenta elementos de otros personajes, los exalta y los integra a su discurso y accionar; si bien no se conoce el origen de este tipo de operaciones, la imagen que se produce, afirman los ex-militantes, es de unión con el pueblo y de ayuda a los más necesitados, así como lo hizo Robin Hood, es decir, que los militantes asemejaban las acciones de este personaje con lo que ellos estaban haciendo. De esta forma, se convierten en parte integrante del imaginario del M-19 y así, del mito insurgente que se narra sobre los que hicieron en su momento en armas.

Existían otras operaciones en las que se hacía alusión a personajes nacionales; para 1978, en conmemoración al aniversario de los 12 años de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, los militantes dejan la bandera del M-19 y flores junto a su tumba con la consigna “*no hay paz con hambre*”, con la cual hacían referencia al líder liberal asesinado en 1948, quien luchaba por las clases populares.

Este tipo de conexión y el apoyo de la gente (que tenía Gaitán, por ejemplo) era fundamental para el M-19. Así, la organización siempre intentó, argumentan ellos, estar en zonas pobladas y conmocionar a la población. Por ejemplo, uno de los ex-militantes cuenta que en todos los comandos y núcleos organizados del M-19, (lo que incluía los comandos pequeños en cualquier parte del país, fueran de estudiantes, campesinos, obreros, o gente de los barrios populares), se implementaba un orden del día: el primer punto a tratar era la discusión sobre la situación nacional, a lo que “Alberto” agrega: “...*nosotros no discutíamos los libros de Marx, de Lenin... uno los incorporaba, los leía... todo, pero la discusión del comando era [la] situación nacional...*” (Relator #1b). En segundo lugar, se discutía sobre la situación regional o local, por eso, afirma “Alberto”, que escuchaban noticias todo el tiempo y discutían sobre estas en grupo. Lo que hacía este tipo de comportamiento era mantenerlos ligados a la política nacional, a lo que sucedía cada día en el país, es por eso, agrega Wilson, que las operaciones del M-19 tocaban la sensibilidad de la gente y sus problemas:

...nos metíamos en las huelgas obreras, a reivindicar lo que los obreros... reivindicaban: mejoras de salarios, convenciones colectivas, etc., cierto? O en las luchas estudiantiles, pues con los estatutos de... docentes, por las mejoras de la calidad, por la educación pública, etc. Es decir, tocábamos y recogíamos las reivindicaciones propias de los diferentes sectores nacionales. Entonces eso nos ligó mucho a la gente (Relator # 9b).

Entonces, más allá de juzgar las acciones, como dicen algunos de ellos, se trataba de mirar lo que había detrás de ellas y los objetivos que se tenían. Por ejemplo, el caso de la *retención*⁶¹ del gerente de Indupalma (como se narró anteriormente), operación con la que el M-19 logra que se lleve a cabo una negociación justa y se reivindique la situación de los obreros de esa empresa para que las peticiones que los mismos obreros estaban haciendo fueran tenidas en cuenta y respetadas. El Eme es visto entonces como un instrumento de los sectores populares en función de sus reivindicaciones.

De la misma forma, con el objetivo de lograr una reivindicación de los derechos de los obreros, se dio el caso del secuestro de José Raquel Mercado, sin embargo el desenlace de este operativo fue la muerte de este último, a lo que los ex-militantes tachan de un desenlace triste y fatal; pero como ellos mismos afirman: “...*más allá del hecho, pues de la muerte y de lo que significa eso... es la ligación... digamos, y el esfuerzo del M-19 por mantenerse permanentemente sintonizado con las reivindicaciones de las diferentes capas de la población del país...*” (ibíd.).

Después de los hechos del Cantón Norte, otra acción que llamó la atención de la población y de la opinión pública, según lo que cuentan los ex-militantes, se produce cuando los principales dirigentes del M-19 deciden quitarse la capucha en una entrevista. Esta acción llamo la atención de la población, afirman, ya que hasta ese momento nadie sabía quién era el comandante general, ni los altos mandos de la organización; nadie sabía, por ejemplo sobre Toledo Plata, quien era un médico prestigioso del Departamento de Santander (noreste colombiano). Además, no era común que la insurgencia revelara la identidad de sus comandantes, como lo aseguran los ex-militantes, quienes afirman que para ese momento tampoco conocían al comandante Bateman. Si bien, mostrar el rostro y revelar la verdadera identidad significaba arriesgar la vida, este acto representó mucho para los militantes y los jóvenes de la época, agregan, ya que, los comandantes del M-19 con este acto lo que dicen es: “*¡Mire nosotros somos gente de carne y hueso!*”, afirma “Santiago” (Relator #1a), mostrando que la gente que estaba militando dentro del M-19 era gente del común, por lo tanto, cualquiera estaba invitando a participar y a vincularse con la organización. Para ese entonces, afirman los

⁶¹ La *retención* de personas es cuando los militantes tomaban preso a una persona por razones políticas para forzar la negociación entre las partes en conflicto.

ex-militantes, las ideas e imágenes que se tenían alrededor de la tradición revolucionaria y del ser revolucionario estaban ligadas a que eran hombres de otro mundo; es decir, agregan, que los revolucionarios eran gente incorruptible, que resistían lo que fuera, que eran hombres perfectos que incluso abandonaban los sentimientos al alejarse de la familia y de los hijos.

En contraste, los principales dirigentes del M-19, y sobretodo Bateman, sostienen que había que derrumbar el mito de los hombres perfectos, un ideal revolucionario del momento en el que la idea era ser cada vez más perfecto y entregado a la causa revolucionaria, olvidándose de todo lo que representa la vida cotidiana y civil. Así, dentro del M-19 los militantes podían ir a fiestas, bailar, fumar, ver novelas, como cuenta *Alix*, ya que en otros grupos, estas acciones estaban prohibidas como afirman los mismos ex-militantes. Así mismo, asegura “*Patricia*”, dentro del M-19 se respetaban las creencias religiosas. Afirma ella que siendo católica, no le prohibían practicar su religión y que en las otras guerrillas u organizaciones de izquierda estas creencias no eran permitidas.

Por otro lado, los ex-militantes resaltan la visión global del M-19, en cuando establecen contacto con otras organizaciones armadas similares para crear relaciones y unir fuerzas. De ahí, surge la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, que tenía el objetivo de unir a todos los grupos insurgentes del país en un solo frente guerrillero. Así mismo, aseguran, que el M-19 también estableció relaciones con gobiernos nacionalistas y democráticos del cono sur y Europa; además, que participó y estimuló el resurgimiento de otros grupos armados y políticos en América central y del sur. Esto se ve reflejado, agregan, en la relación que establecieron con militantes de los tupamarus y en el apoyo que brindaron a la revolución nicaragüense, pues habían proyectado que parte de las armas adquiridas en el Cantón Norte debían enviarse a Nicaragua. Los ex-militantes cuentan que tras la derrota de los tupamaros en Uruguay, varios de los militantes salen del país y empiezan a buscar otros procesos y otras organizaciones en la que participar, así varios de ellos se vinculan al M-19. Con la experiencia tupamara, afirman los ex-militantes, se fortalece la operatividad urbana del M-19. Al M-19 también llegaron otros militantes revolucionarios de Chile y Argentina con quienes se compartieron experiencias y formas de lucha.

4.1.3.2 La Cadena de los afectos

Cabe señalar que los integrantes del M-19 desarrollaron un sentido de pertenencia profundo al M-19, un gran vínculo con sus líderes, con otros militantes, con las acciones que hacían y con la forma de pensar que se promulgaba en el grupo. Este sentido de pertenencia y de amor a la organización y a los militantes, como ellos mismos cuentan, hace que aún hoy, después de 25 años de su desmovilización, continúen llamándose *Eme*. Los ex-militantes (en su mayoría) todavía conservan un sentimiento de pertenencia, tanto al Eme, como un sentido de amistad con otros ex-militantes, o lo establecen con cualquiera que haya pertenecido a esta organización así no los hayan conocido personalmente durante el tiempo de su militancia. Estos lazos, son llamados por ellos mismos “*la cadena de los afectos*”, lo cual sobrepasa a la organización misma, a la muerte, a los errores y a todo lo que tuvieron que enfrentarse en su momento en armas, afirma “*Santiago*”. Los ex-militantes cuentan que todavía comparten ese mismo sentimiento de fraternidad, amistad y camaradería que los motivaba e instruía en su momento de armas. Todas las vivencias, las acciones y los discursos van a generar es un sentido de pertenencia al Eme tan profundo que perdurará con los años a pesar de que muchos dejan de ser parte del movimiento antes de su desmovilización; ellos conservan emociones y sentimientos que los hace identificarse con orgullo con las ideas del Eme. *La cadena de los afectos* permanece, así no se diga o no se conmemore, está presente en la individualidad de los ex-militantes, quienes lo hicieron visible durante sus relatos.

La Cadena de los afectos es una expresión acuñada por Jaime Bateman, quien afirmaba que esta frase representaba el cariño y el amor por el prójimo; representaba la solidaridad y el apoyo entre los mismos militantes y el amor por la vida. Así, los ex-militantes afirman que era una visión diferente del militante y del revolucionario; los lazos que generó vincularse al M-19, promulgar su proyecto revolucionario y compartir vivencias establece vínculos entre los militantes que perduran en el tiempo, así como afirma *Wilson*: “...*la guerra, las dificultades siempre hermanan a la gente, y eso construye lazos pues para toda la vida...*” (Relator #9b).

Por otro lado, estos sentimientos también se veían reflejados en la simpatía y la admiración de la gente por el M-19; lo que influenció, afirman, que nuevos militantes se vincularan a la organización. Por ejemplo, tras los hechos de la toma de la Embajada de República Dominicana un gran número de jóvenes, originarios del municipio de Yumbo (en el

sur occidente colombiano) buscan al M-19 para ingresar a la lucha armada. Yumbo sería conocido como la capital del M-19, ya que, según los ex-militantes, casi toda la población militaba o era simpatizante del M-19.

Este ingreso masivo se produce, cuentan los ex-militantes, ya que durante la toma de la Embajada sobresale un personaje originario de este municipio: Rosemberg Pabón, quien al ser comandante de la toma y haber sido un maestro de un colegio de Yumbo logra tener acogida entre los estudiantes de la zona y despertar interés en la lucha armada y en el M-19 como la describen uno de ellos:

...la retención pues de 30 embajadores de todo el mundo, incluyendo el norteamericano... Generar un proceso de negociación con el gobierno de ese entonces. Salir triunfantes de la Embajada... (...) pues digamos la admiración y todo eso se logró hacia Yumbo⁶²... Todo el mundo empezó... ¡El profe! ¡El profe! ¡Mi profe! [Esto] Generó... digamos una simpatía muy alta en el Valle. Además, en el conjunto del país (Relator # 9b: Wilson).

Los jóvenes que se vinculan al M-19 van a desarrollar una imagen ligada a las acciones por el carácter de espectacularidad y de novedad con el que son caracterizadas por los mismos militantes; ligada también a determinadas memorias, experiencias y sentimientos que genera admiración ante ellos, así los fundadores se convierten en los grandes hombres, los comandantes como Rosemberg se transforman en símbolos para la organización, para los mismo militantes y para las nuevas generaciones que ingresan al M-19. Así, poco a poco, como lo muestran los ex-militantes, se va construyendo *la cadena de los afectos* que va forjando una identidad Eme y va edificando lazos entre los militantes, como ellos lo afirman. De esta forma, las ideas que se promovían en el M-19 dotaban a los militantes con un sentimiento de amor hacia el propio movimiento que lo convertían en un estilo de vida y en una filosofía de vida que perduraría inclusive después de la dejación de armas. Estos sentimientos eran la base de la organización, por la que los militantes se entregaban de cuerpo y mente al M-19, donde la lealtad, la justicia y el respeto estaban ligados a estos sentimientos y a la lucha. Por consiguiente, “*La cadena de los afectos*” jugó un papel importante en la consolidación del M-19 como grupo y en el establecimiento de lazos entre los militantes, los que aún existen, a pesar del paso del tiempo.

⁶² Los ex-militantes cuentan que en respuesta a la simpatía que despertó el M-19 en Yumbo, la organización creó una dirección de pueblos que agrupaba a varias localidades del Valle del Cauca (Yumbo, Jamundí, Tuluá, entre otros) para organizar a la gente que quería ser parte del M-19. Estas estructuras militares fueron llamadas *Fuerzas Militares Urbanas* y estaban conformadas de 10 militantes, ya no de 3 o 5, debido al gran número de jóvenes que ingresaron al M-19.

4.1.4 Las operaciones armadas, la propaganda y su relación con el imaginario

¿Por qué se utilizan los medios de comunicación en la propagación del discurso del M-19 y en la construcción de su imagen como grupo insurgente? Esto se debe en parte, a que el grupo no tiene un lugar específico de estadía, residencia u operatividad, por consiguiente, este se construye a través de las imágenes de la organización; las que a su vez se reproducen por medio, tanto de las acciones armadas, como de los medios de comunicación y de los mismos militantes. Es decir que, la imagen de colectividad se genera gracias a la reproducción y expansión de la propaganda subversiva, ya que, en tanto grupo clandestino, los medios de comunicación se convierten en la forma en que los militantes se enteran de las acciones de otros comandos del M-19, debido a que la información de las operaciones era restringida (es decir, solo los militantes que participan en ellas tenían acceso a la misma o a parte de ella) y dependía del tipo de operativo. Así, se puede afirmar que la imagen de grupo se construye en primera instancia a partir del mundo imaginario de experiencias compartidas y de la visión que cada militante se hace de la organización y de sus acciones, aunque no participen ellas ni conozcan a todos los militantes.

De esta forma, las noticias, las entrevistas a los comandantes del M-19, se convierten en el medio por el cual se mantiene vivo al grupo y se sienten parte de él; la sensación que se produce tras una operación, así no se haya participado en ella, es de unidad y de grupo, por ejemplo, cuando los militantes hacen referencia a la Operación Colombia, en su mayoría dicen: “...cuando nos robamos las armas del cantón...” haciendo uso de la primera persona del plural *nosotros*, así no hayan participado en ella. Sin embargo, el relato se hace a través de la imagen de grupo, de existencia en tanto unidad y así, de participación. Aquí es donde se puede entender el poder que tiene lo imaginado en la construcción y en el mantenimiento del mundo compartido. La sociedad y los grupos se construyen ellos mismos por medio de diferentes prácticas imaginadas. Entonces, las diferentes operaciones que comienzan a desarrollarse en nombre de la organización y los símbolos que con esas operaciones se hacen visibles, van a funcionar como una fuerza de cohesión que va a mantener al grupo unido; así mismo, van a empezar a ser parte del imaginario social de los militantes quienes van a sentir la sensación de participación y de acción del M-19 como una unidad.

Tras el robo de la espada, todos los que se hagan llamar *Eme* van a identificarse con Bolívar y con lo ocurrido ese día, así como con el robo de las elecciones y con las acciones que el grupo haga de ahí en adelante. Sin bien el grupo existe y se expresa a través de sus acciones y de sus símbolos, lo que va a terminar de estructurar, dar forma, fuerza y sentido al grupo son esas experiencias comunes que viven los militantes a través de los medios.

4.2 Otra visión dentro del Eme y el retiro de algunos militantes.

Entre los ex-militantes hubo quienes se retiraron del M-19 mucho antes que el grupo se desmovilizara. Por consiguiente, el relato continúa, teniendo en cuenta la visión que estos militantes tenían de la lucha armada, los motivos que los llevaron a retirarse del Eme y la forma en que construyeron una visión diferente de lo que era la revolución.

De esta forma, estos ex-militantes cuentan que el M-19, en sus inicios, hace uso, casi exclusivo, de la Universidad Nacional para reclutar militantes; entre quienes se encontraban aquellos interesados en hacer cambios dentro de la universidad y promover grupos y talleres de trabajo político, cultural e ideológico. Así, cuentan ellos, surge el Frente Cultural Sin Permiso, que como su nombre lo indica era clandestino pero que desarrollaba trabajo educativo. Esto generó un movimiento cultural de gran envergadura que, en palabras de “*Abundio*”:

...fue muy renombrado, muy comentado y entonces ellos, el M-19 consideraba que nosotros estratégicamente, con ese trabajo [lo] que hacíamos, funcionaba! Así, entonces no nos quería meter a las armas directamente. Si no que nos tenían con la (...) parte de educación política (Relator #9a).

Por otro lado, cuenta “*Santiago*” se encontraba la revista Punto de Partida, que sin ser parte del M-19, muchos de sus escritores y editores formaban parte de la organización, y así, difundían mensaje político y cultural. Estos, entre otros grupos de estudio, agrega, se desarrollaron a lo largo de la vida universitaria con el objetivo de realizar labor intelectual, dirigida a los estudiantes para ayudar a generar un cambio por medio de la educación y de la orientación social y política. Sin embargo, este trabajo, cuentan algunos de los ex-militantes, se ve interrumpido cuando Jaime Bateman y la comandancia dan la orden de intensificar las acciones militares y de sabotaje, haciendo uso de este sector para que formaran parte de los cuadros militares.

La falta de militantes y el nuevo objetivo de formar un ejército, cuenta “Abundio”, hace que estos jóvenes, encargados de hacer trabajo político y educativo, fueran llamados para hacer trabajo militar. A partir de este cambio de perspectiva, afirma, surge el Comando Cultural Armado del M-19, encargado de realizar acciones armadas dentro de la universidad así como lo narra: “Abundio”:

...organizaron una vaina que se llamaba el Comando militar... el Comando cultural armado del M-19... y entonces imagínate que iban y se tomaban los sitios donde hacían unas actividades de teatro, (...) el teatro de la Candelaria, se tomaron el TPB [Teatro Popular de Bogotá]...

En la Nacional una vez también se tomaron... llegaron al León de Greiff... era una locura, llegaban armados y eran de la revista (...) con capuchas y con la vaina que decía M-19 (Relator # 9a).

Algunos de los ex-militantes cuentan que varios de los jóvenes que hacían parte de este tipo de grupos (Punto de Partida y Frente Cultural), considerados como la periferia del M-19 puesto que no participaban directamente en la confrontación, comenzaron a realizar operaciones armadas. Esta situación, para muchos militantes como “Santiago” y “Abundio”, genera una ruptura al interior del M-19 porque, argumentan, que se comienza a involucrar a estos sectores de intelectuales sin experiencia en armamento, ni en acciones armadas. Con respecto a esto, estos ex-militantes afirman que a partir de ahí la organización cambia su rumbo y pasa de enseñar, de hacer teatro, de hacer poesía, a hacer bombas y a manejar armas. Agregan, además, que el involucrar a los intelectuales en la guerra significó un cambio de vida para muchos y un cambio de estrategia del M-19, a partir de lo cual comienza una división dentro de la organización: por un lado, se encontraban aquellos interesados en las armas que aceptan ese camino de la lucha armada y, por otro lado, se encontraba ese sector intelectual que no estaban de acuerdo con las política guerreristas del Eme, así como lo afirma jóvenes como “Abundio” y “Santiago”, quienes deciden continuar su vida por fuera del Eme, argumentando que:

[la revista y Sin Permiso] ...nos cambió la vida a muchos. La visión de la realidad, de los esquemas de que la vida era básicamente... que la política no debía ser guerra sino culturizar, crear cultura, crear consciencia y que era más importante la labor ideológica cultural, esa labor de enseñar a pensar a la gente, que enseñarla a armar o a pelear, que más importante que la gente tuviera pensamiento, que se cuestionara las cosas, que saliera de los esquemas ya fueran de derecha o de izquierda, que tuvieran una autonomía de pensamiento, concepto del humanismo, de la libertad de pensamiento, eso nos acultinó, básicamente a todos, ves? (Relator # 1a: “Santiago”).

Según los ex-militantes, otro elemento que influencia en su retiro hacia finales de la década de 1970 y que representa parte de esa ruptura, es el secuestro de José Raquel Mercado. Para muchos, con este operativo el M-19 cambia su accionar y hace una ruptura con los primeros años de la organización, puesto que “*cambia su política blanda, por decir, una política guerrerrista y agresiva*” (ibíd.). La distancia entre estos dos sectores, cuentan los ex-militantes, se incrementa tras la ejecución de Mercado, causando la desaprobación y rechazó por parte de algunos de ellos, quienes no estaban de acuerdo con las nuevas tácticas y estrategias militares de la organización. De la misma forma, agregan, la toma de la embajada de República Dominicana es rechazada por el mismo sector, pues a pesar de que es una operación para denunciar la violación de los derechos humanos, se trata de un secuestro, de un delito y así de una violación a los mismos derechos por los que ellos luchan. En ese sentido “*Santiago*” afirma que:

...la Embajada es otro golpe importante del eme, también de secuestro lastimosamente... los embajadores. Y eso... para retomar, el eme a partir de ese momento, comienza a cambiar en su pensamiento, pero sigue la línea dura de irse para el monte (Relator # 1a).

“*Santiago*” cuenta que operativos, como el de la Embajada, fueron realizados, en su mayoría, por los comandos estudiantiles que operaban en la Universidad Nacional, los que comenzaron a desarrollar trabajo militar, a entrenarse en la creación de explosivos y a dirigirse al monte para formar parte de la guerrilla rural. Con respecto a esto, “*Santiago*” manifiesta que lo anterior se convirtió en las labores de los estudiantes:

...tan así es que el M-19, en la toma de la Embajada de la República Dominicana fue realizada básicamente con orientación y con trabajo de inteligencia de los comandos estudiantiles que trabajaban al interior del Eme. Las tomas a periódicos, por ejemplo, se hicieron con miembros estudiantiles, (...) por ejemplo cuando hacia el Eme las recuperaciones de leche, de alimentos para repartir, esa labor robinhooidezca que llamaba... Robinhooidezca porque pues.... Robin Hood, involucró [estos] comandos (Relator # 1a).

Para los ex-militantes, uno de los elementos que diferencia al M-19 de las otras guerrillas era que incluía a gente intelectual, a poetas, a cuenteros, a gente que escribía y que hacía de la vida una expresión en la guerra, construyendo así otra forma de lucha armada. Sin embargo, es en esos mismos sectores, afirman, es donde surgen discrepancias con respecto a la utilización de las armas. Los militantes primero posicionan al M-19 como una guerrilla interesada en

enseñar, pero que con el tiempo, cambia y sobrepone las armas y las operaciones armadas, a los procesos de culturización, de enseñanza y de capacitación política.

Este sector de intelectuales, como algunos de los ex-militantes lo llaman, hizo parte del M-19 como una guerrilla y, en un momento dado aceptó las armas y no rechazaban el hecho de que estas fueran, hasta ese momento, un medio para obtener atención y hacer algunos cambios. Con respecto a esto uno de los ex-militantes afirma "...que se puede tener las armas pero no usarlas. Las armas en sí mismas, son una categoría política que sirve para acelerar, concentrar y dinamizar el nivel de organización de la población, para obtener cambios en la conducción del Estado" (López, 2007, p. 75). Sin embargo, cuando el M-19 decide incrementar sus operaciones armadas muchos se retiran, pues consideran que ya no eran una forma viable de lucha, en el sentido en que:

...en ese momento ya estábamos rechazando toda forma de lucha armada, ya la filosofía nuestra no... era rechazar todo eso! Empezando por un lado que el papel del estudiante y del intelectual no era armarse, no era irse pa'l monte, sino que era un papel más que todo de concientización, de educación y, que un intelectual en el monte, primero [que] todo era inoperante porque un intelectual no sabía utilizar las armas y ese no es su función, entonces rechazamos cualquier forma de movimiento cultural armado.

Hubo movimientos que si planteaban eso. Decían que por ejemplo, un movimiento como Sin Permiso inicialmente comenzó con una variante cultural del M-19, pero también terminó disolviéndose precisamente por eso. Cuando la gente se mete en la parte de la cultura, la gente comienza a abandonar el concepto de las armas, porque la cultura... es lo más contrario al arma, a la guerra, en decir quien tiene una visión cultural... intelectual rechaza toda forma de lucha armada y toda forma de agresión, porque eso no es convivencia (Relator # 1a: "Santiago").

La participación de los estudiantes en las operaciones armadas y en la elaboración y manejo de explosivos causa la muerte de muchos militantes, tanto por su inexperiencia, como por los riesgos que esta vida implica, cuenta "Santiago"; lo que se convierte en el principal motivo para que él y muchos otros militantes se retiren del M-19, ya que:

[Se] comienza a desmembrar el concepto que tenía del trabajo nuevo de izquierda para convertirse casi en una guerrilla (...) solamente operativa. Se le olvida la parte intelectual, la parte ideológica, entonces comienza a tramitarse todo eso (...) y eso hace que muchos de nosotros comencemos a apartarnos de ese concepto nuevo...

...obviamente, había un cambio total de lo que había planteado inicialmente Bateman. [Ahora era] más importante saber empuñar un fusil y saber manejar un explosivo que pensar en una obra de teatro que ya era conciencia (...) del pensamiento (Relator # 1a).

4.2.1 Una visión confrontada

En contraposición a la visión de aquellos que decidieron retirarse, tras el incremento de las acciones armadas del M-19, hubo varios militantes que continuaron en la organización y otros los que ingresaron en la década de los 80. Los viejos militantes que permanecieron en el M-19 y los nuevos militantes, como ellos mismos lo cuentan, llegaron a negar, criticar y a hasta desestimar la labor y las acciones de esos antiguos militantes. Así, ex-militantes como “Yolanda” lo manifiesta en una de sus intervenciones:

...uno nunca pensaba en la gente que se retiró (...). La verdad es que... esta gente, todos estos doctores que se retiraron al tiempo que son de la primera generación, los fundadores... lo que nunca como que han reconocido es que si no hubiera sido por los últimos que llegamos en el 85 al 90... cuando llegaron encontraron un M-19, porque realmente nosotros seguimos dándole, luchando, metiéndonos, haciendo las pintas, manteniendo vivo... nosotros éramos poquitos pero seguíamos trabajando y le metíamos muchas ganas a la vaina.

...hubo otra gente que se fue también y no hizo nada. Creíamos, los que estábamos... haciendo la transformación del país (...) no importaba lo que había pasado con ellos. Lo que importaba era lo que nosotros íbamos hacer [y] a construir (Relator #5a).

Estas discrepancias dentro del M-19, dejan ver, a grandes rasgos, las diferentes percepciones que los militantes tenían de la organización. Por un lado, estaban aquellos militantes que se retiraron porque consideraba que el grupo se había excedido en la utilización de las armas, en tanto comenzaron a realizar secuestros y actos de ajusticiamiento como el caso de Mercado. Y por el otro, se encontraban los nuevos militantes, que según los viejos militantes, habían dejado a un lado sus experiencias, así como las explicaciones y las razones por las cuales se retiraron. Afirman además, que la nueva generación había dejado de lado a los viejos luchadores, centrándose más en las viejas victorias de la organización, olvidando así parte de la historia y de la memoria del M-19. Con respecto a esto, “Pila” afirma que “...nunca se preocuparon por el pasado y el Eme comenzó a ser más rural y eso ya hace una diferencia grande con respecto a la primera data” (Relator #4a). La primera data es el nombre con el que algunos ex-militantes, como “Pila”, llaman a quienes ingresaron al M-19 a finales de 1970 y a principios de la década de 1980; a diferencia de aquellos que ingresaron hacia mediados o a finales de la misma década, llamados las nuevas generaciones del M-19.

Ex-militantes como “Pila” cuentan que los nuevos militantes, como “Yolanda” consideraban que ellos si habían luchado porque habían portado armas y disparado, y que

además decían: “...yo si fui del Eme porque yo eché tiros en el monte, en cambio usted no fue del Eme porque usted nunca hecho tiros en el monte” (Relator #4a) Esto lo ponían en contraposición con quienes solo habían desarrollado trabajo político en las universidades o en las ciudades, sin pensar, agrega, que ese pasado había hecho posible su existencia y su futuro. Sin embargo, estos jóvenes, como afirma “Alberto” serían aquellos que supieron redefinir su situación y replantear su posición frente a las armas y frente a la lucha armada, dando paso al proceso de transformación del M-19.

Estas visiones confrontadas hacen parte de lo que era el M-19 y de lo que se recuerda del grupo. Las diferentes percepciones de los ex-militantes van a formar parte de la memoria histórica del M-19; ya que no es una sola historia con la que se construye el mito insurgente del M-19, sino que este es basado en las múltiples historias que cuentan los ex-militantes, las que pueden tener elementos comunes o dispares como los que se acabaron de nombrar. Así, cada vivencia se convierte en una parte de la narración y muestra las afinidades y las visiones confrontadas de los militantes.

4.3 La transformación del M-19, un cambio de militancia

Los ex-militantes cuentan que hacia finales de la década de 1980 el M-19 incrementa los operativos militares a lo largo del país, ya que el objetivo para ese momento era formar un ejército popular para derrotar al ejército, es decir, en sus palabras, la columna vertebral de la oligarquía, así como lo expuso Jaime Bateman en la Octava Conferencia:

Desatando el proceso de guerra, debemos mantener acosado al enemigo, con una permanente ofensiva, que en la primera etapa será guerrillera y se transformara en guerra de movimiento en la medida en que liquidemos sus tropas y reforcemos las nuestras. Este proceso ofensivo nos llevará como consecuencia de la adquisición de experiencia, moral, armas y nuevos combatientes, a abrir *nuevos frentes guerrilleros* (Bateman, 1983, p. 28).

Los ex-militantes exaltan varios sucesos de esta etapa del M-19, ente ellos, la muerte del comandante Bateman, el asesinato de Carlos Toledo Plata e Iván Marino, la desaparición de varios militantes y el atentado contra Antonio Navarro Wolf. Estos eventos van a ser parte de lo que se recuerda del M-19 y va a formar parte constitutiva del mito insurgente, en donde cada uno de los ex-militantes habla de las tristezas y las dificultades que se vivieron dentro de la organización.

Para esta época, los ex-militantes afirman que la organización deja ver su afán de armarse, más aún tras la victoria del M-19 en la Batalla de Yarumales⁶³. Un logro militar que queda en el imaginario colectivo de los insurgentes como uno de los grandes triunfos militares del Eme, el que les hace pensar, agregan ellos, en la posibilidad de una victoria militar. Este afán de armarse es desaprobado, incluso por uno de los altos mandos de la organización (Iván Marino Ospina), quien critica “la fiebre bélica de Pizarro” traída de la Batalla de Yarumales. Esto los lleva, cuentan los ex-militantes, a los hechos del Palacio de Justicia el 5 y 6 de noviembre de 1985, en donde mueren todos los guerrilleros, varios magistrados, personal del Palacio y visitantes; este hecho, afirman ellos, queda en la memoria como uno de los eventos más trágicos en la historia del país y del M-19.

Los ex-militantes consideran que, hasta antes del Palacio, la guerra había tenido una justificación y unos principios, pero después, uno de los ex-militantes y ahora político colombiano, Gustavo Petro se pregunta “¿por qué se ha creído en la fuerza del fusil? La adoración del fusil los lleva a la pira del palacio y allí el movimiento quema todos sus acumulados” (López, 2007). Las consecuencias nacionales que vienen con los hechos del Palacio dan a pensar y a replantear la operatividad del M-19, agregan, y así se comienza a plantear las posibilidades de llegar a un acuerdo para firmar la paz.

Las pérdidas humanas, la pérdida de apoyo popular y la desviación de la lucha armada (ahora más bélica) generan, afirman los ex militantes, que las razones de ser del M-19 se fueran desdibujando, lo que les da motivos para replantear otros caminos de lucha política, en la medida en que para la organización y para los militantes, en palabras de *Yamel*:

...los principios nuestros eran principios de vida, fueron principios de vida, siguen siendo principios de vida, no principios de muerte, es decir nosotros no estuvimos en la guerra para hacer la guerra, nosotros hicimos la guerra para hacer la paz. La única razón que justificaba la guerra, en ese momento, era la búsqueda de la paz.

En ese sentido fuimos duros combatientes, si? Y estuvimos al frente de batallas grandes que militarmente son episodios de la vida política del país, importantes! Porque nosotros realmente llegamos a constituir unos centros de poder militar muy importantes (...) Que dieron batallas y... hicieron guerras muy importantes en sus respectivas regiones... solamente buscando la paz.

...si hacer la guerra vale la pena, vale la pena solamente por la paz... quiere decir... que la guerra... no es vendible... que la guerra... no es el razón de ser de un

⁶³ Batalla de Yarumales fue una confrontación entre las fuerzas del ejército y un comando del M-19 durante la firma del cese al fuego durante el gobierno de Belisario Betancur.

movimiento político y menos de nosotros que éramos demócratas, que amábamos la vida, que nos tocaba hacer la guerra, era distinto... (Relator #7a).

La guerra que estaban librando en esa época era considerada como la única vía para abrir caminos de participación; era una forma de actuar específica que solo tomaba sentido en ese momento de la historia, pero que con el tiempo fue perdiendo fuerza. Con lo anterior, cuentan los ex-militantes, la paz se convierte en un objetivo para darle una salida al conflicto y darle un alto a las confrontaciones armadas, ya que las acciones que se desarrollaron durante el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) fraccionaron su legitimidad política y los lleva a la pérdida de gran apoyo popular. El país para en ese momento, agregan, atravesaba un periodo de violencia generalizada, en el que se enfrentaba al fortalecimiento de grupos paramilitares, al crecimiento del narcotráfico y en el que se hace evidente, además, la violación de los Derechos Humanos por parte de las fuerzas armadas. Poco a poco, esto fue debilitando a la organización, afirman los ex-militantes; la que comenzó a visualizar, para ese momento, la imposibilidad de una victoria militar a través de la insurrección armada. Por consiguiente, agregan, la construcción de un ejército dejó de ser parte de sus objetivos, ya que, en palabras de *Antonio*:

...continuar alzados en armas para morirse de viejos alzado en armas, lo que está pasando con las FARC, por ejemplo. Pues no tiene ni pies, ni cabeza. El alzamiento en armas es para conseguir una victoria y hacer la transformación de la sociedad, pero no es el alzamiento armado per secula y seculorum!⁶⁴, solo el alzamiento armado para conseguir un resultado. Lo que está demostrando América Latina... eh!, además de la historia de Colombia reciente, es el continente entero, es que esa transformación ya no tiene ningún sentido intentarla mediante el alzamiento armado, sino mediante la lucha electoral (Relator #6a).

Para enero de 1988, el M-19, cuentan los ex-militantes, hace público su interés de hacer una reforma constitucional en una reunión llamada “*Campo Reencuentro*”, la cual tenía el objetivo de reevaluar la organización y su estructura interna; así como también plantea la posibilidad de llegar a un acuerdo y firmar la paz. Estos planteamientos, afirma “*Alberto*”, se logran gracias a un militante conocido como *Raulito*, quien propone la paz como uno de los nuevos objetivos de la organización, puesto que varios meses antes, agrega el ex-militante, se había planteado que la única vía posible era la lucha armada y el desarrollo de una guerra total. Sin embargo, durante *Campo Reencuentro*, esas ideas cambian y se llega a la siguiente

⁶⁴ Per secula seculorum es una palabra en latín que significa *por lo siglos*.

conclusión, en palabras de Antonio Navarro: "...que las Fuerzas Armadas no eran el enemigo sino un instrumento de la oligarquía. Simplemente cumplían una función" (Iragorri & Navarro, 2004, p. 107).

Entonces, cuando las ideas de un cambio constitucional y de apertura democrática se convierten en los principales objetivos del gobierno de Barco, los ex-militantes cuentan que el M-19 reconsidera la posibilidad de hacer un nuevo acuerdo y firmar la paz, puesto que la lucha armada para ellos había perdido fuerza, finalidad y apoyo popular; sin el apoyo popular era casi imposible continuar con el movimiento armado, afirman, pues para el M-19 la opinión pública tenía un punto central dentro de sus bases como grupo armado. Así, argumentan que "...*un alzamiento armado que no tiene apoyo público suficiente, se vuelve una enfermedad, no una solución.*" (Relator # 6a: Antonio), por lo que hacen un cese al fuego bajo la consigna de: ¡Vida para la Nación. Paz para las Fuerzas Armadas. Guerra a la oligarquía! (Villamizar, 1995b). Esto quería decir que la verdadera lucha era contra la oligarquía no contra el ejército. De esta forma, uno de los ex militantes, "*Aureliano*", afirma que, para ellos, en ese momento queda claro:

...que en política tanto la derecha como la izquierda han abusado de la regla según la cual "el fin justifica los medios". Nos preguntábamos cómo, buscando una revolución, se podía caer en la pérdida absoluta de las libertades y llegamos a la conclusión de que para construir una sociedad democrática aderezada con transformaciones sociales es preciso utilizar métodos igualmente democráticos y progresistas. Para nosotros dar ese paso fue como una especie de liberación. Soltarnos de las armas fue salir de una trampa (López, 2007, p. 167).

La lucha que había emprendido el M-19 por la liberación del pueblo, como afirmaban ellos, se había convertido en una guerra inviable, ya que, en palabras de Antonio Navarro, el M-19 se había dado cuenta de que "...ni nuestro ejército podría derrotar al del Estado, ni se producía la insurrección. Y sin ambas cosas no había victoria a la vista" (Iragorri & Navarro, 2004, p. 108). De esta forma, las imágenes de mundo comienzan a cambiar, así como la percepción que se tenía de la lucha armada y de la lucha política; esta nueva interpretación de la realidad se hace visible a través de la consigna (¡Vida para la Nación. Paz para las Fuerzas Armadas. Guerra a la oligarquía!), con la que representan ese cambio de percepción dentro de su imaginario. En este punto, las armas dejaban de ser el medio por el cual se buscaba cambiar el sistema y/o abrir espacios de participación política; porque, para los ex-militantes, en ese momento, estas se habían convertido en una carga que ya había cobrado la vida de muchos colombianos. Las transformaciones, agregan, debían hacerse en la plaza pública, por eso, tras

16 años de actividad político-militar, el M-19 cierra este periodo de su vida insurgente con la firma de la paz y su desmovilización en 1990. Este momento, es para los ex-militantes, el punto culminante de la vida del M-19 como organización armada, en donde expresan por medio de un acto simbólico el fin de la lucha, de las confrontaciones y el inicio de un nuevo periodo en la vida, tanto de los militantes como del país. Este pacto entre los militantes y el estado colombiano se realiza a través de lo que los militantes llamaron el “*acto de dejación de armas*” (este tema se va a profundizar en el próximo capítulo).

4.4 Conclusiones

Después del surgimiento del M-19 como grupo, los actores armados, en la construcción, defensa y promulgación de su imaginario político y en el afán de captar más militantes, de cuestionar al gobierno y de intervenir en la vida cotidiana y política del país, comienzan a desarrollar diferentes operaciones armadas y propagandísticas, las que serán el testimonio directo de la actitud social y política que los militantes vayan adoptando durante sus años en militancia. Así, construirán diferentes representaciones simbólicas capaces de integrar a los individuos bajo un mismo sistema de valores colectivos; aptos a su vez, de reflejar su visión de mundo. Por lo anterior, van a desarrollar diferentes formas de expresión (lemas, consignas, grafitis, Boletines, comunicados, símbolos) que se harán visibles en las operaciones que ejecuten, ya que estas estarán diseñadas de acuerdo con su interpretación de los que estaba pasando en ese momento en el país y el objetivo de la operación que realicen. Es así como, las diferentes manifestaciones simbólicas y discursivas se van a convertir en espacios de expresión creativa, por medio de las cuales van a ir manifestando sus demandas, su crítica a la sociedad, su percepción de la historia, de las formas de gobierno y de la realidad social y política de Colombia.

La selección de los objetivos y de los discursos que acompañaban las operaciones armadas iban de acuerdo a las circunstancias del momento. Así, cada que fuera necesario, y siguiendo los lineamientos propuestos en las Conferencias del M-19, los comandos elaboraban operativos con objetivos específicos, ya fueran de recuperación (de armamento, de dotación, de dinero), de secuestro o de acción política, en las que se exponían sus consignas, las cuales expresaban gran parte de sus demandas, puntos de vista y planteamientos. Por ejemplo, la

consigna *Democracia y Libertad* reflejaba la inclusión de la democracia en su discurso y con la que pedían la liberación de los presos políticos, como anteriormente se mencionó.

Con respecto a esto es necesario tener en cuenta que el M-19 fue una organización que hizo uso de la propaganda y de los medios de comunicación para darse a conocer y expandir su mensaje insurgente. Por consiguiente, es a través de los medios que también construye su imagen de grupo. En este sentido, es necesario tener en cuenta que los medios de comunicación jugaron un papel importante en el desarrollo de la imagen de M-19 como grupo armado, ya fuera a través de sus propias acciones, de sus propios medios de comunicación (boletines, radio y televisión), de sus escritos, entrevistas, historias de vida o a través de los medios de comunicación nacionales, regionales o locales. Esto se hace evidente con su primera acción propagandística (descrita en el capítulo tres) del producto contra los parásitos; a partir de ese momento se comienza a construir la imagen del M-19 como grupo, convirtiéndose en parte fundamental de los orígenes de la organización. Así, esta acción publicitaria, en conjunto con el robo de la espada harán parte fundamental de la representación simbólica que personifica lo que es el M-19 y se convertirá en parte central del mito insurgente de la organización.

Desde el comienzo de la lucha armada, los militantes del M-19 utilizan los medios de comunicación como medio propagandístico de su lucha y de su accionar y de esta forma, se van construyendo una imagen de sí mismos, la cual vendrá a definirlos y a moldearlos al mismo tiempo. Los individuos construyen al grupo y este a su vez los va construyendo con el paso del tiempo y de las imágenes que quedan en el imaginario colectivo; así, estos van a hacer parte de una comunidad imaginada que se refuerza a través de los medios. Siguiendo este orden de ideas, Benedict Anderson afirma que una comunidad imaginada depende también de que muchos individuos tengan la posibilidad de experimentar las mismas cosas al mismo tiempo a través de los medios (Anderson, 1993), y, como se menciona anteriormente, es precisamente esto lo que sucede con los individuos que hacen parte del M-19. Son los medios, no solo los escritos -como afirma Anderson- sino también los audio visuales (entre los que se encuentran: las noticias, la publicidad, los mensajes que el mismo grupo distribuye, así como con los textos que se escriben sobre sus militantes y su lucha armada) los que van a terminar de dar forma y moldear la imagen mental que se crea del M-19.

Por medio de los elementos simbólicos se recogen las imágenes de mundo de su tiempo, de su cultura y de lo que para los militantes representa al pueblo. De esta forma, van a ir

construyendo unas imágenes y unos símbolos atractivos y llamativos para el espectador; que, de cierta forma, recrearan sus propuestas, su imaginario y además, lo que resaltaban y percibieran de la época y la cultura de la que hacen parte. Esto se va a hacer visible cuando se habló de Bolívar, del “Sancocho Nacional” de la “revolución como una fiesta” y de “la cadena de los afectos”, por señalar unos ejemplos.

En ese sentido, el imaginario se alimenta de la cultura en donde surge y a la vez crea nuevas representaciones de lo dado por esa cultura, adjuntándole nuevos significados. Estos nuevos símbolos serán utilizados para generar movilidad social, cuestionar las formas de actuar del Estado y posicionarse como un actor social y político de oposición. Las construcciones simbólicas y discursivas estarían guiadas por unos ideales, propios de la época en donde el discurso revolucionario estaba en auge. Ahí es donde la creatividad de los militantes se pone de manifiesto, puesto que el grupo comienza a hacer uso de diferentes medios de comunicación y manifestaciones simbólicas, para darse a conocer. La creatividad colectiva se va a transformar en una herramienta para la elaboración de nuevas imágenes y nuevas formas de acción. Así como también imaginar nuevos mundos, nuevos valores y normas, más allá de las impuestas por el sistema establecido, los medios de comunicación, las instancias de poder o las elites partidistas.

La insurgencia entonces es un levantamiento contra la autoridad establecida, que se reafirma en las acciones y símbolos que desarrollan a lo largo de los años de actividad político militar. Esta insurgencia no es un estado estático, es algo que se construye y sufre transformaciones a lo largo del tiempo como se pudo observar en el recorrido por la historia y las conferencias del M-19. En este sentido la insurgencia también significa la creación de algo nuevo, de un mundo nuevo que busca ser reproducido para expandirse y crear cambio.

Ahí, el motivo de origen se reproduce en el mismo nombre de la organización, en los símbolos, en las acciones y en las consignas, para que así se transmita el mensaje que quieren dar y se incluyan más militantes. Si bien la organización tiene una etapa de origen, también tiene una etapa de accionar en donde se reproduce ese origen, que es la primera manifestación de esa insurgencia. Esta, a su vez, se reafirma y se construye a través de las operaciones armadas.

Es así como el M-19, a través de lo colectivo y en conjunto con su proyecto político, plantea su lucha como un elemento determinante para la transformación de los lazos sociales y de los valores culturales propios de los colombianos; así como un sancocho reúne a la familia, así se reuniera toda Colombia para luchar por la paz, la justicia social y las libertades políticas.

Poco a poco estos elementos comienzan a moldear los planteamientos de la organización y la forma de pensar de los militantes, quienes a través de todo el simbolismo que crean y por el que están rodeados, se impregnan de las ideas de mundo que construyen colectivamente. Así que los símbolos y los militantes se alimentan mutuamente para existir; los símbolos les proporcionan la imagen de unidad y ellos mismos son quienes le dan el valor y el significado a esos símbolos. Es así como la espada de Bolívar, el mismo sancocho nacional, la cadena de los afectos, las acciones de propaganda y robinhoodezcas, comienza a ser parte de ese discurso mítico que elaboran. Ahí el discurso se vuelve maleable y puede apropiarse de diferentes materiales y los vuelven elásticos según sus objetivos y necesidades. En este sentido, este capítulo es un acercamiento a cómo pensaba el M-19, de cómo se piensa y de cómo reflejaban su pensamiento en su accionar; desde las pequeñas acciones cotidianas de tomarse un bus y repartir leche, hasta las grandes operaciones, las cuales fueron dando sentido y forma al M-19, así como reconocimiento público y a los propios militantes. Todas las acciones, grandes o pequeñas juegan un papel simbólico importante, pues hace parte de la imagen de ser ex-militantes, lo que fue el M-19 y lo que sigue siendo en su memoria. De la misma forma como las grandes acciones son recordadas por los ex-militantes, también se hacen evidentes en los relatos las discrepancias que muchos de ellos tenían con la organización y que llevaron al retiro de varios militantes. Si bien las acciones armadas y en sí la insurgencia es el producto de una situación conflictiva y del desarrollo de una visión de mundo compartida, el M-19 no se trataba de un grupo homogéneo, sino que también habían divergencias en cuanto a lo que los militantes consideraban de la lucha armada y de cómo se estaban llevando a cabo las acciones y planteando las concepciones políticas.

En ese camino, cuando se habla de los mitos insurgentes, se hace referencia a la construcción discursiva misma, en la medida en que lo mítico no reside en la continua narración ni evocación del hecho de represión por el cual surgen, sino en el discurso que se desprende a partir de ese momento. Es así como *“Lo mítico es el discurso histórico insurgente como tal”* (Uribe, 2007, p. 215). Estas estructuras míticas que sustentan los insurgentes, son las mismas que les brindan los esquemas interpretativos, conformados a partir de las experiencias y el sistema de valores, proveyendo los elementos necesarios para movilizar a los integrantes del grupo a continuar promulgando su discurso. El seguimiento del discurso del M-19 ha permitido observar que su mito insurgente da a los militantes unas estructuras y definiciones que se

convierten en los esquemas interpretativos por medio de los cuales construyen significados de la sociedad de la época, de los eventos del momento y de la historia nacional. Estos mecanismos le han permitido interpretar la historia y construir símbolos que los representen según su esquema de significados, generando narrativas reiterativas. Así, al hablar del mito como discurso se hace referencia a que en su interior se configuran relatos y opiniones capaces de agrupar significaciones imaginarias acerca de algo o de alguien, proporcionando una imagen común sobre ellos mismos y sobre su historia. En este sentido, el mito insurgente funciona como un dispositivo de la memoria, en la medida en que se entabla un lazo entre el pasado, el presente y este con el futuro. Tanto así, que los referentes identitarios del movimiento constituyen una cadena continua que va desde las luchas de independencias, la revolución de los comuneros, los héroes patrios, pasando por la época de la Violencia, la lucha por la tierra, las restricciones del Frente Nacional, el fraude electoral de 1970 e incluso sus propias acciones y sus propios héroes. Esto se va a ver reflejado en los nombres que van a adoptar para llamar sus operativos, columnas, frentes, escuadras, entre otros; y que se hace evidente en la historia que cuentan sobre sus vivencias dentro de la organización.

Para que el sentido de unidad permanezca en las comunidades se hace necesario recurrir a elementos simbólicos que integren a los miembros del grupo, sin embargo, para que esto se reproduzca son necesarios también espacios de institución, por medio de los cuales se divulguen y reproduzcan estas construcciones simbólicas. Las diferentes acciones que el M-19 desarrolla a lo largo de su vida como grupo insurgente, dan cuenta de su proyecto revolucionario, su visión del momento y lo que promulgaban. Así como pudo verse, estas prácticas son múltiples y variadas y algunas de ellas pueden ser calificadas como ritos de paso, sobre las cuales se ha hecho énfasis, en la medida en que por medio de los ritos se instituyen como grupo, se instituye una identidad que les proporciona legitimidad y les da el sentido de unidad. Estos ritos marcan, por un lado, el ingreso de los individuos a la organización como las diferentes etapas que atraviesan los militantes y el grupo mismo. Estos elementos van a ser analizados en el siguiente capítulo.

CAPITULO 5: LOS RITOS DEL M-19

La vida de los individuos esta siempre acompañada de etapas sucesivas, las cuales marcan el paso de una edad a otra, de una ocupación a otra, de un estatus a otro, y que, generalmente van acompañados de ceremonias o actos especiales según las tradiciones de los diferentes grupos sociales. El rito, al ya no estar ligado, exclusivamente al estudio de las religiones, enmarca ahora una amplia gama de actitudes que desarrollan los individuos o los grupos en todos los dominios de la esfera social.

Así que, basados en el marco teórico, se ha logrado dar cuenta de que algunas prácticas dentro del M-19 corresponde a lo que se conoce como ritos de pasaje. De esta forma, los ritos hacen parte de lo que los define como grupo, atribuyéndole, reglas y prohibiciones que le dictan cómo debe comportarse. Así como también, por medio de él, representan simbólicamente lo que los une, siendo parte de las prácticas que les proporciona elementos para su consolidación como grupo. Por otro lado, el rito hace un llamado a la memoria, ya que a través de él se revive su origen, se da vida a su mito insurgente, uniendo el pasado con el presente y con la idea (esperanza) de un futuro (un mundo posible).

Para comprender mejor los ritos al interior del M-19 es necesario aclarar en qué contexto se produjeron y bajo qué circunstancias eran realizados, puesto que su forma y recurrencia fue cambiando con el paso del tiempo, así como también la forma de selección de nuevos militantes. El proceso de ingreso de nuevos militantes estaba sujeto al momento en que se encontrara la organización, así como el lugar donde se realizara (urbano o rural, periferia o centro). El M-19 tuvo diferentes puntos de acción a lo largo de sus 16 años de actividad político- militar; en los primeros años el reclutamiento de personas se centró principalmente en Cali y Bogotá, pero con la expansión de la organización y el incremento de militantes, se vieron en la necesidad de ampliar su campo de acción, así como de su estructura a nivel nacional (Anexo N° 8).

En la primera sección de este capítulo se va a presentar las diferentes formas de ingreso de los militantes al M-19, más específicamente, los ritos de iniciación en las estructuras urbanas que se llevaron a cabo en Bogotá (centro), pues es ahí es donde surge el grupo, donde se da inicio al proceso de selección de militantes y se llevan a cabo las principales operaciones; además es donde comienza su proceso de expansión al resto del país. La iniciación puede variar

de militante a militante, ya que las circunstancias de incorporación varían según su procedencia, las actividades que desarrolló en la vida civil y el momento histórico del grupo.

Para lo anterior, hay que tener en cuenta que Bogotá actúa como centro focalizador de fuerzas, en el sentido en que, para esa época de los setenta, muchos de los jóvenes que ingresaron a la universidad fueron reclutados para hacer parte de la militancia urbana del M-19 en esta zona. En Bogotá se encuentra la Universidad Nacional⁶⁵, la cual actuó como un centro de concentración de gente de oposición, en donde gran cantidad de estudiantes simpatizaba, apoyaban, colaboraban o militaban en los diferentes grupos de izquierda o insurgentes (Farc, ELN, EPL, M-19.). La Universidad fue utilizada por el M-19, así como por otras guerrillas, para el reclutamiento de militantes, por lo que era considerada por ellos mismos como “...*Una cantera de gente de oposición, de gente muy progresista, estudiantes como profesores. Así como han dado mucha gente progresista de desarrollo social, humano (...), han dado ese... nacimiento a mucha gente intelectual, sobretudo la Universidad de Bogotá*” (Relator # 10a: “Manolo”). En la Universidad existía lo que se conocía como “*La Plaga*”, un conglomerado de estudiantes sin organización, sin partido, ni orientación específica, pero que simpatizaban con las ideas de izquierda y que, de vez en cuando, participaban en las huelga, en las protestas o en las pedreas, convirtiéndose en un pozo de selección para los alzados en armas (Salazar, 2002); y para ese momento, los ex-militantes definían a la guerrilla de la siguiente forma: “La guerrilla es como Dios, está en todas partes y lo ve a uno. Hay que ser buen militante de la causa revolucionaria, prepararse muy bien para que lo llamen” (ibíd., p. 213), en el sentido en que mucha gente de ese momento deseaba y soñaba con hacer parte de alguna de ellas.

Entonces, el M-19 hace uso de esta cantera para reclutar nuevos militantes y recoge a muchas de esas personas sin partido. Este reclutamiento se hacía de forma estricta, selectiva e individual, aunque con el paso del tiempo, con el incremento de la popularidad del M-19 y la necesidad de expandirse, se produce una vinculación masiva de militantes, lo cual dificulta la selectiva, sistemática y estricta forma de ingreso individual, lo que los lleva a utilizar formas de vinculación grupal. Esto sin decir que las formas individuales de reclutamiento se dejaron de utilizar, sino más bien, que se comenzaron a emplear nuevas formas de vinculación,

⁶⁵ Cuando se habla de la Universidad, principalmente se habla de la Universidad Nacional, una institución educativa de gran prestigio en Colombia, conocida también por ser uno de los espacios de discusión política y crítica social, pero que a la vez era utilizada por los diferentes movimientos de izquierda para reclutar militantes.

principalmente en zonas periféricas como Cali, donde el estudio de seguridad era menos rígido que en el centro; se producen así ceremonias de iniciación, ingresos directos o progresivos, en masa y a través de juntas de acción comunal.

La segunda parte de este capítulo va a centrarse en la primera acción que realiza el M-19, El Robo de la Espada de Bolívar, mostrándola como un rito de iniciación en el que se presenta públicamente a la organización en la sociedad, convirtiendo así, esta operación en el bautizo del M-19. Este acto se toma como un rito de paso que marca el nacimiento social del grupo, en el que presenta su nombre, sus símbolos y la corriente que la rige (nacionalista), así como parte del pensamiento que los guiaría de ahí en adelante. A partir de esta acción, los símbolos que de ahí se desprenden serán evocados de forma ritual en cada una de las operaciones que el grupo ejecuta de ahí en adelante: en las operaciones armadas, en las acciones de recuperación (acciones robinhoodescas), en la propaganda armada, en las consignas y en las campañas militares. Así mismo, a lo largo de sus 16 años de actividad político-militar, se evidencia la existencia de otros ritos como los de asenso militar, lo que se conoce como orden cerrado, los ritos de muerte y de conmemoración.

La tercera parte del capítulo va a estar dividida en dos: en la primera de ellas, se presenta el “Acto de dejación de armas”, tomado aquí como un rito de paso con el que se marca, por un lado, la transformación del M-19 de una organización político-militar a un partido político (la AD M-19) y por el otro, el paso de militante a civil. La segunda parte está dedicada, de forma breve, a describir los ritos conmemorativos que algunos ex-militantes han llevado a cabo después de la desmovilización de 1990 hasta el presente.

5.1 Los ritos de iniciación: el comienzo de una vida en la clandestinidad

Los ritos de iniciación vienen ligados a la idea de “*volver a nacer*” (Eliade, 1981), puesto que en las comunidades donde se realizan este tipo de ritos, se muestra al iniciado como individuo “en construcción”, ya que son personas que no están listas para pertenecer al grupo, por ello “...para llegar a ser hombre propiamente dicho, el iniciado debe morir a esta vida primera (natural) y renacer a una vida superior, que es la vida religiosa y cultural” (Maisonneuve, 1991, p. 167, citado en Cárdenas & Duarte, 2008, p. 307). En este sentido, y hablando del caso del M-19, se podría decir que, para convertirse en un militante es necesario

morir en una vida para renacer en la que eligió ser parte. De esta forma, se hace una ruptura con la vida anterior (vida civil) para resurgir en la nueva (la vida clandestina). Así, el rito de iniciación se convierte en una experiencia de muerte y de vida para los nuevos militantes, pues representa ese proceso de transformación, por medio del cual, se traspasan los mundos y se entran en la vida religiosa y cultural, que vendrían siendo las creencias bajo las cuales construyen una identidad común y un proyecto político con el cual se identifican.

Este proceso no se lleva a cabo en un espacio específico y, generalmente, se desarrolla de forma individual y clandestina (también grupal tratado más adelante) en el que el aspirante⁶⁶ debe seguir cierto proceso de vinculación a través del cual adopta el título de militante. Este se realiza, mediante la sucesión de ciertas etapas que el aspirante debe seguir para entrar a la organización, divididas en tres: etapa de separación, de margen y de reintegración (Van Gennep, 1969). Con estos pasos, el aspirante formaliza su ingreso al grupo, su ubicación dentro de uno de sus cuadros, su disponibilidad y participación para cualquier actividad a nivel regional o nacional.

Para Eliade (1981), esta iniciación introduce al candidato dentro de la comunidad y dentro del mundo espiritual y cultural. Él debe aprender no solo los patrones de comportamiento, las técnicas y las instituciones de los adultos, sino también los mitos sagrados y las tradiciones de la comunidad, los nombres de los dioses y la historia de su trabajo; y más que nada, debe aprender la relación mística existente entre la tribu y los seres sobrenaturales como una relación establecida desde los orígenes (ibíd.). Es decir, la iniciación introduce al candidato dentro del mundo de la clandestinidad y de la ilegalidad, donde el militante debe aprender un cierto comportamiento propio de este mundo, pero también debe aprender cuál fue su origen, su momento fundador, su mito insurgente, los elementos históricos en los que apoyan su discurso, las tradiciones internas, su operatividad, los nombres de los líderes políticos y sociales de lucha revolucionaria (El Ché, Fidel, héroes nacionales, principalmente Bolívar); deben aprender la relación entre su momento de origen y lo que promulgan, su proyecto revolucionario para que haya una coherencia entre las acciones, sus símbolos, sus creencias y su proyecto, entendiéndolo como una relación establecida desde sus orígenes y desde su momento fundacional.

La iniciación implica varios elementos, en primera instancia, el rito marca la entrada

⁶⁶ Es decir, futuro militante. Es alguien que espera convertirse en parte de la organización.

oficial al M-19, a pesar de ser un acto oculto e individual, une al individuo con la colectividad, por medio del cual se siente parte del grupo e inicia su rol de militante; es una forma de identificarse con el grupo, de empezar a hacer parte de un pensamiento común, de vincularse a la historia, a la cultura, a los símbolos que los identifican y al proyecto político que promulgan. Así como también el desarrollo de una nueva forma de comportamiento, propios de la clandestinidad, que el nuevo militante deberá aprender en el mismo instante que decide hacer parte del grupo y algún tiempo antes de la vinculación (posteriormente será explicado). Este primer paso es una reestructuración total del modo de vida que se conocía y se tenía hasta ese momento, pues es donde el militante adquiere nuevas responsabilidades y al que debe adaptarse, en un periodo relativamente rápido, por cuestiones de supervivencia y de complejidad de las operaciones que desarrolla. Con su integración, deja de pensarse como persona individual que actúa bajo sus propios juicios de valor para actuar dentro de un colectivo, con el cual comparte una identidad común, se rige bajo nuevas normas y reglas de acción y convivencia.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que los militantes (urbanos) no se alejan del todo de esa vida anterior y más bien inician una doble vida. Muchos de los aspirantes, ahora militantes, continúan con sus labores de padre, madre, hijos, al tiempo que se desempeñan como guerrilleros, llegando a decir por ejemplo que “...en el día son amas de casa y en la noche guerrilleras” como algunas de las ex-militantes se describen. Esta nueva vida los obliga a estar conectados y en continua interacción con parte de su vida anterior (la civil), ya que es en ella donde pretenden llevar a cabo sus acciones, plantear sus propuestas y hacer los cambios respectivos. Todo el proceso de incorporación, más que ser un corte definitivo con la vida anterior, dota al militante con la capacidad de moverse entre los dos mundos, es decir que adopta una doble dimensión, por consiguiente “...se convierte en un sujeto liminal que se encuentra muy lejos de situarse en una sola de estas dimensiones de la experiencia. Es un sujeto investido con la capacidad pero también con la maldición de vivir atravesando ambas dimensiones” (Cárdenas & Duarte, 2008, p. 306). Los militantes se convierten en sujetos liminales que fluctúan entre los dos mundos, el de la legalidad y la ilegalidad.

La iniciación debía desarrollarse de forma secreta, tanto para proteger la vida de los nuevos militantes, la de sus familias y amigos, como para proteger a la organización de las infiltraciones por parte de los organismos de seguridad del Estado. Las iniciaciones y los tipos de ingreso al M-19 son tan variados como las formas de contacto de militante con aspirante; las

más comunes se pueden dividir en: el ingreso individual (El nuevo nombre), las ceremonias de iniciación, el bautizo de fuego y, los grupos de estudio y la alfabetización.

5.1.1 El ingreso y “El nuevo nombre”

Durante los primeros años de fundación, el M-19 tenía en cuenta la formación, la participación política o simplemente el interés y la simpatía con ideas de izquierda o causas sociales para reclutar nuevos militantes. En esta época los aspirantes eran sometidos a un estudio preliminar: primero se examinaban sus capacidades analíticas, críticas y discursivas, así como también su implicación en actividades políticas o culturales dentro o fuera de la Universidad; con respecto a esto los ex-militantes afirman que el M-19 tenían como política reclutar los mejores estudiantes y las personas que tuvieran cierto nivel de importancia y de formación política, por lo que fue tildada, afirman ellos, como una guerrilla de intelectuales así:

Nosotros quisimos tener al lado nuestro la mejor gente. Los líderes, personas inteligentes, personas muy responsables muy juiciosas eh... nos cuidamos mucho pues de no tener en las filas los malandros y gente pues con cuestionamientos morales, éticos. Gente buena! (...) el Eme... digamos era de alguna manera la dirigencia era una guerrilla como intelectual, no? (Relator #1b Alberto).

Segundo se realizaba un estudio de seguridad del aspirante, se investigaba su procedencia, sus vínculos, sus amigos y sus relaciones externas para asegurarse de que no estuviera involucrado o formara parte de organismos de seguridad del Estado, evitando infiltraciones, así como lo describe “Santiago”:

Eso era un trabajo que uno miraba la persona, sus antecedentes, la trayectoria, un estudio muy grande que tenía que hacer y el que lo llevaba era responsable de esa persona, quien lo vinculaba era responsable por lo que pasara (...) para evitar la infiltración de la inteligencia militar... (Relator #1a: “Santiago”).

Después de realizar el respectivo estudio de seguridad al aspirante, se comienza el proceso de integración o rito de iniciación con el cual se formaliza su participación y compromiso con y para la organización. Esta iniciación comienza desde el primer contacto del Eme con el aspirante, es decir, comienza con el primer comunicado del grupo al aspirante, en el que se le informa que ha sido seleccionado para formar parte de sus filas. En este primer acercamiento se le proporciona un contacto, un santo y seña, la fecha, el lugar y la hora de la cita. Este proceso se ejemplifica de la siguiente forma, siguiendo el caso de “Santiago”:

“Santiago” cuenta que él era un joven que venía del viejo ML, un grupo Marxista-Leninista radical, que tras el Robo de la Espada de Bolívar se interesa en el M-19 porque siente más afinidad con lo que ahí se planteaba. Por consiguiente, comienza a buscar y a preguntar cómo podía ser parte de este nuevo grupo, cuáles eran las formas de ingreso y los pasos que debía seguir. Después de algún tiempo, un día un amigo le comunica que su *contacto* ya estaba establecido y que debía asistir a la *cita*, siguiendo las indicaciones correspondientes y los cuidados que la clandestinidad demandaba. Para el reconocimiento de su contacto, es decir la persona del Eme con la que se iba a encontrar, se le proporciona un *santo y seña*, con el cual se identificarían (aspirante – contacto) mutuamente. El encuentro tendría lugar en un sitio público en donde se le daría las primeras instrucciones (automático, coartada, explicados más adelante) del inicio de su nueva vida en la clandestinidad. Esto “Santiago” lo narra de la siguiente forma:

...resulta que yo estoy parado y yo miraba, y veo y un señor de unos 55 años, que en ese entonces yo tenía unos 20 (...) Se me acerca el tipo, me queda mirando como con interés, no? (...) Tonces yo con mi periódico así⁶⁷ ... y de pronto el tipo me mira y yo pensé que me iba a preguntar si la ruta pasaba y me dice (...): ¿Ahí no está el asesinato de Gaitán? (...) yo tenía que contestarle: no fue en el de ayer! Y yo dudo, pero digo pues sí: no, fue en el de ayer! Dice: sígame!

Maginate! Sígame! Y comienza a caminar a paso largo y entonces me dice: si alguien le pregunta diga y ta, ta, ta. Y me va soltando toda una carreta, me entiendes? Si me llegan a coger yo me llamo tal, tal, tal, somos estudiantes, usted... Mejor dicho me soltó toda la coartada, con una habilidad la hijueputa, me entiendes? Y yo voy atrás, sí señor, sí señor (...). Usted se llama Juan yo me llamo Alberto, nos conocimos en tal parte, yo voy a esto, soy estudiante...

...me dijo bueno señor, bueno compañero, la idea es esta ta, ta, ta vamos crear esto y esto; el automático es este ta, ta, ta, yo soy su contacto, nos vamos a ver en tal parte y nuestro sitio de reunión va hacer tal día y el automático va hacer en tal parte y yo sí señor. Ahí comienza mi contacto con el Eme... (Relator # 1a: “Santiago”).

Con esta narración se logra apreciar, de manera global, la forma en que se llevaba a cabo la iniciación. Esta transcurre en un lapso relativamente corto en donde el nuevo militante concreta su ingreso a la organización.

Para comprender mejor y resaltar la importancia de este acto, se hace necesario describir y explicar, de forma más densa, la iniciación. Se parte así del primer contacto que tiene la organización con el aspirante; este primer acercamiento puede ser a través de un amigo, un conocido o un desconocido, que le proporciona al aspirante toda la información respectiva (el

⁶⁷ El periódico abierto para que el título estuviera visible para el contacto.

lugar, la hora de la cita y un santo y seña) un día antes del encuentro. El aspirante debe prepararse y acatar todas las indicaciones dadas, lo cual implica que, desde el primer momento, inicia un proceso de separación del mundo de la vida civil. Desde este primer comunicado, el aspirante debe asumir los comportamientos propios de la clandestinidad, debe adoptar un rol, que implica un cambio total en la forma de desarrollar su vida cotidiana y civil. Esto quiere decir que el proceso de muerte y renacimiento no se limita solo al espacio de la cita; este comienza desde el preciso instante del primer comunicado en el que empieza el proceso de separación, donde el civil (aspirante) se prepara para dejar de serlo y se dispone para encontrarse con su iniciador y lo que será el comienzo de una nueva vida como guerrillero.

Este periodo de separación viene acompañado de toda una serie de preparaciones mentales que debe asumir el aspirante; por ejemplo, la información que se le proporciona debe ser guardada en secreto, la cita cumplida con exactitud y puntualidad; además de cerciorarse de no ser seguido por los cuerpos de seguridad del Estado, pues de eso dependía su seguridad y la de su contacto. Así mismo, este periodo también está acompañado de recreaciones imaginarias de cómo será el encuentro y el contacto. Para lo anterior, cabe mencionar la experiencia de ingreso de José al M-19, ya que ejemplifica lo anterior más detalladamente.

José, así como “*Santiago*”, era un joven que se interesa en el M-19 y, tras deambular por la izquierda, decide ir en busca de esta organización. Para la época en que *José* ingresa, las estructuras del M-19 habían sido perseguidas, desmanteladas y muchos de los militantes capturados por el ejército y los organismos de seguridad del Estado como reacción del robo de las armas al Cantón Norte⁶⁸. A pesar de los inconvenientes y el periodo de represión en que se encontraba el país, José insiste en ingresar al Eme y toma la decisión de buscarlos en la cárcel.

Cuando *José* se presenta en la cárcel y dice que el motivo de su visita es para ser parte del Eme, toma por sorpresa a los dirigentes presos y levanta algunas sospechas, ya que no era común, asegura él, que un joven, hijo de un agente retirado de la Policía Nacional, fuera a la cárcel con el solo interés de ser miembro de una organización clandestina. Con esto, *José* entra en un periodo de prueba y se inicia todo un estudio de seguridad sobre él, durante el cual, afirma:

Seguramente me hacen seguimientos... finalmente, después de tres meses de ir consecutivamente sábado tras sábado a hablar con los comandantes guerrilleros que

⁶⁸ En respuesta a este operativo, el ejército, en menos de un mes, capturan a la mayor parte de los dirigentes del M-19.

*estaban ahí detenidos*⁶⁹ (...), *me entregan un santo y seña, ese es un primer rito de iniciación. Yo nunca había estado en una situación de esas* (Relator # 2b: José).

Este momento se convierte en la primera etapa para el ingreso de José al M-19, y así, en un espacio de separación del mundo civil y de preparación para ingresar al mundo clandestino. En un primer momento, este periodo está acompañado de toda una serie de reflexiones personales que giran en torno a la imagen del contacto, así como lo manifestaron los ex-militantes, pues surgen preguntas sobre como: ¿Será hombre o mujer? ¿Cómo estará vestido(a)? Imágenes que, siguiendo el relato de *José*, estaban ligadas a la imagen épica del guerrero que, en conjunto con la complejidad y singularidad de la forma de contacto de la organización, de aquí se desprenden sentimientos y emociones que sobrepasan lo conocido hasta ese momento por cada uno de ellos. Es aquí donde se ingresa al mundo de lo secreto y que, de cierta forma, está acompañada de toda una serie de representaciones imaginarias que los aspirantes se hacen de la situación que van a enfrentar, convirtiéndose en un momento de exaltación, misterio y cuidado; y *José* lo narra de la siguiente forma:

...es como mágico, como que atrae, (...) a propósitos de ritos de iniciación, que son seductores. Saber que hay un tipo, una tipa, una mujer que lo puede estar esperando a usted en una calle... en una ciudad gigantesca, porque Bogotá es una ciudad grande, ya lo era para ese momento. Todo ese montonón de calles, todo ese montonón de esquinas... haya una en particular en donde haya un punto de la subversión. Eso me parecía como literario, como novelesco...

...te voy a decir que esa noche yo no dormí, (...) me recorrieron la mente todas las construcciones mitológicas del guerrero o de la guerrera... ¿cómo será? Un hombre alto, fornido, corpulento... con el rostro ensimismado o al contrario, una mujer muy bella... (Relator # 2b: José).

Para este momento, el aspirante ya había sido informado con lugar del encuentro, al cual debe presentarse sin errores y sin retrasos. De esta forma, *José* cuenta que le dice: “...usted tiene que estar en la calle 68 con carrera (...) 47 en toda la esquina noroccidental, (...) y tiene que llegar allí y situarse en la entrada, no se vaya a sentar (...) llegué muy en punto” (Relator #2b José). Con esto se demuestra la importancia de la ubicación y la exactitud del punto de encuentro para la cita y así para la militancia; la cita tiene unas especificaciones exactas que deben ser comprendidas y ejecutadas a cabalidad; esto hace evidente el gran valor de la georreferenciación

⁶⁹ Durante las visitas que José realizó en la cárcel conoce y mantiene continuas conversaciones con casi la totalidad de la comandancia del M-19 (Pizarro, Toledo, Fayad, Navarro Iván Marino y otros) que se encontraba presa, con excepción del máximo comandante, Jaime Bateman, que para ese momento era casi el único libre.

dentro de la guerrilla. Otro elemento importante es la puntualidad, puesto que, en este caso, el contacto para el momento de la cita ya ha planeado el encuentro con exactitud; ha estudiado las vías de escape, la cotidianidad del lugar, los posibles encuentros con organismos de seguridad y un retraso podría arruinar la cita, poniendo en peligro la vida del aspirante, del militante y de los civiles que se encuentren en el lugar.

Dentro de este espacio de separación, el aspirante debe asegurarse de saber el lugar exacto del encuentro, conseguir el objeto solicitado para su identificación y tener lista la respuesta a la pregunta. Por otro lado, debe estar preparado para recibir nueva información concerniente al mundo de la guerrilla, que de antemano sabe que es secreta y es perseguida por los cuerpos de inteligencia del Estado, poniendo al aspirante en una situación constante de alerta y de peligro. Para esto, es necesario recordar que los aspirantes, a pesar de no haber estado en contacto directo con el M-19, están informados de los rigores de la clandestinidad, pues el medio de izquierda donde transitan proporciona algunos elementos que ayudan a tomar las precauciones necesarias que estos temas deben tener.

El día de la cita, el aspirante se prepara desde temprano para evitar retrasos y contratiempo; al llegar al lugar indicado, se finaliza el periodo de separación e inicia un periodo de margen en el que el aspirante deja de ser civil, pero en el que todavía no es un militante.

Ese día, el aspirante debe llegar con el objeto señalado; en el caso de *José* es una manzana (roja y grande) y en el caso de “*Santiago*”, un Periódico. Tras llegar al lugar indicado se procede de inmediato a hacer visible el objeto, con el objetivo de ser identificado por el contacto y proseguir con la pregunta. Aquí la manzana o el periódico se convierten en el medio de comunicación inicial entre las partes, representando un mensaje secreto y encriptado que solo ellos conocen. Tras el reconocimiento, el contacto prosigue con el santo y seña, es decir la pregunta de confirmación de la identidad, por medio de la cual se asegura y se ratifica que la persona sea quien se espera y no correr el riesgo de confundir al aspirante con otra persona. Así, se procede con la pregunta: “¿*Mafalda*, fue derrotada al fin por el *ajiaco santafereño*?” y su respectiva respuesta: “...y también por el *cuchuco santafereño*” (Cuesta, 2007, p. 42). Con respecto a ese día *José* cuenta lo siguiente:

Me acuerdo que fue sobre la tarde, (...), llegué con mi manzana, la hice explicita, la hice evidente, y cuando de pronto... (...) Llegó un hombre, muy joven, tan joven como

yo, de apariencia agradable, con pinta de... como diríamos en esa época de yupi⁷⁰ y me hizo la pregunta (Relator # 2b: José).

A primera vista, el aspirante se replantea las ideas e imágenes que se había hecho del contacto, las cuales ya no correspondían a la imagen del guerrero épico que había hecho, sino que ahora se encuentra ante una persona común y corriente; que en el caso de *José*, se trataba de un joven igual que él, de apariencia simple, pero que así escondía su militancia.

En este periodo de margen, el contacto se transforma en el iniciador, pues será el encargado de dotar al nuevo militante con la información necesaria para vivir en este nuevo mundo, comenzando así un proceso de aprendizaje de la vida clandestina. De esta forma, el militante proporciona al aspirante los primeros elementos de seguridad necesarios para esta nueva vida. De entrada, *José* cuenta lo que el militante le dice:

¡Mire yo soy el hombre, vamos a tomarnos un tinto! El hombre lo primero que me dijo, que inmediatamente ya me pone pues en la sintonía de lo que yo estaba... Me dice: ¡Cualquier cosa... usted trate de salir corriendo, yo me quedo aquí (...), yo tengo un par de pistolas en mi cuerpo y un par de granadas!... (Relator #2b).

¿Qué significaba el hecho de que tuviera un par de armas y un par de granadas en su cuerpo? De inmediato se evidencia la complejidad de lo que representa ese nuevo mundo y se comprende el porqué de su rigidez y misticismo a la hora de proporcionar todas esas claves y especificaciones para la vinculación de una persona al grupo. Es así como desde el primer momento en que comienza la cita y se entabla comunicación directa con el contacto se hace una inmersión total al mundo clandestino. Se comienza con un aviso preventivo para que, en caso de aparición de cualquier organismo de seguridad, el militante, que tiene la experiencia y al ser encargado de la seguridad del aspirante (mientras complete su proceso de iniciación), sea quien se ponga al frente en el caso de presentarse una situación de combate con estos organismos. Para prevenir que esto ocurra o adelantarse en los movimientos del “enemigo”, debe informar al aspirante de cómo debe actuar. Así, pone al tanto al aspirante y este, de inmediato, se ponen en la sintonía de lo que representa la situación: estar alerta, establecer rápidamente una coartada, planear los automáticos y las rutas de escape.

⁷⁰ En la época se llamaba yupi a los jóvenes provenientes de las clases pudientes y por su vestimenta se podía deducir el origen de la persona. Generalmente utilizaban ropa de marca y estaban muy bien arreglados, como lo narra el ex-militante.

Esta inmersión a la clandestinidad también se hace evidente con el comportamiento del militante, pues este actúa de acuerdo a ciertos parámetros de seguridad ya establecidos. En el caso de *José*, el encuentro se lleva a cabo en una cafetería, donde el contacto le dice que debe sentarse en frente de la entrada, nunca dándole la espalda, pues necesita tener una visión panorámica de lo que ocurre tanto al interior como al exterior del lugar. De esta forma, puede observar quien entra y quién sale, y en el caso de presentarse cualquier inconveniente o encuentro con la policía, ser el primero en saberlo y actuar, sea para escapar o para responder con las granadas o con las armas que tiene en su cuerpo. Esta situación pone en evidencia el gran compromiso del militante con la organización, pues esto significa que él estaría dispuesto a morir en combate por la organización, por la información y defendiendo al aspirante y atacando al “enemigo”, así como lo cuenta *José*:

...el tipo lo primero que me dice (...) ¡No, no, déjame hacer ahí, yo tengo que vigilar todo! Empecé a comprender el sentido, el rigor de la guerra, no? (...) Yo empecé a notar, claro! Un entrenamiento... O sea es una inmersión, yo ya entiendo que... después es una práctica que nunca se va a perder y se me quedo para toda la vida.

Yo nunca le doy la espalda a la entrada de una cafetería, eso lo aprendí desde el primer día. Cuando yo voy a sentarme allá, yo voy a quedar de frente mirando quien entra y quién sale (...). Cuando me dijo: cualquier cosa, tu intentas salir corriendo que yo aquí me quedo frentiando. Frentiando el corte, dicen ellos (Relator #2b).

Este periodo de margen implica varios elementos, por un lado, el ingreso en el juego de la guerra y por otro la presentación informal de la imagen de un enemigo común, que vendrían siendo el Estado y los organismos de seguridad que operan en él (policía, ejército, B2). Esto no se hace explícito, pero el comportamiento del militante, las armas y los avisos preventivos, ponen en evidencia las formas de pensar y de actuar de esta nueva vida. Así mismo, esta etapa implica comenzar un proceso de aprendizaje, en donde el aspirante (o futuro nuevo militante) debe aprender el lenguaje de la clandestinidad y de la organización; aparecen nociones como automático, coartada, santo y seña, entre muchos otros, que comienzan a ser parte de la nueva cotidianidad. Durante este proceso de aprendizaje, el nuevo militante también debe aprender por medio de la observación, es decir aprender a interpretar la actitud y los movimientos del iniciador, quien con su actuación enseña al aspirante como debe actuar y comportarse. Estos son elementos que se van aprendiendo mediante que las situaciones ocurren. Con la cita aprende como debe llevarse a cabo una situación de contacto hacia un nuevo militante, así como la forma

en que debe actuar en caso de enfrentamiento y la forma como debe situarse en lugares cerrados como una cafetería.

Tras la introducción y los avisos preventivos se procede con la explicación sobre el funcionamiento de las estructuras del M-19 y del grupo del que ahora va a ser parte. De forma general, el militante, le explica al aspirante, que el M-19 tiene una relación de red, muy celular, por lo que el aspirante, en un principio, va ser parte de un equipo pequeño y así, afirma *José* que le explica su contacto: “*Usted hace parte de un equipo... yo tengo el control sobre ese equipo, usted máximo va a conocer 3 personas, por lo pronto me va a conocer es a mí*” (Relator #2b).

Durante la reunión, también se habla de la forma en que se mantendrá el contacto con su mando, primero se hace por medio del previo acuerdo de citas cotidianas, pero en los casos en que el mando y/o el nuevo militante no puedan llegar a la cita, se establece la noción de automático. El automático⁷¹ es una cita que opera cuando se ha perdido los contactos diarios y cotidianos; entonces se sabe de antemano que se ha puesto una cita distinta a las cotidianas y debe aparecer en el sitio acordado del automático máximo durante 15 minutos, todos los días para restablecer el contacto y en el caso de no llegar a la cita, se inicia el nuevo automático al día siguiente. Esta situación la explica más en detalle, *Alix*, otra ex-militante que comienza su militancia en el Eme por medio del mismo proceso descrito anteriormente. Durante su proceso de iniciación, su contacto le explica el automático de la siguiente manera:

Decía [el militante]: ¡Si yo no cumplo la cita usted llega al automático y yo soy el que me perdí, el que no llegue, yo soy el que la voy a abordar a usted, pero si usted es la que no cumple la cita, yo llego al automático y usted me aborda porque usted es la que sabe porque no cumplió la cita, y puede que no la haya cumplido porque en ese momento traía cola⁷². Entonces si yo la abordo a usted, no sé en qué condiciones viene, en cambio usted sabe en qué condiciones viene a la cita y usted es la que me aborda. Si yo estoy en la cita y tengo las gafas sobre la mesa, usted no se puede acercar, para que usted se acerque yo tengo que tener las gafas puestas, y si usted trae el bolso en el brazo izquierdo yo la puedo saludar, pero si usted trae el bolso derecho yo no la puedo saludar! Entonces era como mucha... una minucia bastante... (Relator # 7b Alix).

De esta forma se explica minuciosamente como se establece un automático y los elementos que operan en él. Son señas y códigos específicos, previamente establecidos, que

⁷¹ Al cabo de cierto tiempo, esta forma de operatividad es conocida por los organismos de seguridad del Estado quienes comienzan a buscar la información que ahí circulaba pues contenían elementos sobre la ubicación de más militantes y sobre las operaciones. Los ex-militantes comentan que esta información era obtenida bajo métodos no convencionales, como la tortura.

⁷² Traer cola significa que estaba siendo seguida por organismos de seguridad del Estado.

debe aprender el nuevo militante con el objetivo de comunicarse con su comandante e informar la situación que acarrea su encuentro: si puede entablar comunicación directa o no, si está siendo seguido o no.

Así mismo, durante la iniciación, se le explica la responsabilidad que debe asumir cuando ingresa a la organización y la importancia de saber si lo están siguiendo o no, pues de eso depende la seguridad del grupo y la vida de otros militantes. También se le proporciona información sobre otros puntos importantes que debe tener en cuenta para el desarrollo de cualquier operación o trabajo. Por ejemplo, en el caso del trabajo de transportar, *Alix* comenta que es una labor de mucha responsabilidad, puesto que implica tener precisión con el tiempo, tomar las precauciones necesarias para evitar seguimientos y mantener lo que se va transportando seguro. Este trabajo es una labor que parece sencilla, pero para los militantes son tareas de gran importancia. En este sentido *Alix* comenta que su contacto le dice:

¡No es cogerlo de afán (...), usted tiene que saber que va hacer con ese documento, si en medio de la calle ocurre algo, cierto? Cómo es y qué... cuál es la ruta para llevar ese documento. Eso no es cualquier transporte porque hoy [puede que] transporte a un documento, mañana transporta un arma, después transporta un compañero! (Relator # 7b).

Por otro lado, se habla de la importancia de la apariencia y la forma física de llegar a los lugares de encuentro; el objetivo es pasar desapercibido y mezclarse con la gente sin llamar la atención. También se toca el tema de las conversaciones y del uso restringido del teléfono, el cual solo debía ser usado en casos de emergencia, ya que podía estar interceptado. Finalmente, se llega al tema de los recursos económicos y del uso de los bienes que se “recuperan”⁷³; se trata así, asegura *Alix*, de “...reconocer que esos bienes son colectivos, entonces decía que los bienes colectivos eran sagrados” (Relator #7b), en donde la colectividad supera al individuo; ya no se actuaba para sí mismo, sino en función de la organización. Es decir que los bienes “recuperados” de las operaciones (armas, dinero o cualquier otro artículo) se convertían en bienes del grupo y no de quien los conseguía. De forma tal, que cuando tales objetos recuperados debían dirigirse a otro grupo diferente del que los había conseguido, debían ser puestos a disposición y transportados a ese otro grupo.

⁷³ La recuperación hace referencia a los bienes obtenidos de las tomas del asalto.

Tras todas las indicaciones necesarias, se llega a un punto de la cita, donde el iniciador le dice al nuevo militante: “¡Bueno usted tiene que buscar un nombre!” (Relator #2b José), convirtiéndose así, en palabras de José, en “... mi mayor rito de iniciación”. Es el punto máximo de la iniciación del militante, de la siguiente forma:

Ese es el momento estelar de la vida guerrillera de uno. Yo me llamaba José Cuesta para una etapa de mi vida que terminaba y debía conseguir, decidir un nuevo nombre para una nueva etapa. Una etapa que culmina y una nueva... etapa que comienza...

La enorme diferencia es total, mientras que el primer nombre fue impuesto, a mí, mi papá nunca me consulto que... si yo me podía llamar José del Carmen (...) que era motivo de risas en el colegio, en la clase eh... Ese solo hecho de que el nombre es un nombre impuesto por tradición etc., que la víctima del mismo nombre nunca fue consultado, aquí por el contrario me pareció... son sensaciones y emociones de gente muy joven, no?

Que le digan: ¡Mano usted a partir de mañana es otro! Y esa otredad la decide usted, no se la van a imponer, lo único que me dijo fue: ¡Búsquese un nombre, un seudónimo! Para mi usted va a ser tal como usted se quiera llamar, y esa es su primera tarea ¡Llegue mañana!

Ahora... el hombre me dijo una cosa muy linda. Me dijo: el nombre que usted quiera. Ahora, sepa que es el nombre que tal vez... la vida más importante de su vida porque usted fue la... Esta vida la decide... ¡Es su vida de combatiente!

Y de ahí en adelante, mis nombres, porque tuve varios en medio de la guerra, siempre obedecieron a una escogencia... para mi tenía un significado histórico, político y vital... (Relator #2b).

La selección del nuevo nombre - seudónimo o alias - se convierte en el momento más importante para los militantes, a través del cual ya comienzan a sentirse o a imaginarse parte del Eme. Es el momento del paso del límite y la integración completa a la organización. Es un renacimiento, un segundo bautizo que representa el comienzo de una nueva vida; es el pasaje de la vida civil a la vida clandestina. Este autonombramiento, como afirma José, “Este bautizo (...) comportaba la virtud de la autonomía, nadie me designaba, yo me instituía a mí mismo en esta carrera por encontrarnos” (Cuesta, 2007, p. 42).

Ahí el rito funciona como un acto de institución que tiende a consagrar y a legitimar una identidad. En este momento se traspasa la línea y se marca una división fundamental entre quienes han pasado el límite y quiénes no. Al pasar la línea se instituye una identidad, identificándose con aquellos que también la han cruzado, es decir que se identifican con el resto de los integrantes del grupo, así no los conozca, pero se imagina como parte del M-19. Al mismo tiempo, sitúa al nuevo militante bajo una misma forma de pensar, bajo un mismo imaginario

que los instituye bajo un mismo proyecto político insurgente, así como los distingue de los otros grupos y expone a sus “enemigos”.

La separación representada en el rito ejerce un efecto de consagración (Bourdieu, 1982), en donde se asigna una identidad, es decir se le impone al iniciado eso que él es y cómo debe comportarse según eso. Es la imposición de una esencia social compartida por los miembros del grupo del que ahora hacen parte. Es imponer un derecho de ser, de deber ser; es decir que instituir da una categorización social: ahora adquieren el título de militante y de *Eme*. El instituido, se siente sumado a su definición y es reconocido y tratado como tal por el grupo. Este trato y esta distinción no puede sino animarlo a realizar su esencia a vivir conforme su naturaleza social (ibíd., p. 61). El militante comienza a actuar como tal después del rito de iniciación.

En el rito opera la transformación de eventos psicológicos individuales en eventos simbólicos y sociales fundadores de una identidad social (Fellous, 2001, p. 25-26). Esto en la medida en que el rito del nuevo nombre, a pesar de ser un acto individual, adquiere dimensiones simbólicas sociales, pues lo une con la colectividad de toda la organización y permite instaurar una identidad afín a los otros integrantes del grupo. A partir de ese momento, el rito une al individuo con la colectividad y la colectividad con el individuo, generando así un lazo social. Por lo tanto, el rito es necesario tanto para la construcción del individuo, como para mantenerlo como organismo vivo de la unidad social (ibíd., p. 26).

La importancia del este rito reside en el valor que le da quienes lo ejecutan, así como la creencia que, a partir de este momento de sus vidas, ellos se convierten en individuos consagrados y que tienen una justificación de existir y que su existencia misma sirve de algo (Bourdieu, 1982, p. 63). Además, es por medio del cual se acepta el mito insurgente, lo representan de ahí en adelante y reproducen ese saber compartido, es decir, instauran un saber simbólico por medio de la comunicación y crean espacios de interacción, de acción dramática que hace parte de la integración de los individuos a un contexto determinado.

Este renombramiento, para los militantes “*era un asunto simbólico crucial*” como afirma José; no se trataba de seleccionar cualquier nombre, la persona implicada debía identificarse con cómo se iba a llamar, e incluso, como José lo manifiesta, debería ser la cosa en sí misma. Es decir, representar aquello en lo que se está convirtiendo, o mejor aquello que ya es pero que debe desarrollar y comportarse según lo que es.

Siguiendo lo anterior, *José* inició llamándose, Clímaco Urrutia⁷⁴, un personaje que hacia humor político. Después paso a llamarse Roberto y finalmente Mario. Estos nombres habían sido seleccionados en homenaje a Mario Roberto Santucho⁷⁵ y Mario Firmenich⁷⁶, dos combatientes de lucha contra las dictaduras del cono sur en la década de 1970. Llamarse Mario era un acto de reminiscencia con estos dos personajes; y es el nombre con el cual termina su vida guerrillera en 1990. Generalmente estos nombres se remitían a militantes de otras guerrillas⁷⁷ o personajes políticos o a héroes nacionales. Estos tenían un significado histórico y político que, en sí mismos, eran portadores de un mensaje; lo que se remitía a lo que esa persona hizo y a la organización política de la que hizo parte.

El nuevo nombre o seudónimo tiene dos funciones principales, por un lado funciona para identificarse dentro del grupo y por otro para ocultar la identidad conocida en la vida civil, tanto por los miembros del mismo grupo como por los organismos de seguridad, pues de eso depende su seguridad, la de la organización y la de su propia familia; en este momento la identidad se convierte algo sagrado.

Los militantes no hacen especificaciones de cómo finaliza la cita, por lo tanto se da por sentado que la cita misma funciona como agregación al mundo clandestino y a la organización.

5.1.2 Ceremonia de iniciación:

La iniciación de “*Alberto*”, a diferencia de la de “*Santiago*”, *Alix* y *José* incluye nuevos elementos simbólicos y ceremoniales propios de los ejércitos. La vinculación de “*Alberto*” al M-19 hace parte de la ola de militantes que ingresan a la organización después de la década de los 80, tiempo en el que se había planteado como objetivo construir un ejército e incrementar el número de militantes. Es así como, tras el crecimiento de popularidad, admiración y acogida entre los universitarios y los diferentes sectores populares, se produce un ingreso masivo de nuevos militantes en diferentes regiones del país, como lo narran los ex-militantes. Esto hace

⁷⁴ Era el personaje que representaba un humorista de la época con humor político. José cuenta que este podía ser el antecedente de Jaime Garzón, uno de los grandes humoristas críticos Colombianos. (Relator #2b José).

⁷⁵ Fue un jefe revolucionario argentino, fundador del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y comandante de la guerrilla no peronista, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

⁷⁶ Ultimo de los comandantes de los Montoneros, organización guerrillera argentina.

⁷⁷ El M-19, según los relatos, estuvo inspirado en la literatura Montonera y Tupamaro, de donde tomaron muchos ejemplos y discursos políticos de las luchas que habían liderado estos grupos

que el proceso de selección de militantes fuera más flexible y que los estudios de seguridad fueran cada vez menos rígidos. Esto genera además, variaciones en la forma de vincular a nuevos militantes, en cuanto se habla de formas de iniciación. Las zonas en donde se producen nuevas formas de iniciación se ubican, principalmente, en el sur occidente colombiano; ahí se comienzan a realizar iniciaciones de forma grupal, pero sin perder su carácter secreto, ni clandestino. El ingreso de “Alberto” al M-19 ejemplifica esta forma de iniciación; en su testimonio muestra que, si bien se continuaban con los aspectos básicos del rito de iniciación anteriormente descrito, se aplicaban algunas variaciones.

“Alberto”, al igual que la mayoría de los ex-militantes, antes de ingresar al M-19, ya había participado en otros grupos de izquierda, pero por desacuerdos ideológicos y conceptuales se retira y busca al M-19; después de hablar con varios de sus conocidos y amigos, un día, alguien le comunica su contacto y le da el punto de la cita. El encuentro tiene lugar a las afueras de Cali (municipio de Jamundí), donde se reúne con otros jóvenes para participar de una ceremonia con la que formalizaría su ingreso al Eme; y “Alberto” lo narra de la siguiente forma:

Nos vimos como 6, 7 muchachos muy jóvenes. Yo era de los más jóvenes (...) Y nos fuimos trotando como hasta el río... (...) Y allá, en ese lugar buscamos un lugar pues apartado... el Jordán. Se hizo orden cerrado... Se entonó el Himno Nacional...

Por primera vez escuchaba yo a un dirigente guerrillero del M-19 hablándonos como tal en las filas... nosotros firmes al frente de él. Yo creo que eso fue muy importante, fue una ceremonia... pues como mucha seriedad y con mucha solemnidad. Yo ese día me sentí muy importante. Yo ese día me sentí, pues como con la misión de transformar el país y salí pues muy entusiasmado, muy comprometido. Ese digamos fue una iniciación fuerte (Relator #1b).

De la misma forma que “Santiago”, *Alix* y *José*, estos jóvenes deben ponerse en la sintonía de lo que representa el ingreso a un grupo armado, es decir que desde el primer momento en que son contactados por la organización deben tomar las precauciones de seguridad respectivas y prepararse para el ingreso a un nuevo mundo. Desde este momento comienza su proceso de separación del mundo civil y de preparación para su ingreso al mundo clandestino.

El día de la cita, los jóvenes aspirantes comienzan de inmediato su proceso de incorporación y se disponen a seguir las indicaciones de su contacto. La primera acción que da inicio a la cita es un trote, el que se realiza con el objetivo de buscar un lugar apartado para efectuar la ceremonia de iniciación. Pero también, el trote hace alusión a la condición física que deben tener los aspirantes, aunque no es un requisito, si un elemento necesario para que, de ahí

en adelante, sea tomado como parte del entrenamiento como militante, ya que es indispensable para, por ejemplo, huir de la policía o ayudar a un compañero.

Esta etapa de la cita se convierte en un espacio de separación, donde el aspirante se aleja del mundo de los civiles, quienes no pueden saber sus actividades, por consiguiente, el lugar seleccionado se convierte en un lugar secreto y sagrado, en donde se disponen a traspasar el límite y así a desprenderse de los patrones y modos de vida por los cuales se habían regido en esa vida civil para aprender unos nuevos.

Tras llegar a lugar seleccionado, la ceremonia comienza con lo que se conoce como “orden cerrado”, una formación a estilo militar, donde todos los aspirantes se alinean frente al comandante, quien es el que dirige la ceremonia. Después de la formación, se prosigue a cantar el Himno Nacional, el cual tiene un significado de suma importancia para el M-19, ya que con este se afirma su carácter nacionalista, se hace alusión a la historia nacional, a los héroes patrios, que en su conjunto comienzan a ser parte de la construcción del imaginario de los militantes. Este procedimiento va a continuar siendo utilizado en los encuentros de los militantes.

A partir de ese momento se formaliza su ingreso al grupo y al tiempo, los vincula a una identidad común y a una imagen compartida de lo que significa ser M-19. De esta forma, se unen a la colectividad y por medio de los símbolos que ahí son evocadas se crea un sentimiento de identificación con los otros miembros del grupo, que a pesar de no estar presentes, los consideran como sus compañeros de lucha. Los sentimientos que se desprenden de este rito de iniciación reafirman sus creencias y su fidelidad al proyecto revolucionario. Con él se sienten parte de algo, se sienten importantes con la esperanza de transformar el país para construir un futuro mejor.

A pesar de las diferencias entre los dos tipos de ritos de iniciación, los significados de la separación, la línea y la reintegración son los mismos. Estos espacios se convierten en espacios iniciáticos de institución, donde se hace la separación del mundo civil, se pasa por un periodo de instrucción y preparación, y finalmente se hace el ingreso al mundo clandestino. El rito separa a los aspirantes del resto de los civiles y los posiciona en el mundo militar; se convierte así, en la renuncia y en la superación de la condición profana, de la condición civil, pues aquí el militante entra en un nuevo mundo, entra en el mundo sagrado y deja el mundo profano de aquellos que no saben nada sobre el mundo militar. El rito de iniciación introduce a los nuevos militantes en el terreno de lo sagrado y “La iniciación oficializa el vínculo y las

responsabilidades del futuro guerrillero con su nuevo nacimiento” (Cárdenas & Duarte, 2008, p. 307).

Alrededor de estos ritos de iniciación se establece el pasaje entre estos dos mundos, se transforma el aspirante en militante y con su renombramiento se da inicio a un nuevo proceso de aprendizaje. Es así como el punto central de la cita, se basa en brindarle al futuro militante las bases operativas de cómo moverse en el mundo clandestino, para que de ahí en adelante vaya adquiriendo y descubriendo sus exigencias, y así, alcanzar los conocimientos y las dimensiones de la existencia guerrillera: sus símbolos, sus creencias, su forma de accionar, su metodología, su proyecto político y la imagen de un enemigo común.

El nuevo militante debe familiarizarse con todo un lenguaje ligado a las nuevas formas de comportamiento y de la clandestinidad; debe aprender a despistar, engañar, confundir y agredir al enemigo, elementos de los que dependerá su supervivencia y la de sus compañeros. Así mismo, debe aprender a usar armas y a fabricar dispositivos explosivos; debe empezar una formación política que, básicamente, consiste en: leer textos políticos, estar enterado de la situación política nacional, escuchar radio, leer los diarios y crear discusiones políticas entre ellos mismos. De esta forma, es necesario que cada nuevo militante desarrolle nuevas habilidades y nuevos patrones de comportamiento que obligan al individuo a desarrollar rutinas de preparación física y mental para las diferentes circunstancias que su nuevo estilo de vida demanda. Esta preparación se hace con el objetivo de desarrollar, por un lado habilidad con las armas y por otra, la capacidad de elaborar historias rápidas y coherentes que funcionen como coartada y justifiquen lo que se esté haciendo en el momento de ser apresado; esto consiste en desarrollar la capacidad para reacomodar y reinventar historias de vida en segundos, para evitar levantar sospechas, ser capturado, torturado y proporcionar información de otros militantes o de los planes de la organización.

Por otro lado, el ser llamado militante representa el compromiso a tiempo completo con la organización, en el que debían planear y comenzar a desarrollar actividades y acciones en el nombre del M-19, ya fueran acciones de recuperación, de ayuda social, de propaganda o de reclutamiento. Esto en sí mismo representa un cambio total de vida, como lo manifiesta *Alberto*:

Antes del Eme mi idea era el futbol y el baile (...) después la vida me cambio. Intentaba pues estar al día, estar pendiente de las noticias y empecé también como a retraerme frente a la normalidad social que tiene pues cualquier joven. Entonces yo ya más cuidadoso y además, porque realmente en relativo poco tiempo yo empecé

como a tener cierto nivel de importancia en el movimiento... A medida en que uno va adquiriendo algún nivel de importancia, pues en esa medida también se iban restringiendo mucho más la movilidad... la vida social de uno (Relator #1b).

Otro tipo de ingreso grupal es el que narra *Otty*, quien cuenta que, cada núcleo o cada militante-comando como él, tenía bajo su mando 3 o 4 militantes y algunos simpatizantes, quienes ayudaban a la organización informalmente y apoyaban sus ideas pero no se involucraban con operaciones armadas ni con la organización. Sin embargo, cuando uno de estos simpatizantes le informaba que quería ser militante e ingresar por completo a la organización, el comandante realizaba una evaluación, la cual podría representar otro rito de iniciación ya que marca el paso de simpatizante a militante. Esta iniciación podía ser grupal o individual, en la que el comandante se situaba frente de los futuros militantes y comenzaba la evaluación; esta consistía en una serie de preguntas en las que se evaluaba el compromiso del nuevo militante con la organización y de su disposición a asumir lo que esta nueva vida conllevaba. Con respecto a esto, *Otty* narra lo siguiente:

...a veces era un poquito tenebroso porque pues el que evaluaba estaba enmascarado, para que no lo conocieran. Entonces las preguntas que se hacían se hacían con voz ronca...⁷⁸, La gente se ponía nerviosa (Relator #4b).

Este acto provocaba agitación y nerviosismo en los aspirantes, pues era una situación nueva y secreta, nunca antes vivida por ellos, y de la que dependía su ingreso a la organización. Aquí se hace evidente la clandestinidad y la protección de la identidad, así como la disposición del aspirante con la organización y con la causa revolucionaria. A pesar de que en la ceremonia de iniciación, ni en este ingreso se menciona la asignación de un nuevo nombre, los militantes ya toman tal renombramiento como parte de su nueva vida.

5.1.3. La primera acción armada: El bautizo de fuego

Para los militantes, el primer contacto con la organización y todo el proceso que conlleva, hace parte del rito de iniciación con el cual se oficializa su ingreso al grupo. Así como también la selección del primer nombre (seudónimo) se convierte en uno de los primeros pasos que marca el comienzo de la vida de la clandestinidad. Sin embargo, es necesario resaltar otro

⁷⁸ Voz distorsionada para hacer las evaluaciones

elemento clave que hace parte de la iniciación de un nuevo militante: la primera acción armada, llamada por ellos mismos como el *Bautizo de fuego*.

Después de traspasar el rito de iniciación, el militante debe enfrentar su primera operación armada, es decir la primera acción que hace en nombre de la organización con todo lo que ella implica: uso de armas, de capucha (en algunos casos) y seguir las órdenes de los comandantes. Dentro de las acciones a realizar se encuentra la recuperación de armamento, de dinero, de bienes; así como también se encuentran las acciones de redistribución de alimento, de propaganda, la toma de buses o el transporte de documentos o armas.

Esta primera acción representa la inclusión total a la organización; para los militantes es una acción que marca definitivamente a las personas, ya que es la primera experiencia directa con armas y en contra de las antiguas normas por las cuales se había regido en la legalidad. Esto es una ruptura total con las normas y con los valores aprendidos en la sociedad civil. Ahora, deben aprender el accionar y a hablar el lenguaje de la lucha armada.

Para nuevos militantes como “*Patricia*” por ejemplo, esta ruptura con las normas establecidas representó, no solo un cambio de vida sino un cambio de valores personales, que en un principio adopta, pero que luego serían las razones que la llevarían a abandonar la lucha armada y así lo cuenta ella:

...fue un choque personal, psicológico, anímico, en todo sentido. Digamos todo ese ideal que yo quería de lucha... y verme de pronto enfrentada a ese umbral, a esa línea... a esa línea de política donde el umbral o esa línea entre lo legal y lo ilegal se iban esfumando. Ese umbral, para mí era muy difícil, es decir encontrarme después de tener unos principios, ser muy recta, muy equilibrada, encontrarme de frente... con el delito! Eso para mí fue horrible.

El hecho de que me dijeran que yo tenía que cargar un arma. Entonces... fueron muchas cosas que empezaron... De pronto no... Si... no... y querer de pronto muchas veces ser muy guapa porque tenía el arma en la mano, pero muerta de susto lo volvía a poner allí... pensar que de pronto con esa arma se podía matar a alguien. Entonces definitivamente empieza uno a renunciar a eso... (Relator #3a).

En un principio, “*Patricia*” decide unirse a la organización porque siente simpatía con las ideas y las acciones de ayuda social del M-19, así como muchos otros jóvenes de la época. Sin embargo, con el incremento de las operaciones armadas (como el ajusticiamiento de Raquel Mercado) y la ruptura con la legalidad, el mismo uso de las armas y la posibilidad de causar daño e inclusive la muerte a alguien, la llevaron a considerar su retiro del M-19.

A diferencia de “*Patricia*”, otros militantes continuaron en la lucha armada, donde el uso de las armas se hace legal e indispensable para posicionarse como un agente político de oposición y enfrentarse a las fuerzas armadas. Por consiguiente, se hace necesario que los militantes aprendan a utilizar, limpiar y apuntar armas, así como cualquier otro dispositivo (explosivo). Entonces, la primera acción armada trae consigo toda una concentración de nuevas emociones y sentimientos que marcan fuertemente la memoria de los militantes. En la primera acción confluyen nuevas sensaciones, así como lo señala *José*: “...*la adrenalina recorría con fuerza los músculos, los nervios se tensaban y la piel se humedecía con delicadas gotas de sudor frío* [aunque] *Nadie manifestaba el miedo que nos acompañaba*” (Cuesta, 2007, p. 42); el miedo era algo que siempre estaba ahí y se asumía como parte de la lucha, donde lo importante era seguir adelante. *José*, en su primera experiencia, cuenta que esta no siempre deja buenos recuerdos, también podía estar acompañada de tristezas, amarguras e incertidumbres, ya que es ahí en la acción cuando se da cuenta realmente del peligro y de la muerte. Por ejemplo, en el primer operativo en el que participa, pierde a dos compañeros, viendo de frente a la muerte y asimilando que esta sería una compañera constante en la lucha insurgente.

La operación, narra *José*, consistía en la “recuperación”⁷⁹ de un taxi, una acción que no requería grandes esfuerzos, pero sí exactitud y rapidez; el taxi es tomado sin mayores dificultades, comenta, y se prosigue con la retirada, dando por hecho el éxito de la operación; ahí los militantes se dividen en dos: por un lado *José*, encargado de cuidar al taxista, toma una dirección diferente a la de sus compañeros, quienes segundos después de separarse de *José* son investidos por la policía y son dados de baja. Al poco tiempo, *José* se entera de la muerte de sus compañeros y dice lo siguiente: “*Esa fue una dura lección, aprendí las contingencias de la vida, la cercana y permanente presencia de la muerte, el cómo sólo basta un segundo para que todo se transforme y llegue a su fin*” (ibíd., p. 43).

A diferencia de la experiencia de *José*, el primer operativo en que participa *María Eugenia* no tiene mayores dificultades; es la “recuperación” de armas en la casa de un compañero de la universidad. El resultado de esta operación es satisfactorio, pues no hubo heridos, ni muertos y se logró apoderarse de varias armas. Estas armas serían utilizadas tiempo

⁷⁹ El término recuperar era utilizado por los militantes cuando tenían el objetivo de sustraer o tomar de civiles u organismos de seguridad cualquier elemento que necesitara.

después para el robo de la espada de Bolívar (Vásquez, 2006). Así, fueron muchas las historias que narran los ex-militantes que representan esta iniciación en la clandestinidad, con las cuales se hace una ruptura definitiva con la vida civil; se pasa la línea de la legalidad y de la ilegalidad.

5.1.4 Los grupos de estudio y la alfabetización

El M-19 implementó otras formas de vinculación, diferentes a las ya descritas. Los ritos de iniciación no siempre eran los mismos, ni se daban en todos los casos de ingreso de nuevos militantes, por lo tanto es necesario ilustrar brevemente algunos casos en los que no se seguía ningún rito de iniciación.

Otra forma de reclutamiento se realizaba por medio de grupos de estudio, de grupos de ayuda social o de juntas de acción comunal, donde la vinculación se hacía de forma progresiva o directa. Los grupos de estudio funcionaron en diferentes zonas del país, pero se desarrollaron principalmente en Bogotá, dentro y fuera de la Universidad Nacional. Uno de los principales objetivos de estos grupos era estudiar las tesis filosóficas de izquierda del momento, crear discusión política, desarrollar crítica sobre la sociedad del momento; además, hablar de poesía, de literatura, entre otras cosas. Estos talleres funcionaban como clases públicas realizadas por los mismos estudiantes, pero a su vez, eran utilizados para captar militantes, así como le ocurrió a “*Manolo*”.

“*Manolo*” era un joven de provincia (Popayán - Cauca) que comienza a estudiar en la Universidad Nacional y pronto se vincula al grupo de teatro de su compañera sentimental, dentro del cual habían personas que hacían parte de grupos de izquierda y discusión política. Al cabo de cierto tiempo, se involucra en uno de esos grupos de estudio, creado clandestinamente para captar simpatizantes y militantes de forma discreta o más bien secreta, donde ni los propios asistentes sabían que se trataba de una estructura del M-19 para captar militantes. Ahí, los estudiantes más sobresalientes eran llamados para realizar actividades en nombre del grupo de estudio, pero en realidad eran en nombre del M-19. Dentro de este grupo “*Manolo*” conoce a Bateman y a Fayad, quienes le proponen trabajar en nombre de estos grupos dentro de la universidad para extender los debates con gente de la Nacional, pero lo que no sabe “*Manolo*” es que también era para buscar, reclutar y realizar formación política a nombre del M-19:

...ahí fue que yo comienzo a tener grupos de estudio con Carlos Duplat y con otra gente, y ahí es donde yo conozco a Fayad, (...) a Bateman Cayon, a... Elmer Marín,

que fueron los creadores de los comuneros, sin saber. Yo no sabía nada, absolutamente nada. Entonces ellos me dicen, y porque no sigues trabajando con la universidad y nosotros, para integrar grupos de estudio... (Relator # 10a: “Manolo”).

“Manolo” comienza a intercambiar información con los altos mandos y a militar dentro del M-19 sino saberlo y sin ningún tipo de iniciación. Posteriormente estos grupos⁸⁰ se convertirían en escuelas de formación dentro de las estructuras del M-19 tanto, para crear debate frente a los problemas sociales y políticos como para formar militantes. Después de su completa vinculación, “Manolo” busca a su amigo de infancia “Abundio” y le propone ingresar al M-19; propuesta que fue difícil de rechazar, asegura “Abundio”, ya que para esa época estaba teniendo problemas ideológicos con el grupo del que hacía parte. Así, Abundio se retira del EPL y se integra a las estructuras del M-19 sin seguir ningún rito de iniciación, solo con su respuesta afirmativa se hace la vinculación⁸¹.

Otra forma de atraer y vincular nuevos militantes era a través de los grupos de ayuda social, los cuales se encargaban de repartir alimento, ropa y juguetes (entre otras cosas) en zonas pobres de las ciudades. Los artículos repartidos en estos grupos provenían, en su mayoría, de las “acciones de recuperación” que realizaba, estos mismos grupos u otros comandos del M-19. Este tipo de grupos atrajo la atención de jóvenes como “Yolanda” y “Natacha”⁸², quienes, influenciadas desde muy jóvenes por los trabajos de alfabetización, no dudaron en vincularse al M-19 cuando se toparon con este tipo de grupos. Para estas jóvenes el ingreso se hizo de forma progresiva a través de estos mismos grupos; ahí comenzaron a participar en las tareas de distribución de volantes y de realización de *Pintas*⁸³, convirtiéndose en el preámbulo para hacer parte del Eme. Estas actividades formaron parte de su entrenamiento y periodo de preparación; además, este trabajo también era utilizado como un tiempo de espera, pues eran muy jóvenes para militar en el grupo. Cuando fueron mayores, dejaron su familia e ingresaron a tiempo

⁸⁰ Los grupos de estudio también funcionaban como grupos entrenamiento físico y mental para soportar la tortura. Así como también entrenamiento para realizar coartadas, de hacer esquemas de vigilancia, entre otras cosas.

⁸¹ Con el paso del tiempo, la selección de militantes se hizo cada vez menos rígida debido a la disminución de militantes por pérdida de apoyo popular, muertes, asesinatos y torturas. En M-19 se vio en la necesidad de vincular a quien estuviera interesado en hacer parte de la organización y además, porque uno de sus objetivos era formar un ejército (Ariza, 1985, p. 33).

⁸² Descripción más detallada sobre los grupos de alfabetización y ayuda social en el capítulo III, donde se narra su trayectoria de vida y así la influencia que tienen estos grupos en la vinculación de estas dos ex-militantes.

⁸³ Las Pintas eran grafitis que los militantes realizaban con frases alusivas a la organización o en oposición al sistema.

completo a la organización sin atravesar ningún rito de iniciación, ni acción específica que marque su vinculación al grupo.

Por otro lado, está el caso de *Emilio*⁸⁴, quien comienza a ser parte de las estructuras del M-19 a través los grupos juveniles que se habían conformado en la comunidad donde vivía: Emilio como vicepresidente de la junta de acción comunal realizaba varias campañas de trabajo social a lo largo de la comuna, relacionándose con grupos juveniles por medio de charlas sobre el trabajo de la comunidad. Uno de esos grupos hace parte de una estructura del M-19 que tenían como objetivo llegar a los sectores populares, buscar militantes y hacer trabajo social dentro de estos barrios. Ahí donde se ponen en contacto con *Emilio*, le comentan el origen de los grupos juveniles y lo invitan a participar; propuesta que no rechaza, en palabras de *Emilio*, “...*porque se identificaba como con lo que nosotros hacíamos como activistas de la junta de acción comunal, o sea hacían actividades culturales como danzas, teatro, música, participar en soluciones en las necesidades de estos barrios, y coincide*” (Relator #8b). A raíz de lo anterior comienza un empalme entre el trabajo social de *Emilio* y la estructura del M-19. En principio se desarrolla trabajo social, cultural y político en la comunidad, pero más adelante inician “...*a integrarnos ya como un aparato militar y es donde (...) empezamos a integrar lo que era el M-19 dentro de una Organización Político - militar, eso fueron mis inicios*” (ibíd.). En el caso de *Emilio* no hubo ningún rito de iniciación, sino más bien una continuación de las labores sociales y un empalme con las estructuras de la organización donde se realizaban planteamientos políticos. En cuando a la vinculación al aparato militar se realizó de forma gradual, donde primero se desarrolló trabajo comunitario y después se fueron integrando al aparato militar. Por otro lado, *Emilio* al ser un miembro público de la comunidad, como dirigente, su vinculación al M-19 se hace evidente, por lo tanto, la elección de un seudónimo pierde sentido, pues todos en la comunidad lo conocían como él asegura.

5.2 El rito de iniciación como grupo armado: robo de la espada de Bolívar.

El robo de la espada de Bolívar corresponde a la primera acción de propaganda armada del M-19; es la primera iniciativa política de carácter simbólico, por medio de la cual se marca

⁸⁴ Emilio era el vicepresidente de la Junta de Acción Comunal del barrio Lleras, parte de la comuna 20 de la ciudad de Cali – Valle del Cauca (sur occidente colombiano).

el nacimiento del grupo. Esta operación es tomada como un rito de iniciación que vendría a representar el bautizo del M-19 y su momento fundador. Es un acto inaugural y al mismo tiempo promocional, que lleva consigo una puesta en escena, un mensaje y una intencionalidad; se muestra como un acto de legitimación social para darse a conocer y para solidificarse como grupo. Durante el capítulo anterior se describió detalladamente lo que ocurrió durante la operación, así como la propaganda (en el periódico) que lo precedió y lo que significó la acción. En este capítulo, por su parte, se va a complementar el análisis, posicionando este hecho como un rito de iniciación, que en este caso va a marcar el comienzo de toda la organización en la lucha insurgente; así se muestra de qué forma, su aspecto estético y simbólico, juega un papel central en la construcción del M-19; además de lo que se querían conseguir con esta operación y los efectos que produce sobre los militantes.

5.2.1 El robo de la Espada de Bolívar como un rito de iniciación

El robo de la espada marca el nacimiento del M-19 y la acción en sí misma funciona como la representación teatral del rito, convirtiéndose en la forma de materializar y dar legitimidad a su conformación como grupo insurgente.

Esta operación está compuesta por ciertos pasos y etapas que pueden situarse dentro de las secuencias que le dan al rito su estructura, así como Van Gennep (1969) clasifica las etapas de las que se compone un rito: etapa de separación, de margen y de agregación. En este caso, la separación vendría siendo el momento en que se comienza a planear el operativo, es decir el tiempo anterior a la operación, donde se prepara el robo y se obtiene la información respectiva; toda la información que se maneja de aquí en adelante tiene un carácter secreto, por ende, sagrado para los militantes. Así mismo, aquellos que van a participar en la operación se separan del resto del grupo y entran en un periodo de preparación física y mental. Esta etapa finaliza cuando los militantes llegan a la Quinta de Bolívar, donde comienza el estado de margen; ahí se lleva a cabo la sustracción de la espada, que vendría siendo el paso de la línea y el punto máximo del rito, en donde se posicionan como el Movimiento 19 de abril. Cuando la espada es “recuperada”, se prosigue con la etapa de agregación, la cual implica varios elementos: la presentación en sociedad del M-19 como un nuevo agente de oposición y su institución como

grupo armado, otorgando una identidad Eme a quienes hacen parte del grupo; así mismo, se posiciona la espada de Bolívar como símbolo de lucha y de unidad como grupo.

El Robo de la Espada representa un espacio tiempo altamente simbólico, pues se le adjudican, tanto a los militantes como al objeto mismo (espada), significados y palabras, que a su vez transforman las relaciones por su simple enunciación; se traspasa de un estado a otro por su puesta en escena, es decir que transforma las relaciones entre los participantes y su estatus, en la medida en que ahora se instituyen como militantes dándoles legitimidad como agentes de oposición y resistencia; los participantes del Robo después serían conocidos como los fundadores.

Así mismo, esta operación refuerza los lazos existentes entre quienes participan en el rito, así como entre ellos y la comunidad de la que hacen parte. Ahí, se solidifican los lazos que tienen los militantes, pues con la puesta en escena del rito se consolidan las creencias por las cuales se unen y surgen como grupo; teniendo en cuenta que cada uno de ellos tiene la fuerte convicción de que lo que se está haciendo los está representando. Esto ocurre, tanto con los participantes del rito como con aquellos que no participan en él, pero que, tras el robo se identifican con la acción y se sienten (imaginan) parte del grupo.

Por medio de este acto se anula la angustia de la separación y, más bien, se reafirman como conjunto. A partir de la escenificación de lo que ellos son, se restablece su imaginario y se abre el sentido simbólico. Los individuos se reinscriben en una memoria y en una historia; las vivencias compartidas entre los participantes crean sentimientos de solidaridad y camaradería que hacen que los vínculos y lazos sociales permanezcan activos. De la misma forma, esos lazos crean sentimientos e ideas comunes que los posicionan bajo una misma identidad política y les proporciona la sensación de existencia social como unidad corpórea, física y mental (Fellous, 2001, p. 12).

Es a partir de la realización del rito que se marca el pasaje, es decir se traspasa la línea que instaura una diferencia en el orden social, es decir que este acto representa el paso de la línea entre lo legal y lo ilegal. Así mismo, con este acto se instituyen como grupo armado, estableciendo una división entre quienes hacen parte del grupo y quienes no, entre quienes son Eme y quienes son de otras guerrillas y quienes son civiles. A partir de ahí, el rito da el sentido de ser Eme, abriendo camino para que, quienes se sientan identificados con lo que ahí se

propone, se incluyan a su comunidad y traspasen esa misma línea (por medio de los ritos de iniciación que los militantes llevan a cabo).

Este rito tiene dos aspectos, uno es su lado comunicativo y el otro es lo que produce en los mismos militantes. Con el robo, lo que se quería era recuperar la espada, la imagen de Bolívar y las ideas que acompañaban estos símbolos: ideas de libertad, justicia e integridad y con ellas liderar una nueva lucha encaminada hacia esos mismos objetivos. De ahí, mediante el robo se presenta al M-19 como el salvador de la sociedad para que, con la espada, regresara ese sentimiento de lucha que le dio un día la independencia a América; así como con la que se le hace un llamado al pueblo para que hicieran parte de lo que la espada representa. Ahí está su aspecto comunicativo, en tanto intenta dar un mensaje.

Tomar la espada de la Quinta de Bolívar era poner en escena lo que ellos pensaban y proponían, en el sentido en que este objeto representaba las luchas del pasado y los objetivos comunes que unieron a las personas en el camino de la independencia. La espada así, representa aquello que se quiere recordar, se convierte en el medio por el cual se une el pasado con el presente y esto con la idea de un futuro. Así, es mediante la asociación del objeto a la historia y al M-19, que se exalta la larga tradición de lucha y, al mismo tiempo, le da un nuevo significado (revolucionario) -que solo es entendible dentro del contexto en que se utiliza-; en tanto la espada sea el símbolo lleva la función de ser el medio por el cual se le da un significado a la lucha. El símbolo termina de darle sentido al rito y carga de identidad a aquellos que lo reproducen, ya que actúa como un medio para transmitir significados, para la construcción de la realidad social y para traer a la vida el esquema cosmológico en sí mismo. Por consiguiente, los símbolos y palabras que de ahí se desprenden se convierten en el medio por el cual se representa eso que se quiere recordar y conmemorar. Ahí entra la definición del símbolo como la partícula más pequeña que tiene cabida en el ritual que representa o hace que se recuerde algo, ya sea por asociación o pensamiento (Turner, 1967, p. 19).

En ese sentido, los actos que de ahí en adelante la enuncien, llevan consigo la carga simbólica que ella representa, pues encarna su momento fundacional y de origen. La espada se convierte el común denominados de todas sus acciones y se convierte en la imagen del grupo y de la acción social; a esto se le adjuntan cualidades, propósitos, fines y medios para que su presentación se articule con el discurso que se pronuncia, ya que en:

Le rite opère la transformation de évènements physiologiques individuels en évènements sociaux, fondateurs d'une identité sociale (...). Le rite transforme le corps matière en corps humanisé, socialisé. Il articule le réel du corps, le symbolique et le social. Sans le rite que le met en rapport avec le corps, le symbolique ne sera que fiction. Sans le symbolique, le geste rituel n'est qu'une répétition mécanique (Fellous, 2001, p. 26).

Por consiguiente, los ritos son los medios por los cuales se genera una identidad social y política; se crea el sentido de unidad y así de colectivo, que sin integrar los elementos simbólicos, físicos y sociales, dejaría de tener sentido, convirtiéndose en actos sin significado.

La importancia del rito, como un acto que comunica, reside en los elementos simbólicos que ahí convergen; teniendo en cuenta que las comunidades están constituidas por formas ritualizadas de interacción y por formas de comunicación verbal y no verbal, en donde las palabras, los símbolos y los roles que se despliegan en la realización del rito contienen un mensaje, muestran la visión del mundo de sus participantes y así lo que ellos quieren comunicar con la acción misma. De esta forma, el Robo de la Espada es en sí mismo en un acto que comunica, a través del cual se hace una demanda puntual, se cuestiona, altera e irrumpe en la vida nacional, llegando a decir que opera como un rito anti-hegemónico que se posiciona en contra del sistema.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que compartir solo un saber simbólico no hace que los militantes se sientan parte de una comunidad, sino también porque se desarrolla un comportamiento comunicacional que surge de la puesta en escena de la representación de ese saber simbólico colectivo. De este modo, el asistir al evento (rito) o participar en él, genera diferentes formas de cohesión, de intimidad, de solidaridad y de integración del grupo, ya que a través del contenido simbólico de las formas de interacción y de generación de sentido es que se aseguran y se estabilizan las comunidades.

Así mismo, la importancia del rito también viene de lo que está en juego en él, tanto para aquellos que hacen parte del rito, como hacia quien va dirigido. Entonces, la importancia del rito y de los símbolos que operan en él, reside en el poder que tienen para actuar sobre las representaciones de la realidad que tienen los individuos (Bourdieu, 1982, p. 59).

Para la realización del rito es necesario que sus participantes crean y se identifiquen con lo que se está promulgando en la acción, en la medida en que si no sería solo bandolerismo y una acción sin significado. Es ahí donde reside la eficacia del rito, en tanto la creencia es

preexistente al ritual; de ahí la importancia de lo que significa y de la trascendencia que tiene para quienes lo reproducen. Lo importante que producen los actos de institución reside sin duda en el hecho de que ellos vienen a hacer creer a los individuos consagrados que tienen una justificación de existir y que su existencia misma sirve de algo (ibíd. p. 63). Estos espacios de auto representación y de reproducción del orden y de la integridad social, instauran un saber simbólico por medio de la comunicación y crean espacios de interacción, de acción dramática que hacen parte de la integración de los individuos a un contexto determinado.

Los símbolos que surgen tras el robo de la espada de Bolívar, se convertirán en demostraciones de respeto que consisten en la repetición de frases (consignas, alusiones a sus líderes), que vendrían siendo la reproducción de este acto inaugural de institución realizado por una autoridad universalmente reconocida, es decir por los fundadores, quienes se convierten en la autoridad máxima del grupo. Todos estos elementos tienen el valor de juramentos y de acciones de reconocimiento por medio de los cuales los mismos militantes construyen y se instituyen como grupo; ahí la creencia colectiva es institucionalizada y materializada a través de los símbolos que se crean (espada y escudo).

Al mismo tiempo, estos ritos de institución también van dirigidos a un público, así que también se puede hablar de la eficacia simbólica de estos ritos y así, del impacto que tienen sobre la gente a quien va dirigido. El impacto que tiene el robo de la espada de Bolívar en los jóvenes de la época se pone en evidencia en los relatos de los ex-militantes, quienes aseguran de haber quedado “*encantados*” con esta operación, en la medida en que se sintieron identificados y justificados con lo que el M-19 proponía como discurso revolucionario y como grupo armado. En este sentido, el impacto que genera esta operación ayuda a la configuración y al fortalecimiento de su identidad política, y así, del propio M-19; además, al ingresar a la lucha armada se confirma la eficacia de este rito, pues logra enviar un mensaje y captar militantes.

Para los ex-militantes, en palabras de Vera Grave, el “...*M-19, [es] una guerrilla bastante innovadora y bastante exótica que se lanzó a la vida pública rescatando los símbolos de la historia colombiana*” (Cuatro Cabeza, 2007). De esta forma, el momento en que la espada es robada, esta se convierte en un símbolo de lucha, pues la acción misma, más que un robo, es para ellos la recuperación de la espada que liberó al pueblo americano de la dominación española y regresarla al pueblo, significa para ellos, el ejercicio del poder militar y al mismo tiempo,

representa las ideas de quien la empuñaba. Los símbolos que surgen a raíz de esta acción son utilizados como herramientas políticas de oposición y de identificación. Por consiguiente, serían utilizados de forma casi ritual en cada una de las acciones que el M-19 realiza: en las operaciones armadas, en las acciones de recuperación y robinhoodezcas, en la propaganda armada, en las consignas, en las campañas, en las reuniones y ascensos militares, entre otros.

Con esta acción, la espada deja de ser un simple objeto de museo y se convierte en una de las antigüedades más famosas del país, como afirman los ex-militantes, ya que a partir de esta operación, aseguran, se convierte en una pieza fundamental para la cultura colombiana, gracias a que con ella se constituyó una leyenda y se recordó la historia del país. Además que para ellos, la espada era y continua siendo uno de los máximos símbolos de emancipación, por ello dicen: *“tu espada regresa a la lucha”*. Así, el Robo se convierte en un símbolo de unión y de soporte de un pensamiento novedoso dentro de los movimientos de izquierda, como afirman los ex-militantes, pues para ellos, *“...la simbología [del M-19] es rescatar una tradición de lucha Y pues en este caso el símbolo era Simón Bolívar Y era concretamente la espada de Bolívar...”* (ibíd.).

Muchos jóvenes estudiantes, afirman ellos, quedan fascinados con las ideas nacionalistas del Eme, pues consideraban que eran planteamientos novedosos y lúdicos que involucraban a todos los sectores de la población. Además, asegura uno de los ex-militantes, el M-19 se refería en sus escuelas de formación y en sus discursos a personajes patrios:

Ya comenzamos a hablar, fue de Simón Bolívar y hablar de Jorge Eliécer Gaitán (...), comenzamos a leer historiadores nuestros muy buenos: Ignacio Torres Giraldo. Comenzamos a ver líderes nuestros: María Cano (...) a reivindicar una cantidad de actores nacionales que teníamos por allá escondidos, por están pensando en revoluciones Chinas, Vietnamitas, en cambio en el M-19 nos centramos muchos en el problema nacional (Relator # 2a: “Federico”).

Así, la reacción de varios jóvenes de la época se hace evidente en las declaraciones de Antonio Navarro, un ex-militante y actual político colombiano, quien cuenta cuál fue su reacción tras el Robo de la Espada, afirmando: *“¿cómo es que unos locos que se llaman dizque M-19 son capaces de robarse esa espada (...) y hablan de un nuevo país? ¡Estos son mis tipos! ¡Estos son! Nacionalistas, modernos, urbanos, universitarios”* (Iragorri & Navarro, 2004, p. 23). Y continúa diciendo:

A mí me parecía que eso era (...) perfecto y eso era lo que tenían que hacer... entonces terminé metido en el M-19, porque cuando sacaron la espada de Bolívar,

cuando dijeron que era el brazo armado del pueblo anapista, y cuando se presentaron como un movimiento que luchaba por la democracia en Colombia, yo quedé totalmente justificado [en] ese discurso... (Relator # 6a: Antonio).

José Cuesta, por su parte califica el Robo de la espada como un rito seductor, que atrae más personas a colaborar, simpatizar y militar con el M-19, pues es a partir de ahí que muchos jóvenes, incluidos los ex-militantes (entrevistados), deciden vincularse a la lucha armada.

El robo de la espada de Bolívar, como el rito de iniciación de la organización le da forma y contenido, en tanto actúa como la imagen que los representa; además, juega un papel fundamental en la conformación de las identidades políticas de los militantes como M-19, ya que los motiva para ingresar a la organización y comenzar a construirse como agentes políticos de oposición afín a los planteamientos nacionalistas de los fundadores del grupo. De esta forma, el ritual funciona para enfatizar y exaltar un símbolo, aquel que los identifique, que muestre como piensan para que con eso se expanda su idea y atraiga más militantes, simpatizantes y/o colaboradores. Los símbolos que el M-19 utiliza, hace un homenaje al pasado y toma la historia nacional para construir su presente, así “*Retoma episodios ocurridos años atrás, reelaborarlos y de esta manera reforzar y darle sentido a un presente turbulento*” (Uribe, 2007, p. 106). De esta forma, los rituales están contruidos alrededor de caracteres sacrosantos de las constituciones y de personajes legales y de guerras de independencia y de liberación, y de la devoción de su preservación como verdades consagradas o su invocación como grandes eventos y en este sentido pueden compartir similares características constitutivas con los rituales dedicados a dioses o ancestros (Tambiah, 1979, p.121).

5.3 Otros ritos dentro del Eme

Cada una de las etapas que atraviesa la vida del M-19 como grupo está dotada de cargas simbólicas, las cuales no solo se exteriorizan por medio de su aparición en público o de sus grandes acciones, sino que también se encuentran en las acciones cotidianas y frases que acompañaron el proceso de nacimiento, madurez y transformación del M-19. Es así como durante los 16 años de actividad político-militar, el M-19 desarrolla diferentes prácticas que pueden ser clasificadas como ritos cotidianos, ritos de paso y ritos de conmemoración.

Entonces, a partir de los elementos simbólicos que surgen tras el robo de la espada de Bolívar (espada, escudo, bandera, figura de Bolívar, etc.) se comienzan a elaborar diferentes símbolos, lemas, proclamas, consignas, discursos, gestos, acciones, entre otros, que serán utilizados de forma ritual en todas las operaciones que desarrolle el grupo. Así, los militantes comienzan a adoptar ciertos elementos, gestos y palabras que harían parte integral de su comportamiento y de su cotidianidad que marcan un punto especial dentro de sus acciones.

Este tipo de práctica está asociada a circunstancias periódicas, es decir que está ligado a ritos que ocurren en intervalos regulares de tiempo que se realizan para comenzar las reuniones, para dar inicio o fin a una operación, para celebrar el éxito de un operativo, para conmemorar, o para hacer frente a un momento de crisis predecible o ineluctable. Estos son pequeños momentos que marcaban la cotidianidad de los militantes. Por ejemplo, al inicio, durante o al final de un operativo se pronunciaban algunas palabras en honor a Simón Bolívar, a su punto de origen, a su momento fundacional o inclusive, a sus héroes caídos en combate. En otros casos, se ponen la mano derecha sobre el corazón y se cantan el Himno Nacional y/o el Himno del M-19. Esto se observa en el caso de la toma de la Embajada de República Dominicana cuando, tras la muerte de un compañero, los militantes hacen formación, cantan el Himno Nacional y dicen unas palabras en honor al compañero. A través de este tipo de prácticas se hace un acto de reminiscencia, tanto a su momento fundador, a su origen como a los héroes patrios y a los propios; así mismo, se exponen las razones de su surgimiento, se hace una reivindicación de la historia nacional y se expone parte de su proyecto político de oposición. Además, estas palabras, consignas y alabanzas son utilizadas para mantener al grupo vigente y así mismo, para que los militantes se sientan parte de él. Los ritos de paso también aparecen a lo largo de la vida de los militantes, marcando su cambio de estatus y las transformaciones internas del grupo.

5.3.1 La cotidianidad en la clandestinidad: un cambio de vida.

Las reuniones son encuentros periódicos que se realizaban entre un grupo de militantes y su mando (comandante u oficial) para la planeación de operativos, para la divulgación de información por parte del comandante General del M-19 o para evaluar y organizar al grupo. Generalmente el día de la reunión los militantes caminaban algunas cuadras de más, tomando siempre diferentes calles para llegar al sitio de encuentro con el fin de evitar seguimiento por

parte de las autoridades; al llegar al lugar acordado (casa o apartamento) y tras tocar la puerta, los militantes debían proporcionar un santo y seña que anunciara su llegada y debían identificarse con su seudónimo.

Este acto refleja que alrededor de las reuniones se desarrollaron comportamientos que se replican, los cuales reflejan normas auto impuestas. Estas prácticas, como parte de los ritos cotidianos le dice a los militantes como debe comportarse, haciendo evidente las normas y cuidados que se debe seguir en la vida clandestina.

Lo anterior pone en evidencia la existencia de prohibiciones y elementos sagrados de los cuales depende su supervivencia y su seguridad. En este sentido, “...les choses sacrées sont celles que les interdits protègent et isolent : les choses profanes, celles auxquelles les interdits s`appliquent et qui doivent rester à distance des premières” (Segalen, 2005, p. 10). Es así como la información y la identidad se convierten en elementos sagrados para los militantes, siendo indispensable conservarlas en secreto, o sea, mantenerlas en la clandestinidad. En contraposición a las cosas sagradas, las acciones profanas, vendrían siendo todo aquello que ponga en riesgo la identidad y la información, por ejemplo, hablar de la militancia con desconocidos, frecuentar un mismo lugar, tener mucha vida social (fiestas), entre otras actividades.

Durante las primeras reuniones se hacía uso de una capucha (pasamontañas o medias en la cabeza) para cubrir el rostro y así la identidad; por ejemplo, cuando había una reunión de comité y no se quería que se conocieran los militantes de los diferentes grupos que asistían, se hacía que todos los participantes se encapucharan, a excepción de los comandantes, ya que, como lo describe “Abundio” “...solamente los que tenían mando era que tenían que conocerse entre sí, pero los de la base no podían conocerse de un grupo al otro. Esa es la compartimentación” (Relator# 9b). El relato de Clara complementa el uso de las capuchas así:

Todos manejábamos seudónimos y cuando estábamos juntos en las reuniones chiquitas no teníamos capucha, pero en general cuando nos encontrábamos y la capucha también todo un ritual. Tú te encapuchabas para encontrarte con la gente, entonces yo por ejemplo... había mucha gente pero no había nadie porque todos estaba encapuchados, entonces uno se conocía solamente con los tres que estaba cerca (...) era algo de la seguridad que era muy importante (Relator #6b).

Estos elementos se convierten en parte integral del comportamiento diario de los militantes, quienes lo ponían en práctica en la mayoría de las reuniones. Sin embargo, con el

paso del tiempo, el incremento de militantes y la expansión del grupo a la zona rural, el uso de la capucha dejó de utilizarse, pero el guardar la identidad y la información siempre representó un principio de vida, como lo aseguran los ex-militantes; además de constituir dos elementos centrales para la organización, ya que de eso dependía la seguridad de los individuos y el éxito de las operaciones.

Por otro lado, los militantes comenzaron a utilizar lo que se conoce como *orden cerrado*, descrito en la ceremonia de iniciación de “Alberto” al inicio de este capítulo. El *Orden cerrado* se realizaba al comienzo de las reuniones y consistía en una formación de tipo militar. La implementación de esta formación marca uno de los cambios importantes al interior del grupo, como lo manifiesta una de la ex-militantes, ya que cuando se comienza esta práctica, ella en sí misma, representa el paso de una organización pequeña de comandos estudiantiles a una organización político-militar (OPM) de cuadros militares, altamente jerarquizada, así como lo explica *María Eugenia*:

Cuando el M-19 pasa de ser una organización pequeña. Empieza a crecer y tiene entre sus propuestas el ser organización político-militar, empieza a utilizar la formación, así sea dentro del trabajo urbano se hace lo que llamábamos Orden Cerrado. Esa es una de las marcas del paso de la organización, como pequeño grupo (...) a conformarse en organización político-militar con un ejército...

*...todas las reuniones que se hacían se iniciaban con el **Orden Cerrado**, que llamaban, que era: La persona que tenía mayor rango daba la orden para que la gente se formara: “A discreción, atención, firmes, media vuelta, descansen!...*

Esos ejercicios militares básicos, eran la marca de que comenzaba una nueva etapa en el M-19; y era marcar también la autoridad. Las estructuras militares empezaron a marcarse en un determinado momento en el M-19. No fue siempre así. Iba cambiando. En el principio era un grupo de amigos, con mucha horizontalidad. Había coordinadores de grupo, jefes de grupo. Comandos los llamábamos en ese momento cuando había un encargado de comando (Relator #5a).

Con esta práctica se da inicio a un nuevo comportamiento ritual que se comenzaría a usar en la mayoría de reuniones. Así, “...el *Orden Cerrado* sí marcó el paso de una etapa a otra. Si tú lo ves en esos términos de “ritualización”. Ahí se estaba “ritualizando” la jerarquía militar y las estructuras militares” (ibíd.). Esta formación que encabezaba la reunión se hacía como símbolo de orden y disciplina, pues el objetivo era la formación de un ejército para combatir las Fuerzas Armadas del Estado (Lopera, 2010). Después de la formación y la presentación militar: *¡firmes!, uno, dos, tres descansen...* se proseguía a catar el Himno Nacional y el Himno del M-19.

La formación era un espacio en el que se realizaba homenaje a los hombres caídos en combate, al éxito o al fracaso de las operaciones; además era el momento en el que se pronunciaban palabras para recordar su momento de origen y su fundación, para conmemorar a Bolívar como el pilar de su organización y para hacer los ascensos militares (tema tratado más adelante). Estos espacios reestablecían las conexiones entre los individuos y solidificaban los lazos que mantenía unido al grupo; ahí se reestablecía el imaginario por medio de las palabras y los símbolos, pues es a través de ellos que se comunica lo que ellos eran y lo que representaban. Es un tiempo en el que los objetivos por los que surgieron son recordados y puestos en escena; las metas y los nuevos lineamientos de la organización son descritos para que todos los militantes comiencen a actuar dependiendo de lo que se pacte.

Los lineamientos a seguir eran aquellas que los comandantes impartían a los militantes; eran ordenes que se debían seguir, sin embargo, estas no eran impuestas, ya que cada uno de ellos tenía la completa convicción de lo que estaba haciendo era lo correcto y que lo que se intentaba era “*cambiar al mundo*” como ellos mismos lo aseguran. Por consiguiente, el rito adquiere significado y representa parte del imaginario en cuanto se cree en él y a través de él se expone parte de su accionar, de sus símbolos y de sus creencias.

La implementación del *Orden Cerrado* representó el comienzo a una nueva etapa dentro del Eme, la cual fue aceptada por gran parte de los militantes. Sin embargo, esta práctica generó disgustos entre varios de ellos, quienes afirmaban que este comportamiento acentuaba más su carácter militar y guerrillero, motivándolos a alejarse poco a poco de la organización. Este descontento se hace evidente en el relato de uno de los ex-militantes:

Orden Cerrado... (...) a mí, por ejemplo, me parecía lo más ridículo, porque yo no, mejor dicho, no concebía que uno como intelectual hiciera ese tipo de cosas de los militares. Cuando uno había combatido todo ese tipo de la milicia y terminaba haciendo milicia como ellos, entonces (sic) aparecía el compañero que hacía... Orden Cerrado y un, dos, tres y bueno... y toda esa joda como que fuera como militares. Haciendo lo que se había criticado, volviendo además un grupo [más] militar que un grupo político (Relator # 1a: “Santiago”).

Algunos ex-militantes, a pesar de retirarse del M-19 por su rechazo a las nuevas actitudes de la organización, aseguran que ellos continuaron siguiendo las propuestas políticas y la forma de pensar del M-19.

5.3.3 La ceremonia de ascenso militar: otro rito de paso

Para ingresar al M-19 y escalar posiciones había que seguir ciertos pasos, dependiendo del compromiso que cada persona iba asumiendo con la organización. Primero se era simpatizante, después aspirante y finalmente adquiría el estatus de militante. Después de convertirse en militante se cambiaba de rango dependiendo de su desempeño en el grupo que formara parte. Así podía ascender de oficial raso (militante) a oficial, de oficial primero a oficial segundo, de ahí a miembro de la dirección regional y finalmente miembro de la Dirección Nacional. Esto pone en evidencia la organización interna del grupo y así su estructura piramidal jerarquizada, en donde “...había quien ordenaba y quien obedeciera como toda estructura militar” como afirma *Wilson*.

Este tipo de ascenso se llevaba a cabo a través de una ceremonia formal, tipo militar, en la que los militantes cambian su estatus dentro de la organización. El ascenso se realizaba durante el *Orden Cerrado*, ya fuera de uno o de varios militantes. Con respecto a esto, *Wilson* cuenta que:

...habían cosas chéveres. En sus inicios, ya después eso se perdió un poco eh... pero nosotros hacíamos ceremonias para ascender a los compañeros (...). Se hacía una evaluación del militante eh... y después se le ascendía, si? Acorde con sus virtudes (...) con lo que había hecho... con su importancia como militante, entonces se le reconocía, pues se le estimulaba y se le ascendía... (Relator #9b).

Este tipo de actos siempre estaba dirigido por un oficial superior y/o comandante, quien daba inicio a la reunión, se encargaba de llevar a cabo la ceremonia y ascendía al militante. Esto se podía realizar en cualquier lugar, fuera en el campo (zona rural) o en la ciudad, en la casa de colaboradores o de simpatizantes del M-19. La reunión comenzaba con una formación militar, después se cantaba el Himno Nacional y el Himno del M-19, así como lo cuenta *Wilson*:

...nosotros siempre por ejemplo... -que son de las cosas bonitas- cantábamos el Himno Nacional. Los revolucionarios aquí cantaban era la internacional socialista. Nosotros cantábamos era el Himno de Colombia con la estrofa primera que se perdió en la historia del país.

[Himno:]...*hoy que la amada patria se haya herida, hoy que debemos todos combatir, vamos a dar por ella nuestra vida, que morir por la patria no es morir es vivir (ibíd.).*

Los ex-militantes cuentan que esta estrofa se perdió en la historia y dejó de ser parte del himno que se canta hoy en día en Colombia debido a su alto contenido subversivo. Con esto se

muestra que los militantes del M-19 intentaban rescatar la historia nacional y, al cantar esta estrofa, hacia un llamado a la memoria, a la lucha y a la emancipación.

Tras la apertura de la reunión se continúa con la postulación de los candidatos para el ascenso, se hablaba de lo que había realizado el candidato, de su compromiso con la organización, de las operaciones en las que había participado y de sus logros; ahí el oficial superior o el comandante ascendían al militante. Así, *Wilson* narra que:

...era una ceremonia sencilla, cantábamos el Himno Nacional, en las unidades que estuviéramos, si era en el campo o en la ciudad, en una casa pues de algún colaborador. Entonces ahí a voz baja y todo pero poníamos el himno o lo cantábamos si no había (...) A veces no nos conocíamos entre los militantes, entonces eran encapuchados, cierto? Y ahí se postulaban.

Entonces el oficial digamos al mando decía: ¡postulación del compañero fulano! Con su seudónimo... que está en tal estructura, su trabajo es este, ta, ta, ta y por tal razón, entonces se postulaba, entonces el oficial superior digamos lo ascendía a uno. Entonces le daba los galoncitos, entonces ya uno era oficial tal, el oficial segundo... (Relator #9b).

El ascenso militar se realizaba cuando un militante había adquirido cierto nivel de responsabilidad dentro de la organización; era el encargado de realizar y comandar acciones en nombre de la organización y tenía cierto número de personas bajo su dirección y mando; es decir que el militante tenía, por lo menos, un comando de simpatizantes o de aspirantes con los que operaba. En el caso del ascenso de un oficial, los comandos y los militantes que estaban bajo su mando ascendían con él, en la mayoría de los casos, como lo cuenta *Wilson*, quien ascendió de oficial primero a oficial segundo y los militantes de su comando ascendieron de militantes a oficiales.

Wilson por su parte, narra que él atravesó todo el ciclo, es decir que pasó por todas las etapas; desde aspirante hasta llegar a ser miembro de la Dirección Nacional del M-19, uno de los rangos más altos e importantes de toda la organización, según cuentan los ex-militantes. El ascenso de *Wilson* se llevó a cabo durante la VIII Conferencia del M-19, una de las reuniones más importantes de la organización, afirma. Ahí, *Wilson* es ascendido con su comando, principalmente por el desempeño que tuvieron en una de las estructuras (La Regional del Valle) del M-19 en la zona rural al sur Occidente Colombiano, en donde realizaron operaciones y actividades de enseñanza política con la población, desarrollando un papel importante para el progreso del M-19 como grupo armado.

El continuo accionar de este militante y el compromiso que fue adquiriendo con la organización fueron parte de los motivos que lo llevaron a su ascenso dentro del M-19. Durante esta conferencia, *Wilson* cuenta que fue el mejor evaluado y para su reconocimiento, durante la formación militar, fue llamado a izar la bandera del M-19 en conjunto con otro compañero, quien fue llamado a izar la bandera de Colombia, pues, al igual que él había sido bien evaluado. Durante la formación se hacía un juramento a la organización en conjunto con todos los militantes que estaban en la formación: *Wilson* narra esta experiencia así:

...yo fui el mejor evaluado, a mí me sacaron a... son dos banderas, la del M-19 y la bandera de Colombia. Entonces una bandera, la de Colombia la izó un guerrillero del Frente Sur, destacado y yo hice la bandera del M-19...

Jurábamos y todo... Pa'l el frente... entonces ahí [estaba] si Bateman, pues un honor. Imagínese ese honor!

La dirección del Valle del Cauca. El mejor evaluado, el oficial Mejor evaluado. Entonces icé la bandera del M-19 en la octava conferencia.

En el asta y cantando el himno de Colombia y después el del M-19, claro...

Todo el mundo formaba en la plaza de armas⁸⁵, al frente...

...pues eso fue una satisfacción muy grande para mí, lo de la octava conferencia y eso me valió el ascenso a la Dirección Nacional (Relator #9b).

Con este acto el militante cambia de estatus dentro de la organización y la ceremonia marca este pasaje. Este acto es de gran importancia para ellos, pues transforma a la persona y proporciona una marca simbólica que ayuda al reconocimiento dentro del grupo. En este sentido el rito se convierte en un acto de legitimación social, en la medida en que es a través de él que el grupo acepta a la persona en eso que se está transformando y el mismo militante se reconoce como tal, es decir que además logra reconocerse como oficial superior. De esta forma, los ritos representan esa transición simbólica, en la que se asegura el pasaje, produciendo memoria y pertenencia al grupo (Lardellier, 2005). En este caso, la ceremonia se convierte en uno de los momentos más significativos de la vida del militante porque se define a sí mismo y se reconoce como miembro importante del grupo.

En estos ritos de paso es importante el papel que tienen las palabras, ya que las palabras pronunciadas durante la realización del ritual contribuyen, en gran parte, a la instauración de una nueva realidad social (Wulf, 2005, p. 13). El ritual revela una forma de organización, pues

⁸⁵ La plaza de Armas era un espacio donde formaba la gente en un campamento (zona rural) y alrededor se encontraban las carpas de los combatientes o militantes por unidades.

en este son reflejadas las jerarquías y las normas del grupo; además es el medio por el cual el militante se instituye, en este caso, como oficial.

Hay que tener en cuenta que este nuevo estatus no se adquiere solo por medio de las palabras, pues debe involucrarse también el cuerpo y la materialidad. Los hombres se ponen en escena y crean la relación con el prójimo y así construyen lo social; es la representación escénica de lo social y de lo que se está convirtiendo, dándole un valor simbólico de transformación. Ahí, la formación militar, el himno nacional, el himno del M-19, la postulación y el izar la bandera de Colombia y de la organización se convierten en los elementos que le dan al militante su nuevo estatus, adquiriendo significado para él y los asistentes; se instaura así una jerarquía y un orden que refleja las relaciones de poder entre los miembros de la organización.

5.3.2 Ritos conmemorativos o “Ritos de recordación”.

Durante los 16 años de actividad político-militar, el M-19 también desarrolla diferentes actos (o ritos) conmemorativos en los que hacía homenaje (armado y/o simbólico) a los héroes patrios, a los militantes muertos o a las fechas que para ellos eran importantes. El día 19 de abril es un buen ejemplo de este tipo de actos, ya que es la fecha que representa su nacimiento por lo tanto es un día que para los militantes debe ser conmemorada.

“*Alberto*” cuenta que los 19 de abril, generalmente, se hacía algún acto que resaltara la imagen de Bolívar; él, por su parte, comenta que cada 19 de abril le ponía, junto con su comando, una bandera o una capucha del M-19 a la estatua de Bolívar, para exaltar su carácter bolivariano y sentirse parte de la organización. Por otro lado, “*Abundio*” cuenta que para conmemorar a Bolívar y lo que este había hecho, realiza un recorrido por Colombia, siguiendo los mismos pasos que Bolívar había realizado en su campaña libertadora. Otros cuentan que hacían acciones de recuperación en nombre de Bolívar o acciones de propaganda armada en iglesias o buses, entre muchas otras operaciones. Estos espacios eran aprovechados para exaltar su lucha y su imagen de guerrilla nacionalista. Esta fecha, también fue el día en que el M-19 dejó el cadáver de José Raquel Mercado, ajusticiado por el grupo, tras haber sido condenado a muerte por un “tribunal del pueblo” (Ver capítulo IV).

En cuanto a la conmemoración a los héroes nacionales, el M-19 utiliza sus nombres para llamar sus estructuras, como por ejemplo el *Comando Nariño* o el *Comando Bolívar*. Sin

embargo, con el paso del tiempo y los militantes muertos, se comienza a utilizar sus nombres para llamar a los comandos u operativos con el fin de rendirles homenaje, recordarlos y evitar que fueran olvidados, como los ex-militantes aseguran. De esta forma, se comenzó a llamar a los comandos, a las compañías y/o a las escuadras con los nombres de sus propios héroes (Bateman, Fayad, Ivan Marino). Además, se comenzaron mencionar estos nombres en las formaciones militares, en las reuniones, en las conferencias y en los operativos, pues era recordar “...a los muertos, a los héroes muertos”, como lo manifiesta *María Eugenia*. Así, continúa diciendo que:

...Cuando hacíamos escuela, teníamos un tiempo en el que decíamos compañero fulano de tal... ¡Presente! Es decir... de mantener a los muertos presentes a través de volverlos a mencionar, eso también hace parte de los rituales, o llamar a los comandos o a las compañías o a los operativos. Por ejemplo, el comando Jorge Marco Zambrano, que fue el comando que ingreso en la Embajada, entonces esas conmemoraciones a los muertos hacen parte de los rituales (Relator#5a).

Rendir homenaje a los militantes caídos en combate se convierte en un acto de gran importancia para los propios militantes, ya que representa la lucha y el compromiso de sus compañeros con la organización; además, con estos actos exaltaban su valor y la forma en que había muerto, especialmente si había sido torturado, asesinado y/o desaparecido.

La conmemoración a los militantes era una forma de no olvidarlos y de mantenerlos vivos en la lucha, así como lo manifiesta “*Boris*”, un militante de la organización:

La caída de un compa es triste: es duro pensar que ya no van a haber encuentros y risas; es duro sentir ese vacío en el trabajo, donde cada uno significa tanto. Aquella sonrisa es ahora una memoria, pero es, además, decisión: voluntad de no dejarlo morir, de que continúe en la lucha y de que viva el triunfo (Villamizar, 1994, p. 35)

Creo que por eso tomamos los nombres de los compañeros muertos y se los damos a nuestros comandos o a nuestras operaciones: porque su ejemplo, su memoria, son fuerza moral, mayor voluntad de triunfo (ibid., p. 36).

La muerte de cada militante era una gran pérdida para todo el grupo, afirman los ex-militantes; y tras la muerte de los comandantes superiores (como Bateman, Fayad, Boris, Pizarro, entre otros), afirman, la sensación de pérdida y dolor era mayor, ya que estos hombres habían sido los fundadores y los forjadores de las bases teóricas con las cuales el Eme actuaba. Estos hombres, como parte de los orígenes de la organización, hacían parte del mito insurgente y con el paso del tiempo se convertían en personajes míticos, así como una ex-militante lo manifiesta:

Con la muerte por supuesto ya de comandantes (...) con mayor razón, cada vez van haciéndose más míticos los comandantes y cada vez se les rinde más homenaje (...) Hasta volver santo a Pizarro... si tú vas al cementerio de aquí la 26 encuentras las placas de... ¡gracias por los favores recibidos! Como si fuera santo que eso es muy interesante. Esos son los nuevos santos del cementerio... (Relator#5aMaría Eugenia).

Fueron muchos los nombres de los compañeros muertos utilizados para nombrar los operativos, los comandos, las columnas y las compañías; por ejemplo, se creó la Operación Carlos Toledo plata, el Comando Simón Bolívar, la Columna Antonio Nariño, la Compañía Jaime Bateman Cayón, entre muchos otros. Esta forma de bautizar a las estructuras del M-19 complementa la imagen que los militantes se hacen como grupo, pues a través de nombrar a sus *héroes muertos*, se identifican con el nombre que se está exaltando y se reafirma su pertenencia al grupo; al mismo tiempo, es la forma en que conmemoraban el pasado a través de las acciones en su momento en armas, para así, con la acción misma dar un mensaje y tener repercusiones para un futuro. Por ejemplo, la Campaña militar Roberto Montoya Ortiz tenía como objetivo inmediato responder a la ofensiva militar del gobierno de Belisario Betancur a un pueblo en la zona rural de Colombia. El nombre de la campaña se hacía en conmemoración a Roberto Montoya, quien meses antes había sido capturado en Caquetá, torturado y asesinado por cuerpos del ejército.

El operativo “Alirio Rojas Macías” hace alusión a un compañero muerto en combate en 1982; con este operativo se toman un puesto de salud del lugar y se “recuperan” medicinas y material para pequeñas cirugías, las cuales fueron repartidas entre la población. A los 20 días de este operativo se lleva a cabo otra operación en homenaje a “Sigifredo Rojas Macías”, un oficial primero de la OPM y ex-prisionero político, asesinado por el MAS. Estas operaciones hacían parte de una campaña militar del M-19 que finaliza con la Operación “Nelly Vivas Rebolledo” que tenía como objetivo la toma de Garzón (Segunda población de más importancia en el departamento del Huila). Esta operación se realizaba en memoria a Nelly⁸⁶, una de las primeras mujeres en el M-19 y la primera en el comando Superior, que muere, junto a Batemán, el 28 de abril en un accidente aéreo (Lopera, 2010); quien es recordada por “Boris” así:

Recuerdo que en la Sexta conferencia fue la única mujer que asistió y que en la Octava, Pablo le insistía en que se quitara la capucha para mostrar al país una imagen más complete del M-19, decía que solo figuraban públicamente los hombres

⁸⁶ Más conocida como La “Negra” o Felicia tenía 36 años cuando muere, era bacterióloga y tenía una especialización en París en la misma materia.

y ya era hora que las mujeres de la Dirección dieran la cara. Participó en las primeras escuelas guerrilleras que hicimos en el Caquetá a nivel nacional, fue la encargada del trabajo urbano (Villamizar, 1994, p. 42).

Por otra parte, esta forma de llamar a las estructuras del M-19 funciona, por un lado, para llamar la atención de la gente que no hacía parte de la organización; y por otro, de incentivar a aquellos que apenas comenzaban la militancia en la organización, para que así se familiarizaran más con el pasado del grupo y lo que los militantes habían realizado; así, afirman los ex-militante con cada operación, campaña y comandos se proporcionaba, en cierta medida, “...una formación política a la gente que comienza (...) como cuestión política era más atractivo hablar de Simón Bolívar, y se entendía más, el pensamiento bolivariano” (Relator # 10a: “Manolo”).

Otra de las prácticas rituales que se puede evidenciar dentro del M-19, con respecto a la conmemoración de sus muertos, es lo que ocurrió durante la Toma de la Embajada de República Dominicana, tras la muerte de uno de los militantes del operativo. Cuando el comando, encargado de realizar esta operación, entra en la Embajada, uno de los compañeros es dado de baja por la policía mientras intentaba entrar en las instalaciones. El cuerpo es arrastrado al interior del edificio por los militantes y cuando estos ya tienen el control del lugar y de los magistrados, los militantes proceden a hacer un acto de conmemoración a la muerte del compañero muerto: los militantes se forman de manera lineal, dicen algunas palabras y cantan el Himno Nacional, colocando la mano derecha sobre el corazón. Este acto hace parte del duelo de los militantes tras la pérdida de su compañero; es la forma de rendir un homenaje y lidiar con la pérdida.

A pesar de lo anterior, una de las ex-militantes (María Eugenia) asegura que en general, dentro del Eme, no habían ritos precisos o periódicos que conmemoraran algo específico, más bien el acto de conmemorar o de recordar surgían de manera esporádica y a veces de sorpresa como la acción que acaba de describirse. Otro ejemplo de esto, cuenta *María*, es cuando los militantes que participaron en la misma Toma de la Embajada, tras su llegada a Cuba, realizaron un acto simbólico frente al monumento de los Héroes caídos:

...el grupo que se tomó la Embajada después... cuando estuvimos en Cuba, hicimos un juramento en el monumento de los héroes caídos. Pero eso no era una cotidianidad del Eme. Eso era algo externo que sucedía en muy pocas ocasiones.

Yo creo que no teníamos como rituales precisos. (...) Y creo que fuimos una generación muy de ateos. Entonces no! Ritos grupales no, había cosas que marcaban momentos. Por ejemplo, momentos difíciles, cuando el bombardeo al campamento

de los Robles la gente cantaba “Nadie se va a morir y menos ahora”. Esa canción de Silvio o de Pablo (Cantando), era una manera de darse ánimo. Pero no más, no estuvimos muy ritualizados... Porque éramos muy urbanos (Relator#5a).

Siguiendo el relato de la ex-militante, la organización no tenía ritos específicos que se desarrollaran periódicamente o que comprendieran una acción ritual recurrente, sino más bien se realizaba conmemoraciones ocasionales si el momento lo ameritaba. Cada una de estas acciones hace parte y va terminando de construir parte de su mito insurgente y del relato que se cuenta sobre el M-19.

5.4 Rito de transformación: el acto de dejación de armas

Después de 16 años de actividad político-militar, los comandantes del M-19 y el gobierno, tras una serie de encuentros y mesas de trabajo, llegan finalmente a un acuerdo para firmar la paz, para dejar las armas, para la inclusión de los guerrilleros a la vida civil y para la transformación del M-19 a un partido político legal.

Esta transformación del M-19 fue representada a través de un acto de cierre simbólico de “*dejación de armas*” el 8 de marzo de 1990 en un caserío indígena de Santo Domingo, Cauca; lugar que desde ese día sería conocido como la Ciudadela de la Paz. A este encuentro asistieron delegados del gobierno nacional, de los gobiernos de Perú, Bolivia, Ecuador, entre otros; también acudieron representantes de la internacional socialista, de la sociedad civil, la prensa nacional e internacional.

Este acto se lleva a cabo en un pequeño terreno de Santo Domingo, en un espacio central, rodeado por casas y monte; ahí se forma el último grupo de militantes, todavía con sus uniformes, para hacer el acto de dejación de armas. Frente a los militantes se encontraba izada la bandera de Colombia, la bandera del M-19 y una mesa revestida con la bandera de Colombia, donde momentos antes de formar, los militantes habían depositado, uno por uno, todas sus armas. Muchas de ellas (en su mayoría fusiles) tenían en sus culatas el mapa de Colombia pintado con los colores del M-19 y estaba atravesado con La Espada, otras estaban envueltas en pañuelos con la bandera del M-19 o la de Colombia. Así, la mesa se comienza a llenar con las armas de los militantes, quienes de inmediato se disponen a tomar su lugar en la fila de formación.

A las 4:30 de la tarde, todos los militantes habían dejado las armas sobre la mesa y se da inicio entonces a la última formación militar del M-19 y al acto de dejación de las armas; este empieza cuando un militante se dirige al Comandante General del M-19 Carlos Pizarro y le dice: “*Permiso Comandante. De parte del cumplimiento de su orden, hemos realizado el acto de dejación total de las armas. ¡Hemos Cumplido!*” (Movimiento artístico – M-Art, 2008). Tras pronunciar estas palabras, Pizarro le responde con el saludo militar (dirigir la mano con los dedos unidos hacia la frente), el militante realiza el mismo gesto y se retira. Cuando el militante se ha retirado, Pizarro camina hacia el frente de los militantes formados, se ubica cerca de la mesa de las armas y se alista para dar su discurso. Tras él camina otro militante, que al igual que Pizarro llevaba ya ropa de civil; este siempre al lado de Pizarro se ubica a su lado con su arma y la bandera de Colombia.

En su discurso, Pizarro hace el cierre del M-19 como guerrilla y abre el camino para la reconciliación del país. Aquí se dirige a todos los militantes, al gobierno y al país entero de la siguiente forma:

Aquí hay hombres, que durante muchísimos años, hemos empuñado las armas del M-19, por la paz de Colombia, por la dignidad de la democracia de nuestro país, por abrirle a Colombia un horizonte donde tengamos una patria más cercana a todos.

Quizás es más difícil para los que estamos aquí, que hemos vivido durante muchísimos años en la guerrilla hacer este acto simbólico y real de dejación de las armas y cualquiera de los combates que hemos tenido en el pasado. Pero creo que todos sabemos que ante nosotros se abre la gran apuesta, una apuesta en la que nos vamos a jugar la vida, donde nos vamos a jugar nuestros sueños, en donde nos vamos a jugar... saltando al vacío y a cara y sello, la cara, la suerte de Colombia...

Pizarro cierra su discurso así:

Con todos Atención firmm... El M-19, en las manos de su comandante general, hace dejación pública de la última arma en manos del movimiento 19 de abril por la paz y la dignidad de Colombia (Pizarro citado en Movimiento artístico-M-Art, 2008).

Al finalizar el discurso, Pizarro y el militante que siempre lo acompaña se dirigen a la mesa con las armas, donde el militante le entrega el arma y la bandera de Colombia; Pizarro de inmediato envuelve su 9 mm en la bandera y la deposita sobre las otras armas, haciendo dejación de la última arma en manos del Movimiento 19 de abril.

Según los diarios, tras finalizar el acto, Pizarro se dirigió hacia su tropa y abrazo a algunos de sus compañeros. Después, busco un momento a solas, donde lloro, como muchos de

los militantes mientras depositaban sus armas en la mesa. Acto seguido se dirigió a la prensa afirmando lo siguiente:

*Siento nostalgia, pero tengo la certeza de estar haciendo lo justo para el país
¿Qué significa el arma que acaba de dejar?
A nivel personal, una vida. Pero también significa la vida de hombres y
mujeres que murieron por conseguir un poco de democracia para Colombia
(Lozano, 1990).*

Fue un acto sencillo, afirman varios ex-militantes, pero cargado con gran simbología y emotividad, pues representaba un cambio de vida para el grupo como unidad y para todos los guerrilleros. “*Dejar las armas es más difícil que cualquier combate*” (ibíd.), afirma Pizarro momentos antes de comenzar con el acto de dejación de armas. Así se culmina los 16 años de actividad político-militar del M-19 y comienza un periodo de transformación y lucha política.

Para que este acto fuera posible, ocho días antes, los guerrilleros comenzaron su desplazamiento por tierra hacia Santo Domingo y las armas fueron trasladadas por avión.

En los primeros días de diciembre de 1989 fueron trasladados a Santo Domingo los miembros de las compañías que operaban en los departamentos del Tolima, Santander y sur de Cesar. Las armas fueron enviadas por vía aérea y los guerrilleros por vía terrestre. De igual forma, las armas que el M-19 tenía en Bogotá y Medellín se concentraron en Santo Domingo (Villamizar, 1995, p. 572).

Cuando los guerrilleros llegaron a Santo Domingo se dedicaron a hacer trabajo de polígono, a estallar las granadas y explosivos para acabar las municiones, en la medida en que el M-19 decide destruir todas sus armas y no entregarlas al gobierno. El sábado y el domingo siguiente al acto de dejación, las armas y los uniformes son transportados en helicópteros a la ciudad de Cali para ser fundidos⁸⁷ (Neira, 1990). Con respecto a esto un militante argumenta lo siguiente hablando en nombre del M-19:

...[se] decidió desarmar nuestras estructuras militares para dotarnos de más eficacia política. No entregamos una sola arma al gobierno. [Porque] Nuestras armas representan una historia de lucha, de compromiso, de sacrificios: patrimonio del M-19 y de todos sus combatientes. Para ellas hemos acordado un destino digno (Villamizar, 1997, p. 175).

Después del acto oficial de dejación de armas, Carlos Pizarro y Antonio Navarro, como los representantes de la organización, se trasladan a Bogotá con el objetivo de reunirse con el

⁸⁷ Un militante afirma que fueron destruidas entre 3 y 4 mil armas y fueron más de 800 militantes desmovilizados.

presidente Virgilio Barco, firmar los acuerdos y darles legitimidad. Así, en palabras de su comandante General Carlos Pizarro, el M-19 como organización se compromete a integrarse a la vida civil y a regirse por la ley:

El M-19 sabrá cumplir con honor lo que aquí ha firmado, demandaremos igual honor en todos los que firmen con nosotros, pero sabemos que por fin en Colombia empieza a existir valor en la palabra empeñada, confiamos en ustedes, confiamos en nosotros mismos, confiamos en Colombia, muchas gracias (Movimiento artístico-M-Art, 2008).

Esta fecha sería recordada como el día en que por primera vez en Colombia se cumplía un acuerdo para la desmovilización y la reincorporación de un grupo armado a la vida civil y su transformación a un movimiento político legal, aceptado por el Estado (Villamizar, 1995b). Este día queda en la memoria de los ex-militantes y, como lo manifiestan, en la Historia de Colombia como uno de los momentos en donde las diferentes instancias del país, en disputa por años, se reúnen para sentarse a dialogar y firmar un acuerdo de paz. Con esto comienza en Colombia un periodo de transformaciones y reformas internas, las cuales serían algunas de las más importantes en los últimos 100 años en el país, ya que con el proceso con el M-19 y con su participación se da paso para la reforma constitucional, la desmovilización⁸⁸ de diferentes organizaciones guerrilleras y a una apertura democrática (Corporación para la paz y el desarrollo, 2003).

5.4.2 El acto de dejación de armas como un rito de paso

Este acto de dejación de armas rompe con la cotidianidad y resalta un acontecimiento importante en la historia del M-19 y del país; es parte de los ritos que ocurren solo un vez, así como el robo de la espada de Bolívar, pero que a partir de ellos se desprenden otros ritos de recurrencia periódica, como por ejemplo los actos de conmemoración de la firma de la paz (conmemoración a los 25 años de la firma de la paz con el M-19, explicado más adelante) o los ritos cotidianos que hacían alusión a Bolívar (descritos anteriormente).

Al seguir el marco teórico y comprender que los ritos tienen la facultad de aparecer, emerger y adaptarse a la época y al suceso que requiera de él (Lardellier, 2005), el acto de

⁸⁸ Entre los grupos que se acogieron a la desmovilización después de la del M-19 fue el EPL, el Quintín Lame y el PRT, los cuales al ver el éxito del proceso y el inicio de la Asamblea Nacional Constituyente deciden comenzar el proceso para su desarme e ingreso a la vida civil (Tras la Huella del Eme, 1990)

dejación de armas, considerado como un rito de paso, marca una etapa, tanto en la trayectoria del M-19, como en la vida de sus militantes, ya que representa el reingreso a la vida civil de los guerrilleros y la transformación de la organización a un partido político legal (Alianza Democrática M-19). Al mismo tiempo, este acto es utilizado para hacer un cierre simbólico a este periodo de turbulencia en la historia nacional y marcar el acuerdo de paz entre el M-19 y el Estado.

Aquí el rito actúa para dar orden, sentido y trascendencia al paso que se está dando, y así, ayudar a la transformación, a reintegrarse a la vida civil, a redefinirse como personas y a replantear elementos de su misma identidad. De esta forma, el ritual se convierte en un elemento indispensable para ayudar al hombre a ordenar y a interpretar el mundo y su situación propia, para así expresarlos y construirlos intelectualmente. Así mismo, las acciones rituales establecen una relación entre el pasado, el presente y el futuro, que en este caso, se está cambiando un pasado (representado en las armas) armado en un punto específico del presente (1990) a través del acto de dejación de armas, con el fin de tener un futuro en paz. Es así como esta relación entre pasado, presente y futuro hace posible, a la vez, el cambio y la continuidad, la estructura y el lazo social, las experiencias de pasaje y de trascendencia (Wulf, 2005, p.11). En este sentido, el acto de dejación de armas permite que los individuos que participan en él se identifiquen como parte del grupo, con su pasado e historia y se identifiquen en su transformación.

El rito resalta y muestra el paso que lleva acabo el grupo, proporcionando una marca simbólica que ayuda a su reconocimiento y el de sus militantes dentro de la sociedad. En este sentido el rito se convierte en un acto de legitimación social, en donde se transforma la percepción social, es decir, cambia la imagen que los militantes tienen de sí mismos y del grupo; al tiempo que cambia su imagen frente a las personas externas al M-19. Es así como el rito pone en escena los momentos compartidos por los *actores* y por los *espectadores*, transformando las relaciones sociales entre ellos.

La dimensión teatral del rito se escenifica en el mismo acto de dejación de armas, en el que los actores involucrados (los militantes) pasan de un estado a otro por medio de una presencia corporal concreta a través de la apertura a una representación simbólica; en la que se le confieren al cuerpo, gestos, objetos, palabras y elementos simbólicos, los cuales transforman el estatus de los individuos, así como sus relaciones, pues el rito refuerza los lazos existentes entre quienes participan en él, así como entre estos, la comunidad de la que hacen parte y a su vez, crean un lazo

con la sociedad civil.

Este acto, como un rito de paso, representa el momento en el que se deja de ser un militante y se transforma en un civil; así mismo, es donde el grupo armado deja de serlo y se convierte en un partido político. Así, este rito de transformación, como se le ha llamado en la presente investigación, sigue las etapas que Van Gennep (1969), afirma, le dan al rito su estructura. La primera de ellas es la etapa de separación, en la que los guerrilleros se preparan para el acto de dejación de armas y así para su transformación. Esta etapa corresponde al tiempo anterior del evento, en el que los guerrilleros se desplazan hacia Santo Domingo⁸⁹, como se describió anteriormente.

La etapa de separación finaliza cuando comienza el acto de dejación de armas, momento en el que empieza la etapa de margen o de límite; aquí es donde los guerrilleros se encuentran entre los dos mundos, el de la legalidad y el de la ilegalidad, es decir que es un espacio en donde los militantes están dejando de ser guerrilleros pero donde todavía no son civiles. Esta etapa está llena de elementos simbólicos y acciones que representan el cambio de estatus. La primera acción que escenifica ese cambio es cuando cada uno de los militantes deposita su arma sobre la mesa revestida con la bandera de Colombia; esto representa la aprobación y el compromiso de cada militante con la transformación que se está realizando, donde hacen su dejación de armas y así reconocen su inclusión a la vida civil. La segunda acción es la formación militar, la cual sería la última como organización guerrillera que representa el fin de la vida del grupo como una unidad y como una estructura militar. La tercera acción, es el discurso de Pizarro en el que exalta la importancia de este acto simbólico de dejación de las armas y así de cualquier combate como en el pasado; ahí, Pizarro le habla a sus compañeros todavía como comandante general del M-19, en el que les manifiesta el compromiso de todos con la paz de Colombia. Pizarro termina su discurso con la frase militar (“*Con todos Atención firmm...*”) que pone fin al M-19 como estructura militar y, como comandante, anuncia la dejación de la última arma en manos del M-19. Finalmente, la cuarta acción que marca ese cambio de estatus es cuando Pizarro envuelve la última arma en la bandera de Colombia y la deposita sobre todas las otras armas.

⁸⁹ Santo Domingo no fue el único lugar donde se reunieron los militantes para la desmovilización, pero este es el que se toma en cuenta para la presente investigación en la medida en que este es el más acogido por los medios de comunicación y porque este acto es dirigido por el comandante general del M-19, Carlos Pizarro.

Por último, se encuentra la etapa de integración, que es cuando Pizarro termina su discurso y hace dejación de la última arma del M-19; ahí los militantes ingresan a la vida civil y la organización deja de ser un grupo armado.

Este acto simbólico de dejación de armas, les proporciona a los militantes su nuevo estado y su ingreso a la legalidad y a la vida civil. Además, de crear nuevos vínculos entre el grupo con el conjunto de la sociedad y el Estado, con quien establece nuevos lazos sociales, creando un pacto entre ellos, es decir que este acto, como un nuevo espacio ritual escenifica la reconciliación entre estos dos agentes políticos opuestos. Por consiguiente, el acto de dejación de las armas ayuda a dar orden a ese momento de conflicto y disparidades entre la guerrilla y el gobierno.

La importancia de este acto reside en los elementos de comunicación que operan en él, es decir en el mensaje que se está dando, pues el rito actúa como un medio para transmitir significados, para construir la realidad social y traer a la vida el esquema cosmológico en sí mismo con todos los referentes históricos tomados en cuenta por el grupo; tanto para conformar su proyecto insurgente, como para efectuar el acto de transformación y proyectarlo en el futuro. Así, el mensaje va dirigido tanto para los mismos militantes como para la sociedad civil y el Estado.

A través de la representación escénica se asiste al evento, es decir que a través de la participación en el acto (de militantes y de espectadores) se acompaña a los militantes en su transformación. Así, el rito permite que, por medio de la teatralidad que ahí se produce, el imaginario sea reestablecido, permitiendo que cada individuo y el conjunto del grupo se inscriban en la memoria y en la historia del M-19. De esta forma, lo vivido, las experiencias, la vida en el grupo, todos esos momentos que se compartieron en la guerrilla van a crear lazos de solidaridad entre los militantes que perduraran en el tiempo.

Es necesario tener en cuenta que una comunidad no solo se caracteriza por compartir un saber simbólico colectivo, sino también por un comportamiento comunicacional resultante de la puesta en escena y de la representación escénica del saber simbólico que expresa la auto-representación del orden social y su reproducción. Es decir que, a través del ritual se muestran esos saberes y elementos simbólicos (las armas recubiertas con la bandera de Colombia y del M-19 y el discurso de Pizarro), que en este caso representan la transformación de los militantes, creando un sistema de comunicación y de interacción.

Por medio del rito, se representan y se manifiestan saberes y acciones colectivas en donde los participantes (militantes) reflejan cómo se ven ellos mismos, cómo interpretan el momento histórico por el cual están atravesando y su situación propia. Es ahí, donde se muestra y se establece los nuevos elementos del imaginario; es decir que en la misma transformación es donde las concepciones de mundo en su momento en armas exponen un cambio con respecto a sus momentos iniciales. Con respecto a esto un ex-militante afirma:

El tema de las armas, (...) fue una cosa... meramente coyuntural. Se dio... en un momento determinado pero después se demostró y se ha mostrado que las armas son inviables y que la puesta de la insurgencia no tenía el respaldo, pues que se mere[cia y]... que... (...) con que debe contar un... un proyecto guerrillero, insurgente pa' tomarse el poder, entonces por eso se firmó la paz (Relator # 8a: Milton Renjifo).

Por medio del ritual se pone en evidencia los cambios en el imaginario, puesto que a través del rito se manifiesta que las armas para la organización ya no son la fuerza para enfrentar al Estado; ahora se deben encontrar vías democráticas y legales para hacerlo, como lo manifiestan los ex-militantes.

Por otro lado, el rito también opera como un acto de institución, teniendo en cuenta a Bourdieu (1982), pues a través de él los militantes dejan de serlo y se instituyen como civiles. Sin embargo, esto no significa que dejen de ser aquello que fueron, es decir militantes del M-19, sino que este acto los posiciona, legitima y asigna su nuevo estatus de ex-militantes. Ahora se trata de trasladar ese pensamiento y esas ideas que instituyeron con armas a un partido político y lo conviertan en una lucha social y democrática sin violencia.

La separación realizada en el ritual ejerce un efecto de consagración, en la que se constituye una diferencia y se legitima o asigna una identidad. Es decir, que el rito marca solemnemente el pasaje de una línea, la cual instaure una división fundamental en el orden social; ahí se consagra la diferencia entre quienes han pasado el límite y quienes no lo han pasado, y lo instituye, es decir entre los militantes del M-19 y el resto de militantes de otras guerrillas que continúen alzados en armas. A partir de ahí, el rito le da una identidad en cuanto se identifica con aquellos que también que han cruzado esa misma línea. Sin embargo, aquí el M-19 se convierte en el primer grupo armado en cruzar esa línea e instaurar una lucha política sin armas; se convierte entonces en el punto de partida para que otros grupos armados se inscriban en un proceso de desmovilización, dejación de armas y de reinserción a la vida civil.

Aquí es donde está la importancia del cruce de la línea, pues opera tanto para transformar a los militantes del M-19 como ejemplo para otros grupos armados.

Se trata entonces de imponer el derecho de ser y de deber ser, en donde se instituye eso que él es, y ahora debe comportarse en consecuencial, es decir sin armas, pues ahora hace parte de la sociedad civil; es decir que, a través del paso de la línea, instituye una categoría social y una identidad, ahora se ha transformado en civil, pero también queda el rotulo de ex-militante. Quienes se instituyen como tal, deben cumplir su función y no otra, a pesar de que algunos militantes regresan a la lucha armada, ya sea formando sus propios grupos (como el Comando Jaime Bateman Cayón) o vinculándose a los ya existentes.

Este acto de institución es un acto de comunicación, en donde se expresa y se divulga la transformación, donde se emite un mensaje a la sociedad, al Estado y a los demás grupos armados; entonces, aquellos que son instituidos por medio del acto se sienten parte de lo que ahora conforma su definición; a partir del acto de institución, será tratado como tal y reconocido por todo el grupo y por la sociedad entera, por consiguiente, deberá vivir según su naturaleza social. A partir de ese momento, el rito une al individuo con la colectividad y la colectividad con el individuo, generando así un lazo social. Por lo tanto, el rito es necesario tanto para la construcción del individuo, como para mantenerlo como organismo vivo de la unidad social (Fellous, 2001, p. 26). La importancia del rito viene de lo que está en juego en él y por el individuo, tanto para aquellos que hacen parte de él, como hacia quien va dirigido.

5.4.4 La eficacia simbólica del rito de dejación de armas

El acto de dejación de armas actúa sobre las concepciones de la realidad de los individuos que ahí participan, en tanto el poder que tiene los símbolos para actuar sobre las representaciones de la realidad. La eficacia que tienen los símbolos que ahí convergen, así como el nombramiento que se adquiere después del proceso de desmovilización y acto de dejación de armas, ejerce una eficacia simbólica real, transformando a la persona que atraviesa el acto. Primero, porque el nombramiento transforma la representación que se hacen los otros agentes sobre la persona consagrada, y sobre todo, el comportamiento que ellos adoptan a su mirada. Segundo, porque el nombramiento transforma la representación que la persona consagrada se hace de ella misma y el comportamiento que ella cree tener que adoptar para ajustarse a esa representación. Con lo

anterior, se puede entender que el efecto de los títulos sociales (ex-militante) multiplican y mantienen el valor del portador, multiplicando a su vez la extensión y la intensidad de la creencia en su valor (Bourdieu, 1982). La creencia colectiva es institucionalizada a través del rito y materializada a través de los símbolos, que ahora en cambio de representar la lucha armada, representan el camino de la paz, pues el acto de dejar las armas, su fundición, el convertirse en un partido político, el agradecer a sus propios héroes y compañeros de lucha, son una demostración de cambio y transformación; esto se convierte en el punto de partida para una nueva etapa en la vida de los militantes.

Para que este acto y los símbolos representen aquello que se está transmitiendo y logre una eficacia completa, es necesario la creencia preexistente al ritual, es decir que los implicados en el ritual crean en lo que se está haciendo, lo cual vendría a darle la eficacia del rito y su eficacia simbólica, puesto que si no es así todo el acto perdería su razón de ser, su significado, y su mensaje de transformación. De ahí, la importancia de lo que significan y de la trascendencia que tiene para quienes las reproducen.

Lo importante que producen los actos de institución reside sin duda en el hecho de que ellos vienen a hacer creer a los individuos consagrados que tienen una justificación de existir y que su existencia misma sirve de algo (Bourdieu, 1982, p. 63). El rito, como un espacio de auto-representación y de reproducción del orden y de la integridad social, instauro un saber simbólico común por medio de la comunicación, donde además se crean espacio de interacción; por medio del acto de dejación de armas se instauro la transformación del imaginario: el cambio de las armas por la política; lo que lleva a los militantes a integrarse a la sociedad. La existencia de este saber simbólico común no se distingue solo por su existencia, sino por las formas ritualizadas de interacción, por ello la importancia del acto de dejación de armas; en este se interactúa y se comunica, contribuyendo a la representación escénica de ese saber compartido. De esta forma, el ritual participa en la conformación del naciente grupo político (AD M-19).

Sin embargo, este acto no anula la angustia ni la agonía de la separación, en la medida en que los militantes y el mismo comandante, ponen de manifiesto lo que sienten al dejar los años vividos en el grupo, al dejar la historia atrás, al dejar de ser una unidad (M-19); ahora cada uno de ellos se piensa como uno, es decir que la individualidad se reestablece, dejando a un lado el pensarse como y para el grupo.

Esta transformación también representa una ruptura para los militantes, pues el M-19, la guerra y la lucha armada se habían convertido en su vida y en su existencia; representa entonces uno de los momentos, como afirman los ex-militantes, más duros y difíciles de su vida, así como lo expresa Maria Eugenia, quien dice que “...el más grande de los inconvenientes (...) [era], aprender a vivir sin la “gran causa” (Vásquez, 2006, p. 352). Muchos de los militantes aseguran que, a pesar de lograr cambios y transformaciones en el país, el dejar de pensarse como Eme fue un paso agigantado, a partir del cual comienza una nueva historia para cada militante; y, como afirma *Yamel*, era:

La historia dura de las personas, porque... estuvimos ahí... todo el tiempo pensando siempre que la razón de ser de nuestras vidas era la entrega a la lucha, si? Y un día cualquiera se acaba eso y entonces uno queda como mirando pa'l techo y ladrándole a la luna... no? (Relator #7a).

Esta separación, siguiendo el relato de los ex-militantes, produce sentimientos de nostalgia y tristeza, pero al mismo tiempo de alegría y tranquilidad, puesto que, a pesar de las anteriores apreciaciones, para los militantes este proceso legalización, de regreso a la vida civil y de conversión a un partido político representó el regreso a la vida, puesto que ya podían volver, en muchos casos, al país, pues se encontraban exiliados por las persecuciones políticas. Otros podrían dejar de esconderse y de vivir en la clandestinidad. Esto lo manifiesta “*Patricia*” y “*Federico*” de la siguiente forma: “...fue como si nos hubieran quitado un piano de encima, (...) para poder estar con la frente en alto y estarnos disputando... un gobierno o lo que fuera, pero en la plaza pública...” (Relator # 3a: “*Patricia*”), además de llegar y “*Pasar de todas esas acciones muy militares a llegar planteándose como resolver políticamente y a través del dialogo las cosas. Creo que... la acción más significativa de cambio fue esa...*” (Relator # 2a: “*Federico*”).

5.5 Las conmemoraciones del siglo XXI:

Los ritos son sistemas de acción para tratar los conflictos (Wulf, 2005, p. 18). Cada representación ritual beneficia una puesta en escena modificando las acciones rituales anteriores. Entre las acciones rituales pasadas, presentes y las futuras existe una relación mimética donde las nuevas acciones son producidas en referencias a las pasadas (ibíd.). Esto para decir, que la forma que toman ahora los rituales de conmemoración o actos

conmemorativos, son en parte para representar un pasado turbulento y crear lazos entre la comunidad para demostrar los cambios, recordar el pasado, y en este caso, recalcar su compromiso con la paz y reafirmar su identidad como parte de un grupo que cambió las armas por la política. Así mismo, resaltar la importancia de los actos de conmemoración para activar la memoria y abrir espacios de reivindicación, reconciliación, perdón y ejemplo para las nuevas generaciones y los nuevos procesos de paz, pues todavía existen grupos armados en el país. Siguiendo lo anterior, surge la pregunta ¿es qué se puede hablar de la eficacia simbólica de los actos o de los ritos de conmemoración? La cual puede ser parte de futuras investigaciones para tomar al rito de conmemoración como un elemento central en los procesos de reconciliación.

La conmemoración es entonces la reivindicación compartida de una memoria colectiva, que por la invocación de una continuidad histórica común permite al grupo de pensarse y/o reconocerse como tal (Connerton, 1989, p.45). En este sentido, los ex-militantes, a pesar de no estar unidos como grupo, se sienten y se identifican como Eme, en tanto individuos. Si se habla que la memoria es selectiva (Todorov, 1971, p.14), se puede decir que los ritos de conmemoración también lo son: “une commémoration n’existe pas par elle-même : elle n’est que ce que l’on en fait; elle est donc la résultante d’un choix, voire d’un ensemble de choix, qui s’apparente à une stratégie d’affirmation identitaire plus ou moins consciente” (Cottret et Hennenon, p.15, citado en Alarie-Labrière, 2012, p. 19).

Los ritos actuales, o más bien las conmemoraciones actuales que hacen los ex-militantes al M-19, a la desmovilización o a los héroes de la organización, son un refrescamiento de la memoria, una actualización de sus creencias, pues siguen como *eme* pero en una búsqueda de paz y fortalecimiento de los lazos establecidos en esos años de militancia. Es a la vez el mantenimiento de un lazo con el pasado, con los hombres que dieron su vida por la causa y así revivirlos en el presente para que su memoria no quede en el olvido, como lo manifiestan los ex-militantes.

Los diferentes actos de conmemoración que se han llevado a cabo tras la firma de la paz en 1990 son variados y llevados a cabo por diferentes ex-militantes; no hay una continuidad en ellos, ni representan a todo el grupo. Siguiendo los relatos y algunas noticias sobre los actos conmemorativos que se han llevado a cabo durante los últimos años, se encuentra “La conmemoración a Fayad” realizada por *Alix*; Las diferentes conmemoraciones a Pizarro, realizadas en su mayoría por su hija; las conmemoraciones a Bolívar y a la organización los 19

de abril, acto que se ha realizado en algunos años durante la última década. Así mismo, los ex-militantes cuentan que realizan reuniones privadas con uno o algunos otros ex-militantes para celebrar alguna fecha importante, recordar su pasado y compartir sus anécdotas; por ejemplo, cada 19 de abril, intentan reunirse para tomarse una cerveza o hacer una comida de conmemoración a los años vividos en la guerrilla. Estos últimos encuentros son más informales, pues solo tienen lugar dentro de las casas de los ex-militantes. Un análisis más detallado de estas conmemoraciones puede ser tema de futuras investigaciones.

Finalmente se encuentran las conmemoraciones a la desmovilización del M-19, las cuales adquieren importancia y participación nacional por su trascendencia histórica, especialmente aquella que tuvo lugar en el 2015.

En la conmemoración a los 20 años de la desmovilización del M-19, el ex-presidente Cesar Gaviria resalta el buen desarrollo del proceso de paz con este grupo. Además, sobre el hecho de que este acto no solo sirvió para la negociación entre la guerrilla y el gobierno, sino que también representó el punto de partida para una serie de transformaciones internas en Colombia. De la misma forma, Gaviria asegura y subraya el éxito de los programas de rehabilitación y reingreso a la vida civil, los cuales no son solo una consecuencia del proceso de desmovilización, sino que también hacía parte de las reformas sociales y democráticas que acompañan estos nuevos cambios. Por otro lado, hace un reconocimiento al M-19, en tanto cambian sus concepciones, argumentando que las armas ya no son una vía válida y resalta que a pesar de las pérdidas de militantes, el M-19 cumplió su palabra de comprometerse con la paz y permanecer en la vida civil (Gaviria, 2010).

Cinco años más tarde, el 9 de marzo del 2015 se realiza un acto de conmemoración a los 25 años de la desmovilización y de la firma de la paz entre el gobierno y el M-19, con el que se recuerda el pasado y se reactivan los acuerdos firmados en 1990. Al igual que en la época de la firma de los acuerdos, este acto de conmemoración es encabezado por el presidente de la república, Juan Manuel Santos y por ex-militantes del M-19, destacando a Gustavo Petro y Antonio Navarro Wolf, dos líderes políticos que han sobresalido en la política colombiana.

Durante este acto, fueron expuestos diferentes objetos que representaban ese pasado en armas y su compromiso con la paz y con los acuerdos; se exhibieron así, los lingotes de hierro que se forjaron tras la fundición de las armas del M-19 en 1990, un grafiti con la imagen de Carlos Pizarro y entre estos se presentó, lo que los ex-militantes llamaron “*el libro blanco de la*

paz". Este libro fue firmado por el presidente de la República, los ex-militantes, delegados del gobierno y la población que asistía el evento.

Todos estos objetos expuestos son símbolos que representan un pasado en armas pero al mismo tiempo los acuerdos que realizaron los militantes del M-19 en 1990 y su compromiso con la paz desde ese entonces. Es así como, en este acto conmemorativo, se hace énfasis sobre la importancia de la paz y la permanencia del M-19 en la legalidad, lo que a su vez, es tomado como ejemplo por el presidente de la República para las nuevas negociaciones de paz con las FARC. Es así como durante este acto, el presidente Santos envía un mensaje a los negociadores de las Farc afirmando: "*Miren el ejemplo del M-19, mire lo que lograron hoy 25 años después*" (Eltiempo.com., 2015); agregando: "*la lección principal que nos deja esta experiencia es que sí se puede lograr la paz y que a través de esa paz se pueden lograr objetivos que no se lograron a través de las armas*" (ibíd.). El presidente hace alusión al recorrido político que han tenido los ex-militantes del M-19 desde su desmovilización hasta la actualidad, resaltando el rol de Gustavo Petro como alcalde de Bogotá y de Antonio Navarro como senador de la república.

Por otro lado, Antonio Navarro pronuncia un discurso, haciendo en que el perdón y la reconciliación son posibles, enumerando así 15 lecciones aprendidas sobre la paz en estos 25 años de desmovilización. La reflexión que hace Navarro profundiza sobre la importancia de la opinión de los ex-guerrilleros en el proceso de paz con las Farc y de ganarse a la opinión pública para la paz y para la acción política del postconflicto. Así mismo, dirigiéndose a los guerrilleros de las Farc, afirma que los insurgentes que dejen las armas deben permanecer unidos y organizados; y que lo más efectivo para la reincorporación a la vida civil es la educación (Escárraga, 2015).

Este acto de conmemoración hace parte de los ritos colectivos, en los que se llama a los individuos a hacer parte de él y a actuar en lo social. Ahí, se hace un llamado a la participación de los ex-militantes puesto que este acto es tanto para recordar su lucha, pero también para resaltar el paso que dieron 25 años atrás; se resalta entonces su vida en la guerrilla y la transformación que hizo posible su reingreso a la vida civil. Además, se exalta también, que con la transformación del M-19 se marca un punto en la historia del país en el que comienza una serie de transformaciones internas (Constitución de 1991) en Colombia. En este sentido, es importante mencionar que:

El estudio de la evolución de la forma ritual de este pacto alimenta la nueva historia política, sobre todo si se parte del presupuesto de que el ceremonial no es un mero reflejo del proceso social e histórico, sino un dispositivo que participa de manera creativa en su producción (Ortemberg, 2009, p.72).

Una de las funciones del rito, es que este actúa también para activar la memoria y traer al presente algo del pasado, algo que se quiere recordar y por lo tanto conmemorar. Las personas hacen uso de los ritos para conmemorar momentos importantes del pasado o, que pueden o no marcar el paso de las etapas de la vida de los individuos o de los grupos. Este acto ayuda al recuerdo por medio de una marca simbólica que ayuda a la vez a su reconocimiento dentro de la sociedad (Lardellier, 2005, p. 8). Con este acto se reconoce a los ex-militantes y se resalta a quienes hacen parte de la arena política, como un ejemplo de paz.

5.6 Conclusiones

Los ritos reflejan estabilidad dentro de las comunidades y los grupos, pues por medio de ellos, se da orden, sentido y trascendencia a sus actividades cotidianas y a los momentos para resaltar; esto ayuda a su diario vivir, a fundar y definir su identidad y existencia. Así, los ritos son actos que hacen un corte con la cotidianidad, pues con ellos se resalta la forma en que se viven las horas importantes y los momentos históricos, ya sean individuales o colectivos, sean solo para resaltar algo, para conmemorar o para marcar las etapas de la vida de los grupos y de los individuos. Por medio de estos ritos se logra resaltar y recordar su punto de origen (elecciones de 1970), su momento fundador (el robo de la espada), sus ancestros (los comuneros, Bolívar, Gaitán) y así, resaltar el motivo de su lucha. Así mismo, estos ritos hacen un llamado a la memoria, en donde las palabras de alabanza a los héroes patrios y a los héroes caídos es una forma de recordar la historia nacional y los militantes muertos en la lucha con el objetivo de conmemorarlos.

Los ritos de paso, por su parte, son aquellos con los que se marcan las etapas que atraviesan los militantes en su ingreso y permanencia en el M-19; así mismo, marca los principales momentos de la organización, como lo fue el robo de la espada de Bolívar y el “*acto de dejación de armas*”. Es así como, al resaltar los ritos de paso al interior del M-19 se logró posicionar y presentar al rito como un proceso dinámico que se construye a través de unos saberes adquiridos por medio de las trayectorias de vida de los individuos y de la construcción

de un imaginario social que les brinda los elementos teóricos para que, en la práctica (rito), se vean reflejados por medio de símbolos que muestran su propuesta y pensamiento. De esta forma, el rito se construye a través de unas pautas fijadas socialmente por los integrantes del grupo, las cuales se analizan por medio de las etapas clásicas que se establecen para el análisis de los procesos rituales (etapa de separación, margen y agregación).

El análisis de los ritos de pasaje muestra dos puntos importantes: primero, este tipo de ritos marcan el cambio de estatus o de situación del grupo. Aquí, el Robo de la espada de Bolívar y el acto de dejación de armas son dos momentos en la historia del M-19 que marcan su actuar, así como las transformaciones internas y cambio de las concepciones de mundo. Por consiguiente, estos ritos y el simbolismo que ahí converge muestran la transformación del grupo y así los cambios dentro de su imaginario; por una acción nacen y por otra se transforman a un movimiento político. Segundo, los ritos de paso, de carácter individual, hacen referencia a los ritos de iniciación de los militantes, para quienes este rito de paso representa un cambio total de vida, es el paso de la vida legal a la vida clandestina. Es una ruptura con la vida anterior, pero al tiempo es el nacimiento en una nueva vida secreta, donde la identidad juega un papel sagrado. En este sentido la selección de un nuevo nombre juega un papel fundamental para la vida de los militantes, ya que se convierte en un renacimiento y en una definición de sí mismo. De la misma forma, el acto de dejación de armas representa un cambio, tanto para la organización como para cada militante, quienes debieron nuevamente definirse, ahora como ex-militantes y enfrentar ese paso a la vida civil, pues ahí vuelven a ser individuos independientes.

El común denominador de los rituales se centra en su carácter simbólico, en la existencia de la noción de tiempo, de los ciclos de la vida y de la muerte, de los cambios de cuerpo y edad, así como la voluntad de poner todos estos elementos en la escena ritual para conmemorar, celebrar y validar (Lardellier, 2005, p. 13). De esta forma, el símbolo actúa como un medio para transmitir significados, para la construcción de la realidad social y mostrar en él lo que se interpreta de la realidad social del momento. Es así como cada uno de los ritos lleva consigo una carga simbólica con la que se representa un momento histórico dentro de la organización; esta carga simbólica está reflejada, en objetos (espada), símbolos (escudo, bandera) y frases (alusivas a Bolívar y en el nombre de los comandos, consignas) por medio de los cuales representan eso que quieren recordar y/o conmemorar, así mismo representan un momento en la vida del grupo y de los militantes.

Los elementos simbólicos que surgen a partir de su momento de origen y fundacional, se van a convertir en elementos simbólicos constitutivos de su identidad e imaginario; así, a lo largo de todas las acciones que el grupo emprende, estos elementos simbólicos se van a adherir a sus acciones, propaganda y discusiones. De esta forma, los símbolos son construidos para hacer una representación de sí mismo, pero también para sentirse parte del grupo, donde el símbolo les da esa pertenencia. Es así como el escudo, la bandera, el himno y la imagen de la espada de Bolívar, representa simbólicamente lo que ellos son, un grupo nacionalista y bolivariano, como ellos mismos se hacen llamar. En los ritos se establece y restablece la relación entre el significado y el referente, lo cual permite hacer un acercamiento a como ellos pensaban en su momento en armas, como veían la sociedad de la época y que propuestas políticas y demandas hacían al Estado.

En este sentido el rito viene en sí mismo como una obligación, ya que es por medio de él que se reafirma la pertenencia a lo que el rito representa; además, con este se reafirma como parte del grupo, en el que se comparte una identidad de lucha, una misma visión de mundo y en el que se comparten las vivencias individuales con la colectividad. Por consiguiente, el rito une al individuo con la colectividad generando lazos sociales, lo que es “...nécessaire tant pour la construction de l’individu que pour le maintien comme organisme vivant de l’unité sociale qui l’abrite dans tous les sens du mot” (Françoise Héritier-Augé, citado por Fellous, 2001, p. 26).

Cada uno de los ritos de los que aquí se habla, tiene un significado político y social, ya que, por un lado, para cada uno de los militantes el rito implica transformaciones personales que modifica las percepciones de los individuos que los instituye como eso que el ritual designa: ya sea como militante o ex-militantes, si se habla de los ritos de iniciación y/o de transformación. Por otro lado, se trata de los ritos de la organización, los que se celebran, mientras haya un elemento en común por el que se desarrollen; por ejemplo, el robo de la espada significa su presentación ante la sociedad como grupo armado y marca el momento de inicio de las actividades armadas del M-19. Este hecho representa el paso de un estado al otro, simbolizando el bautizo del grupo, es decir su nacimiento social, en tanto que su nacimiento biológico se produce a raíz del robo de las elecciones en 1970 y se manifiesta por medio de la primera conferencia (la primera reunión) del M-19. Con esto, se evidencia que los ritos ejercen una manipulación simbólica del tiempo. Ellos disminuyen el paso del tiempo, crean una distancia entre las dos etapas, doblan el tiempo biológico de un tiempo simbólico y social, tiempo en el

cual el cambio es efectivo (Fellous, 2001, p. 26). Por consiguiente, se muestra que el pasaje de una etapa a otra no se encuentra dentro del orden biológico, sino más bien del orden del lenguaje y de la cultura.

El rito de transformación, por su parte hace referencia, no solo al cambio de organización guerrillera a movimiento político, sino también con él se confirma la voluntad de llegar a un acuerdo entre el Estado y el M-19 para la firma de la paz. Para eso se hace necesario recurrir al ritual para “que comunique, cree y legitime” el pacto entre las partes, tanto el compromiso del M-19 a dejar las armas para incluirse a la sociedad civil, como del Estado a aceptarlos como un agente político legal. Así, el acto de dejación de armas se convierte en un rito de paso, utilizado para marcar esta transformación pero también para representar simbólicamente ese pacto y darle legitimidad al proceso.

El nacimiento, la pubertad social, el matrimonio, la progresión de clase, la especialización y la muerte son etapas que atraviesan los hombres a lo largo de su vida y las immortalizan por medio de ritos que marcan el paso de un estado a otro. De la misma forma, se puede concluir que el M-19, a lo largo de su actividad político-militar, realiza acciones y actos simbólicos que marcan las diferentes etapas que atraviesa la organización: así se marca su nacimiento, desarrollo y transformación. El nacimiento, que vendría a representar la ruptura con el mundo profano, el cual se hace evidente en el paso hacia la ilegalidad por medio del acto público del robo de la espada de Bolívar. Ya durante su desarrollo como grupo insurgente se trata de su marginalización al mundo sagrado y secreto de la clandestinidad, en el que se implementa el Orden cerrado. Y por último su transformación a movimiento político y reintegración a la sociedad civil, por medio del acto de dejación de armas. Con lo anterior no se quiere decir que el rito sea la acción en sí misma, sino todo lo que conlleva la efectuación del acto. A lo largo de cada una de las operaciones que el M-19 desarrolló, este actuó bajo sus propias normas y símbolos que llegaron a desplegar un comportamiento ritualizado, en la medida en que se repetían y que se sustentaban con elementos simbólicos, de trascendencia para los militantes, que llevaban un mensaje, tanto a la sociedad civil como al Estado.

CONCLUSIÓN

El universo real no está compuesto solamente por aquello que se puede observar, sino también por lo pensable y por lo imaginable, es decir aquello que puede ser representado en el imaginario; lo que a su vez, permea y se expresa a través de las diferentes manifestaciones discursivas, prácticas y simbólicas que los individuos o las comunidades desarrollan. Así, cuando se habla de los ritos y del mito al interior del M-19, se habla de las prácticas, de los discursos y de los símbolos que los militantes utilizaron para expresar su imagen de mundo, la que a su vez, representa al grupo y le da un sentido de comunidad; y permite que ellos se imaginen como parte de algo (del Eme) y actúen en consecuencia.

En este sentido, el análisis se centró en indagar sobre la historia, los militantes, las acciones y el discurso insurgente del M-19; así como los símbolos, las consignas y los protocolos de acción que ahí se encontraban. Con estos elementos se logró hacer una reconstrucción del mito insurgente y a su vez se realizó un análisis de los ritos al interior del grupo. A partir de ahí, se estableció una línea de continuidad entre el rito y el mito, en tanto los ritos hacen parte del mito insurgente pues son acciones que se llevaron a cabo durante su tiempo en militancia y son parte de la historia que ahora se narra. Esto facilitó el acercamiento al imaginario social del M-19 y así a comprender parte de la imagen de mundo de este grupo y su forma de actuar.

Al sustraer los elementos comunes de los relatos para hacer tal acercamiento y análisis, se hizo evidente que los ex-militantes compartían una misma visión del pasado y, de cierta forma, una misma trayectoria social y/o política que los motivó a ingresar a la lucha armada y así al M-19. Los individuos que comparten una misma forma de analizar e interpretar la realidad, lo hacen, no solo por pertenecer a una misma generación, sino también por haber presenciado hechos que los marcaran y los agruparan, como el de “fraude electoral”. Esto quiere decir que aquellas personas que nacieron en años próximos que participan en los mismos sucesos y que comparten las mismas experiencias durante el periodo formativo de sus vidas van a tender a desarrollar determinados modos de conducta, de sentimientos y de pensamientos comunes. De esta forma, las impresiones que se adquieren en la época de juventud quedan fijadas en los individuos como imágenes naturales del mundo y van a funcionar como marcos maestros de interpretación, tanto para el momento que estaban viviendo, como para interpretar vivencias posteriores; y lo que va a determinar que estos individuos desarrollen una conexión y conciencia

generacional y que, posteriormente, se agrupan, es su participación en las diferentes corrientes sociales y/o políticas del momento. Esta participación se convierte en espacios de aprendizaje, donde van a adquirir los elementos necesarios para que desarrollen una identidad política y un pensamiento contestatario; ya que para ese momento, la participación política estaba relacionada con la creación de organizaciones armadas y orientada hacia la toma del poder a través de las armas. Lo que estaba influenciado por las diferentes corrientes del marxismo, que a su vez estaban siendo utilizadas como herramientas de interpretación de la realidad; y por las revoluciones victoriosas, que actuaban como guía para la toma de decisiones y para la acción.

Es así como esa trayectoria de lucha social y política de los ex-militantes va a ser lo que los inflencie para que se vinculen a la lucha armada. Ahí, el simbolismo y las historias de hechos heroicos de las revoluciones victoriosas van a formar parte del mito de origen que dará las bases y un trasfondo a su actitud revolucionaria. Así como las bases necesarias para justificar y fundamentar dicho alzamiento armado, donde los elementos históricos y los problemas sociales y políticos del momento van a cargarse de valor simbólico, dotando de significado la nueva situación y creando sus propios símbolos e imágenes (Bolívar, Bateman y Camilo Torres por ejemplo). Esto se va a entremezclar para formar una visión propia de la insurgencia y de su rol en la sociedad. Los símbolos y las figuras a las que hacen alusión son de vital importancia para generar su relato y su visión de mundo.

Por consiguiente, la imagen de fraude electoral que se produce tras las elecciones de 1970 va a generar que, quienes aseveren el robo, desarrollen una conciencia colectiva que les va a proporcionar la energía suficiente para que radicalicen sus ideas, pues este hecho refleja el punto máximo del desequilibrio del sistema político colombiano que venía desde la instauración del Frente Nacional. Así, el fraude actúa como el detonante para justificar el alzamiento armado, a raíz del cual se da origen al Movimiento 19 de abril; tomando este día como el punto de origen de la organización y de su relato.

Alrededor de la imagen de fraude se reúnen quienes comparten los mismos sentimientos de traición e impotencia que producen esas elecciones bajo una misma identidad política; en ese agrupamiento, los individuos se comprometen y adoptan cierto comportamiento para vincularse con acciones colectivas, las cuales originan al M-19. De esta forma, quienes se encaminan en esta tarea comparten una misma visión de mundo que se construye en conjunto y a partir de sus experiencias pasadas, de sus propias concepciones y de su bagaje cultural; es decir que a lo largo

de la trayectoria de vida de los ex-militantes, estos van a adquirir los elementos de interpretación del mundo y a desarrollar una forma de comprender y analizar los hechos. De ahí que, tras su misma interpretación de las elecciones de 1970 van a reunirse en el M-19, donde van a complementar y darle sentido a esa visión de mundo. Esa visión de mundo que comparten con sus compañeros está enmarcada por la fuerza de las acciones, de las prácticas y de los discursos que desarrollan a lo largo de los años en militancia; y además está contenida en los símbolos que crean. Es en este conjunto en donde se ve reflejado el imaginario, en tanto este hace referencia a la formación de figuras que actúan como significaciones, a partir de las cuales las cosas, los hechos y los procesos cobran sentido.

En el afán de promulgar y expresar lo que estaban sintiendo y de posicionarse como agentes sociales de oposición, cambio y resistencia, los militantes van a comenzar a configurar una serie de símbolos e imágenes capaces de integrar lo que estaban sintiendo y lo que estaban interpretando de ese momento de la historia del país. Así, como a efectuar operaciones armadas y propagandísticas donde se hicieran visibles tales símbolos, con el fin de promulgar su imaginario político y vincular más militantes a su lucha armada.

Los militantes empiezan a hablar entonces, de personajes como Simón Bolívar, Antonio Nariño, María Cano, Manuela Beltrán, Quintín Lame y de hechos como la revolución de los comuneros y la movilización social de los obreros (entre otros); con los cuales van a comenzar a construir un saber colectivo con el que se identifiquen y con el que le den forma al grupo. Estos nombres empiezan a ser parte del discurso del M-19 y a visualizarse en el nombre que le dan a sus operativos, a sus comandos, a sus estructuras, convirtiendo así, a estos personajes en figuras emblemáticas de lucha y liberación. Estas acciones y personajes, considerados como héroes patrios y como eventos heroicos del pueblo, quedan en el imaginario colectivo como hechos del pueblo y figuraran como la representación simbólica del desafío al sistema establecido (Pérez, 2010, p. 74). De esta forma, el pasado era recordado, la historia era reivindicada para vincularla con las ideas de libertad, de justicia social y de un mundo mejor; elementos que comienzan a ser parte del imaginario social del M-19. Así, el grupo poco a poco va construyendo su hegemonía a partir de la movilización de símbolos patrios con los que ellos le proporcionaban una imagen a la lucha y a la organización; y además para que los colombianos se sintieran identificados con tales imágenes y símbolos, y así, se generara simpatía hacia la lucha armada y hacía las ideas ahí se proponían. De ahí que, el robo de la espada de Bolívar

también pueda ser considerado como un acto publicitario y propagandístico del M-19 con el que se quería atraer nuevos militantes.

De esta forma, los insurgentes van a configurar un conjunto de símbolos e imágenes (el escudo, la espada, la bandera, las consignas, personajes patrios, como Bolívar, entre otros) que los representen en las acciones que desarrollan, para así expresar las ideas comunes con las que se identifican; estas imágenes les proporcionan una identidad común bajo unas mismas construcciones históricas, políticas y sociales, capaces de aglutinar, consolidar y legitimar su forma de pensamiento y sus visiones de mundo.

Entonces cuando los militantes griten frases alusivas a Bolívar, van a reflejar su carácter nacionalista; cuando icen la bandera del grupo van a expresar su pertenencia al M-19 y exaltar su lucha por los más necesitados y por el pueblo, como así lo afirmaron los ex-militantes; cuando realicen operativos, por ejemplo en nombre de Camilo Torres (de Bateman, de Gaitán, entre otros) van a hacer un llamado a la reivindicación de la historia nacional para recordar, en este caso, a este personaje, apoyar lo que planteaba y recordar su lucha. Cuando estos personajes sean convertidos en símbolos de lucha se van a convertir en el medio por el cual se expresa lo imaginario, pues estos poseen una carga de significados, dada por los mismos militantes, que representa lo que son, lo que promulgan y su motivo de lucha.

Las diferentes estrategias utilizadas por el grupo para diseminar informaciones y opiniones con respecto a los conflictos sociales y políticos del momento, así como para expresar y promulgar su propuesta revolucionaria, se convierten en elementos de difusión de su imaginario social; para lo cual, los militantes van a hacer uso de diferentes medios de comunicación (radio, prensa), además de la propaganda armada, de la distribución de panfletos, de las consignas y de las mismas acciones que realizan. De este modo, cuando se haga público y se difunda ese remedio para los parásitos o cuando se lea y escuche en los diarios y la radio sobre acciones como el robo de la espada, la toma de la Embajada y el robo de las armas del Cantón Norte (entre otras acciones) se va a complementar y a difundir la imagen de grupo, ya que los medios masivos de comunicación sirven para establecer y mantener los vínculos imaginarios que agrupan y reúnen a una comunidad.

Los medios de comunicación juegan así un papel importante en la difusión de tales imaginarios, en tanto son dispositivos de poder simbólico en el que convergen esquemas interpretativos acerca de los diferentes sucesos. Por consiguiente, son capaces de crear, reflejar

y transmitir socialmente una realidad; los medios de comunicación son entonces productores y reproductores de imaginarios (Montoya, del Valle Rojas & Browne, 2013), y además, es por medio de ellos que también se va creando el sentido de unidad y de comunidad (Anderson, 2007), ya que es a través de ellos que los militantes se imaginan como parte del M-19, se enteran de las acciones, se identifican con lo que el grupo está realizando y en varias ocasiones se informan de los planteamientos de los comandantes para ejecutar sus propias operaciones.

Es así como en la reconstrucción del mito insurgente, se hace uso de esos elementos simbólicos para hacer un acercamiento a lo que los militantes pensaban en su momento en armas y comprender porque tomaron esa decisión de la lucha armada. Así, las consignas, la espada de Bolívar, el escudo, los nombres de los operativos, la propaganda y las acciones, al ser un elemento central del discurso de los militantes van a pasar a ser parte fundamental del mito insurgente, el cual se construye con esos hechos, símbolos y discursos que los ex-militantes exaltan de su momento en armas.

Todas las acciones juegan un papel simbólico importante, pues hace parte de la imagen de ser ex-militantes, de lo que fue el M-19 y de lo que sigue siendo en su memoria. De esta forma, el mito insurgente hace referencia al discurso mismo, es decir que lo mítico es el discurso histórico como tal, no solo el momento de origen sino todo el discurso y las acciones que se desprenden a partir de ese momento de origen. El seguimiento del discurso del M-19 ha permitido observar que su mito insurgente da a los militantes unas estructuras y definiciones que se convierten en los esquemas interpretativos por medio de los cuales construyen significados de la sociedad de la época, de los eventos del momento y de la historia nacional. Estos mecanismos le han permitido interpretar la historia y construir símbolos que los representen según su esquema de significados, proveyendo los elementos necesarios para movilizar a los integrantes del grupo a continuar promulgando su discurso.

El mito insurgente está reconstruido entonces, con los relatos y con las opiniones de los ex-militantes, quienes a través de tales relatos logran agrupar significaciones imaginarias acerca de su pasado y proporcionar una imagen común sobre ellos mismos y sobre su historia. Ahí, el mito también funciona como un dispositivo de la memoria, en la que los militantes resaltan unos eventos más que otros y unas vivencias más que otras, estableciendo un lazo entre el pasado, el presente y este con el futuro. La memoria resalta la multiplicidad de relatos y llega a convertirse en la fuerza y en la presencia viva del pasado en el presente. La memoria hace uso de la historia

y se apoya en ella, pero hace énfasis en la experiencia de lo que se ha vivido, en la interpretación que se da y su sentido a través del tiempo. Los guerrilleros en la construcción de su discurso insurgente van a tener ciertos referentes identitarios, que constituyen una cadena continua que va a verse reflejada en el nombre que le den a sus estructuras y que a su vez va a formar parte central del mito insurgente y así de su imaginario. Esta sucesión de eventos va desde las luchas de independencias, la revolución de los comuneros, los héroes patrios, pasando por la época de la Violencia, la lucha por la tierra, las restricciones del Frente Nacional, el fraude electoral de 1970 e incluso sus propias acciones y sus propios héroes.

Estos elementos simbólicos son necesarios para darle una imagen al grupo y al mismo tiempo para integrar a los individuos bajo un mismo sistema de valores colectivos, a través de los cuales, los militantes se reconocen como parte del M-19 y se identifican como militantes. Sin embargo, para que esto se produzca, también son necesarios espacios de institución en donde se divulguen y reproduzcan estas construcciones simbólicas y se propaguen esos mitos políticos; entre las diferentes acciones que el M-19 desarrolla, se encuentran las que son calificadas como ritos (cotidianos, de paso y de conmemoración).

Los ritos se encuentran en todas las esferas del desarrollo de la vida humana y al dejar de relacionarlo específicamente solo como parte de las sociedades, llamadas “primitivas” o como parte central del tema religioso relacionado con seres sobrenaturales o cargado de connotaciones mágicas, o místicas; los ritos son creaciones culturales que articulan la palabra, los actos y las representaciones de personas por medio de la reproducción de situaciones que lo introducen en la vida social; y su realización está destinada a repetirse cada vez que las circunstancias lo demanden o a efectuarse una sola vez para conmemorar o resaltar un evento importante. Los ritos no se limitan a una sola serie de circunstancias, estos tienen la facultad de aparecer, emerger y adaptarse a la época o al suceso que requiera de él; por lo que muchos de ellos existen en el seno de una misma cultura y se realizan en diferentes etapas de la vida humana.

El rito es un hecho social en el que se establecen las normas de comportamiento, por medio de las cuales se reproducen cotidianamente, ademanes y actitudes que contribuyen a definir a las personas y a los grupos de los que se hace parte. Por lo tanto, los ritos fortalecen las relaciones, los lazos y las estructuras sociales que se establecen en una sociedad; además es

por medio de ellos que también se simbolizan los valores sociales en los que se funda (Geertz, 2003, p. 13). De esta forma, el M-19 a través de los ritos da orden, sentido y trascendencia a sus actividades cotidianas y a los momentos importantes, dando estabilidad a su propia organización y ayudando a fundar y definir su propia identidad y existencia, tanto en los inicios del grupo como a lo largo de su lucha armada. Por medio de los ritos, el grupo y los militantes instituyen una identidad, le dan legitimidad al grupo y sentido de unidad y comunidad. A través de estos, los individuos marcan su ingreso a la organización, los cambios de estatus y así mismo, a través de ellos el grupo mismo marca sus transformaciones.

Analizar las características y las funciones de la expresión ritual del M-19 permitió conocer más a fondo la forma en que expresaron su cosmología, en tanto ahí los militantes exponen sus normas, resaltan y recuerdan su momento de origen (elecciones de 1970), su primera operación armada (el robo de la espada), sus ancestros (los comuneros, Bolívar, Gaitán) y así, exaltan el motivo de su lucha. Igualmente, los ritos hacen un llamado a la memoria, en donde las palabras de alabanza a los héroes patrios y a los héroes caídos es una forma de recordar la historia nacional y los militantes muertos en la lucha con el objetivo de conmemorarlos.

El rito actúa así para darle vigencia al grupo, para recordar la historia de la organización y así que permanezca activa; para recordar los motivos de lucha, para proporcionar a los nuevos militantes los significados y los símbolos que los representan y que los hacen sentir parte del grupo; y para motivarlos en la continuación de la lucha. De esta forma, los militantes ratifican su permanencia en el grupo y afirman su afinidad con los otros militantes en tanto comparten una misma visión de mundo. De esta forma, el rito se convierte en un espacio simbólico individual y colectivo, en donde comparten las vivencias individuales con la colectividad.

Por otro lado, el ritual revela una forma de organización y contribuye, en parte a la instauración de una nueva realidad social, ya que por medio de las acciones y de las palabras que ahí tienen lugar es que se define y se instituye una razón de ser y una identidad; se hace público el cambio de perspectiva frente a la realidad social. Con el análisis del rito se logró comprender que el imaginario social no es algo estático, este se actualiza, cambia y sufre transformaciones de acuerdo a los elementos y a las circunstancias de la realidad; es decir que el imaginario esta en continuo movimiento. Así, a través de este análisis, se pudo dar cuenta de las transformaciones internas del grupo y de los cambios de percepción que tuvieron en el

tiempo. Por medio del robo de la espada de Bolívar, tomado como un rito de iniciación, los militantes logran expresar una forma de interpretación y de acción específica y, tras 16 años, a través de otro acto simbólico, el acto de *dejación de armas*, muestran la transformación en sus concepciones y percepciones de la realidad. En el primero, los militantes tomaban la lucha armada como el único camino para abrir espacios de participación política y en el segundo su percepción sobre las armas y sobre la lucha armada cambia, pues esta había perdido justificación y razón de ser; así que la participación política y la lucha a través de las elecciones se convirtieron en parte de su imaginario político.

El acto de dejación de armas, entendido como un rito de transformación, actúa como el medio por el cual se comunica, se crea y se legitima el pacto entre el M-19 y el Estado; puesto que este hace referencia, tanto al compromiso del M-19 a dejar las armas para incluirse a la sociedad civil, como del Estado a aceptarlos como un agente político legal. De esta forma, el acto de dejación de armas se convierte en un rito de paso utilizado para marcar esta transformación, pero también para representar simbólicamente ese pacto de paz y darle legitimidad al proceso.

Este acto sella simbólicamente ese pacto y al ser el primer grupo en la historia del país en hacer un acuerdo como estos -firmar la paz y vincularse a la vida civil- se convierte en un acto político de gran trascendencia simbólica tanto para la organización como para el país. Este acto no solo representa la reconciliación entre dos fuerzas antagónicas del país, la guerrilla y el Estado, sino también, el reconocimiento de la guerrilla como un interlocutor válido y su transformación a un movimiento político. En este sentido, se muestra que por medio de la puesta en escena y la representación escénica del ritual, las discrepancias pueden disociarse, arreglarse y encontrar bases comunes. Este proceso no se adquiere simplemente por medio de las palabras, del lenguaje, ni de la comunicación, debe involucrarse también el cuerpo y la materialidad. Los hombres se ponen en escena y crean la relación con el prójimo. Con este acto se demuestra que las partes que lo componen se comprometen a seguir lo pactado y que este es aceptado por todos. Así, el ritual es el medio por el cual se invita a que todos participen y acepten a los militantes como parte de la sociedad civil.

El ritual se convierte entonces en el medio por el cual se hacen evidentes los cambios internos de la organización; de ahí que su análisis permitiera comprender que un grupo de hombres tomaran las armas para hacer frente a un sistema en el que no se sentían ni

representados ni que cumplía las condiciones de verdad, con respecto a la realidad que los alzados en armas interpretaban del momento, pero que 16 años después deciden, por medio de otro acto simbólico, hacer su transformación a un movimiento político, pues consideraban que el camino de las armas se había convertido en una vía inviable.

Las significaciones que construyen en comunidad (grupo) por medio de los hechos históricos del momento de origen, de inicio en armas son restablecido, reorganizados y se transforman, compartiendo horizontes espacio temporales. De esta forma, por medio de estos actos simbólicos se marcan los cambios importantes dentro del grupo; así, se puede decir que un grupo guerrillero está compuesto por hombres y sus signos que comparten todo un conglomerado simbólico que estructura su identidad colectiva y se convierten en los "... *parámetros de referencia para la acción y la interpretación de su realidad socio política*" (c. f. Cárdenas Ángel & c. a. Duarte Torres, 2008: p. 297). Así, el comportamiento que se manifiesta al interior del grupo guerrillero se sitúa dentro de todo un conglomerado de símbolos dominantes e instrumentales que se va transformando con el paso de los años y de las experiencias adquiridas durante el tiempo en armas.

En el acercamiento al imaginario del M-19 es necesario tener en cuenta que los relatos y las tradiciones orales, más que una serie de testimonios o narraciones que hablan del pasado, son formas de entender e interpretar los hechos que los relatores vivieron, de conocer su interpretación de la historia y, sobretodo, de visualizar los momentos y las personas que dejaron una marca memorable en la vida de los ex-militantes. Entonces, así como Marc Augé (1998) lo señala, lo que se recuerda o lo que se olvida no son los hechos como tal, sino la "impresión" que se tuvo de ellos y la que se tiene ahora, es decir que la memoria está sujeta a múltiples transformaciones.

De esta forma, el relato mismo y lo que se cuenta en él, se enaltece en el plano heroico y mítico en donde las victorias, los errores, las muertes y las alegrías hacen parte de lo que significó estar en el M-19 y lo que representó en su vida, pues fueron vivencias y concepciones de mundo que marcaron a los militantes. De ahí que lo que representó ser militante creó una identidad, llamada por ellos mismo, *Eme*, con la cual se fueron construyendo y edificando pautas, principios y valores, bajo los que se actuaría; así, valores como la lealtad, el compromiso, el sentido de justicia social, de democracia, de libertad, de amor y sacrificio por los demás se

convierte en parte integrante de lo que para ellos significa ser militantes y así ser un guerrero. Alrededor de ese héroe – guerrero se construyen esos principios de ser y de comportarse, los que en su socialización, a través de las diferentes vivencias de su momento en armas, se refuerza el imaginario y a su vez genera los motivos suficientes para que muchos de los militantes se integren a la lucha, continúen en ella y permanezcan hasta el final de la confrontación.

Es evidente que a lo largo de los años en militancia los reclamos de los insurgentes se fueron endureciendo con el tiempo, al igual que la actitud del gobierno y del ejército hacia ellos, generando episodios violentos de represión estatal a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XX. A partir de estos eventos, los ataques de cada uno de los lados de la confrontación produjeron una cadena de golpes por parte de ambos lados, generando periodos de violencia extrema. Sin embargo, las acciones de la insurgencia fueron considerados por ellos como golpes válidos y legítimos en tanto estaban luchando, según ellos, por causas justas y en contra de un sistema con el cual no se sentían identificados y que consideraban injusto e ilegítimo. Con esto queda la incertidumbre sobre la capacidad del gobierno para lograr la inclusión de toda la población en sus políticas y de constituirse como un representante de los intereses de los ciudadanos; con lo que cabe preguntarse ¿hasta qué puntos las demandas de la insurgencia eran válidas y representaba la inconformidad de un sector de la población? El M-19 como un producto histórico, es decir que su surgimiento, existencia y recorrido están ligados a condiciones sociales y políticas específicas; son el resultado directo de unas elecciones que marca fuertemente el imaginario de los insurgentes, pues este hecho representa el punto máximo de las contradicciones e inequidades del sistema político colombiano que, no se preocupó por la inclusión política de la población, ya que hasta ese momento las elites de los partidos tradicionales encabezaban la toma de decisiones políticas en el país. Por otro lado, este grupo es el resultado directo de un acto de represión estatal, que si bien no existen pruebas contundentes que demuestren el fraude electoral o que lo nieguen, es un hecho que permanece en el imaginario colectivo de quienes se encaminan en la lucha armada en el M-19.

Las elecciones de 1970 o, como lo recuerdan los ex-militantes, el fraude electoral, no es el único caso que pone en duda la legitimidad del Estado y de sus gobernantes. Existen otros casos en que eventos violentos, como las persecuciones partidistas de toda la primera mitad del siglo, la época de La Violencia y el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, los ataques a las repúblicas independientes de Marquetalia, la instauración del Frente Nacional, entre otros, han generado

que se incremente la simpatía por la lucha armada y sea tomada como la única opción para defenderse de la violencia y para abrir espacios de participación política. Entonces cabe preguntarse también ¿si las demandas que estaba haciendo el M-19 (y otros grupos armados) eran un ejemplo de la inconformidad de los ciudadanos sobre lo que estaba pasando en ese momento, de los abusos de poder de las elites partidistas, de las masacres, de la mala distribución de la riqueza, de las malas condiciones de vida, entre otros temas? ¿Es que lo que se cuenta de la historia de la insurgencia son solo sus hechos violentos? ¿Qué ideas e imágenes son las que tienen los colombianos de la insurgencia? ¿Acaso prevalece la idea de que la guerrilla solo utilizaba las armas para extorsionar, secuestrar y obtener ganancias económicas? ¿Acaso no se tiene en cuenta, dejando a un lado la cuestión de las armas, sus planteamientos? ¿Estos eran para tener una sociedad más justa? ¿Eran los únicos en hacer uso de las armas? ¿La legitimidad del uso de las armas por parte del Estado le daba la potestad de atacar a la población civil y a la insurgencia sin escuchar sus demandas, peticiones y puntos de vista con respecto a sus propias actuaciones?

La demonización de la guerrilla, así como del comunismo y de sus políticas sociales ha llevado a que los planteamientos y propuestas de la insurgencia queden por fuera de las mesas de conversaciones de los estados y de los propios ciudadanos. En Colombia, la ausencia de un proceso de democratización de la participación política, de una distribución de la riqueza y una reforma agraria son las principales causantes del surgimiento de las condiciones para la creación de grupos insurgentes o movimientos anti estatales o anti oligárquicos durante toda la segunda mitad del siglo XX.

Por consiguiente, para llegar un mejor entendimiento de una parte de la historia del país se plantea el estudio de los imaginarios políticos de la insurgencia, en la medida en que es la forma de acceder a cómo estos hombres eligieron el camino del alzamiento armado, qué los motivó, cuáles fueron sus influencias y sus planteamientos políticos; para así llegar a un mejor entendimiento de cómo la insurgencia ha comprendido la historia, el conflicto interno colombiano, la situación social y política del momento, desde sus propias voces. Es así como esta monografía, a partir del estudio historiográfico y etnográfico sobre el M-19 facilita el entendimiento de la historia del país y del conflicto armado interno; y además intenta motivar el estudio de los imaginarios políticos de la insurgencia.

En Colombia, el tema de los rastros de la guerra, la comprensión de la misma, se han convertido en un tema actual y, más que en cualquier otro país de América Latina, afecta tanto las percepciones políticas como las recuperaciones de memoria (las producciones escritas, los audiovisuales y los testimonios.), en la medida en que las guerras han marcado la conciencia de los ciudadanos. Así que la importancia de nombrar la historia, la memoria y los imaginarios políticos surge en la idea de mirar las reciprocidades del pasado y el presente. Con esto, se puede llegar a afirmar que, a través de una relectura del pasado, en este caso, de la comprensión de la insurgencia de la segunda mitad del siglo XX, que heredan de una u otra forma la tradición de violencia imbricada desde los tiempos de las guerras civiles de finales del XIX y principios del XX, y la época de La violencia, puede ayudarnos a descifrar la actual, (referente a los diálogos de paz). Que, con los diálogos entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC, se presenta la posibilidad de llegar a un acuerdo para lograr la paz.

De esta forma, se logró abarcar los objetivos propuestos, sin embargo, este trabajo no abarca todo el imaginario del M-19 o de la insurgencia en Colombia, en la medida en que este se reconstruye con las voces de algunos ex-militantes; así, queda el camino abierto para que otros investigadores u otros ex-militantes continúen aportando para ampliar la información sobre el M-19 y sobre los imaginarios sociales de la insurgencia en el país.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña Rodríguez, Olga Yanet. (2013). Poder y memoria: Las elecciones presidenciales de 1970 en Colombia. *Revista Escuela de Historia*, 12(2). Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1669-90412013000200002&script=sci_arttext
- Agudelo, Pedro A. (2011). (Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope Una revisión del concepto *imaginario* y sus implicaciones sociales. *Uni-Pluri/versidad*, 11(3). Antioquia: Facultad de Educación – Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/view/11840/10752>
- Alarie-Labrière, Maude. (2012). *Mémoire et performance : analyse de la commémoration de la Révolution kuna à Uggubseni, Panama*. (Memoria de maestría en antropología, inédita. Université de Montréal).
- Aliaga, Felipe & Pintos, Juan Luis. (2012). Introducción: La investigación en torno a los imaginarios sociales. Un horizonte abierto a las posibilidades. *RIPS - Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 11(2), 11-17.
- Almarino Rojas, Pedro Alfonso. (2006). *Viaje hacia la muerte: Recordando el pasado*. 2 ed. Bogotá D.C: Editorial Guadalupe Ltda.
- Anderson, Benedict. (1993). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (Traducido por Eduardo L. Suárez). México: Fondo de Cultura Económica.
- Appadurai, A. (1997). *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Aquel 19. (1995, 27 Febrero). *Revista Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/aquel-19/24826-3>
- Aquiles Pinto, Flores. (1980). *Yo fui rehén del M-19: 61 días en la Embajada de la República Dominicana*. Bogotá : Canal Ramírez-Antares.
- Arango Zuluaga, Carlos. (1984). *FARC, veinte años. De Marquetalia a la Uribe*. Bogotá D.C: Ediciones Aurora.
- Arboleda-Ariza, Juan Carlos. (2013). *Memorias e imaginarios sociales del conflicto colombiano: desmemorias y acontecimientos de cómo olvidar recordando*. (Tesis Doctoral en psicología social, inédita, Universidad Autónoma de Barcelona).
- Arciniegas, Ramón. (1992). *Los Comuneros*. Venezuela: Biblioteca de Ayacucho.
- Arenas, Jacobo. (1985). *Cese el Fuego: Una historia política de las FARC*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra.
- Ariza Rueda, Hubert Darío. (1985, octubre). ¿Le llego el fin al M-19? 9 (285), p. 33-36. *Consigna*.
- Arrieta de Noguera, María Luz. (2007). *Entre la barbarie y la justicia: el holocausto del 6 de noviembre*. Bogotá: Códice.
- Astaiza, Clara Inés. (1992). *Acerca de la concepción de Estado en el M-19*. (Trabajo de grado de Licenciado en filosofía inédito. Universidad del Cauca. Popayán-Cauca-Colombia).
- Ayala Diago, Cesar Augusto. (2000, marzo) Gustavo Rojas Pinilla, 100 años. 1900-1975. *Revista Credencial Historia* (123). Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/marzo2000/123gustavo.htm>
- Ayala Diago, César Augusto. (2007). El populismo atrapado, la memoria y el miedo. El caso de las elecciones de 1970. *Revista Historia Crítica* (33). Recuperado de <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/249/1.php>.
- Augé, Marc. (1998). *Las formas del olvido*. (Traducido por Mercedes Tricas Preckler y Gemma Andújar). Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Bateman, Jaime. (1983). *El camino del triunfo: Jaime Bateman*. Bogotá: [s.n].
- Bateman, Jaime. (1984). *Oiga Hermano: la promesa que será cumplida*. Bogotá D. C.
- Behar, Olga. (1985). *Las guerras de la paz*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, S. A.

- Behar, Olga. (1988). *Noches de humo: cómo se planeó y ejecutó la toma del Palacio de Justicia*. Bogotá: Planeta.
- Benedict, Anderson. (1993). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. (1ª ed. Traducido por de Eduardo L. Suárez). México: Fondo de Cultura Económica, S.A. de C.V.
- Blair Trujillo, Elsa. (1995, julio). La imagen del enemigo: ¿un nuevo imaginario social?. *Estudios Políticos* (6), p. 47-71. Medellín : Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia.
- Bourdieu, Pierre. (1982, june). Les rites comme actes d'institution. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 43(1), 58-63.
- Caballero, Antonio. (1985, 18 marzo). Deseo bajo los Robles. *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/deseo-bajo-los-robles/6310-3>
- Cabrera, Daniel. (2004). Imaginario social, comunicación e identidad colectiva. Recuperado de http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/143_cabrera.pdf
- Cáceres, Carmen L. (2015, 14 marzo). Conmemoración, 29 años del asesinato de Álvaro Fayad Delgado. *Hijos, Hijos e Hijas por la identidad y la justicia contra el olvido y el silencio*. Recuperado de <http://www.hijosbogota.org/index.php/noticias/item/169-conmemoracion-29-anos-del-asesinato-de-alvaro-fayad-delgado>
- Caicedo G., Armando. (1991, 27 de diciembre). Clave 1970 el reloj del presidente. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-215400>
- Caicedo G., Armando. (1992). Clave 1979 robo armas Cantón Norte. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-18087>
- Camacho, Álvaro. (1990, marzo-abril). Informalidad política. Movimientos sociales y violencia. En *Nueva Sociedad*, (106) p, 36-49. Recuperado de <http://nuso.org/articulo/informalidad-politica-movimientos-sociales-y-violencia/>
- Cannadine, David. (2002). Contexto, representación y significado del ritual: La monarquía británica y la “invención de la tradición”, c. 1820-1977. En Eric Hobsbawm y Terese Ranger (Eds.), *La invención de la tradición* (Traducido por Omar Rodríguez, p. 107-171). Barcelona: Editorial Crítica, D.L.
- Carasa Soto, Pedro. (1994). *Elites: Prosopografía contemporánea. Metodología del estudio histórico de las elites*. Valledoli: Secretariado de publicaciones, Universidad Valladolid
- Cárdenas Á., Francisco & Duarte T., Carlos. (2008). Fusiles de madera: rituales de paso y procesos de inserción simbólica en la guerrilla colombiana. *Maguaré*, 22, 293-338. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/15293/16087>
- Carreño, Manuel F. (2012, 17 de enero). Bolívar, tu espada vuelve a la lucha [Blog]. Recuperado de <http://elsetentero.blogspot.ca/2012/01/bolivar-tu-espada-vuelve-la-lucha.html>
- Carrigan, Ana. (2009). *El palacio de Justicia. Una tragedia colombiana* (1ª Eds.). Bogotá: Icono Editorial.
- Castañeda G. Jorge. (1994). *La utopía desarmada: Intrigas, dilemas y promesas de las izquierdas en América Latina*. Bogotá D.C.: Tercer Mundo Editores S.A.
- Castoriadis, Cornelius. (1975). *L'institution imaginaire de la société* (2º Eds.). Paris: Édition du Seuil.
- Castoriadis, Cornelius. (2007). *L'imaginaire comme tel. Texte établie, annoté et présenté par Arnaud Tomès*. Paris: Hermann Éditeurs.
- Castro Caycedo, German. (2001). *El Karina*. 3 ed. Bogotá D.C.: Editorial Planeta Colombiana.
- Castro Caycedo, Germán. (2008). *El Palacio sin máscara*. Bogotá: Planeta.
- Castro Caycedo, Germán (2009). *Palacio de Justicia: ni golpe de estado, ni vacío de poder*. Bogotá: Norma.
- Castro, Jaime. (2011). *Del Palacio de Justicia a la Casa de Nariño*. Bogotá: Editora Aguilar.
- Chamorro, Gustavo Hernando. (1991). *Consideraciones sobre la noción de violencia, paz y democracia en el M-19*. (Trabajo de grado Licenciado en filosofía inédito. Universidad del Cauca, Popayán-Cauca-Colombia).

- Cherblanc, Jacques. (2011). *Rites et symboles contemporains : théories et pratiques*. Québec: Presses de l'Université du Québec.
- Colectivo Luis Otero. (2009, 19 abril). ¿Quién fue Lucho Otero?. [Mensaje en un Blog]. Colectivo Luis Otero. Recuperado de <http://colectivoluisotero.blogspot.ca/2009/04/quien-fue-lucho-otero.html>
- Connerton, Paul. (1989). *How societies remember*. Great Britain: Cambridge University Press.
- Corporación Para la Paz y El Desarrollo Carlos Pizarro Leongómez. (2003). *Herencia de paz: entrevistas y testimonios a víctimas en el proceso de paz*. Bogotá D. C.: Carpil, Organización Internacional para las Migraciones.
- Cortázar, Guillermo. (1994). Oligarquía, elites y prosopografía. En Pedro Carasa Soto, *Elites: Prosopografía contemporánea. Metodología del estudio histórico de las elites*. Valledoli: Secretariado de publicaciones, Universidad Valladolid.
- Coste Suprema de Justicia. (2015). Sentencia contra el Coronel (r) Luis Alfonso Plazas Vega. Bogoá: Corte Suprema De Justicia: Sala De Casación Penal
- Crépeau, Robert R. (2008). Le rite comme contexte de la mémoire des origines. *Archives de sciences sociales des religions*, 53(141), pp. 57-73. Recuperado de <http://assr.revues.org/12552>.
- Cuesta Novoa, José. (2007) ¿A dónde van los desaparecidos?: testimonio de un sobreviviente de la desaparición forzada en Colombia. Bogotá: Intermedio Editores
- Daza Ferreira, María Carolina. (1995). *Visión analítica del proceso de paz con el M-19 cinco años después*. (Tesis de Especialista en Gerencia y Gestión Cultural inédita, Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá D. C.).
- Díaz Viana, Luis. (2013). *Narración y memoria. Anotaciones para una antropología de la catástrofe* (edición digital). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Recuperado de <https://books.google.ca/books?id=a1cuRJ67tYcC&pg=PA88&lpg=PA88&dq=tecnicas+en+antropologia+para+trabajos+sobre+memoria&source=bl&ots=fxObUKhXwW&sig=Fi3eSIJ9VcAVu1GDV-3kdGgoRRA&hl=en&sa=X&ved=0CB4Q6AEwAGoVChMIqL7GscnTxwIVEgWSCh2bbgYp#v=onepage&q&f=false>
- Dorado, Leyzar. (1990) *Los nuevos grupos sociales, el M-19 desarrollo y perspectivas*. (Trabajo de grado Licenciado en filosofía, inédito, Universidad del Cauca, Popayán-Cauca-Colombia).
- Dorado Zuñiga, Cristina Elizabeth. (1991). *Cultura política y democracia participativa en el M-19*. (Tesis de grado Licenciado en filosofía, inédito, Universidad del Cauca, Popayán-Cauca-Colombia).
- Durand, Gilbert (1984). *Les structures anthropologiques de l'imaginaire* (10ª ed.). París: Bordas.
- Durkhiem, Emile. (1968). Les formes élémentaires de la vie religieuse. Le système totémique en Australie (5^{ème} Eds.). París: Les Presses universitaires de France.
- Echeverry, Adriana & Hanssen, Ana María. (2005). *Holocausto en el silencio*. Bogotá: Planeta.
- Eltiempo.com. (2015, 10 marzo). Farc debe mirar el ejemplo del M- 19; se puede lograr la paz: Santos. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/politica/gobierno/25-anos-de-firma-de-paz-del-m-19/15367815>
- Eliade, Mircea. (1981). *Lo sagrado y lo profano* (4ta Edición, Traducido por Luis Gil). Guadarrama / Punto Omega.
- Eliade, Mircea. (1991). *Mito y realidad* (1ra Edición, Traducido por Luis Gil). Barcelona: Editorial Labor S. A.
- El M-19 propone plebiscito: Carlos Pizarro Explica a Consigna una posibilidad para pasar a las urnas. (1989, febrero). *Consigna*, 12(358), p. 10-15.
- Escárraga, Tatiana (editora). (2015, marzo 15). Antonio Navarro, 25 años después de la paz del M-19: El político y exguerrillero reflexiona sobre sus años en esa guerrilla y los acuerdos con las Farc. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/politica/justicia/antonio-navarro-wolff-habla-de-sus-anos-en-el-m-19-y-acuerdos-con-las-farc/15400179>

- Especiales. (1990, 28 mayo). 7 hombres y un destino. *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/especiales/articulo/hombres-un-destino/13366-3>
- Fajardo, José & Roldan, Miguelangel. (1980). *Soy el comandante I*. Bogotá D. C.: Editorial Oveja Negra.
- Fayad Delgado, Álvaro. (2013, 5 noviembre). Declaraciones del Movimiento 19 de abril tras la toma del Palacio de Justicia en Bogotá en 1985 [Mensaje en un Blog]. Oiga hermano, hermana. Recuperado de <http://www.oigahermanohermana.org/article-declaracion-del-movimiento-19-de-abril-tras-la-toma-del-palacio-de-justicia-en-bogota-en-1985-120967184.html>
- Fellous, Michèle. (2001). *À la recherche de nouveaux rites : Rites de passage et modernité avancée*. Paris; Montréal: L'Harmattan.
- Fernández C., Sandra María. (1998). *Proceso de reinserción del Movimiento M-19*. (Trabajo de grado en Antropología inédito). Universidad del Cauca, Popayán - Cauca - Colombia.
- Figueroa Sacanambuy, Álvaro. (1992). *Cultura política y democracia en el M-19*. (Tesis de grado Licenciado en filosofía inédito). Universidad del Cauca, Popayán – Cauca, Colombia.
- García, Carlos. (2010, 26 febrero). Hace 30 años el M-19 se tomó la Embajada. *Semana* Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/conflicto-armado/articulo/hace-30-anos-m-19-tomo-embajada/113618-3>
- García D., Mauricio; Grave L., Vera & Patiño H., Otty. (2008). *The M-19's journey, from Armed Struggle to Democratic Politics*. Berlin, Germany: Berghof Research Center for Constructive Conflict Management.
- Gaviria Trujillo, Cesar. (2010, 7 domingo). La paz del M-19. *El Tiempo*, sec 6A. Bogota D. C.
- Geertz, Clifford. (2003). *La interpretación de las culturas* (12ª reimpresión, traducido por Alberto L. Bixio). Barcelona: Editorial Gedisa.
- GMH. (2013). *Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Gómez, J. A., Herrera, J. R. & Pinilla, Nilson. (2010). *Informe final de la Comisión de la Verdad sobre los Hechos del Palacio de Justicia*. Bogotá, D. C.: Editorial Universidad del Rosario.
- Gómez Romero, Ana. (2005). Bateman Cayon, Jaime. *Bibliografía Biblioteca Luis Ángel Arango*. Recuperado de. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/batejaim.htm>
- Gorrirán, Ramón. (1983). Aceptamos la amnistía pero no entregamos las armas, única forma de oposición en Colombia, Afirma Álvaro Fayad: Declaraciones del número dos del movimiento guerrillero M-19. *El País, Internacional*. Recuperado de http://www.elpais.com/articulo/internacional/BETANCUR/_BELISARIO_/COLOMBIA/COLOMBIA/MOVIMIENTO_DIECINUEVE_DE_ABRIL/Aceptamos/amnistia/entregamos/armas/unica/forma/oposicion/Colombia/afirma/alvaro/Fayad/elpepiint/19831010elpepiint_6/Tes/.
- Guzmán, José María. (1981). *El secuestro del siglo*. Bogotá D. C.: Lit. Condor.
- Guzmán Campos, Fals Borda & Umaña Luna. (1980). *La violencia en Colombia: estudio de un proceso* (9a Eds.). Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Herrero Gill, Marta. (2008). Introducción a las teorías del imaginario. Entre la ciencia y la mística. *Revista de las ciencias de las Religiones*, 13, 241-258.
- Holguín P., Jorge A. & Reyes S., Miguel Á. (2014). *Militancia urbana y accionar colectivo del m-19 en Cali, 1974-1985. Un enfoque teóricamente situado*. (Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Historia inédito). Universidad del Valle, Cali – Valle del Cauca, Colombia.
- Hurtado Tamayo, Constanza Eugenia. (1991). *Reflexiones sobre cultura, identidad y nación en el M-19*. (Trabajo de grado Licenciada en filosofía inédito). Universidad del Cauca, Popayán – Cauca, Colombia..
- Idrovo Pungo, Oliver. (1991). *La concepción de democracia en el M-19*. (Trabajo de grado Licenciado en filosofía, inédito). Universidad del Cauca, Popayán – Cauca, Colombia.
- Iragorri, Juan C. & Navarro, Antonio. (2004). *Mi guerra es la paz: Navarro se confiesa con Juan Carlos Iragorri*. Bogotá D. C.: Editorial Planeta Colombiana, S. A.
- John F. Kennedy Presidential library and museum. (s.f). Alliance for Progress (Alianza para el Progreso). Recuperado de <http://www.jfklibrary.org/JFK/JFK-in-History/Alliance-for-Progress.aspx?p=2>

- Kertzer, David I. (1988). *Ritual, Politics, and Power*. New Haven: Yale University Press.
- Lara, Patricia. (1986). *Siembra Vientos y recogerás tempestades*. 6 ed. Bogotá D. C.: Planeta Colombiana Editorial.
- Lardellier, Pascal. (2005). *Les nouveaux rites : Du mariage gay aux Oscars*. Paris: Éditions Belin.
- La Redacción. (1986, 2 agosto). La lucha del comandante Boris, del M-19, muerto el día 24 contada por él mismo. *Proceso.com.mx*. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/144197/la-lucha-del-comandante-boris-del-m19-muerto-el-dia-24-contada-por-el-mismo>
- Lévi-Strauss, Claude. (1995). *Antropología estructural* (1ra edición, 2da reimpresión, Traducido por Eliseo Varón). Barcelona: Ediciones Paidós S. A.
- Lopera R. Laura M. (2010). *La transformación del M-19, un movimiento de izquierda, a un movimiento político legal reconocido por el estado, su desvanecimiento y la herencia de su pensamiento en los ex – militantes*. (Trabajo de grado en Antropología inédito). Universidad del Cauca, Popayán – Cauca, Colombia.
- López, Mario. (2007). *Vamos a superar el horror: Petro y la nueva izquierda*. Bogotá D. C.: Editorial Oveja Negra, Quintero Editores.
- López De La Roche, Fabio. (1994). *Izquierdas y cultura política: oposición alternativa?* Bogotá D. C.: CINEP.
- Lozano, Pilar. (1990). El M-19 entrega sus armas "por la paz de Colombia". *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/1990/03/10/internacional/637023606_850215.html
- M-19. (1974). *Carta abierta del M-19 a María Eugenia*. Bogotá D. C.
- Maffesoli, M. (1996). *The Contemplation of the world: Figures of Community* (Traducido por Susan Emanuel). Minneapolis, London: University of Minnesota Press.
- Malinowski, Bronislaw. (1948). *Magic Science and Religion and Other Essays*. Boston: Beacon Press.
- Martín Alvarez, Alberto & Rey Tristán Eduardo. (2012). La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959- 1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis. *Naveg@américa. Revista electrónica de la asociación española de americanistas*. Recuperado de <http://revistas.um.es/navegamerica/article/viewfile/161591/141091>
- Maya, Maureén & Petro, Gustavo. (2006). *Prohibido olvidar: dos miradas sobre la toma del Palacio de Justicia*. Colombia: Casa Editorial Pisando Callos.
- Mier Hoffman, Jorge. (s.f.). La excalibur de Simón Bolívar, [Mensaje en un Blog]. Vida y obra de Simón Bolívar. Recuperado de <https://tedejo2.wordpress.com/las-espadas-de-bolivar/>
- Molano J., Alfredo. (2010, 10 agosto). El robo de la espada. *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/el-robo-de-espada-articulo-219336>
- Molinares Hassan, Viridiana. (2014). *Guerra irregular y constitucionalismo en Colombia*. Baranquilla, Colombia: Universidad del Norte.
- Morris, Hollman. (2001). *Operación ballena azul: las armas del Cantón Norte*. Bogotá: Intermedio.
- Movimiento 19 de abril (M-19). (1974, 17 de enero). Bolívar, Tu espada vuelve a la lucha. *Comunicado N°1*. Recurso electrónico. <http://www.cedema.org/ver.php?id=3718>
- Movimiento 19 de abril. (1977). Documentos del M-19 : V Conferencia Nacional, [mensaje en un Blog]. Oiga hermano, hermana. Recuperado de <http://www.oigahermanohermana.org/pages/Documentos-m-19-v-conferencia-nacional-8948810.html>
- Movimiento 19 de abril (M-19). (1978, 1 de enero). M-19: Nacimiento y principios. *Comunicado*. Recurso electrónico. <http://www.cedema.org/ver.php?id=2520>
- Narváez Jaimes, Ginneth E. (2012). *La Guerra Revolucionaria del M-19 (1974-1989)*. (Tesis de Maestría en Historia inédito, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá).
- Navarro, Antonio. (2008). Gobernabilidad es la palabra clave. *Polo democrático Alternativo*. Recuperado de <http://www.polodemocratico.net/Bailo-en-una-sola-pata>.

- Navarro Wolf, Antonio. (2015, 9 marzo). 15 lecciones aprendidas sobre la paz en 25 años. Recuperado de <http://www.publimetro.co/paz/15-lecciones-de-paz-25-anos-despues-del-acuerdo-con-el-m-19/lmkocj!fXwr0N0O2NysI/>
- Navarro W. Antonio & Jiménez E., Rubén. (1986, Enero-marzo). M-19: Paz y guerra en Colombia. *Cuadernos políticos*. N°. 45, p. 82-104
- Neira, Armando. (1990, 9 marzo). *El M-19 silencia sus fusiles*. *El Tiempo*, 15A, p. 1, col.1.
- Nieto de Samper, Lucy (1995, 16 abril). El Tigrillo Noriega en la tormenta electoral Rojas – Pastrana. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-313852>
- Nullvalue. (1999, 1 diciembre). Siglo XX en el tiempo año. 1970. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-946634>
- Operación Ballena Azul: Las armas del Cantón Norte. (s.f). [Mensaje en un Blog]. Oiga hermano, hermana. Recuperado de http://www.oigahermanohermana.org/pages/OPERACION_BALLENA_AZUL_Las_Armas_d_el_Canton_Norte-3376084.html
- Ortemberg, Pablo. (2009). La entrada de José de San Martín en Lima y la proclamación del 28 de julio: la negociación simbólica de la transición. *Histórica*, 33 (2), 65-108. Argentina.
- Ortiz Mesa, Luis Javier. (2004). *Fusiles y plegarias: Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876-1877*. Medellín: La Carreta Editores E.U.
- Ortiz-Osés, Andrés. (1995). La cosmovisión del Círculo Eranos. En *Visiones del Mundo. Interpretaciones del sentido* (p. 23-44). Bilbao: Universidad de Deust.
- Ospina, Iván Marino. (2013, 25 agosto). Comandante Iván Marino Ospina: 1ª parte [Mensaje en un Blog]. Oiga hermano, hermana. Recuperado de <http://www.oigahermanohermana.org/articulo-ivan-marino-ospina-28-anos-1-parte-119703841.html>
- Pabón, Rosemberg. (1984). *Así nos tomamos la embajada*. Bogotá: Planeta.
- Pardo Rueda, Rafael. (2008). *Historia de las guerras*. Bogotá: Ediciones B Colombia S.A.
- Pécaut, Daniel. (1988). *Crónica de dos décadas de política colombiana. 1968-1988*, p, 131-132. Bogota: Siglo XXI. Recuperado de <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/48/index.php?id=48>
- Pécaut, Daniel. (1997, enero-marzo). Presente, pasado y futuro de la violencia en Colombia. *Desarrollo económico*. 36(144), p. 891-930.
- Perez, Rene. (1979, 19 enero). Expansión y propaganda. El caso del M-19. *El Tiempo*. Recurso electrónico <https://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19790119&id=iH0fAAAIAIBAJ&sjid=bWYEAIAIBAJ&pg=6982,3056981&hl=fr>
- Pérez, Andrea Lissett. (2010). Tradiciones de resistencia y lucha: un análisis sobre el surgimiento y la permanencia de las guerrillas en Colombia. *Análisis político* (70), p. 63-80.
- Pintos, Juan Luis. (1995). Los imaginarios Sociales. La nueva construcción de la realidad social. Cantabria, Madrid: Sal Terrae/ "Fe y Secularidad". Pintos, Santiago de Compostela. <http://idd00qmm.eresmas.net/articulos/imaginarios.htm#edn1>
- Pintos, Juan Luis. (2005). Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. Revista Utopía y Praxis Latinoamericana, X, 29, 37-65. Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.
- Pirotte, Jean. (2010). Etre ou ne pas être Wallon? *Centre d'Éducation Populaire André Genot*. Recuperado de <http://www.cepag.be/publications/notes-reflexion-analyse/2010/etre-ne-pas-etre-wallon>
- Plazas Vega, Luis (2000). *La batalla del Palacio de Justicia*. Bogotá: Intermedio.
- Presidentes de Colombia. (s.f). Julio César Turbay Ayala (1878-1982). Recuperado de http://wsp.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/rc_62.html
- Que la vida no se asesine en primavera*. (1990, Mayo 15). *Consigna*. 15(386) p. 30-33.
- Redacción Política. (2015, 26 abril). 25 años del asesinato de Carlos Pizarro. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/especiales/25-anos-del-asesinato-de-carlos-pizarro-articulo-557143>

- Restrepo, Jairo. (2014, 25 mayo). Vinculación entre el mito, el rito y la creación narrativa, [Mensaje en un Blog]. Mito, rito y creación. Recuperado de <https://mitoritocreacion.wordpress.com/2014/05/25/vinculacion-entre-el-mito-el-rito-y-la-creacion-narrativa/>
- Riaño, José Yamel & Jaramillo Panesso, Jaime. (2007). *La espada de Bolívar: el M-19 narrado por José Yamel Riaño en conversaciones con Jaime Jaramillo Panesso*. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano.
- Rivière, Claude. (1995). *Les rites profanes*. Paris: Presse Universitaires de France.
- Rodríguez, José V. (2010). El papel de la antropología forense en la identificación de las víctimas del Holocausto del Palacio de Justicia. *Maguaré*, (24), 333-357. Bogotá: Universidad Nacional. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/22749>
- Salazar, Alonso. (2002). *Mujeres de Fuego*. Bogotá D. C.: Editorial Planeta Colombiana S.A.
- Sánchez, Gonzalo. (2004). Guerras, memoria e historia. En Belay, R., Bracamonte, J., Degregori, C. I., & Joinville Vacher, J. (Eds.), *Memorias en conflicto: Aspectos de la violencia política contemporánea (p. 157-177)*. Lima: Institut français d'études andines. Recuperado de <http://books.openedition.org/ifea/832>
- Sánchez G. & Peñaranda, R. (Comp). (1986). *Pasado y presente de la Violencia en Colombia*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec.
- Segal, Robert A (ed). (1996). *Theories of myth. Robertson Smith, Frazer, Hooke, and Harrison*. New York: Garland Publishing, INC.
- Segal, Robert A. (2004). *Mythe : A very short introduction*. New York: Oxford University Press.
- Segalen, Martine. (2005). *Rites et rituels contemporains*. 1ª ed. Paris: Colins.
- Serrano, R. J., & Upegui, Z. C. (1986). *Informe sobre el holocausto del Palacio de Justicia (noviembre 6 y 7 de 1985): Tribunal especial de instrucción*. Bogotá, D.E: Derecho Colombiano.
- Sienkewicz, Thomas J. (1997). *Theories of myth. An Annotade Bibliography*. Boston: Scarecrow press, Inc.
- Sills, David L. (1968). International encyclopedia of the social science. New York: Macmillan. P. 267.
- Smith, Pierre. (1979). Aspects de l'organisation des rites. En M. Izard et P. Smith (dir.), *La fonction symbolique. Essais d'anthropologie* (p. 139-17.). Paris: Gallimard.
- Smith, Pierre. (1991). Rite. En P. Bonte y M. Izard (dir.), *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie* (p. 630-633). Paris: Presses universitaires de France.
- Solares, Blanca. (2006). Aproximaciones a la noción de imaginario. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 198, 129-141.
- Sumiala, Johanna. (2013). *Media and Ritual: Death, Community and Everyday Life*. London: Routledge.
- Tambiah, S. J. (1979). A performative approach to ritual. London: Oxford University Press
- Todorov, Tzvetan. (1995). *Les abus de la mémoire*. Paris: Arléa.
- Tras la huella del Eme. (1990, junio). *Semana*, 420, p. 28. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/tras-la-huella-del-eme/13483-3>
- Turner, V. (1967). *The forest of symbols. Aspects of Ndembu ritual*. Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Turner, V. (1972). *Les Tambours d'affliction. Analyse des rituels chez les Ndembu de Zambie* (Traducido por Marie-Claire Giraud). Paris: Gallimard.
- Uribe, María Victoria. (2007). *Salvo El Poder, Todo Es Ilusión: Mitos De Origen, EELAM, De Los tigres Tameses de Sri Lanka, Marquetalia, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y La Irlanda Unida, del Provisional Irish Republican Army* (1ª ed.). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Vásquez, María Eugenia. (2006). *Escrito para no morir: bitácora de una militancia*. Bogota D. C.: Intermedio Editores, una división del Círculo de Lectores S.A
- Van Gennep, Arnold. (1969). *Les rites de passage : Étude systématique des rites*. Paris : Librairie Critique Emile Nourry.

- Vélez R., Humberto & Atehortúa C. Adolfo. (1993). *Militares, guerrilleros y autoridad civil: el caso del palacio de Justicia*. Cali: Universidad del Valle. Facultad de Humanidades; Universidad Javeriana. Seccional Cali. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
- Villamizar, Darío, (1994). *Por unas horas hoy por siempre mañana: vida del comandante Boris*. Bogotá D. C.: Ediciones Pa'Lante. 1994.
- Villamizar, Darío. comp. (1995a). *Jaime Bateman: Profeta de la paz*. Bogotá D. C.: Compaz Compañía Nacional Para la Paz.
- Villamizar, Darío. (1995b). *Aquel 19 será: una historia del M-19, de sus hombres y sus gestas. Un relato entre la guerra, la negociación y la paz*. Bogotá D. C.: Planeta Colombiana Editorial, S.A.
- Villamizar, Darío. (1997). *Sueños de abril: imágenes en la historia del M-19*. Bogotá D. C.: Editorial Planeta.
- Villamizar, Darío. (2014, 10 agosto). In Memoriam: Carlos Toledo Plata. [mensaje en un Blog]. Oiga Hermano, Hermana. Recuperado de <http://www.oigahermanohermana.org/article-in-memoriam-carlos-toledo-plata-124343082.html>
- Wulf, Christoph. (2005). Introducción: Rituels. Performativité et dynamiques des pratiques sociales. En G. Boëtsch y C. Wulf, (coord.), *Rituels* (43, p. 9-19). París: CNRS Éditions.
- Wunenburger, Jean – Jaques. (2003). *L'imaginaire*. París: Presses Universitaires de France.
- Wunenbueger, Jean-Jacques. (2000). Prólogo: Lo Imaginario de Gilbert Durand. En Gilbert Durand *Lo imaginario* (p. 9-15). Barcelona: Ediciones del Bronce.
- Zuluaga Nieto, Jaime. (1999). De guerrillas a movimientos políticos (análisis de la experiencia colombiana: el caso del M-19). En: Congreso de Historia de Colombia, *De las armas a la política* (p. 1-74). Bogotá D. C.: Tercer Mundo S.A.: TM editores en coedición con el IEPRI de la Universidad Nacional.
- 7 hombres un destino. (2009). [Mensaje en un Blog]. Democracia y libertad... Órgano informativo Luis Otero. Recuperado de <http://colectivoluisotero.blogspot.ca/2009/05/7-hombres-y-un-destino.html>

Audiovisuales

- Cuatro Cabezas [Baygon Con Cola]. (2007, noviembre 14). *HS Bogotá- El Secuestro De La Espada De Bolívar*. 4/4 [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=OLmIQTnsJSo>
- Duran, Ciro (Director). 2000. La toma de la Embajada. Producción Xenon Films C.A Caracas. Edición Origen T.V. - Bogotá y Visión Digital - Bogotá. 106 min
- Movimiento artístico – M-Art [Fundación Carlos Pizarro L.]. (2008, abril 15). Carlos Pizarro – Dejación de armas M-19 pt1 [Archivo de video] . Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=q9Pk6g78wgg>
- Movimiento artístico – M-Art [Fundación Carlos Pizarro L.]. (2008, abril 15). Carlos Pizarro – Dejación de armas M-19 pt.2 (final) [Archivo de video] . Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=6FcU8SoLv9w>
- [Soycolombianocarajo]. (2009, junio 15). Entrevista a Jaime Bateman Cayón por Juan Guillermo Rios. [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=t7oQX_bhaxA

Anexo N° 1: Bibliografía sobre el M-19

Clasificación de textos del M-19

Escritos del M-19

1. M- 19. (1974) *Carta abierta del M-19 a María Eugenia*. Bogotá D. C.: [s. n.].
2. M-19. (1982). *El camino del triunfo: Jaime Bateman*. Bogotá, s.e.
3. M-19 (1986). Reunión de Dirección Nacional Movimiento 19 de Abril. Cauca, *Una revolución abierta al mundo*. Cauca.
4. Jaime Bateman; Movimiento 19 de Abril (Colombia) 1983. Documento no.1 de la VIII Conferencia Nacional. [S.l.]: M 19, 1983.
5. Pizarro León-Gómez, Carlos. (---). *Cartas de la comandancia*. Ediciones Casa Paz.
6. Almarales, Andrés (1963). *Las luchas obreras y la legislación laboral: Lecciones sindicales*. Cali, Ediciones Bloque. Sindical Independiente. 2ª ed. Escuela sindical Autónoma de Cali.
7. ----- (1986). *La fuerza del cambio: la unidad democrática, motor del cambio*. Bogotá. Editor (no identificado).
8. ----- (1982). *Los trabajadores, sus luchas y sus organizaciones: desde la Picota, un juicio a la antipatria*. Editor : Medellín: Frente de Investigaciones Geopolíticas de América Latina.
9. ----- (1967). *Los pliegos de peticiones; una técnica sindical para su elaboración y discusión*. Bogotá, Fondo Cultura Popular.
10. ----- (1985). *Trabajadores por la democracia: una ruta unitaria*. Editor : [S.l. : s.n.], 1985.
11. Almarales, Andrés & Eastman, Jorge M. (1986, 30 octubre). Carta inédita de Almarales a José María Eastman. *Revista consigna*. Editorial la Oveja Negra.

Entrevistas a militantes y/o ex militantes

12. Alzate Castillo, Sebastián. (1988). *Guerra a la guerra: Carlos Pizarro León-Gómez*. Bogotá: Editorial Tiempo Terrestre.
13. Beccassino, Angel. (1989). *M-19: el Heavy metal latinoamericano*. Bogotá: Fondo editorial Santo Domingo.
14. ----- (1998). *2000 hora 0: La guerrilla y Colombia: ¿Tendrá futuro el pasado?* Colombia: Ediciones B.
15. Bateman, Jaime. (1983). *El camino del triunfo: Jaime Bateman*. Bogotá: [s.n.].
16. ----- (1984). *Oiga Hermano: la promesa que será cumplida*. Bogotá: Ediciones macondo.
17. ----- (1980). *Obligado a preguntar ¿Cómo es el M-19?* Bogotá D.C.: Editorial Nuevo Día.
18. Iragorri, Juan C. y Navarro, Antonio. (2004). *Mi guerra es la paz: Navarro se confiesa con Juan Carlos Iragorri*. Bogotá D. C.: Editorial Planeta Colombiana, S. A.
19. López, Mario. (2007). *Vamos a superar el horror: Petro y la nueva izquierda*. Bogotá D. C.: Editorial Oveja Negra: Quintero Editores.
20. Villamizar, Darío (comp). (1995). *Jaime Bateman: profeta de la paz*. Bogotá: Compañía Nacional para la Paz.
21. Behar, Olga (1985). *Las guerras de la paz*. Bogotá: Planeta.
22. Castro Caycedo, Germán (1980). *Del ELN al M-19: once años de lucha guerrillera*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
23. Jiménez, Rubén (1986). Entrevista Navarro Wolf / Rubén Jiménez Ricárdez. M-19: Paz y guerra en Colombia. *Cuadernos Políticos*, No. 45, México D.F., pp. 82–104.
24. Lara, Patricia (1986). *Siembra vientos y recogerás tempestades*. Bogotá: Planeta.
25. Consejo editorial (comp.) (2008). *M-19 Testimonios Histórico. Habla la comandancia*. Bogotá: La Casa Editorial Pisando Callos Ltda.

Biografías

26. Ariza, P.; Kielland, P., A. & Romero, Clara. (1992). *Bateman: Testimonio múltiple sobre Jaime Bateman Cayón, Político, guerrillero, caminante*. Bogotá: Planeta Colombia Editorial S. A.
27. Villamizar, Darío. (2007). *Jaime Bateman: biografía de un revolucionario*. Bogotá D. C.: Intermedio Editores, una división del Círculo de Lectores S. A.
28. ----- (comp). (1995). *Jaime Bateman: Profeta de la paz*. Bogotá D. C.: Compaz Compañía Nacional Para la Paz, COMPAZ.
29. Villamizar, Darío. (1994) *Por unas horas hoy por siempre mañana: vida del comandante Boris*. Bogotá D. C.: Ediciones Pa'Lante.
30. Villamizar, Darío. (2007). *Carlos Pizarro, primer paso hacia la paz*. Bogotá: escrito inédito y sin publicar.

Hechos del M-19

31. Almarío Rojas, Pedro Alfonso. (2006) *Viaje hacia la muerte: Recordando el pasado*. 2 ed. Bogotá D.C: Editorial Guadalupe Ltda.
32. Castro Caycedo, German. (2001). *El Karina*. 3 ed. Bogotá D.C.: Editorial Planeta Colombiana.
33. Morris, Hollman. (2001). *Operación ballena azul: las armas del Cantón Norte*. Bogotá: Intermedio.
34. Villamizar, Darío. (1995.). *Aquel 19 será: una historia del M-19, de sus hombres y sus gestas. Un relato entre la guerra, la negociación y la paz*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, S.A.
35. ----- (1997). *Sueños de abril: imágenes en la historia del M-19*. Bogotá: Editorial Planeta.
36. ----- (1997a). *Un adiós a la guerra. Memoria histórica de los procesos de paz en Colombia*. Bogotá: Planeta.
37. Brieva, Horacio. (2000). *Retrato de una generación*. Bogotá: Orba Management Editores Ltda.
38. Cabrera, Fausto. (1993) *Una vida dos exilios*. Bogotá D.C: Ediciones Fotograma.
39. Rincón, Pedro Manuel. (1991) *Los muertos del "Eme"*. Bogotá: Pijao Editores.
40. Salazar, Alonso. (2002). *Mujeres de Fuego*. Bogotá D. C.: Editorial Planeta Colombiana S.A.
41. Retrepo, Laura. (1986) *Historia de una traición*. Madrid (España): Editorial Fundamentos.

Secuestro de la Embajada de Republica Dominicana

42. Aquiles Pinto, Flores. (1980). *Yo fui rehén del M-19: 61 días en la Embajada de la República Dominicana*. Bogotá : Canal Ramírez-Antares.
43. Fajardo, José & Roldan, Miguelangel. (1980) *Soy el comandante 1*. Bogotá D. C.: Editorial Oveja Negra.
44. Guzmán, José María. (1981) *El secuestro del siglo*. Bogotá D. C.: Lit. Condor.
45. Pabón, Rosemberg (1984). *Así nos tomamos la embajada*. Bogotá: Planeta.

Holocausto del Palacio de Justicia

46. Arrieta de Noguera, María Luz. (2007). *Entre la barbarie y la justicia: el holocausto del 6 de noviembre*. Bogotá: Códice.
47. Atehortúa, Adolfo (2011, enero-abril). "Decisiones y narcos. Discusiones recientes en torno a los hechos del Palacio de Justicia". *Análisis Político* (71) 91-108. IEPRI-Universidad Nacional de Bogotá.
48. Atehortúa, Adolfo & Vélez, Humberto (2005). *¿Qué pasó en el Palacio de Justicia?*. Cali: Editorial Región, Universidad del Valle.
49. Atehortúa, Adolfo & Vélez, Humberto (1993). *Militares, guerrilleros y autoridad civil: el caso del Palacio de Justicia*. Cali: Universidad del Valle.
50. Behar, Olga (1988). *Noches de humo: cómo se planeó y ejecutó la toma del Palacio de Justicia*. Bogotá: Planeta.
51. Carrigan, Ana. (2009). *El palacio de Justicia. Una tragedia colombiana* (1ª Eds.). Bogotá: Icono Editorial.

52. Castro Caycedo, Germán (2008). *El Palacio sin máscara*. Bogotá: Planeta.
53. ----- (2009). *Palacio de Justicia: ni golpe de estado, ni vacío de poder*. Bogotá: Norma.
54. Castro, Jaime. (2011). *Del Palacio de Justicia a la Casa de Nariño*. Bogotá: Editora Aguilar.
55. Consejo Superior de la Judicatura. (2005). *Libro blanco, 20 años del Holocausto del Palacio de Justicia*. Bogotá D. C. : Impresión, Legis S. A.
56. Correa, Hernando (2005). *El Palacio de Justicia ¿Con las armas al poder?: antecedentes, la toma, los desaparecidos*. Bogotá: Editorial Carrera 7a.
57. Echeverry, Adriana & Hanssen, Ana María. (2005). *Holocausto en el silencio*. Bogotá: Planeta.
58. Gómez, J. A., Herrera, J. R. & Pinilla, Nilson. (2010). *Informe final de la Comisión de la Verdad sobre los Hechos del Palacio de Justicia*. Bogotá, D. C.: Editorial Universidad del Rosario.
59. Hernández, German C. (1986). *La justicia en llamas*. Bogotá: C. Valencia Editores.
60. Jimeno, Ramón. (2005). *Noches de lobos*. Bogotá: Folio.
61. López Caballero, Juan M. (1987). *El Palacio de Justicia: ¿defensa de nuestras instituciones?* Bogotá: Fundación Pro-esclarecimiento de los hechos del Palacio de Justicia.
62. Mantilla, David. (1986). *Holocausto a la Justicia*. Medellín: Producciones Alicia.
63. Maya, Maureén & Petro, Gustavo. (2006). *Prohibido olvidar: dos miradas sobre la toma del Palacio de Justicia*. Colombia: Casa Editorial Pisando Callos.
64. Parejo G., Enrique. (2010). *La Tragedia del Palacio de Justicia. Cúmulos de errores y abusos*. Bogotá: Oveja Negra.
65. Peña, Manuel. (1991). *Palacio de Justicia: las dos tomas*. Bogotá: Centro de Estudios Vida.
66. Plazas Vega, Luis. (2000). *La batalla del Palacio de Justicia*. Bogotá: Intermedio.
67. Rodríguez, José V. (2010). El papel de la antropología forense en la identificación de las víctimas del Holocausto del Palacio de Justicia. *Maguaré*, (24), 333-357. Bogotá: Universidad Nacional.
68. Serrano, R. J., & Upegui, Z. C. (1986). Informe sobre el holocausto del Palacio de Justicia (noviembre 6 y 7 de 1985): *Tribunal especial de instrucción*. Bogotá: Derecho Colombiano.
69. Tribunal Superior de Distrito Judicial de Bogotá, Sala Penal. Proceso 2008-00025. Juzgado 3 Penal del Circuito Especializado.
70. Vélez, Humberto. (1986). *El triple asalto al Palacio de Justicia o la lógica de la fuerza bruta*. Cali: Universidad del Valle.

Escritos de la AD M-19

71. Foro ideológico Nacional. Conclusiones. Por la construcción del Estado Social de Derecho. (1993). AD M-19. Santafé de Bogotá. (s.e.)
72. Fiallo, Nancy & Guerrero, Ana M. (2003). *Herencia de paz: entrevistas y testimonios a víctimas en el proceso de paz*. Bogotá: Corporación para la paz y el desarrollo Carlos Pizarro Leongómez.

Textos de los ex militantes: Testimonios

73. Arias, Diego. (2010). *Memorias de abril. La búsqueda espiritual de un antiguo miembro del M-19 que presencio los momentos más duros de la guerra*. Bogotá: Planeta.
74. Cuesta, José. (1997). *Corinto: un diálogo de sordos*. Bogotá: Tiempos de paz.
75. ----- (2007). *¿A dónde van los desaparecidos? : testimonio de un sobreviviente de la desaparición forzada en Colombia*. Bogotá: Intermedio Editores.
76. Grabe, Vera. (1993). Vera grave. En Silvia Galvis, *Vida mía*. Bogotá: Multiletras Editores Ltda.
77. ----- (2000). *Razones de vida*. Bogotá D. C.: Planeta Colombia Editorial.
78. Riaño, José Yamel & Jaramillo P. Jaime. (2007). *La espada de Bolívar: el M-19 narrado por José Yamel Riaño en conversaciones con Jaime Jaramillo Panesso*. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano.
79. Vásquez, María Eugenia. (2006). *Escrito para no morir: bitácora de una militancia*. Bogotá D. C.: Intermedio Editores, una división del Círculo de Lectores S.A

Trabajos de grado sobre el M-19

80. Andramunio, Omar. (1994). *El proceso de paz del M-19 con el gobierno durante la administración Barco*. Tesis (Comunicador Social-Periodista). Bogotá D. C.: Universidad Externado de Colombia. Facultad de Comunicación Social.
81. Astaiza, Clara Inés. (1992). *Acerca de la concepción de Estado en el M-19*. Trabajo de grado Licenciado en filosofía. Popayán: Universidad del Cauca. Facultad de Humanidades. Departamento de Sociales.
82. Cartillo, Norma Constanza. (1990). *El discurso político del M-19: una perspectiva textolingüística*. Trabajo de grado Comunicador Social y Periodista. Bogotá D. C.: Universidad Externado de Colombia. Facultad de Comunicación Social-Periodismo.
83. Chamorro, Gustavo Hernando. (1991). *Consideraciones sobre la noción de violencia, paz y democracia en el M-19*. Tesis de grado Licenciado en filosofía. Popayán: Universidad del Cauca. Facultad de Humanidades. Departamento de Filosofía.
84. Cipagauta Galvis, Jorge Enrique. (1981). *Mil días de ignominia: consejo verbal de guerra contra el M-19 en la cárcel la Picota-Bogotá, defensa de Carlos Duplat Sanjuan hecha en este consejo de guerra por su abogado*. Bogotá D.C.: Taller Provisuales.
85. Daza F. María C.. (1995). *Visión analítica del proceso de paz con el M-19 cinco años después*. Tesis (Especialista en Gerencia y Gestión Cultural). Bogotá: Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Facultad de Filosofía y Humanidades. Programa de Gerencia y Gestión Cultural.
86. Dorado Zúñiga, Cristina Elizabeth. (1991). *Cultura política y democracia participativa en el M-19*. Tesis de grado Licenciado en filosofía. Popayán: Universidad del Cauca. Facultad de Humanidades. Departamento de Sociales.
87. Dorado, Leyzar. (1990). *Los nuevos grupos sociales, el M-19 desarrollo y perspectivas*. Trabajo de grado Licenciado en filosofía. Popayán: Universidad del Cauca. Facultad de humanidades. Departamento de sociales.
88. Fernández C., Sandra María. (1998). *Proceso de reinserción del Movimiento M-19*. Trabajo de grado Antropóloga. Popayán: Universidad del Cauca. Facultad de ciencias Humanas y Sociales. Departamento de Antropología.
89. Figueroa S., Álvaro. (1992). *Cultura política y democracia en el M-19*. Tesis de grado Licenciado en filosofía. Popayán: Universidad del Cauca. Facultad de Humanidades. Departamento de Filosofía.
90. Holguín P., Jorge A. & Reyes S., Miguel Á. (2014). *Militancia urbana y accionar colectivo del M-19 en Cali, 1974-1985. Un enfoque teóricamente situado*. Tesis de grado Licenciado en Historia. Cali, Universidad del Valle. Facultad de humanidades. Departamento de historia
91. Hurtado T., Constanza E.. (1991). *Reflexiones sobre cultura, identidad y nación en el M-19*. Trabajo de grado Licenciada en filosofía. Popayán: Universidad del Cauca. Facultad de Humanidades. Departamento de Filosofía.
92. Idrovo Pungo, Oliver. (1991). *La concepción de democracia en el M-19*. Trabajo de grado Licenciado en filosofía. Popayán: Universidad del Cauca. Facultad de Humanidades. Departamento de Filosofía.
93. Lopera R. Laura M. (2010). *La transformación del M-19, un movimiento de izquierda, a un movimiento político legal reconocido por el estado, su desvanecimiento y la herencia de su pensamiento en los ex-militantes*. Trabajo de grado Antropóloga. Popayán: Universidad del Cauca. Facultad de ciencias Humanas y Sociales. Departamento de Antropología.
94. Martínez, Arnulfo. (1990). *La toma del Palacio de Justicia. Tratamiento de los medios impresos. El tiempo, "Voz"*. Trabajo de grado Licenciado en filosofía. Popayán: Universidad del Cauca. Facultad de Humanidades. Departamento de Filosofía.
95. Narváez J., Ginneth E. (2012). *La Guerra Revolucionaria del M-19 (1974-1989)*. Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia.

Trabajos de posgrado sobre el M-19

96. Toro, Beatriz. (1994) *La revolución o los hijos: Mujeres y Guerrilla: EPL, M-19, Quintín Lame, PRT*. Trabajo de grado Antropóloga. Bogotá D. C.: Universidad de los Andes, Facultad De Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Antropología.
97. Vélez Ramírez, Humberto & Atehortúa Cruz, Adolfo. (1993). *Militares, guerrilleros y autoridad civil: el caso del palacio de Justicia*. Cali: Universidad del Valle. Facultad de Humanidades; Universidad Javeriana. Seccional Cali. Facultad de Humanidades y ciencias Sociales.
98. Bohorquez B., Jorge H. & Oviedo A., Jaime (1992). *Colombia generadora de paz, heredera de violencia: estudio sobre el conflicto interno del M-19 en su proceso de reinserción a la vida civil*. Tesis Magister en Estudios Políticos, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
99. Bermeo B. Gladys & Alvarado S., Margarita. (1991). *El manejo dado a la negociación de la paz por parte del gobierno de Belisario Betancur y el movimiento 19 de Abril (M-19)*. Tesis Magister en Estudios Políticos, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
100. Sacipa Rodríguez, Flor S. (1995). *La reconstrucción de sentido en una organización política: M-19*. Tesis Magister en Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
101. Salamanca Daza, Fabio. (1993). *La paz es posible: proceso de negociación entre el gobierno colombiano y el movimiento 19 de Abril*. Tesis Magister en Estudios Políticos, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Análisis o estudios académicos del M-19

102. Zuluaga Nieto, Jaime (1999). De guerrillas a movimientos políticos. Análisis de la experiencia colombiana: el caso del M-19. En Ricardo Peñaranda, Javier Guerrero (Comp.), *De las armas a la política*. Bogotá: Tercer Mundo Editores/IEPRI.
103. García Durán, Mauricio; Grabe, Vera; Patiño, Otty. (2009). El camino del M-19 de la lucha armada a la democracia: una búsqueda de cómo hacer política en sintonía con el país. En: García Durán, Mauricio (Ed.). *De la insurgencia a la democracia*. Estudios de caso. Bogotá: Cinep – Berghof Research Center for Constructive Conflict Management.
104. Le Blanc, Jörg (2012). *Political violence in Latin America: a cross-case comparison of the urban insurgency campaigns of Montoneros, M-19 and FSLN in a historical perspective*. Newcastle: Cambridge Scholars.
105. León , Paulo C. (2008). El M-19 y la subversión cultural bogotana en los setenta: el caso de la revista Alternativa. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 35, p. 189-212.
106. ----- (2009, julio-diciembre). El Teatro La Mama y el M-19, 1968-1976”, *Revista Historia y Sociedad*, Medellín, No. 17, p. 217-233.
107. ----- (2012). La ambivalente relación entre el M-19 y la Anapo. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 39 (2), julio-diciembre, p. 239-259.
108. Luna Benítez, Mario (2006). El M-19 en el contexto de las guerrillas en Colombia. *Sociedad y Economía*, No. 10, p. 157-188.
109. ----- (2007). El reconocimiento de sí mismo en los militantes del M-19. *Sociedad y Economía*, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, No.13, p.43-64.
110. Madariaga, Patricia (2006, diciembre). Yo estaba perdida y en el EME me encontré. Apuntes sobre comunidad, identidad y género en el M-19. *Controversia*, No. 187, p. 113-133.
111. Ramírez, William (1989, mayo-agosto). La libre mecánica y el galgo corredor: la paz actual con el M-19. *Análisis Político*, IEPRI-Universidad Nacional Bogotá, No. 7.
112. Sánchez, Elvira. (2002). El legado del desarme. Voces y reflexiones de las excombatientes del M-19. *Journal of Latin American Anthropology*, 7(1), p. 254-275.

Anexo N° 2: Datos sobre las entrevistas

BLOQUE A		
Pseudónimo / Nombre	Fecha y Lugar de la entrevista	Años aproximados de militancia
Relator #1a: “Santiago”	21 de marzo de 2009 /Cali, Valle del Cauca	De 2 a 4 aprox.
Relator # 2a: “Federico”.	22 de marzo de 2009/Cali, Valle del Cauca	5 aprox.
Relator # 3a: “Patricia”	22 de marzo de 2009/Cali, Valle del Cauca	3 a 4 aprox.
Relator # 4a: “Pila”.	11 de abril de 2009 /Cali, Valle del Cauca	5 aprox.
Relator # 5a: “Yolanda”	11 de abril de 2009 /Cali, Valle del Cauca	5 aprox.
Relator # 6a: Antonio Navarro.	4 de mayo de 2009 /Pasto, Nariño	15 aprox.
Relator # 8a: Yamel Riaño.	6 de mayo de 2009 /Cali, Valle del Cauca	15 aprox.
Relator # 9a: Milton Rengifo.	23 de mayo de 2009 /Vía telefónica	---
Relator # 10a: “Abundio” o “Sebastián”.	22 de diciembre de 2009/Bogotá	De 2 a 4 aprox.
Relator # 11a: “Manolo”.	15 de enero y 8 de febrero de 2010/ Popayán, Cauca	5 aprox.
Relator # 12a: “Natacha” o “La Paisita”.	4 de febrero de 2010/Popayán, Cauca	5 aprox.

BLOQUE B – 2014		
Pseudónimo / Nombre	Fecha y Lugar de la entrevista	Años aproximados de militancia
Relator # 1b: “Alberto”	2 de mayo /Cali, Valle del Cauca	De 3 a 5 aprox.
Relator # 2b: “Abundio”	9 de mayo/ Bogotá	De 2 a 4 aprox.
Relator # 3b: José Cuesta	Bogotá/ Parte uno: 9 de mayo. Parte dos: 14 de mayo	8 aprox.
Relator # 4b: José Otty Patiño	Bogotá/13 de mayo	16 años
Relator #5: M ^a Eugenia Vásquez	Bogotá/13 de mayo	15 aprox.
Relator#6b: Clara Inés Guerrero	Bogotá/14 de mayo	---
Relator # 7b: Alix	Bogotá/14 de mayo	---
Relator # 8b: Emilio Hurtado	Cali, Valle del Cauca/17 de mayo	De 4 a 6 aprox.
Relator # 9b: Wilson Ruiz	Cali, Valle del Cauca/22 de mayo	10 aprox.
Relator # 10b: “Santiago”	Cali, Valle del Cauca/23 mayo	De 2 a 4 aprox.

Anexo N° 3: Guía de preguntas para las entrevistas.

PREGUNTAS DE ENTREVISTAS BLOQUE A

1. Porqué decide unirse al movimiento y que lo motivo?
2. Pero dentro de esa realidad nacional, en que se basaba el movimiento ? Habían cosas de otros pensadores, de otras revoluciones, de otros movimientos?
3. Qué ideología tenía el movimiento cuando inicio y cuando se desarrolló?
4. Después de que se inició y se convirtió en un movimiento más fuerte que fue cambiando de esa ideología? Y como empezó a expresar ese pensamiento?
5. Cuáles son los hechos que más recuerda y que carga ideológica llevaban?
6. Cómo era la financiación?
7. Después del robo de la espada de Bolívar cual es la imagen o la propaganda que querían darle al movimiento?
8. En qué momento decide retirarse del movimiento ? y porque?
9. Después del retiro usted siguió su vida normal? Se graduó... ? y siguió pensando como cuando inicio el movimiento, no como cuando cambio?
10. Hubo quienes cambiaron totalmente de pensar cuando se retiraron del movimiento?
11. Hubo gente que intentó ocultar su pasado? Porque?
12. Hay quienes no pueden hablar por el mismo compromiso que hicieron con el estado?
13. Qué era el Frente sin Permiso?
14. Qué eran los niples?
15. Qué otras armas utilizaban?
16. Qué son las panfletarias?
17. Cómo era la estructura del movimiento dentro de la Universidad?
18. Cómo funcionaban las jerarquías? Como se subía de rango?
19. Cómo se diferenciaban o clasificaban las actividades / la división de los trabajos al interior del grupo?
20. Todos tenían un entrenamiento militar?
21. Cómo era el entrenamiento militar?
22. Qué eran las avanzadas?
23. Qué era el santo y seña?
24. Cuándo inicio a ser un movimiento clandestino?
25. Cómo seleccionaban a las personas para entrar ?
26. Cómo era el trato con las mujeres?
27. Cómo se trataba el embarazo?
28. Cómo era la relación entre los amigos, entre los comandantes y los subalternos?
29. Cómo eran los castigos o llamadas de atención?
30. Cómo eran las cárceles cuando eran capturados? Como eran las visitas?
31. Qué armas usaban y como era su manejo? Tenían nombres?
32. Qué es copamiento?
33. Qué es contra-seguimiento?
34. Cómo funcionaba la economía del movimiento?
35. Quien se encargaba de manejar la plata dentro del M-19?
36. No se usó la doga?
37. En qué consistía la propaganda armada?
38. Qué diferencia tenía con las otras guerrillas ya existentes?
39. Dentro de querer resolver los problemas nacionales y estar centrados en la problemática nacional ¿Cuales son los puntos centrales de querer hacer una reforma?
40. Desde el inicio hasta el fin del movimiento ¿cual fue la transformación interna del M-19?
¿Qué proceso ideológico sufrió?

41. Cuáles fueron los cambios ideológicos al interior del M-19? Que elementos cambiaron desde el inicio durante el transcurso de los años de vida del M-19 hasta su finalización como grupo armado?
42. Cuáles fueron los hechos, las acciones en las que participo o cuales son las que más recuerda y que carga ideológica tenían?
43. En qué momento decide retirarse? ¿porque? ¿Que consecuencias le trajo todo lo que había dejado?
44. Después de su retiro y que el M-19 se convirtió en un movimiento político y todo se desvaneció, seguía pensando en los mismos ideales como cuando empezó el movimiento?
45. En un principio (como M-19) estaban siempre en contra del Estado y al incluirse como movimiento político, no entran en ese mismo juego al que se oponían? Al desempeñar cargos públicos, etc. ¿Que contradicción ven de esa ideología de ese pensamiento?
46. De las personas que estuvieron militando con ustedes pero que no conservan nada de los ideales, sino que se vuelven todo lo contrario, y no conservan ni los principios, ni ideología, ni nada?
47. Qué piensa de todos esos años de vida militar que dejó? E inicio a ser partícipe del gobierno colombiano? Y del gobierno uribista, que piensa usted de él?
48. Usted tenía seudónimo?
49. Cuándo se retiró del M-19 continuaba pensando con la ideología con la que entro? Continuaba como con ese querer de cambiar la sociedad? Así no fuere dentro de un movimiento armado, movimiento político, sino como persona?
50. Dentro del actual gobierno Colombiano en que esta desacuerdo o en desacuerdo? Que elementos se podrían cambiar para una mejor Colombia?
51. De los anteriores gobiernos qué elementos se pueden rescatar?
52. Después de la creación del M-19 y su divulgación al público, eso le trajo a usted consecuencias buenas o malas? Se arrepintió en algún momento de haber dado ese Nuevo paso?
53. Muchos de las cosas que están dentro de la constitución de 1991 es parte de la ideología del M-19?
54. A partir de ese punto, de crear la constitución de 1991 y de ser una opción política y quebrantar el bipartidismo, puede que en la actual política colombiana estén muchos elementos del M-19? Que no se hayan desvanecido sino más bien transformado y de pronto cambiaron de nombre?
55. Lo que el M-19 quería, si era lo que el pueblo necesitaba en esa época, y que todavía en parte sigue necesitando?
56. Con el cambio de guerrilla urbana a movimiento político, usted cree que fue una ruptura en la historia colombiana, en el sentido en que rompió la tradición bipartidista y se cambiaron todas las políticas estatales de la época...?
57. De sus antiguos compañeros a quien recuerda más? Algunos cambiaron su forma de pensar...?
58. Cuándo decidió retirarse del movimiento?
59. Después de su retiro que decide hacer?
60. Usted se involucró con la política después de la desmovilización? Si no o si y porque dejó de ejercerla?
61. En su vida actual, que elementos conserva de esa ideología? O a cambiando su forma de pensar?
62. Usted hizo parte de la amnistía? Usted se aplicó a ella?
63. Quien te influyo para que se incluyera en el M-19?
64. Cómo era el entrenamiento?
65. En los inicios el M-19 era muy reservado y no dejaba entrar a todo el mundo?

66. Qué puntos negativos hay del M-19? Que usted considere?
67. De alguna forma la ideología del M-19 se plasma en la constitución del 91?
68. Cómo era la organización interna del M-19? La estructura, los comandos, las operaciones, las campañas, las consignas, las columnas... Cual era el fin? O porque iniciaron a utilizar esa forma de actuar?
69. Había una división de labores?
70. Cómo funcionaban la propaganda?
71. Qué eran los automáticos?
72. Cómo era el manejo de las personas del M-19 dentro de la cárcel?
73. Cuáles eran los puntos centrales, los planteamientos que el M-19 proponía?
74. Qué significaba la bandera?
75. Porqué se disuelve la AD M-19?
76. El M-19 cómo manejaba las torturas?
77. Fuiste víctima de algún tipo de tortura?
78. Cómo funcionaban los comandos urbanos?
79. Qué era el santo y seña?
80. En ese momento si eran viables las armas?
81. Tenían manuales de ética militar?
82. Secuestraron a alguien que no debieron haber secuestrado?
83. Qué era mujeres de abril?
84. Cómo era el trato a las mujeres? Como eran sus funciones dentro del movimiento? Era machista?
85. Las mujeres cómo participaban o que funciones cumplían dentro de esa jerarquía?
- 86.Cuál fue la respuesta de tu familia cuando se enteró en lo que estabas metida?
87. Cómo manejaste la clandestinidad? Tuviste alias? Tuviste que esconderte?

ENTREVISTA NAVARRO WOLF

88. Cuándo y porque decide unirse al movimiento? Que lo motive, a pesar de que usted ya tenía una formación académica definida, ya era ingeniero y trabajaba...?
89. Qué consecuencias, buenas o malas le trajo incorporarse con este grupo?
90. En que fundamentos ideológicos se basaba el movimiento para actuar cuando usted inicio?
91. La ideología del M-19 se transformó, y no ha desaparecido del todo?
92. Se puede decir que el M-19 y su transformación a partido político ayudo a hacer una ruptura con el bipartidismo?
93. Se puede decir que dentro de la constitución del 91, de cierta forma, hay elementos del M-19?
94. El polo democrático Alternativos es una continuación de la AD M-19?
95. Cuáles son los hechos más importantes, o los que más recuerda? Que carga ideológica tenían y que querían alcanzar políticamente?
96. Dentro de su plan de gobierno, considera que hay elementos del M-19?
97. Y no como gobernador usted actúa según esa ideología?

UNIVERSITÉ DE MONTRÉAL
(Montréal – Québec-Canada)
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

Preguntas para la entrevista a ex militantes:

Seudónimo

1. Porqué decide unirse al movimiento? Qué lo motivo?
2. ¿Había algún tipo de rito de iniciación o de presentación formal delante del grupo?
3. ¿Qué tipo de preparación se necesitaba para ser parte del M-19?
4. Después de ser parte del M-19, ¿cómo cambio su vida? ¿Cuáles eran las actividades del día a día? (Militantes urbanos y rurales).

Como eran las actividades cotidianas de su militancia?

- ¿Cómo era un día normal de un militante
- ¿Qué debían hacer? Comer? Vestir?
- ¿Cómo se dividían o clasificaban las actividades? La división de los trabajos dentro del grupo?
- ¿Cómo era el trato con los compañeros?

OPERATIVOS

- ¿Cuál era el procedimiento para un operativo?
- ¿Qué debían hacer? Comer? Vestir?
- ¿Tenían algún gesto, costumbre, rito, ademan, antes, durante o después del operativo?
- ¿Llevaban consigo algún tipo de amuleto? Y q significaba?
- ¿Tenían algún tipo de augurio (agüero)?

5. Colombia fue unos de los países que recibió diferentes tendencias revolucionarias que dieron origen a diversos grupos guerrilleros, entre ellos está el M-19. Que elementos de esas nuevas tendencias tomo el M-19 para la conformación de este movimiento? Y como lo incluyeron dentro de su discurso nacionalista?

- Tendencias maoístas
- Tendencias marxistas.
- Como integraron a diferentes formas de pensar en un solo movimiento

6. ¿Y cómo se diferenciaba el M-19 de otras guerrillas?
7. ¿Qué elementos tomaron de otras guerrillas? (tupamaro, montoneros)
8. El M-19 era una guerrilla nacionalista, entonces, ¿que personajes o momentos históricos tenían en cuenta para el desarrollo de sus actos y para configurar su pensamiento? (Simón Bolívar, Jorge Eliecer Gaitán, María Cano, etc.)

- Que hacían en su nombre?
- Usaban algún tipo de himno? Pancarta? Palabras alusivas? Consigna?
- Como era las palabras de homenaje a Simón Bolívar u a otros personajes en los operativos públicos y cómo eran en las reuniones privadas, solo de militantes? Eran iguales? Como seleccionaban a que personaje iban a utilizar para llamar a un u otro comando/grupo...etc.?

9. ¿Cuáles son las acciones que más recuerda del M-19, y en cuál de ellas participó? Y que quería conseguir con ellas?

10. ¿Qué mensaje quería transmitir el M-19 a la gente? ¿Cómo lo hacía? ¿Qué medios utilizaba?
 - ¿Qué era lo común en sus operativos?
 - Como era la simbología? Que símbolos utilizaban?
 - Que nombres o cosas utilizaban para nombrar sus operativos? ¿Y porque seleccionaban esos nombres?
 - En qué consistía la propaganda armada?
11. Cómo fue el Robo de la espada de Bolívar? Que significó para el M-19 y que querían dar a entender con este acto?
12. ¿Cómo fue el acto de dejación de armas y Qué significó para el país? ¿Qué significado tuvo para usted?
13. En qué momento decide retirarse? Y porque? Que consecuencias le trajo esa decisión?
14. Después de su retiro qué decide hacer? Se incluyó en la Política? Si o no y porque si?
15. ¿Qué pensaban de la Colombia de la época? En que ha cambiado Colombia desde esa época hasta ahora?
16. ¿Sirvió de algo la lucha que el M-19 lideró en esa época? Se lograron cambios?
17. ¿En la actual política Colombiana, los partidos políticos de los cuales hacen parte ex – militantes (o formados por ellos) conservan parte de ese pensamiento del M-19 cuando estaban en armas?
18. ¿Actualmente conserva algo de esa forma de pensar, de cuando era militante (propuestas o planteamientos)?
19. ¿Usd cree que la constitución de 1991 tiene algún elemento del M-19?
20. ¿Ha escrito algún libro?
 - ¿Por qué no ha escrito?
 - ¿Porqué escribió el libro? Que lo motivo a hacerlo?
 - ¿Porque no ha contado su historia? Que se debe su silencio?
21. Usted conmemora algún hecho del M-19? Es decir, celebra su fundación o por ejemplo recuerda y conmemora los actos del palacio de Justicia?
22. O usd ha olvidado lo que ocurrió en esta época?
 - Como lo recuerda? Que actos, o elementos tiene o hace para no olvidar?
 - O prefiere no pensar en ello? Porque?
23. ¿Qué piensa de la actual izquierda colombiana? Como se ve reflejado el M-19 en la actual alcaldía de Bogotá?

Anexo N° 4: Los fundadores y la jerarquía del M-19

COMANDO GENERAL DEL M-19⁹⁰

COMANDANTE

Jaime Bateman: Superdotado
de la política
28 de abril de 1983
(Gómez, 2005)

OFICIALES SUPERIORES

Iván Marino
Ospina: Valiente
como pocos.
Muerto 25 de
agosto de 1986.
(Villamizar,
1997, 121)

Álvaro Fayad (El
Turco): Rapidez
de pensamiento
Tercero al mando
(Villamizar, 1997,
138)

Carlos Pizarro
Leongómez: El poeta
de la paz.
Muerto 26 de abril de
1990
(Riaño & PAanesso,
2007, p. 188)

Carlos Toledo
Plata:
Químicamente
Bueno.
Muerto el 10 de
agosto de 1984
(Villamizar,
1997, 8)

Gustavo Arias
Boris
Muerto 16 de
julio de 1986.
(7 hombres un
destino, 2009)

Luis Otero
Cifuentes
Muerto el 7 de
noviembre de
1985. (Colectivo
Luis Otero,
2009)

Carlos Duplat
(Villamizar, 1997, p. 55)

Israel Santamaría
(Villamizar, 1997, p. 22)

José Elmer Marín
(Villamizar, 1997, p.
24)

José Roberto Vélez.

⁹⁰ Estas las frases son las que Antonio Navarro utilizó para caracterizar a cada uno de los militantes y fundadores del M-19. Estas declaraciones fueron pronunciadas en una entrevista realizada en un chat por medio del Espectador (Navarro, 2008).

Afranio Parra Guzmán
Muere 7 de abril de
1989
(Villamizar, 1997, p. 20)

Andrés Almarales Manga
Muere en la toma del
Palacio de Justicia (6 – 7
de noviembre de 1985)
(Villamizar, 1997, p. 137)

NN

Yamel Riaño
(Riaño & Panesso, 2007,
p. 209)

NN

NN

Augusto Lara Sánchez

NN

NN

(Lopera, 2010, p. 185-186)

Anexo N° 5: La trayectoria de los fundadores en el M-19

Los militantes	Trayectoria
Afranio Parra <i>Jaguar - Tito</i>	<p>Se une con Bateman para crear un nuevo grupo revolucionario.</p> <p><u>78</u>: Hace parte de la Móvil del Tolima.</p> <p><u>79</u>: Detenido por las operaciones que se desarrollaron después del robo del Cantón Norte.</p> <p><u>04-12-82</u>: Sale en libertad por la amnistía de Belisario Betancur.</p> <p><u>83</u>: Se dirige a Cuba con varios de sus compañeros del Comando Superior para hablar del movimiento y compartir las experiencias de los últimos años.</p> <p><u>12-85</u>: Dirigente de las Milicias Bolivarianas.</p> <p><u>10-08-86</u>: Asistió, junto con Vera Grabe, Otty Patiño y Rosemberg Pabón al campamento de la unidad del ELN.</p> <p><u>10-01-89</u>: Se encontraba, junto a Gustavo Petro, Carlos Erazo, Carlos Alonso Lucio cuando Pizarro se reúne con Rafael Pardo para firmar la declaración conjunta para la rehabilitación.</p> <p><u>01-04-89</u>: Es asesinado, tras su captura y traslado, primero a un puesto de policía y posteriormente a un lote donde fue golpeado y hallado en un basurero de Villavicencio.</p>
Álvaro Fayad Delgado <i>David – Rodrigo</i>	<p><u>70</u>: Se vincula a la guerrilla y se desempeña como director de la escuela de comandantes en las FARC, de la que se retira por cuestiones de salud.</p> <p><u>72</u>: Se une con Bateman para crear un nuevo grupo revolucionario, quedando como tercero al mando.</p> <p><u>78-79</u>: Participa en la Operación Colombia y después de ella se dirige hacia el Cauca a la zona rural.</p> <p><u>06-79</u>: VII Conferencia hace parte del Comando Superior: Tercero al mando.</p> <p><u>26-10-79</u>: Detenido en la calle séptima de Bogotá.</p> <p><u>6-03-82</u>: Recibió amenazas de grupos paramilitares, así como también Luís Otero y otros presos políticos.</p> <p><u>04-12-82</u>: Sale en libertad por la amnistía de Belisario Betancur.</p> <p><u>83</u>: Se dirige a Cuba con varios de sus compañeros del Comando Superior para hablar del movimiento y compartir las experiencias de los últimos años.</p> <p><u>08/09-84</u>: Actúa como uno de los representantes del M-19 para formar el acuerdo de tregua y dialogo nacional.</p> <p><u>02-82</u>: Es elegido como el nuevo comandante general del M-19.</p> <p><u>20-05-85</u>: Asiste a la reunión de formación de la Coordinadora Nacional Guerrillera, donde se reunían los principales dirigentes guerrilleros.</p> <p><u>13-03-86</u>: Fue asesinado en el apartamento en el que se encontraba junto con una amiga del M-19.</p>
Andrés Almarales <i>Manga Marcos</i>	<p><u>74</u>: todavía hace parte de la Anapo</p> <p>Dirige el periódico <i>Mayorías</i>, definido como una parte de la clase trabajadora.</p> <p><u>31-10-75</u>: Es expulsado de la Anapo, junto con Israel Santamaría.</p> <p><u>09-04-76</u>: Es detenido en las instalaciones de <i>Mayorías</i>.</p> <p><u>06-79</u>: A partir de la VII Conferencia forma parte de los oficiales mayores</p> <p><u>09-79</u>: Estaba junto a Pizarro en la móvil que funcionaba al sur de Santander y el 14 de ese mes, junto a sus compañeros, es detenido por un grupo contraguerrilla.</p>

	<p><u>06-10-82</u>: (parte del comando legal del M-19) Se presenta en la Comisión Primera del Senado de la Republica con el fin de discutir el proyecto de amnistía, junto con Augusto Lara, Rodrigo Pérez, Carlos Emiro Mora, Alfonso Jacquin y Jaime Navarro.</p> <p><u>83</u>: Se dirige a Cuba con varios de sus compañeros del Comando Superior para hablar del movimiento y compartir las experiencias de los últimos años.</p> <p><u>02-82</u>: Pronuncio el discurso inaugural de la IX Conferencia del M-19.</p> <p><u>06/07-11-85</u>: Participa de la toma del Palacio de Justicia y muere en la toma.</p>
Arjaíd Artunduaga	<p>Se une con Bateman para crear un nuevo grupo revolucionario.</p> <p><u>25-03-78</u>: Es detenido, junto a Clemencia Torres durante las investigaciones del secuestro de Miguel de Germán Ribón.</p> <p><u>83</u>: Se dirige a Cuba con varios de sus compañeros del Comando Superior para hablar del movimiento y compartir las experiencias de los últimos años.</p>
Augusto Lara Sánchez <i>El Ciego</i>	<p>Se une con Bateman para crear un nuevo grupo revolucionario.</p> <p><u>22-04-76</u>: Es detenido.</p> <p><u>78</u>: Hace parte de la Móvil del Tolima.</p> <p><u>79</u>: Es detenido del por los hechos del Cantón Noste.</p> <p><u>7-09-82</u>: Con fines de negociación con el gobierno se suma a Ramiro Lucio.</p> <p><u>06-10-82</u>: Se presenta en la Comisión Primera del Senado de la Republica con el fin de discutir el proyecto de amnistía, junto con Andrés Almarales, Rodrigo Pérez, Carlos Emiro Mora, Alfonso Jacquin y Jaime Navarro.</p>
Carlos Francisco Toledo Plata	<p><u>70</u>: Dirigente Nacional de la Anapo y candidato electo por la circunscripción de Santander.</p> <p><u>70-73</u>: funda la Clínica Santander y el Centro de rehabilitación infantil San Juan Bautistas.</p> <p><u>74</u>: Todavía hace parte de la Anapo.</p> <p><u>31-10-75</u>: Excluido del Consejo Político Nacional y destituidos de la coordinación de su departamento.</p> <p><u>78-79</u>: Participa en la Operación Colombia y en un comunicado sobre la acción se dio a conocer su nombre, siendo la primera vez que se daba el nombre propio de uno de sus integrantes.</p> <p><u>06-79</u>: En la VII Conferencia es miembro del Comando Superior y quinto al mando. Fue el encargado de la clausura de la reunión.</p> <p><u>Finales del 79</u>: Junto con Jaime Bateman recorren parte de Centro y Sur América para entablar relaciones con otras organizaciones.</p> <p><u>28-03-80</u>: Realiza una entrevista con el periodista Manuel Rodríguez para la televisión mexicana y manifiesta el querer una solución pacífica en el caso de la embajada, pero también reafirma que si el ejército ataca al comando este tenía que defenderse y atacar.</p> <p><u>03-81</u>: Comanda el grupo que entra por Nariño, que viene del exterior con armamento y entrenamiento, militar, pero son detectados por el ejército y al poco tiempo son capturados en territorio ecuatoriano y trasladados a Colombia.</p> <p><u>04-12-82</u>: Sale en libertad por la amnistía de Belisario Betancur.</p> <p><u>83</u>: Se dirige a Cuba con varios de sus compañeros del Comando Superior para hablar del movimiento y compartir las experiencias de los últimos años.</p> <p><u>11-08-84</u>: Es asesinado de a tiros en Bucaramanga.</p>
Carlos Pizarro León – Gómez – <i>Mauricio- Antonio</i>	<p>Se une con Bateman para crear un nuevo grupo revolucionario.</p> <p><u>78</u>: Está a cargo de la móvil de Santander después de la jefatura de Yamel Riaño.</p>

	<p><u>06-79</u>: En la VII Conferencia hace parte del Comando Superior y es el cuarto al mando.</p> <p><u>09-79</u>: Está al mando de una móvil al sur de Santander y el 14 de ese mes es detenido junto a sus compañeros de la móvil por un grupo contraguerrilla.</p> <p><u>19-01-80</u>: Envía una carta a su padre el excomandante de las Fuerzas Armadas.</p> <p><u>04-12-82</u>: Sale en libertad por la amnistía de Belisario Betancur.</p> <p><u>83</u>: Se dirige a Cuba con varios de sus compañeros del Comando Superior para hablar del movimiento y compartir las experiencias de los últimos años.</p> <p><u>83</u>: Realiza entrenamiento militar en Cuba.</p> <p><u>84</u>: Dirige una de las tres columnas del Frente de Occidente.</p> <p><u>08/09-84</u>: Actúa como uno de los representantes del M-19 para formar el acuerdo de tregua y dialogo nacional.</p> <p><u>10-10-84</u>: Comandante del grupo que enfrenta al ejército en Yarumales.</p> <p><u>01-07-85</u>: Comandante de la Compañía Héroes de Yarumales y efectúa la toma de Herrera, Tolima.</p> <p><u>02-86</u>: Junto con <i>Boris</i> lidera la unidad de asalto del Batallón América y se encargan de la toma de Morales, Cauca.</p> <p><u>13-03-86</u>: Queda como comandante general del M-19 tras la muerte de Álvaro Fayad.</p> <p><u>28-04-86</u>: Oficialmente se posiciona como comandante del M-19.</p> <p><u>10-86</u>: Sale del país por compromisos internacionales y por la reunión de la Coordinadora Nacional Guerrillera</p> <p><u>12-86</u>: Se dirige a Cuba para asistir a la reunión de la Coordinadora Nacional Guerrillera, junto a Navarro, Vera Grabe y Gerardo Quevedo.</p> <p><u>10-01-89</u>: Se reúne con Rafael Pardo para firmar la declaración conjunta para la rehabilitación. Se encontraba con Afranio Parra, Gustavo Petro, Carlos Erazo, Carlos Alonso Lucio.</p> <p><u>17-03-89</u>: Reunión en Santo Domingo, Cauca para acordar la siguiente fase del proceso de desmovilización, así como también se delegaron los 12 apóstoles.</p> <p><u>23-01-90</u>: Junto con Navarro se dirigen a Palacio de Nariño para ser los primeros en desmovilizarse.</p>
Everth Bustamante	<p><u>78</u>: Hace parte de la Móvil del Tolima.</p> <p><u>07-78</u>: Enviado por Bateman al Festival Mundial de Juventud en la Habana, Cuba, lo que lo ayuda a forjar lazos con movimientos centroamericanos.</p> <p><u>06-79</u>: Forma parte de los oficiales mayores a partir de la VII Conferencia.</p> <p><u>03-81</u>: Acusado, junto a Jorge Rojas y Carlos Vidales del secuestro y muerte del lingüista Chester Allen Bitterman. Pero todos negaron los hechos y la falsedad del secuestro por parte del M-19.</p> <p><u>79</u>: Es el enlace con el Comando de Zipaquirá con la Dirección Nacional. Pero al ser buscado por los cuerpos de inteligencia del ejército por lo del Cantón sale del país dejando sin contacto al comando de Zipaquirá.</p> <p><u>13-08-80</u>: Participa en el secuestro del parlamentario y ponente de la amnistía el doctor Simón Bossa López para entregarle un documento que hablaba de la necesidad de derogar el Estatuto de seguridad, de la libertad de los presos políticos y de la abolición el estado de sitio, sin autorización del Comando Superior, hecho que fue calificado por este como inadecuado e inoportuno.</p> <p><u>82</u>: Miembro del grupo encargado de las relaciones internacionales por medio de la Secretaria de Relaciones Internacionales.</p>

	<p><u>07-03-81</u>: Acusado, junto con Carlos Vidales y Jorge Rojas del secuestro y posterior asesinato del Lingüista Chester Allen Bitteman, pero estos, mediante un comunicado en el tiempo, negaron los hechos, catalogando a este hecho como propaganda negra.</p> <p><u>23-06-88</u>: Se reúne con la familia de Gómez Hurtado, como secretario de relaciones internacionales.</p> <p><u>30-06-88</u>: Acompaña a Antonio Navarro, junto con Rosemberg Pabón a Panamá con Álvaro Layva y Juan Gabriel Uribe para hablar de la negociación sobre Álvaro Gómez Hurtado.</p>
German Rojas Niño <i>Raulito</i>	<p><u>72</u>: Forma parte de una organización Marxista –Leninista, FAL⁹¹. Pero después se une con Bateman para crear un nuevo grupo revolucionario.</p> <p><u>78</u>: Se incluye a la móvil del Tolima para actuar como refuerzo, junto con Jorge E. Carvajalino.</p> <p><u>06-79</u>: Forma parte de los Oficiales Mayores a partir de la VII Conferencia.</p> <p><u>02-80</u>: Formo parte del Estado mayor del Frente Sur, ahora comandado por Navarro y también fue comandante de comisiones en el Caquetá y Putumayo.</p> <p><u>21-08-84</u>: Era uno de los comandantes del Frente Sur. Fecha en que comienzan la movilización hacia el Hobo para firmar la tregua y dialogo nacional.</p> <p><u>08/09-84</u>: Actúa como uno de los representantes del M-19 para formar el acuerdo de tregua y dialogo nacional.</p> <p><u>18-11-85</u>: Participa en la ocupación de Urrao al Sur Occidente de Medellín siguiendo la Operación “Unidad para Vencer”.</p>
Gladys López Jiménez <i>María Fernanda – la Chola</i>	<p><u>70</u>: Participa en Juventud Obrera Católica y el ELN.</p> <p><u>71</u>: Se vincula a Los Comuneros, el grupo de Bateman que después tomaría el nombre de M-19.</p> <p><u>11-76</u>: Participa en una acción dirigida por Iván Marino en un barrio de Cali para sustraer armas y munición, junto con Elvecio Ruiz, <i>Boris, la Chiqui</i> y Jorge Marcos Zambrano.</p> <p><u>17-04-79</u>: Participa de la toma del Caleño y el Bogotano.</p> <p><u>19-04-79</u>: Detenida, junto con su compañero Elmer Marín, tras la toma del Caleño, en la segunda oleada de detenciones.</p> <p><u>83</u>: Se dirige a Cuba con varios de sus compañeros del Comando Superior para hablar del movimiento y compartir las experiencias de los últimos años.</p> <p><u>25-07-85</u>: Murió en enfrentamientos cuando formaba parte de la Compañía Héroes de Florencia.</p>
Gustavo Arias Londoño <i>Boris</i> – <i>Gerardo</i>	<p>Se une con Bateman para crear un nuevo grupo revolucionario.</p> <p><u>17-02-74</u>: Se encarga de la publicidad del robo de la Espada de Bolívar.</p> <p><u>07-02-75</u>: Dirige el comando Simón Bolívar y desde ese momento es identificado por las autoridades, además porque fue el encargado de llevarle una carta donde el M-19 manifestaba sus condolencias por la muerte del General Rojas Pinilla.</p> <p><u>24-04-76</u>: Detenido.</p> <p><u>11-76</u>: Participa en una acción dirigida por Iván Marino en un barrio de Cali para sustraer armas y munición, junto con Elvecio Ruiz, <i>Jorge Marcos Zambrano, la Chiqui</i> y Gladis López.</p> <p><u>77-78</u>: Tiene al mando la móvil Simón Bolívar junto a Marcos Chalita y Kleber Gia.</p>

⁹¹ Fuerzas Armadas de Liberación

		<p><u>02-79</u>: Tras la Operación Colombia la móvil de Caquetá se dividió, debido a su aislamiento, quedando al mando de una parte de ella. Está al mando del Frente Sur, conformada por tres móviles (Rodrigo Pérez, Remberto Artunduaga y Marco Chalita).</p> <p><u>06-79</u>: En la VII Conferencia hace parte del Comando Superior y séptimo al mando.</p> <p><u>17-10-79</u>: Capturado. Tercera ola de detenciones, donde la mayoría de los dirigentes caen presos. Durante la captura sufre un golpe de bala y es nuevamente torturado por los organismos de seguridad y condenado a 12 años de prisión en calidad de un delincuente común.</p> <p><u>13-08-80</u>: Se fuga del hospital donde estaba detenido.</p> <p><u>08/09-84</u>: Actúa como uno de los representantes del M-19 para formar el acuerdo de tregua y dialogo nacional.</p> <p><u>10-07-85</u>: Comandante de la Compañía Héroes de Florencia y se encarga de ocupar el municipio de Riofrío en la cordillera Occidental, donde inmovilizaron a la policía y robaron tres bancos.</p> <p><u>02-86</u>: Junto con Carlos Pizarro lideraban la unidad de asalto del Batallón América, por lo que se encargaron de la toma de Morales, Cauca.</p> <p><u>24-06-86</u>: Muere en Caldas, Antioquia cuando se dirigía a una reunión con los integrantes de la Coordinadora Nacional Guerrillera</p>
Israel <i>Sergio</i>	Santamaría	<p><u>70</u>: Representante de la Anapo electo por el Departamento de Antioquia.</p> <p><u>74</u>: Todavía hace parte de la Anapo</p> <p><u>31-10-75</u>: Expulsado de la Anapo, junto con Andrés Almarales.</p> <p><u>06-79</u>: Forma parte de los Oficiales Mayores a partir de la VII Conferencia.</p> <p><u>09-79</u>: Se encontraba junto a Pizarro en la móvil que funcionaba al sur de Santander, y el 14 de ese mes, junto a sus compañeros es detenido por un grupo de contraguerrilla.</p> <p><u>04-12-82</u>: Sale en libertad por la amnistía de Belisario Betancur.</p> <p><u>83</u>: Se dirige a Cuba con varios de sus compañeros del Comando Superior para hablar del movimiento y compartir las experiencias de los últimos años.</p> <p><u>18-11-85</u>: Participa de la ocupación de Urrao al Sur Occidente de Medellín siguiendo la Operación “Unidad para Vencer”.</p> <p><u>15-03-86</u>: Es mortalmente herido cuando el ejército localiza el campamento donde se encontraba y lo ataca en Abraquí en el Departamento de Antioquia.</p>
Iván Marino <i>Alejandro - Felipe González</i>	Ospina	<p><u>En los 60's</u>: Pertenece a la JUCO, junto con Bateman y Luís Otero y después ingresan a las FARC.</p> <p><u>68</u>: Para esta época ya lo habían expulsado de las FARC y se dirige a las guerrillas de Venezuela hasta el 70.</p> <p><u>09-04-76</u>: Detenido en Armenia.</p> <p><u>11-76</u>: Comanda una operación de sustraer armas y municiones en un barrio de Cali con Jorge Marcos Zambrano, <i>Boris, La Chiqui</i>, Elvecio Ruiz y Gladis López.</p> <p><u>78-79</u>: Participa en la Operación Colombia y después se dirige a Cali.</p> <p><u>15-01-79</u>: Detenido en Cali cuando se encontraba en su residencia Camino Real.</p> <p><u>06-79</u>: En la VII Conferencia hace parte del Comando Superior y es el segundo al mando.</p> <p><u>24-06-80</u>: Se fuga de la cárcel con José Elmer Marín disfrazado como miembros de la fuerza pública.</p>

	<p><u>02-82</u>: Se encontraba en las selvas del Caquetá con Jaime Bateman y Otty Patiño quienes tenían una propuesta de paz para la Comisión de Paz.</p> <p><u>16-07-83</u>: Después de 8 meses de búsqueda se confirma la muerte de Bateman y asume la comandancia del M-19.</p> <p><u>16-12-83</u>: Se hace público su puesto como comandante general del M-19.</p> <p><u>84</u>: Dirige una de las tres columnas del Frente de Occidente.</p> <p><u>08/09-84</u>: Actúa como uno de los representantes del M-19 para formar el acuerdo de tregua y dialogo nacional.</p> <p><u>02-84</u>: Es retirado de su cargo de comandante general.</p> <p><u>28-08-85</u>: Es asesinado en Cali.</p>
<p>Jaime Bateman Cayón Pablo García - Alonso – Rosendo – Baltasar - Javier Donoso</p>	<p><u>En los 60`s</u>: Pertenece a la JUCO, junto con Iván Marino y Luís Otero y posteriormente ingresa a las FARC.</p> <p><u>70</u>: Junto con Yamel Riaño y Otero se encargan de liderar trabajo político y de la revista <i>Resistencia</i> y <i>Estrella Dorada</i>.</p> <p><u>72</u>: Expulsado de las FARC.</p> <p><u>06-79</u>: En la VII Conferencia es el primero al mando.</p> <p><u>Finales del 79</u>: Junto con Carlos Toledo Plata recorren parte de sur y Centroamérica para entablar relaciones con otras organizaciones.</p> <p><u>01-80</u>: Regresa del exterior y convoca a una reunión de carácter urgente por la ola de capturas de la dirección del M-19, por lo tanto el objetivo de ese año era obtener la libertad de los presos políticos, acción dirigida por Luís Otero C.</p> <p><u>02-80</u>: Se presenta por primera vez ante Colombia como el comandante general del M-19. Sigue detalladamente el proceso del Operativo Democracia y Libertad desde las selvas del Caquetá.</p> <p><u>11-03-80</u>: Dirige personalmente la toma a Mocoa, Putumayo.</p> <p><u>19-01-81</u>: Se encontraba de nuevo comandado a la guerrilla en el Caquetá, ya que la prioridad era fortalecer el Frente Sur.</p> <p><u>Últimos meses del 81</u>: Comanda la operación del Karina (conseguir armamento en el mercado negro).</p> <p><u>02-82</u>: Se encontraba en las selvas del Caquetá con Iván Marino Ospina y Otty Patiño quienes tenían una propuesta de paz para la Comisión de Paz.</p> <p><u>6/10-03-82</u>: Manifiesta su desacuerdo con la amnistía.</p> <p><u>29-10-82</u>: Ordena la Toma del municipio de Chía para exponer que la amnistía no era la paz, solo un camino.</p> <p><u>Mediados de 01-83</u>: Viaja a Libia, junto con Vera Grabe y otros militantes ecuatorianos y peruanos con el fin de abrir relaciones para enviar gente para entrenamiento.</p> <p><u>04-83</u>: Regresa a la Habana y se dirige posteriormente a Panamá.</p> <p><u>28-04-83</u>: Sale de Santa Marta en un avión hacia Panama. El avión sufre un accidente en el que muere Jaime Bateman junto con Nelly Vivas Rebolledo y José Conrado Marín.</p>
<p>Luís Otero Cifuentes Rafael</p>	<p><u>En los 60`s</u>: Pertenece a la JUCO, junto con Bateman e Iván Marino y posteriormente ingresan a las FARC.</p> <p><u>64</u>: Recibe entrenamiento militar en Cuba</p> <p><u>70</u>: Junto con Bateman y Yamel Riaño editaban <i>Resistencia</i> y <i>Estrella Dorada</i>. En esta época se distancia de las FARC.</p> <p><u>79</u>: Junto con Yamel Riaño se encargaron de proteger lo que quedaba de las armas del Cantón Norte.</p> <p><u>06-79</u>: En la VII Conferencia hace parte del Comando Superior y es el sexto al mando.</p>

	<p>01-80: Encargado de obtener la libertad de los presos políticos, en la Operación Democracia y Libertad.</p> <p>19-09-80: Detenido.</p> <p>6-03-82: Recibe amenazas de grupos paramilitares, si como también Álvaro Fayad y otros Presos Políticos.</p> <p>04-12-82: Sale en libertad por la amnistía de Belisario Betancur.</p> <p>83: Se dirige a Cuba con varios de sus compañeros del Comando Superior para hablar del movimiento y compartir las experiencias de los últimos años.</p> <p>08/09-84: Actúa como uno de los representantes del M-19 para formar el acuerdo de tregua y dialogo nacional.</p>
<p>María Eugenia Vásquez <i>La negra</i> Emilia – <i>Claudia</i> Montenegro</p>	<p>Se une con Bateman para crear un nuevo grupo revolucionario.</p> <p>27-02-80: Participa en la Operación Democracia y Libertad (toma de la Embajada de República Dominicana) y después se dirige a Cuba.</p> <p>A su regreso al país es detenida.</p> <p>23-05-85: Al salir de la detención y encontrarse desayunando junto con Eduardo Chávez, Maria Eugenia Vásquez, Alberto Caicedo, Carlos Alberto Lucio y Álvaro Alvarado fueron víctima de un atentado.</p>
<p>Otty Patiño <i>Alejandro</i></p>	<p>Se une con Bateman para crear un nuevo grupo revolucionario.</p> <p>Finales del 79: Seleccionado para ayudar con la preparación de la Operación Democracia y Libertad (toma de la Embajada de República Dominicana).</p> <p>02-82: Se encontraba en las selvas del Caquetá con Iván Marino Ospina y Jaime Bateman quienes tenían una propuesta de paz para la Comisión de Paz.</p> <p>21-08-84: Era uno de los comandantes del Frente Sur. Y en esta fecha iniciaron la movilización hacia el Hobo para firmar la tregua y dialogo nacional.</p> <p>08/09-84: Actúa como uno de los representantes del M-19 para formar el acuerdo de tregua y dialogo nacional.</p> <p>10-08-86: Asistie, junto con Vera Grabe, Afranio Parra y Rosemberg Pabón al campamento de la unidad del ELN.</p> <p>23/26-09-87: Junto con Vera Grabe, Eduardo Chávez y Héctor Pineda representaron al M-19 en una reunión, donde todos los grupos guerrilleros colombianos (FARC, M-19, Quintín Lame, PRT, UCELN y EPL) se unieron para dar nacimiento a la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB).</p>
<p>Vera Grabe <i>Julia</i> Marín</p>	<p>Se une con Bateman para crear un nuevo grupo revolucionario.</p> <p>77-78: Hace parte de la escuela rural.</p> <p>79: Espera en Panamá a los esposos Arteaga Morón con su familia.</p> <p>06-79: Forma parte de los Oficiales Mayores a partir de la VII Conferencia.</p> <p>26-10-79: Detenida frente al consejo de Bogotá.</p> <p>82: Miembro del grupo encargado de las relaciones internacionales por medio de la Secretaria de Relaciones Internacionales.</p> <p>Mediados de 01-83: Viaja a Libia, junto con Jaime Bateman y compañeros Ecuatorianos y peruanos con el fin de abrir relaciones para enviar gente para entrenamiento.</p> <p>29-04-83: Esperaba junto con Gerardo Quevedo la llegada de Jaime Bateman de Panamá.</p> <p>08/09-84: Actúa como uno de los representantes del M-19 para formar el acuerdo de tregua y dialogo nacional.</p> <p>18-11-85: Participa de la ocupación de Urrao al Sur Occidente de Medellín siguiendo la Operación “Unidad para Vencer”.</p> <p>10-08-86: Asistie, junto con Afranio Parra, Otty Patiño y Rosemberg Pabón a el campamento de la unidad del ELN.</p>

	<p><u>12-86</u>: Se dirige a Cuba para asistir a la reunión de la Coordinadora Nacional Guerrillera, junto a Pizarro, Antonio Navarro y Gerardo Quevedo.</p> <p><u>23/26-09-87</u>: Junto con Otty Patiño, Eduardo Chávez y Héctor Pineda representaron al M-19 en una reunión, donde todos los grupos guerrilleros colombianos (FARC, M-19, Quintín Lame, PRT, UCELN y EPL) se unieron para dar nacimiento a la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB).</p>
Yamel Riaño	<p><u>70</u>: Junto con Bateman y Otero editaban <i>Resistencia y Estrella Dorada</i>. En esta época se distancia de las FARC.</p> <p>Se une con Bateman para crear un nuevo grupo revolucionario.</p> <p><u>78</u>: Está a cargo de la móvil de Santander, que dejó y la asumió Carlos Pizarro.</p> <p><u>06-79</u>: Forma parte de los Oficiales Mayores a partir de la VII Conferencia.</p> <p><u>Finales del 79</u>: Seleccionado para ayudar con la preparación de la Operación Democracia y Libertad (toma de la Embajada de República Dominicana).</p> <p><u>19-09-80</u>: Detenido.</p> <p><u>85</u>: Se retira del movimiento por inconsistencias con la dirección por la decisión de realizar la toma del Palacio de Justicia.</p>

Anexo N° 6: La bandera, el escudo y el himno del M-19

92



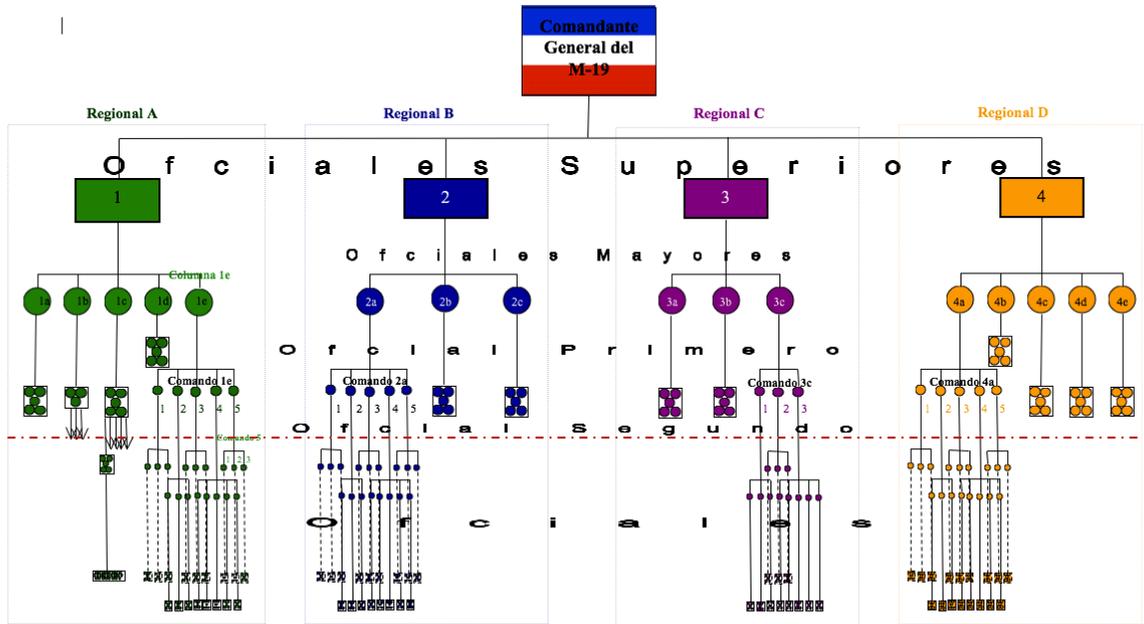
Himno a la Paz

Esta búsqueda infatigable
De saber a dónde vamos
Encendió los sentimientos
de amor por la libertad.
Y aferrados a una espada
Conquistando nuevos sueños
de sembrar los horizontes
de Paz y Dignidad
Comandante, Comandante Pablo
El valor te hace vivir,
En los surcos de la tierra
Que sembraste con la lucha.
Por La Paz A Luchar Y A Vencer!!
Que esta lucha crecerá
Como luz en las mañanas
En la noche de los pueblos
Rescatando la esperanza
Por La Patria y Por Su Gente
Acompañame hermano,
Que la paz es de todos,
Acompañame hermano
Por la Paz a
Luchar Y A Vencer!!⁹³

⁹² El escudo del M-19, al igual que la bandera se encuentran publicados en un Blog dedicado al M-19: <http://www.oigahermanohermana.org/mail/subscribe>.

⁹³ Bateman, Jaime. (1984). Oiga Hermano: la promesa que será cumplida. Bogota D. C.: [s. n.] 1984. p. En la portada. Cuando se habla de Pablo se está refiriendo a Jaime Bateman. Pablo García era su seudónimo.

Anexo N° 7: Organización interna del M-19⁹⁴



- Cada uno de los recuadros representa a un Oficial Superior que esta al mando de toda una estructura.
 - Cada uno de los colores representa la estructura que esta bajo el mando de un solo Oficial Superior, por ello verticalmente los comandos están en el mismo color.
 - Representa un Oficial Mayor, que al tiempo es el Jefe de una Columna, la cual esta conformada por Oficiales Primero, Segundo y Oficiales.
 - Oficial Primero y a partir de ahí se forma una Dirección Intermedia.
 - 5 a 3 oficiales Primero agrupados para simbolizar la columna y el comando que conforman bajo el mando de un Oficial Mayor y así mismo tienen bajo su mando de 3 a 5 Oficiales Segundo representados por medio de
 - Oficial Segundo al mando de 5 a 3 Oficiales
 - Grupo de Oficiales Segundo
 - Oficial
 - Grupo de Oficiales
 - Todos los Oficiales de un Comando
 - A partir de aquí es el Comando Base
 - Representa lo que conforma una Regional
- * Los diferentes tamaños son los que representan el rango del oficial.

(Lopera, 2010, p. 137)

⁹⁴ Para más información ver Lopera, 2010.

Anexo N° 8: Distribución de Regionales y Columnas del M-19 a nivel nacional.

Toro, 1994: ---).

